

Laboratorio

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE CAMBIO ESTRUCTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

Nº 28 | Educación y mercado de trabajo/ Año 2018/ ISSN: 1852-4435



Lilibeth Yañez
Rosa María Bustos
Andrea Benedetto
Miguel Oliva
Paula Boniolo
Bárbara Estévez Leston
Analía Calero
Tabaré Fernández Aguerre

Agustina Marquez Hill
Virginia Loranzo Holm
Barbara Guevara
María de la Paz Bidauri
Cristian Harvey
Laura Saavedra
Pablo Martínez Sameck



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

SUMARIO

7 Laboratorio N° 28: introducción

Pablo Molina Derteano

DOSSIER

11 Juventud y desigualdad multidimensional

El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano
Analía Calero

38 Educación Media Técnica y la inserción laboral entre los 16 y los 25 años en Uruguay

Un estudio con base a los microdatos del Panel PISA 2003-2012
Tabaré Fernández Aguerre
Agustina Marquez Hill
Virginia Loranzo Holm

69 Trayectorias juveniles: los caminos desiguales de la educación al trabajo en Argentina

Tres casos de estudio
Barbara Guevara
María de la Paz Bidauri
Cristian Harvey

91 Jóvenes de hogares urbanos de Argentina

Condiciones laborales y educativas en perspectiva comparada con la década del 90
Laura Saavedra

ARTÍCULOS

122 Reconstruyendo el perfil de la estructura social rural de Mendoza

Lilibeth Yañez
Rosa María Bustos
Andrea Benedetto

146 Transiciones en la pobreza por ingresos en el Partido de Tres de Febrero en el periodo 2000-2005

El tiempo en las ciencias sociales
Miguel Oliva

170 Análisis multivariado del acceso a la clase profesional

La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio?

Paula Boniolo

Bárbara Estévez Leston

COMUNICACIONES

197 Reseña

“A 100 años de la Revolución Rusa. El influjo de un estremecido fulgor”, de Mario

Toer

Pablo Martínez Sameck

Lavbatorio

28

Laboratorio N° 28: introducción



Pablo Molina Derteano
CONICET - IIGG - UNMDP / UBA

Laboratorio

Estimados y estimadas lectoras, la revista *Laboratorio* se encuentra en la etapa crítica de una renovación. Esta etapa se objetiva en este número, en donde la publicación pasa a denominarse *Laboratorio Nueva Época* y cuyos 8 artículos, que componen este volumen constituyen el inicio de una nueva serie de entregas que buscan continuar con el aporte a la construcción de conocimiento crítico en temáticas de Estructura y Desigualdad Social.

Quizás el término renovación pueda articularse a una cadena de significantes o, bien, a un efecto de agenda setting en donde innovación, cambio, actualización y otros términos componen el cuadro de época desde fines de 2015. Puede decirse que hay un magma de discursividades en torno a la necesidad de una transformación de la sociedad argentina, en donde la Modernización de la economía y el Estado en particular, son presentados, por sectores hegemónicos, como un faro hacia una mañana de desarrollo. Hay y hubo en ese mismo magma, críticas a la larga década kirchnerista como obturación de esa misma transformación; así como otras que exhiben los cambios efectivamente logrados. No se trata de un repaso exhaustivo, sino de un cuadro de situación en el que se enmarca la renovación de *Laboratorio*. Un cuadro de situación o un cuadro de época suelen ser de gran utilidad, como lo reseña Martínez Sameck a propósito del libro de Mario Toer sobre los 100 años de la Revolución Rusa.

Un proceso de renovación implica no sólo elementos transformadores, sino también recuperar aquellos aportes del pasado – o si se quiere, de un período anterior – que, en este caso, es recuperar y continuar la tradición de esta publicación surgida en la otra larga década reciente de la Argentina: la década de los 90. Y trabajos como los de Saavedra, traen nuevamente al debate el saldo de esa década y sus transformaciones estructurales, con una mirada puesta en los cambios posteriores, poniendo en cuestión las simplificaciones que nos plantean las llamadas voces de la modernización. *Laboratorio Nueva Época* retoma los mismos senderos que trazara su directa publicación antecesora, reconvirtiendo los contenidos hacia un nuevo formato exclusivamente digital,

pero intentando conservar el sentido propuesto por los primeros artículos.

En esa misma recuperación, sigue habiendo un interés por el pluralismo metodológico y, en particular, por los aportes de la metodología cuantitativa. Pueden rastrearse en la propuesta innovadora de autores con larga tradición como Miguel Oliva o el equipo de Fernández Aguerre del otro lado del “río ancho”, o en la “sangre nueva” de Calero, Boniolo y Estévez Leston. Hay también recuperación por la mirada regional en el trabajo de Yañez e investigadoras de Cuyo. Y hay nuevas interpelaciones a temáticas clásica como juventud y educación de trabajo en los trabajos de Bidauri Guevara y Harvey.

Renovación no sólo en el formato digital, sino también en el diseño y presentación. Lavboratorio Nueva Época presenta este número como una sinergia de continuidades e innovaciones; con el compromiso de continuidad de las temáticas que le dieron origen a la publicación – las cuáles, a su vez, se siguen renovando – pero, haciéndose eco de las transformaciones necesarias a una nueva etapa de construcción de conocimiento crítico. Desde los senderos del desempleo y las sombras de una sociedad fragmentada hacia las nuevas claves de la marginalidad económica y la movilidad social.

Permítasenos entonces, retomar esta introducción hacia una presentación más canónica de los artículos que componen la presenta edición. Esta comienza con el trabajo de análisis multivariados, vinculados a la temática juvenil, el de Analía Calero “*Juventud y desigualdad multidimensional. El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano*”, el cual explora los ejes de empleo, salarios, educación, acceso y uso de las nuevas tecnologías, salud y uso del tiempo, buscando dar cuenta de la heterogeneidad en las desigualdades juveniles para el caso argentino, en el contexto regional.

Del otro lado del “río mar”, Tabaré Fernández Aguerre; Agustina Marquez Hill y Virginia Lorenzo Holm, con su trabajo “Educación Media Técnica y la inserción laboral entre los 16 y los 25 años en Uruguay. Un estudio con base a los microdatos del Panel PISA 2003-2012” plantean revisiones importantes en torno al vínculo educación trabajo en Uruguay, utilizando los datos del Panel PISA. En el desarrollo de los modelos que plantean, los autores señalan que la transición escuela requiere de un abordaje complejo, ya que la dinámica excede las diferencias por género o clase social.

Puede decirse que el artículo “*Trayectorias juveniles: los caminos desiguales de la educación al trabajo en Argentina. Tres casos de estudio*”, Bárbara Guevara, María de la Paz Bidauri y Cristian Harvey complementa, en algún sentido, las cuestiones planteadas en el artículo anterior. Se aplica al caso argentino, pero desde un abordaje crítico de algunas cuestiones teóricas vinculadas a las trayectorias de transiciones juveniles, con particular énfasis en el empalme entre educación y trabajo.

A estos dos artículos, se le puede agregar como interpelación en clave histórica, el artículo de Laura Saavedra “*Jóvenes de hogares urbanos de Argentina*.”

Condiciones laborales y educativas en perspectiva comparada con la década del 90 que analiza en forma comparativa las transformaciones en los mundos de la educación y el trabajo en los períodos 1991-2001/2002-2015 a través de regresiones logísticas y el enfoque teórico de activos (recursos), vulnerabilidad y estructura de oportunidades. Una muy interesante comparación de los saldos de las dos largas décadas de la historia reciente de Argentina.

En la sección Artículos continuamos con el texto *“Reconstruyendo el perfil de la estructura social rural de Mendoza”* de Lilibeth Yañez, Rosa María Bustos y Andrea Benedetto. Se trata de un estudio que combina análisis estadístico descriptivo y revisión teórica de algunas de las categorías de la sociología rural, trazando un mapa sobre las heterogeneidades territoriales de la provincia y arrojando algunos cuestionamientos sobre la utilización de la ocupación principal como criterio de estratificación.

En su trabajo *Transiciones en la pobreza por ingresos en el Partido de Tres de Febrero en el periodo 2000 – 2005: el tiempo en las ciencias sociales*, Miguel Oliva aborda un doble desafío. Por un lado, el análisis diacrónico de un período particularmente complicado en donde se pasa de un cuadro crítico de pobreza a indicios de recuperación. Por el otro, el desafío de pensar críticamente el lugar del tiempo –como concepto y variable analítica– en las Ciencias Sociales y sus derivaciones metodológicas.

Retomando desarrollos metodológicos cuantitativos, el artículo de Paula Boniolo y Bárbara Estévez Leston *“Análisis multivariado del acceso a la clase profesional: la desigualdad territorial ¿Un factor con peso propio?”* se plantea el factor territorial en los procesos de estratificación social enfocados a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital de hogares argentinos en 2007. La evidencia empírica sugiere una hipótesis del factor territorial que refuerza los patrones de clase de origen. Puede trazarse un diálogo con las consideraciones sobre “insuficiencia” de la ocupación como indicar único, como parecen sugerir Yañez y equipo para el caso rural de Mendoza.

Cierra el presente número, en consonancia con una tradición de la revista, una reseña. El Profesor Pablo Martínez Sameck, de destacada trayectoria académica y política, reseña el libro de Mario Toer *“A 100 años de la Revolución Rusa. El influjo de un estremecido fulgor”*. Una revisión de una obra necesaria al cumplirse el centenario de la Revolución de Octubre y su necesaria revisión frente a un presente que oscila entre el discurso (¿consenso?) único y la supuesta “multipolaridad”.

Resta solamente dar paso a los contenidos. Y agradecer la colaboración del comité editorial, las denodadas tareas de Matías Iucci y Victoria Matozo en la compilación del material. El trabajo de diseño y edición de Pedro Beramendi. Y el arte de Leticia Rossi. Con nosotros: Lavboratorio Nueva época.

DOSSIER

Juventud y desigualdad multidimensional

El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano



Analia Calero

UADE

analiacalero@gmail.com

[Laboratorio](#)

Resumen

El objetivo del presente documento de trabajo es realizar una primera exploración de las desigualdades que experimentan los jóvenes entre ellos y respecto de otros grupos etarios, desde una perspectiva multidimensional. Tomando el caso argentino para el período 2004-2014, se explorarán individualmente los siguientes ejes: empleo, salarios, educación, acceso y uso de las nuevas tecnologías, salud y uso del tiempo.

Los resultados indican que se han realizado importantes logros en varios indicadores, así como en la disponibilidad de nuevas fuentes de información. Persisten aún ciertas heterogeneidades que requieren seguir avanzando en la adopción de políticas específicas que apunten a la mejora del bienestar intergeneracional.

Palabras clave: juventud, adolescencia, desigualdad, políticas públicas, inclusión, educación, uso del tiempo

Clasificación JEL: D31, I38, J16

Summary

The main objective of this paper is to make a first exploration of inequalities experienced by youth within them and between other age groups, from a multidimensional perspective. Taking the case of Argentina for the period 2004-2014, the following topics are explored individually: employment, wages, education, access and use of new information technologies, health and time use.

The results show that significant achievements have been made in several indicators, as well as the availability of new sources of information. There are still certain heterogeneities that require further progress in the adoption of specific policies aimed at improving the intergenerational welfare.

Key words: youth, teens, inequality, public policy, inclusion, education, time use

JEL Classification: D31, I38, J16

Recibido: julio de 2017

Aprobado: septiembre de 2017

Introducción

Desde la perspectiva del desarrollo humano, mayores ingresos no garantizan logros en otras dimensiones del bienestar, como ser salud, educación, vivienda y empleo decente, por citar algunos ejemplos. A las dimensiones económicas se superponen cuestiones etarias, de género, de territorio, de etnias, entre otras.

En la última década, en Argentina se han implementado una batería de políticas de protección social, entendida ésta en sentido amplio, que apuntaban a mejorar diferentes aristas del bienestar: empleo decente, ingresos, salud, educación, inclusión digital, acceso a la vivienda. Estas políticas estuvieron o están dirigidas a segmentos etarios específicos, particularmente vulnerables: niños, jóvenes y ancianos.

El objetivo del presente artículo es realizar una primera exploración de las desigualdades que experimentan los jóvenes en diferentes dimensiones y en el caso que amerite, señalar la intervención de política pública relacionada para reducir dicha desigualdad. El trabajo se acotará a los jóvenes puesto que es un grupo poblacional que presenta oportunidades y desafíos para las políticas públicas que apunten a la mejora en el bienestar intergeneracional.

Para ello el trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección II se presentará la problemática de las desigualdades en la juventud y un breve panorama de las múltiples políticas públicas implementadas en América Latina (con énfasis en la Argentina), dirigidas a este grupo etario, las cuáles como se verá, están centradas principalmente en la finalización educativa y la inserción laboral. En la sección III se expondrá la metodología y el detalle de las diversas fuentes de información utilizadas para explorar las diversas dimensiones de análisis. En la sección IV, tomando el caso argentino, se explorarán individualmente los siguientes ejes en relación con las desigualdades que experimenta la juventud: empleo, salarios, educación, acceso y uso de las nuevas tecnologías, salud y uso del tiempo. Siempre que la información se encuentre disponible, el análisis comparará la evolución en el período 2004-2014. Por último, en la sección V se esbozan una serie de conclusiones y reflexiones finales.

Desigualdad multidimensional, juventud y necesidad de políticas específicas

De acuerdo a la OIT (2013) hay en América Latina y el Caribe hay unos 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, de los cuales más de la mitad forman parte de un mercado laboral que no les está brindando suficientes oportunidades de trabajo decente, a pesar de ser más educados, tener mejor manejo de las nuevas tecnologías y mayor capacidad de adaptación en comparación con generaciones previas. Si bien en el período 2005-2011, el desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años se redujo en la región de 16,4% a 13,9%, esta tasa triplica la correspondiente a la de los adultos.

Las desigualdades existentes no sólo se manifiestan respecto de los adultos, sino también dentro de los mismos jóvenes. Por un lado, por patrones culturales, las mujeres jóvenes se ocupan más del trabajo no remunerado (al interior del hogar), que los varones del mismo grupo etario limitando de esta forma su participación laboral y perpetuando la inequidad de género. Por el otro, existen también desigualdades en cuanto al estrato de ingresos de los hogares a los cuáles los jóvenes pertenecen: mientras que en el quintil más pobre la desocupación de los jóvenes latinoamericanos es del 25,5%, en el quintil más rico es del 8,5%.

De lo anterior se desprende que la posición que un joven ocupe en la sociedad no sólo va a depender de sus propias elecciones, del esfuerzo o de factores aleatorios como la “suerte”, sino más bien de una estructura de oportunidades que muchas veces se genera al interior de la familia, del círculo de contactos, del lugar de nacimiento, de la zona de residencia, de la etnia y del género, por citar algunos determinantes estructurales significativos (Banco Mundial, 2008; Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2013; Kolm, 1976; OIT, 2008,

2010 y 2013; PNUD, 2013; Portes, 1999).

Las desigualdades de oportunidades que enfrentan los jóvenes con respecto a otros grupos, y también dentro del mismo grupo, conducen a su vez a desigualdades de resultados: en una encuesta sobre percepciones latinoamericanas, el 74% de los encuestados cree que las oportunidades no están distribuidas de manera justa, y a su vez el 64% considera que la pobreza es consecuencia de factores diferentes al esfuerzo o el talento. A su vez el 73% de los latinoamericanos encuestados manifestó que disminuir las diferencias entre los ricos y los pobres es responsabilidad del Estado (Gaviria, 2006).

En consecuencia, se advierte que existe en la sociedad cierta preferencia por la equidad, entendida, en el sentido de Sen (1992), como igualdad de algún factor, siendo en general la igualdad de oportunidades preferida a la de resultados; y que los ciudadanos manifiestan sus preferencias sociales en cuanto a la intervención estatal cuando el mercado no es capaz de generar igualdad de oportunidades (Banco Mundial, 2008).

En cuanto a las políticas públicas, se han verificado en varios países de América Latina diversas intervenciones a través de programas dirigidos exclusivamente a los jóvenes y otros enfocados en grupos poblacionales más amplios de los cuales los jóvenes también son parte (OIT, 2008 y 2010). Estas políticas apuntan en algunos casos a fomentar la culminación de la formación educativa y en otros a la inserción laboral, ya sea mediante cursos profesionales, apoyo en la búsqueda de empleo, pasantías o apoyo a actitudes emprendedoras. En varios casos, estos ejes se encuentran combinados, junto también con algún tipo de transferencia monetaria que otorga cierta seguridad económica a sectores de escasos recursos¹ (Veza y Bertranou, 2011) (Cuadro 1).

¹Algunos programas articulan a su vez varios actores, lo cual es signo de una preocupación que excede lo meramente gubernamental: organismos internacionales, sector público/gobiernos, sector privado e incluso ONGs. En el caso del programa NEO, por ejemplo, se lanzó en la VI Cumbre de las Américas, con apoyo del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), miembro del Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Internacional de la Juventud y algunas empresas privadas que empleaban a los jóvenes como Walmart, Caterpillar, Microsoft, CEMEX y Arcos Dorados. El mismo procura mejorar la calidad educativa y la empleabilidad de los jóvenes pobres y vulnerables de América Latina y el Caribe, y está presente en más de un país.

Cuadro 1. Programas dirigidos a jóvenes en América Latina

País	Año	Programa	Edad
Argentina	2008	Jóvenes con Más y Mejor Trabajo	18 - 24
	2014	PROGRESAR	18 - 25
Bolivia	2012	Mi Primer Empleo Digno	18 - 24
	2015	Mejora de la empleabilidad e ingresos laborales de los jóvenes	17 - 35
Brasil	2003	Programa Nacional de Estimulo al Primer Empleo (PNPE)	16 - 24
	2005	Programa Nacional de Inclusión de Jóvenes (PRO JOVEN)	18 - 24
	2011	Programa Nacional para el Acceso a la Educación Técnica y Empleo (PRONATEC)	16 - 24
Chile	2008	Jóvenes Bicentenario	18 - 29
	2011	Bonificación a la Contratación Jóvenes Chile Solidario	19 - 29
Colombia	2003	Jóvenes en Acción	18 - 25
	2003	Jóvenes Rurales	18 - 28
	2013	Plan de empleo Juvenil	s/d
Costa Rica	2002	Alternativas Juveniles	s/d
	2006	Avancemos	s/d
	2011	Plan de Empleo Juvenil 2011-2013	s/d
Ecuador	2003	Jóvenes Productivos	18 - 29
El Salvador	2013	Soluciones de Empleo Juvenil (YES)	16 - 30
Guatemala	2013	Programa Jóvenes Protagonistas	12 - 24
Honduras	1999	Proyecto Bono Juvenil	13 - 24
	2004	ProEmpleo, promoción al empleo	18 - 29
	2006	Mi Primer Empleo	15 - 19
México	2003	Jóvenes con Oportunidades	< 22
	2008	Becate	16 - 30
Nicaragua	2012	Programa nacional de empleo juvenil	15 y 25
Panamá	2012	Nuevas Oportunidades de Empleo para Jóvenes (NEO)	16 - 29
	2014	PRO JOVEN	s/d
Paraguay	2012	Nuevas Oportunidades de Empleo para Jóvenes en Paraguay (NEO)	16 - 29
Perú	2013	Jóvenes a la Obra	14 - 26
Rep. Dominican	2009	Juventud y Empleo	s/d
Uruguay	2006	Projovent	15 - 29
	2011	Programa Compromiso Educativo	s/d
	2012	Yo estudio y trabajo	s/d
Venezuela	2005	Programa Nacional de Aprendizaje	14 - 17

Fuente: elaboración propia en base a fuentes de cada país.

En el caso de Argentina, dentro de las intervenciones más destacadas en el período se encuentran el *Programa Jóvenes con más y Mejor trabajo*, implementado en 2008 y posteriormente el *Programa PROG.R.ES.AR*² implementado en 2014.

² Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (Decreto 84/2014)

El primero tenía como objetivo generar oportunidades de inclusión social y laboral de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad desempleados y con estudios incompletos, a través de acciones integradas, que permitieran la finalización de la escolaridad obligatoria y la construcción de un perfil profesional a través de experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo o mediante el inicio de una actividad productiva de manera independiente.

En 2008 el programa contaba con 16.009 beneficiarios y en 2011 alcanzó el máximo de 261.126, siendo su mayor impacto en la culminación educativa. Durante la vigencia de este programa el surgimiento del programa Argentina Trabaja y de la Asignación Universal por Hijo (2009) hizo que hubiera muchos traspasos y la cobertura del programa disminuyó (Cuenta Inversión, 2013)³.

Aun así, en 2013, el programa cubría a unos 137.433 jóvenes, se ejecutó en 342 municipios, a través de las Oficinas de Empleo de las 23 jurisdicciones provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dentro de los jóvenes cubiertos un 50,7% eran mujeres, un 77,2% manifestó no tener experiencia laboral, mientras que entre aquellos que sí la poseían, el 57,9% se desempeñaba en actividades de baja calificación (Cuenta Inversión, 2013).

En enero de 2014, se implementó a nivel nacional el programa PROG.R.ES. AR también con el objetivo de promover la finalización educativa y de mejorar la empleabilidad. Por un lado, este programa permite que los jóvenes puedan iniciar, continuar o terminar sus estudios primarios, secundarios, terciarios o universitarios en instituciones públicas, y tomar cursos de oficio acreditados ante los Ministerios de Trabajo o Educación. Por otra parte, brinda asistencia para la inserción laboral a través del Ministerio de Trabajo y aporta una innovación respecto del programa anterior al contemplar el Ministerio de Desarrollo Social, en el marco de su competencia, acciones para que los titulares de la prestación que tengan hijos a cargo, cuenten con espacios o lugares para su cuidado durante su capacitación.

El programa también otorga inicialmente una prestación económica universal de \$600 por mes a los jóvenes de 18 a 24 años desocupados o que trabajen formal o informalmente y perciban un ingreso inferior al Salario Mínimo, Vital y Móvil o si el grupo familiar posee iguales condiciones. A partir de marzo de 2015 dicha prestación se elevó a \$900 y además comenzó a incluir a los jóvenes menores de 24 años que estudien y cuyas familias cobren menos de tres salarios mínimos, en vez de uno.

De forma similar a lo que ocurre con la AUH, del total del monto de la prestación se paga el 80% a partir de la inscripción y se retiene un 20% todos los meses, pagadero sujeto a la presentación de certificados de salud y educación: en los meses de marzo, julio y noviembre de cada año los beneficiarios tienen que presentar un certificado que acredite que continúan estudiando

³ Se puede encontrar un análisis del programa "Asignación Universal por Hijo" desde el enfoque de derechos humanos en Calero (2013)

y una vez al año un control de salud que es establecido por el Ministerio de Salud.

A inicios de abril de 2014, es decir a tres meses de su implementación, alrededor de 861.280 jóvenes se inscribieron al PROG.R.ES.AR, una cifra bastante superior a la que registraba el programa *Jóvenes con más y mejor Trabajo* durante su vigencia. El 45% de las solicitudes recibidas eran para terminar los estudios secundarios, un 26% para realizar estudios universitarios; el 24%, estudios terciarios y oficios, y tan solo el 5% solicitaba terminar sus estudios primarios. La participación de las mujeres en Progresar es superior al programa *Jóvenes con más y mejor Trabajo*: un 59% vs el 50% del programa anterior. En cuanto a rango etario, el 81% de la totalidad de liquidaciones pertenecen a estudiantes de entre 19 y 22 años. Por último, en términos regionales, las provincias que cuentan con más caudal de jóvenes anotados son Buenos Aires (200.220), Salta (42.119), Santa Fe (39.672), Córdoba (39.615) y Tucumán (36.972) (según datos procedentes de ANSES, 2014).

En cuanto al efecto de estas políticas en pos de la igualdad de oportunidades, puede decirse que no es sencilla su medición, dada la subjetividad del concepto, la dificultad de captarlo mediante estadísticas y la disponibilidad de las mismas. Por tal motivo los estudios sobre el impacto en la reducción de la desigualdad suelen centrarse en variables de resultados, y en especial en la dimensión de los ingresos, por ser más sencilla su medición⁴ (Gasparini, Cicowicz y Sosa Escudero, 2013).

Sin perjuicio de ello, en los últimos años, no sólo se ha reavivado el debate sobre la multidimensionalidad de la desigualdad, sino que también se están realizando progresos en la economía del bienestar, tanto en la construcción de indicadores⁵, como también en la captación de algunas otras dimensiones que exceden lo meramente monetario, como ser alfabetización digital, salud y uso del tiempo, entre otras. Algunos institutos de estadística están tomando ciertas recomendaciones internacionales y de esta forma se puede contar con alguna información adicional que permite echar luz sobre estas cuestiones y mejorar el diseño y la evaluación de políticas orientadas a mejorar la equidad.

En el próximo apartado se desarrollará la metodología para realizar una

4 Las mediciones tradicionales se realizan través de índices de Gini (1921), curvas de Lorenz (1905) y posteriormente índices de Theil (1967, 1972) que permiten descomposiciones entre y al interior de los grupos.

5 Kolm (1976) realizó un estudio pionero de la desigualdad multidimensional donde su principal contribución fue proporcionar una serie de generalizaciones multivariadas del principio de transferencias de Pigou-Dalton. Posteriormente, en dicha línea, Atkinson y Bourguignon (1982) desarrollaron el criterio de dominancia para determinar las condiciones bajo las cuales una distribución multivariada es más desigual que otra (Lugo, 2007). Dentro de los desarrollos posteriores de indicadores multidimensionales se pueden citar al índice de Maasoumi (1986, 1999), el de Tsui (1995, 1999, 2009) y el de Bourguignon (1999) que permiten medir las diferencias en el acceso que las personas tienen a una serie de bienes y servicios básicos, además del ingreso, con diferentes metodologías.

primera aproximación al estudio de la desigualdad de la juventud en la Argentina desde un marco multidimensional.

Metodología: datos y variables

En cuanto al estudio de la desigualdad para el período 2004-2014 en la Argentina desde un marco multidimensional se realizará en un análisis independiente por atributo.

En primer lugar, definiremos las categorías etarias: se considerará jóvenes al grupo comprendido entre los 16 y 24 años de edad⁶. A fines comparativos el principal grupo de referencia serán los adultos en edad activa, esto es aquellos comprendidos en el rango etario de 25 a 64 años. A aquellos de 65 y más años los denominaremos adultos mayores.

En segundo lugar, los atributos a considerar, limitados por la disponibilidad de información estadística, serán los siguientes:

- *Mercado de trabajo:* se analizarán los principales indicadores de empleo y calidad del empleo, además de los salarios para los jóvenes en relación con los adultos.
- *Educación:* se examinará la deserción escolar y el desigual acceso al uso de la tecnología en función de las características socio-demográficas de los jóvenes y sus hogares.
- *Salud:* se explorará el acceso a servicios de salud y conocimiento sobre métodos anticonceptivos, en función de la edad y las características socio-económicas de los individuos.
- *Uso del tiempo:* se indagarán las diferencias por edad y por sexo, considerando que las principales desigualdades entre hombres y mujeres no se manifiestan necesariamente en la esfera productiva, sino en la reproductiva, es decir en las horas que las mujeres dedican al trabajo no remunerado. Se utilizarán las siguientes fuentes de información:
- *Encuesta Permanente de Hogares (EPH)* para 2004 y 2014, considerando los segundos trimestres de cada año⁷. La EPH se releva en aglomerados urbanos y desde 2003 presenta una modalidad continua. Esto es, la muestra está distribuida a lo largo del período respecto del cual se brinda información (el trimestre) y el relevamiento se desarrolla a lo largo de todo el año.

6 La Organización de las Naciones Unidas considera jóvenes a aquellos entre 15 y 24 años. Sin embargo, en Argentina, se elevó en 2008 la edad mínima de admisión al empleo a los 16 años de edad, en vez de a los 14, por la Ley de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (Ley N° 26.939). Por lo tanto se tomará a aquel como límite inferior.

7 Última información disponible al momento de redactar el presente documento de trabajo.

A partir del tercer trimestre de 2006, con el aumento del tamaño muestral de los aglomerados con menos de 500.000 habitantes y la incorporación de los tres aglomerados que venían relevándose en la modalidad puntual (mayo y octubre), se llega a un total de 31 aglomerados urbanos⁸.

- *Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU)*. Es un operativo que se lleva a cabo durante el tercer trimestre de cada año, desde 2010, y sus áreas temáticas de indagación son las mismas que aborda la EPH en su modalidad continua desde el año 2003. Sin embargo, la EAHU es más extensiva en cuanto a la población que abarca ya que, además de los 31 aglomerados urbanos que releva la EPH continua, incorpora a la muestra viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes.
- *Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva (ENSSyR)*. Es el primer estudio nacional sobre el tema que se realizó en el marco de un convenio entre el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el Ministerio de Salud de la Nación y las Direcciones Provinciales de Estadística. La encuesta relevó información entre mayo y junio de 2013 acerca de la salud sexual y reproductiva de los varones de 14 a 59 años y las mujeres de 14 a 49 años en centros urbanos de 2.000 o más habitantes.
- *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC)*. Es la primera encuesta que permite contar con información desde la perspectiva de los usos y accesos de los hogares y de las personas a dichas tecnologías en Argentina. Se contempló a todos los hogares y personas de 10 años y más, entrevistados para la EAHU durante el tercer trimestre de 2011, cuya estimación se extiende al total de la población residente en hogares particulares urbanos en localidades de 2.000 y más habitantes.
- *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*. Fue implementada por el INDEC como módulo de la EAHU durante el tercer trimestre de 2013. Los datos se refieren a 26.435.009 personas de 18 años y más de edad, residentes en hogares particulares de localidades de 2.000 o más habitantes de todo el territorio nacional.

En dicha encuesta la diferencia entre “Trabajo doméstico no remunerado” y “Trabajo voluntario” radica en que en el primer caso las actividades son realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar, en tanto en el

8 Estos aglomerados son: Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Bahía Blanca-Cerri, Mar del Plata-Batán, Gran Catamarca, Gran Córdoba, Río Cuarto, Corrientes, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Gran Paraná, Concordia, Formosa, Jujuy-Palpalá, Santa Rosa-Toay, La Rioja, Gran Mendoza, Posadas, Neuquén-Plottier, Salta, Gran San Juan, San Luis-El Chorrillo, Río Gallegos, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Santiago del Estero-La Banda, Ushuaia-Río Grande y Gran Tucumán-Tafí Viejo. A partir del tercer trimestre de 2006 se incorporaron a la EPH a San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew.

segundo caso, son actividades hechas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia⁹. En ambos casos las actividades no son remuneradas. En el primer caso se mide en horas trabajadas en el día anterior a la entrevista, mientras que el tiempo de trabajo voluntario es medido en horas trabajadas durante la semana anterior a la entrevista. El método de recolección es de lista de actividades.

Explorando algunas dimensiones de la desigualdad

Se presentan a continuación los resultados de la exploración de la desigualdad en un marco multidimensional, para los jóvenes argentinos dentro del período 2004-2014, mediante un análisis de los atributos previamente explicitados (mercado de trabajo e ingresos, educación, salud, y uso del tiempo). En algunos casos se examina la desigualdad respecto de los adultos u otro grupo etario, y en otros, la desigualdad dentro de los mismos jóvenes (por género, por edad, por ingresos, entre otros).

DESIGUALDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO: DESEMPLEO, PRECARIEDAD Y BAJOS SALARIOS

Acorde a las tendencias de América Latina, en Argentina, los jóvenes de entre 16 y 24 años presentan mayores tasas de desocupación que el grupo de entre 25 a 64 años tanto en 2004 como en 2014, de acuerdo a datos de la EPH INDEC (Cuadro 2).

En el período considerado, la reducción de la desocupación fue mayor para el grupo joven que para el adulto, lo cual se explicó principalmente por la caída en la tasa de actividad en este segmento paralelamente al crecimiento de la tasa de empleo para el segmento adulto. Al mismo tiempo, la tasa de empleo de los jóvenes caía, aunque en términos absolutos el empleo en ese segmento etario creció un 4,6% al pasar de 1,3 millones en 2004 a 1,4 millones en 2014.

En este contexto, la caída en la tasa de actividad de los jóvenes en el período podría explicarse en parte por la mejora en el empleo de los adultos, considerando que muchos de los jóvenes se insertan en el mercado de trabajo

9 El trabajo doméstico no remunerado comprende los quehaceres domésticos (limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparación y cocción de alimentos, compras para el hogar; reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico) y las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar. Asimismo, incluye las actividades dedicadas al apoyo escolar y/o de aprendizaje a miembros del hogar. El trabajo voluntario abarca tanto las actividades realizadas en el marco de organizaciones, como las realizadas directamente para otras personas.

como trabajador adicional, para complementar los ingresos del hogar en contextos de crisis¹⁰.

En cuanto a la calidad del empleo, se redujo la proporción de jóvenes asalariados con empleo inestable¹¹ aún más que en los adultos y también se observaron reducciones importantes en la tasa de subocupación y sobreocupación. Sin embargo, se observa que para aquellos jóvenes que se encuentran ocupados, la inserción laboral sigue siendo, en promedio, más precaria que para los adultos. Esto se manifiesta en tasas de subocupación y de empleo inestable más elevadas para los jóvenes respecto de los adultos (Cuadro 2).

Cuadro 2. Principales indicadores laborales y del déficit de trabajo decente. Por grupos etarios, segundos trimestre de 2004 y 2014

Indicador	II.04		II.14		Var. II.04 / II.14	
	18 a 24	25 a 64	18 a 24	25 a 64	18 a 24	25 a 64
	En %				En p.p.	
Tasa de actividad	52,2	77,9	41,7	76,6	-10,5	-1,2
Tasa de empleo	36,1	69,3	33,8	72,3	-2,3	3,0
Tasa de desempleo	30,8	11,0	18,9	5,6	-11,9	-5,3
Tasa de subocupación	15,6	14,9	11,3	9,0	-4,3	-6,0
Jornada laboral superior a 48 hs	21,8	27,1	16,1	19,9	-5,8	-7,2
Asalariados con empleo inestable	31,9	16,2	21,3	8,7	-10,6	-7,5

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Una cuestión que merece especial consideración es que para los jóvenes entre 16 y 18 años de edad existe cierto “vacío legal” en cuanto a la obligatoriedad el registro. Por un lado, la Ley 24.241 de creación del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones indica la obligatoriedad de incorporación al régimen, con pago de aportes y contribuciones, tanto para los trabajadores en relación de dependencia como los autónomos, a partir de los 18 años de edad. Sin embargo, para los trabajadores en relación de dependencia, la Ley N°18.037 (texto ordenado 1976) prevé que la afiliación y pago de aportes y contribuciones con obligatoriedad desde los 16 años de edad; en tanto para los autónomos, la Ley N°18.038 (texto ordenado 1980) dispone obligatoriedad de la afiliación a partir de la misma edad, pero que los aportes son exigibles recién a partir de los 18 años.

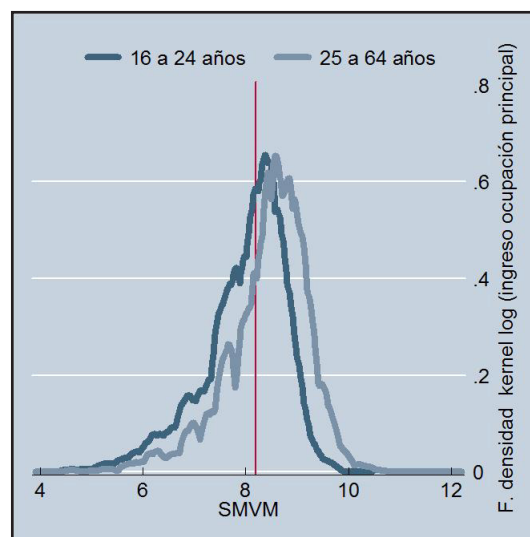
¹⁰ Hipótesis que demanda mayor exploración, aun cuando no pueda ser descartada *a priori*.

¹¹ Se considera como empleo inestable a aquel que tiene una fecha de finalización: incluye *changa*, *trabajo transitorio*, por *tarea u obra* y *suplencias*. En tanto, excluye *trabajo permanente*, *fijo*, *estable* y *de planta*.

Estas heterogeneidades en las condiciones de trabajo se reflejan asimismo en disparidades salariales en las que los jóvenes también se ven perjudicados: las estimaciones por *kernels* indican que la distribución del logaritmo del ingreso de la ocupación principal de los jóvenes de entre 16 y 24 años está desplazada hacia la izquierda respecto de los adultos de entre 25 y 64 años (sin y con ajuste por horas trabajadas), lo que implica que los jóvenes tienen menores ingresos laborales que los adultos. A su vez, se verifica que es mayor la proporción de jóvenes que tiene ingresos inferiores al Salario Mínimo, Vital y Móvil (línea roja)¹² (Gráfico 1a y 1b).

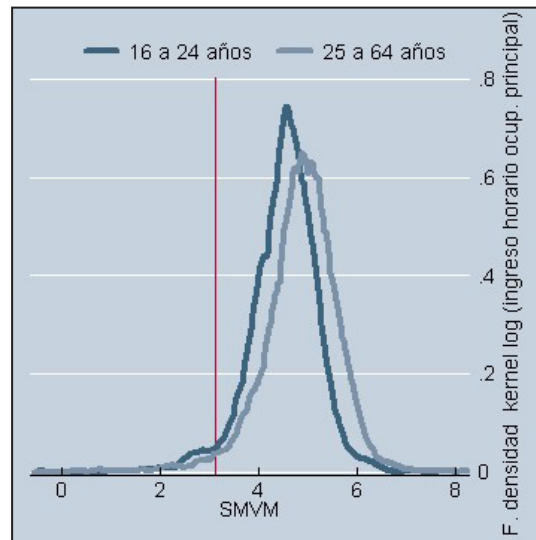
En contraposición, los salarios horarios de los jóvenes se concentran en un rango más estrecho de ingresos, lo que da indicios de una menor dispersión de las observaciones que estaría asociada a una menor desigualdad en la distribución del logaritmo de los ingresos de la ocupación principal al interior de los jóvenes (Gráfico 1b). Al mismo tiempo, al interior de los jóvenes, no parecerían observarse diferencias salariales significativas por sexo (Gráfico 2).

Gráfico 1. Estimaciones por kernels de las funciones de densidad del logaritmo del ingreso de la ocupación principal. Grupos de edad: 16 a 24 y 25 a 64 años. Segundo trimestre de 2014



A) Sin ajuste horario

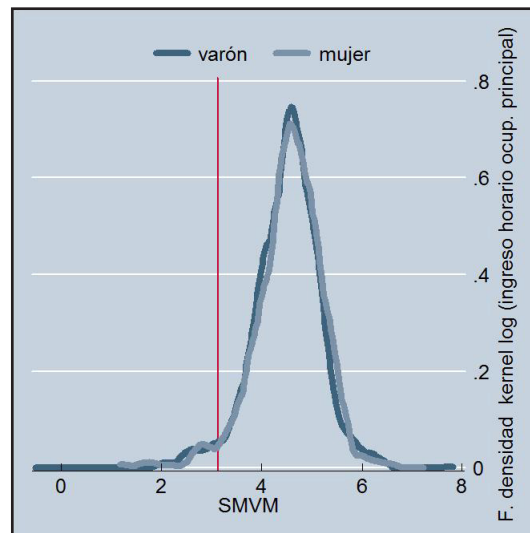
¹² El Salario Mínimo, Vital y Móvil es de \$ 3.600 para el segundo trimestre de 2014. Realizando los ajustes horarios correspondientes sólo el 2,5% de los jóvenes y el 1,8% de los adultos tiene ingresos horarios inferiores a los pautados por el Salario Mínimo Vital y Móvil.



B) Ajustado por horas trabajadas

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC

Gráfico 2. Estimaciones por kernels de las funciones de densidad del logaritmo del ingreso horario de la ocupación principal. Grupo de edad: 16 a 24 años. Por sexo. Segundo trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC

DESIGUALDAD EDUCATIVA: DESERCIÓN ESCOLAR Y BRECHA DIGITAL

La importancia de un acceso equitativo a la educación reside fundamentalmente en que contribuye a una mejor calidad de vida de los ciudadanos al brindar herramientas que en el mediano y largo plazo les permitan desarrollar capacidades, acceder a los derechos de la ciudadanía y romper el circuito intergeneracional de reproducción de la pobreza y la desigualdad. En relación con el mercado de trabajo, mayores niveles educativos, permitirán a su vez una inserción laboral de mayor calidad y consecuentemente mejores remuneraciones (Becker, 1983).

La desigualdad en la educación se puede medir con una gran variedad de indicadores entre los cuales se destacan los de acceso, desempeño y calidad escolar. Es de destacar que la mayoría de los países América Latina y el Caribe han logrado alcanzar el objetivo de la educación primaria universal, aunque persisten desafíos en relación con la calidad de la educación. En esta primera aproximación al estudio de la desigualdad sólo se tomará la asistencia/deserción a la escuela secundaria y el acceso a las nuevas tecnologías como proxy de la alfabetización digital.

El perfil de aquellos jóvenes de entre 13 y 18 años que completaron la primaria en Argentina indica que entre 2004 y 2014 descendió la tasa de deserción escolar de 12,8% a 10%. Sin embargo el perfil de la deserción muestra características similares. Para 2014 hay mayor deserción escolar en los varones (10,4%) que en las mujeres (9,5%). Esto podría asociarse a la mayor probabilidad de inserción de los primeros al mercado de trabajo para complementar ingresos del hogar, a la vez que las mujeres jóvenes por cuestiones culturales suelen trabajar, pero en la esfera doméstica, no remunerada. En línea con lo anterior, existen indicios de mayor deserción conforme se incrementa la edad (Cuadro 3).

Cuadro 3. Deserción escolar por características socio-demográficas. Grupo de edad: 13 a 18 años con al menos primaria completa. En porcentaje (%). Segundos trimestres de 2004 y 2014

Características	2004		2014	
	Asiste	No Asiste	Asiste	No Asiste
Total	88,6	12,8	90,0	10,0
Por sexo				
Varón	87,7	12,3	89,6	10,4
Mujer	89,6	10,4	90,5	9,5
Por edad				
13	98,6	1,4	99,4	0,6
14	97,8	2,2	98,4	1,6
15	94,7	5,3	95,7	4,3
16	93,3	6,7	91,7	8,3
17	83,0	17,0	85,5	14,6
Por jefatura de hogar				
Jefe Varón	88,7	11,3	90,1	9,9
Jefa Mujer	80,3	19,7	69,9	30,1
Por composición familiar (niños menores de 5 años)				
0	91,2	8,8	91,5	8,5
1	87,2	12,8	88,8	11,2
2	83,8	16,2	84,5	15,5
más de 2	80,2	19,8	85,5	14,5
Por nivel socioeconómico (quintiles del IPCF)				
1	86,0	14,0	87,3	12,7
2	86,9	13,1	88,6	11,4
3	87,0	13,0	89,6	10,4
4	90,5	9,5	93,6	6,4
5	96,3	3,7	96,8	3,2

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

En cuanto a las características socio-demográficas del hogar se observa una mayor tasa de deserción escolar en los hogares con jefatura femenina y conforme se incrementa la presencia de niños menores de 5 años. En cuanto a la jefatura femenina, se observa un incremento en la incidencia de la deserción entre 2004 y 2014. Sin embargo ello se explica por la reducción de jefas mujeres del 33,4% en el período, ya que el número de jefas mujeres que desertan

se mantiene prácticamente constante en 2.400 jefas.

Por otra parte, la tasa de deserción es decreciente por quintil de ingresos, siendo que un 12,7% de los jóvenes en edad de asistir al colegio secundario no asiste en el 20% más pobre de la población, y dicho porcentaje se reduce al 3,2% en el 20% más rico (Cuadro 3)

A su vez, en la sociedad actual, además de la educación formal, el acceso y uso de las nuevas tecnologías se torna fundamental para la inclusión social, tanto por el uso que se hace de ella a nivel educativo y laboral, como también por las oportunidades de participación ciudadana y generación de redes que permite.

A nivel educativo, la alfabetización digital permite por un lado adquirir las competencias básicas que se requieren para la mayoría de los puestos laborales. A la vez que, la educación virtual, muchas veces es gratuita¹³, contribuye a superar los obstáculos y brechas geográficas en el acceso a la educación. Por otra parte el acceso y uso a nuevas tecnologías, en particular las 2.0, que permite a los usuarios generar contenidos, fomenta el mayor ejercicio de la ciudadanía a través de la libre expresión y la interacción con la comunidad virtual.

En Argentina, considerando las transformaciones que se han generado producto de las tecnologías de la información y de la comunicación, el Estado respondió mediante la implementación del “Programa “Conectar Igualdad” en abril de 2010 (Decreto 459/10). A través del mismo se otorga una computadora a alumnos y docentes de educación media de escuelas públicas y se los capacita en el uso de TICs.

Por otra parte, en el tercer trimestre de 2011 se relevó la primera Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) en Hogares y Personas, que permite contar con información desde la perspectiva de los usos y accesos de los hogares y de las personas a dichas tecnologías.

A partir de la misma se puede observar que son los hogares de los quintiles más bajos quienes tienen menor acceso a los servicios provistos por las TIC, y que las mayores carencias se encuentran en tenencia de computadora y acceso a Internet: para el tercer trimestre de 2011, dentro del 20% más pobre de los hogares, sólo el 22,4% poseía una PC y sólo un 15,5% contaba con acceso a Internet; mientras que en el 20% más rico, la cobertura se elevaba a 85,3% y 77,5% respectivamente (Cuadro 4).

13 Se pueden señalar los “Open Courses” de diversas universidades del exterior, como Yale; los cursos de idiomas de la BBC o a nivel local, los cursos del Ministerio de Educación (Educ.ar).

Cuadro 4. Hogares con disponibilidad de servicios provistos por TIC, según quintil de ingreso total familiar de los hogares con ingresos. En porcentaje (%). Total urbano. Tercer trimestre de 2011

Servicios provistos por TIC's	Total de hogares	Quintiles				
		1	2	3	4	5
Tiene radio	89,5	84,7	87,9	89,8	92,7	92,4
Tiene TV	97,2	92,3	97,3	98,3	98,6	99,3
Tiene teléfono	95,4	86,1	94,5	97,5	98,9	99,7
<i>teléfono fijo</i>	62,1	43,6	52,8	60,4	71,3	82,3
<i>teléfono móvil</i>	85,7	68,3	78,6	89,6	94,1	97,7
Tiene computadora	53,1	22,4	35,1	54,1	68,5	85,3
Tiene internet	44,0	15,5	26,1	42,8	58,2	77,5

Fuente: elaboración propia sobre la base de ENTIC-INDEC.

En tal sentido, la excusión digital refiere a la brecha existente entre individuos, hogares, negocios y áreas geográficas respecto a sus oportunidades de acceso a las nuevas TIC según los diferentes niveles socioeconómicos y también a las divergencias en la capacidad de utilizarlas (OCDE, 2001 y Lera-López y Billón-Currás, 2005; citados en Toledo, 2008). La exclusión digital pasa a ser vista como un síntoma de la situación de las carencias materiales absolutas y relativas que padecen los diferentes hogares y en dicho contexto las TIC se constituirían en herramientas que contribuyen a la mejora del bienestar, al permitirles a los sectores pobres la activación de los recursos sociales para la reducción de las condiciones de privación material y la brecha de ingresos. Las familias, al acceder y ampliar su red de contactos con hogares e individuos pertenecientes a otros estratos socioeconómicos y agencias gubernamentales y no gubernamentales, pueden contribuir más a la toma de decisiones y a la soluciones de sus problemas comunitarios. Sin embargo, el acceso y uso de TIC es condición necesaria pero no suficiente para la reducción de la desigualdad (DiMaggio y Hargittai, 2001; citado en Toledo, 2008).

A partir de la EAHU (tercer trimestre de 2011) podemos aproximar qué sucede en los quintiles más afectados por la brecha digital, partiendo de la hipótesis de que los jóvenes y en particular las mujeres son más vulnerables a la brecha digital. Se observa que hay una relación inversa entre juventud (16 a 24 años) y quintiles de ingreso per cápita familiar: en el 10% más pobre de la población, la edad promedio es de 23 años; en tanto, en el 20% más rico es de aproximadamente 42 años. Es decir que en los quintiles más afectados por la brecha digital, hay más jóvenes. A su vez, la presencia de mujeres jóvenes es

relativamente mayor en los quintiles de menores ingresos: 18,2% en el quintil 1 y 9,2% en el quintil 5 (Cuadro 5).

Cuadro 5. Composición de los hogares, según quintil de ingreso per cápita familiar de las personas con ingresos. En porcentaje y en años. Total urbano. Tercer trimestre de 2011

Quintil	Edad promedio (en años)	Mujeres (en proporción)	Jóvenes (en proporción)		
			Mujeres	Varones	Total
1	23	52,3%	18,2%	17,7%	17,9%
2	28	52,5%	17,7%	18,5%	18,1%
3	35	51,7%	16,2%	17,2%	16,7%
4	38	50,7%	11,7%	14,0%	12,8%
5	42	50,0%	9,2%	11,3%	10,2%
Total	33	51,4%	14,7%	15,7%	15,2%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EAHU-INDEC.

DESIGUALDAD EN ACCESO A LA SALUD

La salud es considerada una dimensión fundamental del bienestar. Dentro de los indicadores de desarrollo humano del PNUD abocados a medir la salud, se incluyen la evolución de la esperanza de vida al nacer¹⁴, así como también la mortalidad en menores de 5 años.

En América Latina, la esperanza de vida para 2012 se ubicaba en 74,7 años, mientras que en Argentina era de 76,1 años, lo cual la sitúa por encima del promedio de los países con desarrollo humano alto. Argentina posee una esperanza de vida similar a la de Ecuador (76), México y Uruguay (ambos con 77). Supera a Brasil (74) y es superada por Chile y Cuba (ambos con 79 años) (PNUD, 2013). En tanto, para 2010 la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en Argentina es 14 por cada mil niños nacidos vivos.

Otro de los indicadores de interés es el acceso a servicios de salud. En Argentina existen programas de salud focalizados en la primera infancia, como el Plan Nacer, cuyo antecedente se remonta al Seguro de Salud Materno Infantil creado en el contexto de la crisis política institucional de 2001/2002. En 2012 el Plan Nacer pasó a denominarse Programa SUMAR, el cual amplía la

¹⁴ La esperanza de vida al nacer muestra los años que vivirá un recién nacido si los patrones de mortalidad por edades imperantes en el momento de su nacimiento siguieran siendo los mismos a lo largo de toda su vida. Es un indicador de si se tiene una vida larga y saludable, e incide asimismo en otros indicadores como la educación y el empleo, por citar algunos.

cobertura de los niños/as de 6 a 9 años, para incluir a los adolescentes hasta los 19 años, y mujeres entre 20 y 64 años, sin cobertura explícita de salud, con lo cual esta política está teniendo algún impacto en la población bajo estudio.

En el presente apartado, a partir de una primera exploración de la Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva de 2013, se analizará la desigualdad en el acceso a los servicios de salud de los jóvenes respecto de los adultos, por un lado, y por el otro, si al interior de los jóvenes hay desigualdades por sexo e ingresos, en la utilización de métodos anticonceptivos; teniendo en cuenta la problemática de los embarazos adolescentes en los sectores de menores recursos.

Se observa que para 2013 es menor el porcentaje de jóvenes respecto de los adultos que está asociado a una obra social. La brecha es más amplia entre las mujeres jóvenes (46,3%) y los hombres adultos (53% de asociados), quedando nuevamente en evidencia la doble condición de vulnerabilidad por ser mujer y joven. Esta brecha también es mayor para aquellos que están asociados a una prepaga a través de una obra social: 6,0% de las mujeres jóvenes vs el 11,5% en los varones adultos. Por último, también se aprecia una menor proporción de jóvenes respecto de adultos asociados a una prepaga por contratación voluntaria. En este último caso, las mujeres presentan mayores tasas de asociación independientemente de su grupo etario, lo cual es acorde con la falta de acceso a la salud mediante obra social respecto de los varones.

Se observa también que los jóvenes tienen tasas más elevadas respecto de los adultos en la utilización de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, lo cual podría estar influido por factores culturales (Morlachetti, 2007; Faur, 2007; Weller, 2000). En todos los grupos etarios, las mujeres presentan tasas más elevadas de uso de anticonceptivos que los varones. A su vez, las tasas son crecientes con el nivel de ingresos independientemente del grupo etario, lo cual podría relacionarse con la falta de acceso de anticonceptivos gratuitos en los sectores de bajos recursos o la falta de información acerca de la salud sexual y reproductiva. Una excepción parecería ser el caso de las jóvenes de altos recursos. Ello podría deberse a un problema muestral y requiere mayores indagaciones.

Cuadro 6. Cobertura médica y salud y métodos anticonceptivos. Año 2013

Cobertura médica y salud	Total	18 a 24	25 a 64
<i>Está asociado a una obra social</i>			
Varones	51,6	50,3	53,0
Mujeres	50,3	46,3	52,1
<i>Está asociado a una prepaga a través de obra social</i>			
Varones	10,7	8,7	11,5
Mujeres	8,4	6,0	9,8
<i>Está asociado a una prepaga por contratación voluntaria</i>			
Varones	4,3	3,1	5,1
Mujeres	5,6	5,2	6,2
<i>Utilizó algún método anticonceptivo en su primera relación sexual</i>			
Varones	65,2	86,8	57,2
Ingresos bajos	59,7	81,0	50,0
Ingresos medios	68,0	91,5	60,3
Ingresos altos	72,9	94,6	66,3
Mujeres	68,4	87,2	61,1
Ingresos bajos	63,0	84,1	51,9
Ingresos medios	73,4	91,9	67,4
Ingresos altos	73,7	90,7	70,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de ENSSyR.

DESIGUALDAD EN EL USO DEL TIEMPO

A partir de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, implementada por el INDEC como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) durante el tercer trimestre de 2013, se observa que el uso del llamado tiempo no remunerado difiere por sexo y por grupo etario, en particular, entre el denominado tiempo doméstico (no remunerado) que comprende quehaceres domésticos, el apoyo escolar y al cuidado de personas por un lado, y por el otro, el trabajo voluntario, fuera del hogar.

Respecto del trabajo doméstico no remunerado (Cuadro 7), la brecha de género medida en tiempo promedio dedicado a este tipo de actividades por quienes participan, es prácticamente similar en el segmento joven que en el adulto (3,2 vs 3,4, respectivamente). Sin embargo, la participación de los jóvenes en este tipo de actividades es menor (65,0% vs 77,2%, respectivamente). Es de notar que las mujeres jóvenes que cuidan personas dedican en promedio

más horas que las adultas (6,6 vs 6,0, respectivamente) a este tipo de actividades, lo cual podría vincularse a que en este segmento está concentrada la maternidad.

Los varones del tramo etario joven no sólo son los que menos participan en el trabajo doméstico no remunerado (48,3% vs 60,5% respecto de sus pares adultos y del 57,1% de los adultos mayores), sino que también es donde la cantidad de horas promedio dedicadas es menor (2,6 vs 3,6 en los adultos y 3,0 en los adultos mayores, respectivamente).

Cuadro 7. Tasas de participación y horas promedio dedicadas al trabajo doméstico no remunerado según sexo y grupos de edad. Población de 18 años y más. Total nacional urbano. Tercer trimestre de 2013

Trabajo doméstico no remunerado	18 - 24 años			25 - 64 años			65 o más años		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Tasa de participación (%)	48,3	81,7	65,0	60,5	92,7	77,2	57,1	80,7	71,1
Quehaceres domésticos	41,7	77,7	59,7	51,2	90,5	71,6	56,2	79,9	70,3
Apoyo escolar	5,3	11,6	8,4	8,5	25,7	17,4	0,8	1,4	1,2
Cuidado de personas	10,9	32,8	21,8	20,3	36,6	28,8	5,9	7,9	7,1
Tiempo promedio (hs)	2,6	5,8	4,6	3,6	7,0	5,7	3,0	4,2	3,8
Quehaceres domésticos	1,9	3,0	2,6	2,4	4,2	3,5	2,6	3,7	3,4
Apoyo escolar	1,9	2,5	2,3	1,9	2,1	2,1	2,2	2,7	2,6
Cuidado de personas	3,2	6,6	5,7	3,9	6,0	5,3	3,9	4,8	4,5

Nota: se tomó el tramo a partir de los 18 años en vez de los 16, porque es a partir de dónde releva la EAHU.

Fuente: elaboración propia sobre el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAHU.

En cuanto al trabajo voluntario (Cuadro 8), que comprende a todas las actividades no remuneradas realizadas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia, sea en el marco de organizaciones, como las realizadas directamente para otras personas, se observa que los jóvenes presentan menores tasas de participación en el trabajo voluntario (5,8%) en relación con sus pares adultos (10,9%) y adultos mayores (9,5%). También, dentro de aquellos que participan, la cantidad de horas trabajadas es menor (7 horas en total).

Al interior de los jóvenes, las mujeres (7,4%) participan más que los hombres (4,3%) en el trabajo voluntario (fenómeno que se reitera para todos los grupos etarios) y dentro de las que participan, lo hacen más horas que sus pares varones (7,6 horas vs 5,9 horas, respectivamente).

Estos datos para las mujeres jóvenes que en principio podrían tener una lectura de mayor participación comunitaria, si se observa en detalle no es tan

alentador: las mujeres jóvenes participan más que los varones en trabajo voluntario de apoyo a otros hogares (5,2% vs 3%, respectivamente, dedicando 8 horas vs 4,6 horas, respectivamente), en tanto los varones, dedican más horas al voluntariado a través de organizaciones. Los varones, dedican 7,1 horas al voluntariado en organizaciones vs las 5,1 horas que dedican las mujeres, aunque tengan tasas de participación menores que éstas (1,7% vs 2,7%, respectivamente).

Cuadro 8. Tasas de participación y horas promedio por semana dedicadas a actividades que componen el trabajo voluntario según sexo y grupos de edad. Población de 18 años y más. Total nacional urbano. Tercer trimestre de 2013

Trabajo voluntario	18 - 24 años			25 - 64 años			65 o más años		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Tasa de participación (%)	4,3	7,4	5,8	8,2	13,3	10,9	7,5	10,9	9,5
Ayuda a otros hogares	3,0	5,2	4,1	5,4	9,3	7,5	5,0	7,8	6,6
Voluntariado en organizaciones	1,7	2,7	2,2	3,1	5,0	4,1	3,1	4,0	3,6
Tiempo promedio (hs)	5,9	7,6	7,0	8,0	7,8	7,9	8,5	8,1	8,2
Ayuda a otros hogares	4,6	8,0	6,8	8,6	8,5	8,5	7,8	9,0	8,6
Voluntariado en organizaciones	7,1	5,1	5,9	6,1	4,8	5,3	8,2	4,7	5,9

Nota: se tomó el tramo a partir de los 18 años en vez de los 16, porque es a partir de dónde releva la EAHU

Fuente: elaboración propia sobre el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAHU

Consideraciones finales

En la última década en Argentina se han implementado una batería de políticas de protección social que apuntaban a mejorar diferentes aristas del bienestar: empleo decente, ingresos, salud, educación, inclusión digital, acceso a la vivienda, entre otras. Estas políticas estuvieron o están dirigidas a segmentos etarios específicos, particularmente vulnerables: niños, jóvenes y ancianos.

En el presente trabajo se realizó una primera exploración de las desigualdades que experimentan los jóvenes en el mercado de trabajo, en educación, en salud y en el uso del tiempo a partir de las diversas fuentes estadísticas que fueron surgiendo en la última década para poder cuantificarlas. Todo este en un marco en el cual se considera que la juventud que es un grupo poblacional que presenta oportunidades y desafíos para las políticas públicas que apunten a la mejora en el bienestar intergeneracional.

Respecto del *mercado de trabajo*, se observa que en la última década, la tasa

de desocupación se redujo con mayor énfasis en los jóvenes de entre 16 y 24 años que en los adultos, sin embargo aún se encuentra en niveles superiores a la de éstos últimos.

En cuanto a la *educación*, se observa una mayor deserción escolar en los varones que en las mujeres, en los hogares con jefatura femenina y conforme se incrementa la presencia de niños menores de 5 años. Por otra parte, la tasa de deserción es decreciente por quintil de ingresos y son los hogares de los quintiles más bajos (compuestos en mayor proporción por mujeres jóvenes), quienes tienen menor acceso a los servicios provistos por las TICs, con mayores carencias en tenencia de computadora y acceso a Internet.

En línea con el reconocimiento de estas desigualdades, en enero de 2014, se implementó a nivel nacional el programa PPROG .R.ES.AR, que brinda el derecho a la terminalidad educativa y/o a la asistencia para la inserción laboral de los jóvenes a través del Ministerio de Trabajo. En tanto que la implementación del Programa Conectar Igualdad pretende subsanar la brecha digital existente y la implementación de Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) brinda herramientas para identificar con mayor precisión los segmentos más vulnerables.

En lo que concierne a *salud*, queda nuevamente en evidencia la doble condición de vulnerabilidad por ser mujer y joven: es menor el porcentaje de jóvenes respecto de los adultos que está asociado a una obra social y la brecha es más amplia entre las mujeres jóvenes y los hombres adultos. En cuanto a la utilización de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, los jóvenes tienen tasas más elevadas respecto de los adultos; y en todos los grupos etarios, las mujeres presentan tasas más elevadas respecto de los varones. A su vez, las tasas son crecientes con el nivel de ingresos, independientemente del grupo etario, lo cual podría estar vinculado a la falta de acceso de anticonceptivos gratuitos en los sectores de bajos recursos o la falta de información acerca de la salud sexual y reproductiva.

En línea con lo anterior, se implementó en 2013 el primer estudio nacional sobre el tema, a través de la Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva (ENSSyR) y en 2012 el Plan Nacer, que cubría niños y niñas de 6 a 9 años, pasó a denominarse Programa SUMAR, al ampliar su cobertura para incluir a los adolescentes hasta los 19 años, y también a las mujeres entre 20 y 64 años, sin cobertura explícita de salud.

Respecto del *uso del tiempo* se observa que los jóvenes tienen una menor participación en el trabajo doméstico no remunerado respecto de los adultos, aunque en ambos tramos etarios, la brecha de género es similar. Dentro de quienes participan, las mujeres jóvenes dedican en promedio más horas que las adultas al cuidado de personas. En cuanto al trabajo voluntario, la participación de las mujeres jóvenes está sesgada al trabajo voluntario de apoyo a otros hogares en vez de al voluntariado en organizaciones, donde los varones

dedican más horas.

La importancia en la agenda de políticas públicas, del valor del uso del tiempo de trabajo no remunerado, y en particular del tiempo de cuidado, quedó de manifiesto con la implementación de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo que permite cuantificar las desigualdad entre varones y mujeres aún existente en el tiempo de trabajo no remunerado, y de esta forma continuar con la implementación de políticas específicas para continuar cerrando brechas.

En suma, el análisis multidimensional de la desigualdad para los atributos considerados muestra la existencia de heterogeneidades que requieren seguir avanzando en la adopción de políticas específicas para este segmento etario, que como se ha mencionado, presenta oportunidades y desafíos para las políticas públicas que apunten a la mejora en el bienestar intergeneracional.

Bibliografía

ANSES, 2014. “Jovenes que quieren progresar”. Ansesnoticias, 9/4/2014.

Atkinson, A. B., y Bourguignon, F. (1982). The comparison of multi-dimensioned distributions of economic status. *TheReviewofEconomicStudies*, 49(2), 183-201.

Banco Mundial (2008). *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe*.

Banco Mundial (2006). Informe sobre el desarrollo mundial 2006. Panorama General. Washington, USA.

Becker, G. S. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The economic journal*, 493-517.

Becker, G. S. (1983). *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Alianza editorial.

Bourguignon, F. (1999). Comment on ‘Multidimensioned approaches to welfare analysis’ by E. Maasoumi. *Handbookofincomeinequalitymeasurement*, KluwerAcademic, London, 477-84.

Calero, A. (2013): “Políticas de protección social, vulnerabilidad económica y enfoque de derechos”. En *Persistencias de la pobreza y esquemas de protección social en América Latina y el Caribe*.p.p 65-87, Colección CLACSO-CROP.

ISBN 978-987-1891-65-8 CLACSO. Buenos Aires. Junio de 2013.

Castillo, V., Novick, M., Rojo, S., & Tumini, L. (2003). Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. *El trabajo argentino en la posconvertibilidad*, 2007, 45-65.

Di Maggio, P., y Hargittai, E. (2001). From the 'digital divide' to 'digital inequality': Studying Internet use as penetration increases. *Princeton University Center for Arts and Cultural Policy Studies, Working Paper Series number, 15*.

Esquivel, V. (2007). Género y Diferenciales de Salarios en la Argentina. *M. Novick and H. Palomino, coordinators. Estructura Productiva y Empleo: Un Enfoque Transversal. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social*.

Faur, E. (2007). La educación en sexualidad. *El monitor de la educación*, (11).

Foster, J., Greer, J., & Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 761-766.

Gaviria, A. (2006). *Movilidad social y preferencias por redistribución en América Latina*. CEDE.

Gasparini, L., Cicowiez, M. y Sosa Escudero, W. (2013). *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Temas.

Gini, C. (1921). Measurement of inequality of incomes. *The Economic Journal*, 124-126.

Kolm, S. C. (1976). Unequal inequalities. I. *Journal of Economic Theory*, 12(3), 416-442.

Lera-López, F. y Billón-Currás, M. (2005). Shortfalls and Inequalities in the Development of E-Economy in the EU-15. *significance*, 182(60).

Lorenz, M. O. (1905). Methods of measuring the concentration of wealth. *Publications of the American Statistical Association*, 9(70), 209-219.

Lugo, M. A. (2007). Comparing multidimensional indices of inequality: Methods and application. *Research on Economic Inequality*, 14, 213-236.

Maasoumi, E. (1986). The measurement and decomposition of multi-dimen-

sional inequality. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 991-997.

Maasoumi, E. (1999). Multidimensioned approaches to welfare analysis. In *Handbook of income inequality measurement* (pp. 437-484). Springer Netherlands.

MINISTERIO DE ECONOMIA (2013). Cuenta Inversión, 2013

Morlachetti, A. (2007). Políticas de salud sexual y reproductiva dirigidas a adolescentes y jóvenes: un enfoque fundado en los derechos humanos. *Notas de población*, 85. UNFPA.

OCDE (2001). "Understanding the digital divide". París.

OIT (2008). *Propuestas para una Política de Trabajo Decente y Productivo para la Juventud*.

OIT (2010). *Trabajo Decente y Juventud en América Latina*. Lima: OIT/ Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal), 2010. 248 p.

OIT (2013). *Trabajo Decente y Juventud en América Latina*. Políticas para la acción. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2013, 288 p.

Panigo, D., Gallo, Pablo y Di Giovambattista, A. (2014). El impacto distributivo del Progresar en Argentina; una primera aproximación en base a micro-simulaciones, en *Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo*. CEIL-CONICET, N°17.

PNUD (2013): Informe sobre Desarrollo Humano 2013 – "El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso".

Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, p.p243-266. Carpio, J. y Novacovsky, I. (Compiladores). ISBN 9789505573028 Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999.

Theil, H. (1967). Economics and information theory.

Theil, H. (1972). *Statistical decomposition analysis: with applications in the social and administrative sciences*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.

Toledo, F. (2008). Tecnologías de información y comunicación, capital social

y bienestar económico en América Latina y el Caribe. Lima, IDRC, 2008 - Serie Concurso de Jóvenes Investigadores, 4.

Tsui, K. Y. (1995). Multidimensional generalizations of the relative and absolute inequality indices: the Atkinson-Kolm-Sen approach. *Journal of Economic Theory*, 67(1), 251-265.

Tsui, K. Y. (1999). Multidimensional inequality and multidimensional generalized entropy measures: An axiomatic derivation. *Social Choice and Welfare*, 16(1), 145-157.

Tsui, K. Y. (2009). Measurement of income mobility: A re-examination. *Social Choice and Welfare*, 33(4), 629-645.

Vera, A. (2009). Los jóvenes y la formación para el trabajo en América Latina. *Documentos de trabajo*, (25).

Veza, E., y Bertranou, F. (2011). Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. *Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina*.

Weller, S. (2000). Salud reproductiva de los/as adolescentes. Argentina, 1990-1998. *Cultura Adolescencia Saúde. Campinas, Brasil Ed. Consorcio Latino-Americano de Programas em Saúde Reprodutiva e Sexualidade Núcleo de Estudos de População-NEPO*.

Educación Media Técnica y la inserción laboral entre los 16 y los 25 años en Uruguay

Un estudio con base a los microdatos
del Panel PISA 2003-2012

Tabaré Fernández Aguerre
Universidad de la República



Agustina Marquez Hill
Universidad de la República

[Laboratorio](#)

Virginia Loranzo Holm
Colegio de México

Resumen

El debate en la política pública sobre la educación técnica tiene larga historia en cada uno de los países que se examina. Detrás se encuentran para cada época, las alternativas para cumplir distintos objetivos: extender la cobertura de la Educación Media incorporando a nuevos grupos sociales; ampliar la cultura; contribuir a la modernización del país; reducir la propensión al abandono en el nivel; incentivar la re-afiliación educativa; y no menos importante, aumentar la empleabilidad de los jóvenes que, como categoría social, están expuestos a la más alta tasa de desocupación. Nuestro propósito es focalizarnos a nivel individual y con una perspectiva de ciclo de vida, analizando logros ocupacionales en los primeros 10 años de

potencial actividad laboral. La pregunta general es: ¿qué incidencia tiene haber cursado la Educación Técnica (ET) a nivel Medio sobre el proceso de inserción laboral? Se ajustan tres grupos de modelos de regresión logística binaria, cada uno con una variable dependiente que operacionaliza un logro ocupacional identificado por las teorías rivales testeadas. De los hallazgos presentados, se puede concluir en primer lugar, que las teorías de la “distracción” pueden ser rechazadas. No existe evidencia para sostener que quienes cursan EMT tengan peores desempeños en la transición al trabajo. En segundo lugar, al distinguir entre cursado y acreditación de la ET, los efectos positivos hipotetizados se hallaron para tres de las cinco variables: actualmente ocupado, sin período de desempleo y formalizado. En tercer lugar, la máxima desagregación entre grupos de comparación permitió ver que los efectos de la ET son propios del nivel Medio Superior y no del Medio Básico. Esto es, la diferencia entre General y Técnica es relevante en los bachilleratos pero no en la básica, al menos desde el punto de vista de la inserción laboral.

Palabras claves: Educación Media Técnica – políticas educativas – inserción laboral.

Summary

The debate in public policy on technical education has a long history in each of the countries under review. Behind are, for each era, the alternatives to meet different objectives: extend the coverage of Secondary Education incorporating new social groups; expand culture; contribute to the modernization of the country; reduce the propensity to drop out at the level; encourage educational re-affiliation and, last but not least, increase the employability of young people who, as a social category, are exposed to the highest unemployment rate. Our purpose is to focus on an individual level and with a life cycle perspective, analyzing occupational achievements in the first 10 years of potential work activity.

Key words: Technical Middle Education – educational policies – job placement.

Recibido: julio de 2017

Aprobado: septiembre de 2017

Planteo del problema

El debate en la política pública sobre la educación técnica tiene larga historia en cada uno de los países que se examina. Detrás se encuentran para cada época, las alternativas para cumplir distintos objetivos: extender la cobertura de la Educación Media incorporando a nuevos grupos sociales; ampliar la cultura; contribuir a la modernización del país; reducir la propensión al abandono en el nivel; incentivar la re-afiliación educativa; y no menos importante, aumentar la empleabilidad de los jóvenes que, como categoría social, están expuestos a la más alta tasa de desocupación *El buen empleo escasea y queda cada día más distante para el joven* (Alexim, 2006, p. 151).

Desde el Desarrollismo del siglo pasado, en América Latina se han depositado grandes expectativas en la Educación Técnica (ET) a nivel medio sea Básica (Lower Technical Education, 2b conforme a la ISCED 2011 de la UNESCO) como Media Superior (Upper Technical Educación, 3B conforme a UNESCO) (UNESCO, 2011). La creación de las escuelas técnicas ha estado justificada en la extensión de las tecnologías en el agro y en la industria, así como en la sustentabilidad de los procesos de modernización a mediano plazo. Parafraseando a Kantor (1984) en su análisis sobre este tema en los Estados Unidos; las reformas y los reformadores frecuentemente difirieron en qué forma, ramas, modalidades y hasta perfiles de egreso debía tener la ET, pero lo que parece subyacer a estos esfuerzos fue el objetivo de racionalizar la operación de la economía sin atacar directamente la estructura de la propiedad (agraria o industrial) ni la estructura de clases sociales predominante en la sociedad de su tiempo (Kantor, 1984). Algo semejante podría afirmarse en el debate de comienzos de siglo XX (Heuguerot, 2002) y también sobre fines del siglo en Uruguay (Lorenzo, 2013; Fernández & Lorenzo, 2014). Se ha supuesto en general, que su contribución específica sería conformar una categoría de técnicos medios, que ocuparían roles intermedios en las empresas, mediando entre gerencias profesionales (ingenieros, químicos, etc.) y operarios formados únicamente con calificaciones básicas.

Contra esta imagen “desarrollista” o “racionalista”, se han generado posiciones, desde escépticas hasta abiertamente críticas, fundadas también en teorías disímiles y hasta contrapuestas como puede ser el marxismo o el capital humano. En general suelen apoyarse en varios elementos empíricos bastante aceptados por todos los autores: la disociación entre la cualificación brindada por enseñanza técnica y los puestos de trabajo ocupados¹; la obsolescencia del equipamiento tecnológico que padecen la mayoría de las escuelas técnicas

1 Algo especialmente claro en la educación técnica basada en la escuela, pero no en el modelo germánico de la enseñanza basada en la empresa o en el *apprenticeship*.

públicas; en la velocidad del cambio tecnológico en la mayor parte de las ramas de actividad; incluso en algunos países, el salario ofertado suele tener mínima diferencia con aquellos que sólo cuentan con una educación media general o incluso, con una educación media básica. También los autores resaltan que, por lo general, el diseño de estas políticas ha hecho que quien egrese de alguna de estas modalidades no pueda continuar, por ejemplo, estudiando en la educación superior, implicando así un fuerte tracking educativo que legitima y refuerza la estratificación social de los logros educativos (“teoría de la estratificación”). Todos estos aspectos conllevarían a que las señales dirigidas a quienes aspiran cursar o egresar de la ET son al menos negativas. Una variante aún más crítica, inspirada en un fuerte tono político postula que la ET no es más que una distracción (“benevolente”, “preventiva”) ofrecida a los hijos de la clase obrera o de la clase media baja, que enfrentan altos costos para acceder a la Educación Superior y que su más probable destino sea ingresar al mercado de trabajo al tiempo de cumplirse la edad mínima autorizada por la Ley, o incluso antes. Este debate está fuertemente extendido en los países centrales, ya no a raíz de la Educación Media Técnica sino de la expansión de la Educación Superior en la modalidad tecnológica (Arum, Gamoran, & Shavit, 2007).

Ilustración 1. Foto del edificio central de la UTU inaugurado en 1890



Obsérvese el lema institucional debajo del frontispicio del patio interior:
“Estudio Trabajo Voluntad”



Ilustración 2a. Logo histórico (1942) (2010) de la UTU



Ilustración 2b. Logo actual

A nivel individual (ya no macrosocial) estas dos posiciones suelen focalizarse en discutir la asociación entre credenciales de la ET y las posiciones ocupacionales o de clase social al momento de la observación (cross-section). Podemos decir que se trata de un caso particular de la teoría del capital humano donde la productividad del empleado es una función de la credencial educativa que ha obtenido en la Educación Media. Por un lado, se entiende que la ET forma competencias y habilidades más específicas para el trabajo; esto aplicaría cualquiera sea el foco de la formación recibida. Por el otro lado, se entiende que quien detenta una credencial de ET tenderá a postular a un empleo que demanda calificaciones más próximas o consistentes con su formación especializada. En consecuencia, aquel tendrá una ventaja competitiva en la comparación entre oferentes de empleo para una ocupación determinada. Los estudios europeos de transición desde la escuela al trabajo de la década pasada básicamente giraron en la discusión de esta hipótesis (Müller & Gangl, 2003).

Finalmente, y dentro de este debate microeconómico, se puede identificar aún una posición distinta y en cierta medida innovadora. Parte de la base de evaluar que los efectos de la ET serían variables a lo largo del ciclo de vida. Esta línea de investigación se encuentra en un estudio destacable de Hanushek, Woessmann & Zhang (2011) quienes usaron microdatos del *International Adult Literacy Survey* (IALS) conducido por la OECD entre 1994 y 1998 y del cual participaron 15 países. Los autores partieron de sostener la hipótesis de que, al comienzo de la vida laboral, los individuos con una credencial ET tenían mejores perspectivas que aquellos que habían cursado una educación media general (EMG). Pero, el foco de su trabajo fue testear la hipótesis más sofisticada de que a lo largo de la vida (entre los 16 y los 65 años la brecha entre ambas modalidades se cerraba hasta que se invertían las perspectivas laborales (Hanushek, Woessmann, & Zhang, 2011).

En el contexto de estos antecedentes, nuestro propósito es focalizarnos a

nivel individual y con una perspectiva de ciclo de vida, analizando logros ocupacionales en los primeros 10 años de potencial actividad laboral. La pregunta general es: ¿qué incidencia tiene haber cursado la Educación Técnica (ET) a nivel Medio sobre el proceso de inserción laboral? Esta pregunta general la desagregamos en cuatro más específicas. Primero, indagamos si los jóvenes que cursaron ET tienen más probabilidad de estar empleados a los 25 años que los que hicieron educación general a nivel Medio (EG). En segundo lugar, indagamos si los jóvenes con estudios de ET han gozado de mayor estabilidad laboral que los jóvenes con EG, es decir menor rotación entre empleos. Tercero, nos preguntamos si la ET modifica la probabilidad de lograr un empleo formalizado hacia los 25 años. Finalmente, preguntamos si entre los que ingresaron al mercado, quienes cursaron ET mejoraron, mantuvieron o empeoraron el perfil de calificaciones requeridas por el empleo detentado.

Someteremos a prueba empírica dos hipótesis generales: i) los antecedentes histórico-instituciones de la oferta educativa media técnica en Uruguay generan distintos efectos sobre el ingreso al mercado de trabajo conforme al nivel que es analizado (inferior o superior); y ii) los efectos positivos sólo se apreciarían entre quienes han realizado el nivel medio superior técnico siempre que la comparación sea contra quienes sólo cursaron la media superior general (pero no siguieron la Educación Superior). Ambas hipótesis requieren ser fundamentadas en una breve revisión del derrotero de la ET en el país desde su fundación (1878) hasta las reformas curriculares recientes, así como también en las características más importantes del mercado de trabajo para los adolescentes y jóvenes en Uruguay.

La oferta pública de Educación Técnica en Uruguay

La Educación Técnica en Uruguay surge en el contexto de la Dictadura militar de Lorenzo Latorre (1876-1879), casi como un accidente histórico y alcanza su primera institucionalización en el último cuarto de siglo XIX: una instrucción militarizada, destinada a menores en situación de abandono, vagancia o con algunos problemas leves con la Ley, circunscripta al Ministerio de Guerra y Marina, para pasar, luego de dos décadas, a la órbita del Ministerio de Instrucción. No solo se trató de una primitiva política disciplinaria sino también preventiva (Heuguerot, 2002). En el discurso público se enfatiza que era preferible que estos menores en riesgo estuvieran en un establecimiento de esta naturaleza antes que en la calle. Esto, además, de que la vía educativa de la Secundaria (abierta en todo el país en 1912) parecía no ser plausible para estas categorías juveniles.

Estos orígenes correccionales condicionarán debates cruciales durante tres décadas posteriores, primero en el momento en que se debate la modalidad

curricular que debería tener la Educación Media (1911-1916) y luego en el recurrente debate sobre su institucionalidad hasta 1942. En este año se crea la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), entidad que más allá de su pomposo nombre, en realidad impartía cursos técnicos post primarios sin continuidad educativa alguna. De hecho, las reformas constitucionales de 1917, 1934 y 1942, así como la creación del Consejo de Educación Secundaria, delinearon un estatus “subsidiario” para la ET. Al menos en términos de significación social de la ET, debería observarse que se orientan por ella aquellos adolescentes que, culminando Primaria no tenían posibilidades académicas (bajo rendimiento) o económicas de seguir estudios secundarios y preparatorios para el nivel universitario o magisterial.

Estas significaciones se mantuvieron incambiadas hasta la Constitución de 1967 (actualmente vigente), es decir casi por cien años, a pesar de que hubo varios hechos políticos legislativos que ensayaron un cambio sobre aquel inicio “correcional”, “preventivo” y luego “subsidiario”. Todos los eventos concluyeron afirmando un camino de dependencia institucional muy fuerte respecto de aquel inicio (Fernández T., 2010). Esta modalidad de enseñanza, disociada de la Educación Secundaria y Preparatoria, tal como era conocida (en adelante Educación Media General, EMG), no tuvo continuidad a los estudios superiores (universitarios, docentes, técnicos o militares). Al respecto, Jorge Bralich sostiene en la obra colectiva “Historia de la educación Secundaria”: “¿Fue positiva o no la creación de la Escuela Industrial y la UTU? Es difícil establecer respuestas, aún con cierta perspectiva histórica, pero en los hechos, más allá de las intenciones de reformadores y legisladores, contribuyeron a afirmar la existencia de dos sociedades: la de los “doctores” y la de los “trabajadores” (Bralich, 2013, p. 22). Conforme a este antecedente institucional (instituyente), una primera hipótesis sobre la incidencia de la ET en la transición al trabajo debería esperar más bien efectos “negativos” sobre diferentes aspectos del ingreso al trabajo, resultantes de estigmas históricamente atribuidos a “estudiar en la UTU”. Se comprende rápidamente que esta hipótesis n°1 es compatible con la “teoría de la distracción” expresada en la introducción.

Tal “distracción” puede ser puesta en duda desde una perspectiva desarrollista. Si estas fueran correctas, en el contexto de los años 40, 50 y 60 la oferta educativa así generada a partir de los 40, que acreditaba una “calificación a nivel de idóneo” en una “escuela industrial o agraria”, debería haber emitido señales positivas y consistentes, tanto en las familias como entre empleadores, y, por tanto, cabría esperar que los estudiantes de estos programas hayan tenido mejores chances en el ingreso al mercado de trabajo. En consecuencia, y al contrario de lo previsto en la primera hipótesis, cabría esperarse como hipótesis n°2 que cualquier *titulación* de Educación Técnica, más allá de cual fuera la modalidad o nivel, debería tener efectos positivos en la transición al mercado de trabajo. En alguna medida, esta también es la hipótesis que so-

meten a prueba Hanushek, Woessmann, & Zhang (2011) y es la que motiva nuestro trabajo.

Ahora bien, la educación técnica en la última década ha tenido cambios importantes en clave desarrollista, resultado de un proceso importante de reformas de la UTU (Heugerot, 2015). A partir de 1974 y paradójicamente en otra dictadura militar, comenzó un lento proceso de equiparación primero y luego, en 1986, con un explícito cambio curricular que aproximó la ET a la EG, concluyendo en una importante desdiferenciación del nivel inferior (ISCED 2) con la aprobación del Ciclo Básico Único, CBU, en 1986. El período 1996 a 2004 se enmarca en la reforma de la Educación Media liderada por Germán Rama en 1996 (ANEP, 1996; ANEP, 2000), que sustenta sus planes en responder adecuadamente a las necesidades y expectativas de los jóvenes en general y a los de origen desfavorecido en particular, sea en el sistema educativo o en el mercado laboral, siguiendo las recomendaciones de la Oficina de CEPAL en Montevideo (CEPAL, 1991; Rama, 1992; Rama & Filgueira, 1994). Esta Reforma, conocida como Reforma de Rama, reiteró la política de unificación curricular entre las dos modalidades de lower secondary (general y técnica), aunque las clases y la administración de cada uno continuó separada física, jurídica y simbólicamente en dos sectores institucionales muy diferentes. Por lo tanto, es esperable que, al menos en este nivel medio inferior, haya perdurado el significado social de una ET elemental, formadora de “idóneos”.

Sin embargo, la Reforma de German Rama (1995-1999) introdujo una innovación muy importante que transformó radicalmente el antecedente institucional de la UTU: la creación de los Bachilleratos Tecnológicos (BT) con total equivalencia jurídica con los Bachilleratos de Secundaria General (ISCED 3). Este fue el gran foco de inversión donde el fundamento de política general, la elección de las áreas y el diseño curricular, le dieron una fuerte impronta y significación desarrollista a la ET (Heugerot, 2015). Propusieron una formación académica en ciencias, matemática y biología básica, tal que habilitara por primera vez la continuidad educativa en la Educación Superior. Otorgaba un título de auxiliar técnico (ya no de idóneo) de nivel medio dirigido a sectores dinámicos del mercado: termodinámica, administración, química industrial, mantenimiento informático, lechería, invernáculos (ANEP, 2000; ANEP, 1998). La propuesta tenía un tronco común para todas las orientaciones, un componente tecnológico específico para cada área y un módulo de orientación ocupacional. Los BT difieren respecto a la ET tradicional. Existe evidencia que los mencionados cambios de la institución en el período alteraron las valoraciones de la ET y por tanto se modificó el perfil social y sociodemográfico de los inscriptos (ANEP, 1998; ANEP-CODICEN, 2004; Cinve, 2008). Finalmente, en 1999 se puso en marcha dos programas de Educación Superior por parte de la UTU: Ingeniería Tecnológica y el programa de Tecnólogos (Químico y de Informática). El programa de los BT luego

fue extendido en los años 2005 y 2010 a otras ofertas del nivel Medio Superior de menor duración supervivientes (la denominada formación profesional superior y los cursos técnicos) adaptándoles un curso de articulación y una credencial de Bachilleratos Profesionales (BP). Se ha sostenido, tanto desde la ANEP como también por parte de investigadores que estas innovaciones curriculares aludidas en la UTU tuvieron gran entidad y trascendencia, ya que estaban asociadas a un cambio institucional que procuró dejar atrás el diseño tradicional de la Educación Técnica correccional y subsidiaria (ANEP, 1998) (Lorenzo, 2013).

Conforme a estos cambios en la significación dada a la oferta, cabría formular nuestra hipótesis nº3 en los siguientes términos: la ET a nivel Medio Superior (bachilleratos diversificados) debería tener una incidencia estadísticamente significativa y de naturaleza positiva en distintos indicadores de la transición al trabajo. Más aún, podría incluso afirmarse en forma más extrema, que sólo este tipo particular de credenciales generaría efectos significativos y positivos sobre la inserción laboral, siendo nulos o incluso negativos, aquellos efectos generados por la experiencia educativa en el nivel inferior de la Media. En este sentido, cursar EMBT tendría los “efectos distractivos” atribuidos por la teoría más crítica y, por tanto, los efectos esperados por hipótesis nº2 solo se debería observar en el caso de cursar la EMST.

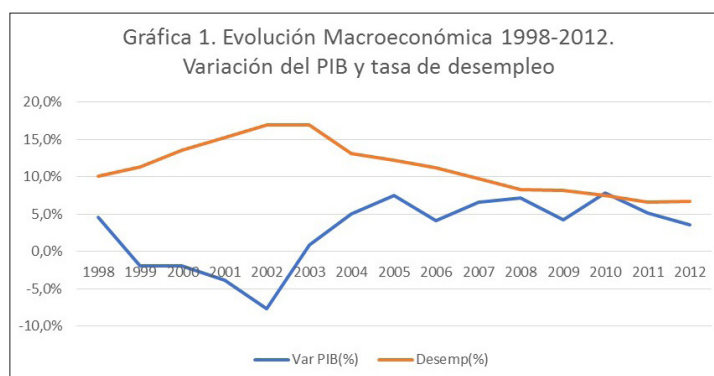
El contexto macro-económico de la transición al empleo en los dos mil

Las tendencias macroeconómicas recientes apuntan a destacar la persistencia en la diferenciación en el mercado de empleo que los jóvenes han enfrentado entre finales de los noventa y la primera década de los dos mil. Es factible que debido a un efecto “período” ninguno de los efectos previstos por las hipótesis pudieran observarse en esta cohorte.

Esta afirmación se fundamenta en una categorización binaria tanto de las políticas macroeconómicas como de la evolución macroeconómica general del país. El año de inflexión es el 2005. Entre 1985 y el 2004, la política macroeconómica del país fue abandonando en forma gradual pero decidida el modelo de sustitución de importaciones (Alves, Amarante, Salas, & Vigorito, 2012) y adoptó un enfoque de liberalización que tuvo como pilares: la apertura al comercio exterior con el Tratado de Mercosur (1991), la liberalización de mercados internos, el retiro de los subsidios a las industrias sustitutivas, el retraimiento del empleo público, la introducción de nuevos tipos contractuales de carácter transitorio especialmente para jóvenes, la supresión de la negociación colectiva y la práctica desaparición de la inspección laboral (Bucheli, Diez de Medina, & Mendive, 2001; Boado & Fernández, 2005). Las consecuencias

de la globalización de la economía y la sociedad sobre el grupo de edades de 15 a 24 años fueron importantes: incrementó el desempleo juvenil hasta un 24% hacia 1999, la informalidad llegó al 60% pero con una tasa de actividad tendencialmente creciente hasta el 75% (para el tramo 14 a 19 años), lo que se conjugó en una incidencia de la pobreza del 56% en hogares con menores (Longhi & Fernández, 2003; Bucheli, 2006). Este proceso se agudizó dramáticamente entre el 2000 y el 2005 con la peor crisis económica de la historia del país posicionando a los niños y jóvenes en el grupo de edades más castigado (Boado & Fernández, 2006).

Gráfica 1. Evolución Macroeconómica



Fuente: cálculos propios con base en información del BCU, cuadros 14a, 15a y series ECH Des TOT

A partir de 2005, con el ascenso al gobierno de la izquierda política, las políticas sociales y laborales tuvieron un giro pronunciado, por el cual se retomaron diversos instrumentos de negociación laboral, protección y fiscalización. La tasa de desempleo abierto para la totalidad de la población, comenzó a caer hasta el año 2011, que mostró el menor valor de que se tiene registro, 6.3%. Entre esta fecha y 2016, volvió crecer lentamente hasta quedar en 7.8%².

Si bien la tasa de desempleo juvenil acompañó el movimiento general de la tasa global, las distancias entre jóvenes y adultos se mantuvieron bastante estables: por lo general el tramo de los menores de 25 años contribuyeron durante la década con algo menos de la mitad de la desocupación cualquiera fuera el año considerado. En 2012, uno de los mejores en materia de empleo, el desempleo para el tramo etario 18 a 24 años fue del 16.8% (más del doble

² INE, 2017, series de actividad económica, empleo y desempleo con base en las encuestas continuas de hogares desde 2006 al presente. Consultado en <http://www.ine.gub.uy/actividad-empleo-y-desempleo>. Consultado el 7/8/17.

que la tasa global). En consecuencia, parece razonable pensar que, en tan altas condiciones de desempleo, la singularidad de una credencial educativa técnica habida en la Educación Media tendría su mayor utilidad en maximizar el “ajuste entre educación -empleo” reduciendo dos riesgos: i) la experiencia de períodos de desempleo, y ii) la rotación laboral. No habría en cambio resultados significativos en las otras variables características de la inserción laboral. Esta será nuestra hipótesis nº4.

Ahora bien, la inserción laboral de los jóvenes no solo está aquejada por el desempleo abierto, sino tal vez en forma más importante aún por la informalidad (Tokman, 2004). En Uruguay, la informalidad para los menores de 18 años alcanzó en 2012 muy altos niveles (92%.3), y, aunque desciende al 29.1% para el tramo 18 a 24 años, debe notarse en todos los casos, que sigue siendo mayor a la observada en la población adulta (23.5%)³. En consecuencia, al desempleo abierto parecería ser razonable que los jóvenes enfrentan una segunda barrera a la entrada que es la falta de protección social al empleo (aportes jubilatorios, aguinaldo, salario vacacional, entre otros beneficios). Fernández y Marques (2017) hallaron evidencia sobre el peso de este factor y así lo reportan: “*no sólo la informalidad resultó extremadamente alta en el primer empleo de los jóvenes, sino que además, tiene un efecto inercial hasta los 25 años al punto de desagregar las trayectorias según cambian las cualificaciones o su protección laboral*” (Fernández & Marques, 2017, p. 58). Es factible pensar que la informalidad es un rasgo estructural del mercado de trabajo uruguayo y que, por lo tanto, la credencial educativa obtenida en la Enseñanza Media pueda atenuar o acentuar la probabilidad experimentar este problema. Esta será nuestra hipótesis nº5.

Metodología

DATOS

Este análisis se basa en datos de la Segunda Encuesta de Seguimiento aplicada en 2012 a los alumnos uruguayos evaluados por PISA en 2003 (PISA-L 2003) (N=2451 casos no ponderados). PISA-L 2003 es resultado de transformar la muestra nacional en un panel. Se aplicaron dos encuestas de seguimiento con carácter retrospectivo, la segunda en 2012 sobre los 24/25 años de edad.

Sobre este universo, caben destacar tres recortes hechos con base al objetivo del trabajo. Primero, nos restringimos a analizar específicamente la sub-

³ Estimaciones propias con base en microdatos públicos de la ECH del año 2012.

muestra de jóvenes que tuvieron alguna experiencia laboral y que representan el 97% de la muestra total. Segundo, para el testeo de las hipótesis nº4 y nº5, utilizaremos la submuestra de jóvenes que tuvieron al menos 2 empleos. Tercero, en nuestros datos existe un número muy reducido de jóvenes que, según registros hasta los 25 años, nunca se habían inscrito en un programa de Educación Media. Hemos resuelto quitarlos del análisis.

Es necesario alertar que las inferencias realizadas son válidas para la cohorte nacida entre marzo de 1987 y febrero de 1988, y que en agosto de 2003 se encontraba cursando algún grado en la Educación Media. La estimación que el Grupo TET realizara sobre la base de la Encuesta de Hogares (urbanos) de 2003, la Encuesta de Hogares Rurales (1999-2000), con proyecciones de Población de 2004 y la Encuesta Nacional De Hogares Ampliada de 2006, informa que el 78% de la cohorte estaba escolarizada. Por tanto, nuestras inferencias no permiten describir ni concluir para aquel 22% que estaba fuera del sistema educativo.

INDICADORES DE LA INSERCIÓN LABORAL

Examinados los aspectos relativos a la oferta educativa pertinente para esta investigación, y el marco legal regulatorio para los menores de edad, conviene ahora pasar a precisar qué se entiende por inserción laboral de los jóvenes.

En primer lugar, y continuando con el antecedente de Fernández y Marques (2017), nuestra observación quedará acotada al período de tiempo que se extiende entre el primer empleo habido y la edad de 24 o 25 años que los entrevistados tenían en 2012. A esta fecha y tal como se reportó en ese texto, el 96.7% de los jóvenes había tenido ya una experiencia de primer empleo, siendo casi el 80% de ellos entre los 15 y los 18 años, hallazgo que refuerza la idea de que se trata de un período de particular densidad en la transición. Este primer aspecto no parece por su casi universalidad, de interés para el examen estadístico.

En segundo lugar, sería esperable que el estado “exitoso” a observar una vez transitado este período fuera la condición de ocupado, esto es, estar en calidad de “ocupado”. El 84.4% del total de los jóvenes entrevistados con experiencia laboral se encontraba en esta situación. Por tanto, parece razonable examinar tal como lo hacen Hanushek, Woessmann & Zhang (2011) cuáles son los determinantes de que un individuo esté en este estado. Esta será nuestra primera variable dependiente.

Esquema 1 Conjunto de variables dependientes para los modelos a ajustar

Variable	Descripción
y1	Condición de ocupado a los 25 años
y2	El joven tuvo más de un empleo en el período
y3	No tuvo períodos de desempleo entre 2007 y 2012
y4	Formaliza su inserción laboral o mantiene un empleo formal entre el primer y el último empleo
y5	El joven incrementa la cualificación entre el primer y el último empleo.

Fuente: Elaboración propia.

En tercer lugar, los antecedentes relativos al proceso de inserción laboral resaltan el contraste entre movilidad e inmovilidad, esto es trayectorias contrapuestas de permanencia en el mismo empleo a otras en las que se registra una importante cantidad de empleos habidos.

En cuarto lugar, la incidencia de la ET en la inserción laboral de los jóvenes debería evaluarse a la luz de los dos aspectos informados como estructurales en la revisión macroeconómica: la experiencia de desempleo y la informalidad. Sobre este último aspecto en particular, seguimos aquí la propuesta de Fernández y Marques (2017) de considerar la evolución de la informalidad en el período: esto es, el cambio en la protección social gozada en el primer empleo al actual (o último) empleo, reteniendo como categoría de interés aquella que informa sobre una persistencia en la informalidad.

Finalmente, una parte importante de la discusión refiere al más eficiente vínculo entre credencial y cualificaciones del trabajo. Es la teoría que han explorado extensamente Müller & Gangl (2003) y en la que se apoyan tanto la hipótesis n°2 como la hipótesis n°3. Para evaluarla, utilizaremos como variable dependiente el cambio en la calificación observado entre el primer y el actual (último) empleo, manteniendo como categoría de interés, el mejoramiento en la calificación.

En síntesis, el esquema siguiente presenta el conjunto de variables dependientes con las cuales realizaremos el contraste de las hipótesis presentadas

INDICADORES DE LOGRO EDUCATIVO

El objetivo del estudio y su pretensión causal, requiere identificar el logro educativo máximo que haya tenido el joven antes de ingresar al mercado de

trabajo. Por logro educativo, entenderemos en primer lugar y conforme a lo analizado sobre las elecciones educativas, el nivel que ha inscripto. La combinación de las distintas modalidades, niveles y resultado, permiten delimitar 11 categorías, tal como se presenta en el esquema 2.

Esquema 2 Variables identificadoras de la Educación

Variable	Descripción
ED0	Nunca ingresó al Ciclo Básico, cualquiera fuera la modalidad
EG1	Ingresó a Educación Media Básica General (EMBG) sin acreditarlo
ET1	Ingresó a Educación Media Básica Técnica (EMBT) sin acreditarlo
EG2	Acreditó Educación Media Básica General (EMBG) sin continuar en Media Superior
ET2	Acreditó Educación Media Básica Técnica (EMBT) sin continuar en Media Superior
EG3	Ingresó a Bachillerato Diversificado (BD) sin acreditar
ET3	Ingresó a Bachillerato Tecnológico (BT) sin acreditar
EG4	Acreditó Bachillerato Diversificado (BD) sin continuar en ES
ET4	Acreditó a Bachillerato Tecnológico (BT) sin continuar en ES
ET5	Ingresó a Cursos Técnicos en Media Superior
ES	Ingresó a Educación Superior

Fuente: Elaboración propia.

El problema de la identificación del grupo de comparación Técnico / General es propio tanto en cada nivel como en relación al nivel anterior. Por ejemplo, la ET1 se compara tanto con la EG1 como con la ED0. Lo mismo ocurre con la categoría EG2: es necesario explorar si se observan diferencias significativas tanto contra la categoría ET2 como con las categorías anteriores. Conforme a las descripciones hechas en páginas anteriores, entendemos que las primeras tres categorías en realidad no configuran diferencias sustantivas en la formación del estudiante. Por lo tanto, podrían ser agrupadas. A su vez, el primer grupo de comparación más nítido es la acreditación de la Educación

Media Básica General (EMBG) sin continuidad en la EMS (ED03).

El requisito de la precedencia temporal lo operacionalizamos informando el logro observado el año anterior al de ingreso al mercado de trabajo. Este distanciamiento permite minimizar la crítica de la doble determinación o de la causalidad inversa entre la educación y trabajo.

MODELOS

Conforme a la hipótesis n°1 supondremos que cualquiera fuera el logro que hayan alcanzado quienes cursaron ET, todos enfrentarían efectos negativos las k variables dependientes, en comparación con los jóvenes que cursaron EMG. Esto lo expresa el primer modelo que se presenta en la ecuación [1], donde dejaremos la determinación de la función, g , para más adelante:

$$[1] \quad y_{i,k} = g(\alpha_0 + \beta_1 ET_i + \beta_2 EMG_i + \beta_3 ES_i + X'_i * \gamma + \varepsilon_i) \quad \forall k = 1, \dots, 5$$

Ecuación 1.

Donde:

$y_{i,k}$ es una de las $k=1,2,\dots,5$ variables dependientes definidas supra y toma valores

$(ET)_i$ toma valor 1 cuando el joven sólo cursó Media Básica Técnica y 0 en otro caso

$(EG)_i$ toma valor 1 cuando el joven cursó Media General y 0 en otro caso.

$(ES)_i$ toma valor 1 cuando el joven persistió un año en Educación Superior y 0 en otro caso

$(X)_i$ es un vector de variables de control de tipo que afectan el ingreso al trabajo, tales como el sexo, y de forma importante, efectos fijos de las regiones, a los efectos de eliminar diferencias globales entre regiones.

Conforme a la hipótesis n°1, cabría esperar que:

$$[2] \quad H_1: \beta_1 < 0$$

Ecuación 2.

Conforme a la hipótesis n°2, los efectos positivos habría de observarse sólo cuando existe titulación, y no meramente estudios cursados. Por lo tanto, esto requiere modificar la variable causal ET, por otra que sólo incluya quienes *acreditaron* haber completado la EMBT o la EMST (en adelante ETA). Estos se distinguirían de quienes cursan, pero no acreditan (ETN) y de quienes nunca cursaron Educación Técnica. El segundo modelo replica al anterior, pero con esta modificación y se expresa en la ecuación [3]

$$[3] y_{i,k} = g(\alpha_0 + \beta_1 ETA_i + \beta_2 ETN_i + \beta_3 ES_i + X'_i * \gamma + \varepsilon_i) \quad \forall k = 1, \dots, 5$$

$$[4] H_2: \beta_1 > 0 \text{ y } \beta_2 \leq 0$$

Ecuaciones 3 y 4.

Ahora bien, la hipótesis nº3 agrega la distinción de niveles, y restringe los efectos positivos sólo al nivel Medio Superior por lo que se debe extender la especificación en el modelo [1], el cual se expresaría:

$$[5] y_{i,k} = g(\alpha_0 + \beta_1 ET3_i + \beta_2 ET4_i + \beta_3 ET5_i + \beta_4 EG3_i + \beta_5 EG4_i + \beta_6 ES_i + X_i * \gamma + \varepsilon_i)$$

Ecuación 5.

Donde las variables refieren a las definiciones dadas en el esquema nº2 más arriba expuesto. Si la hipótesis nº3 fuera correcta, cabría esperar los siguientes resultados

$$[6] H_3: \beta_1 > 0; \beta_2 > 0; \beta_3 > 0$$

$$[7] H_3: \beta_1 > \beta_4; \beta_2 > \beta_5;$$

$$[8] H_3: \beta_3 > \beta_5$$

Ecuaciones 6, 7 y 8.

Método

A los efectos de testear las anteriores hipótesis optamos por determinar la función $g(\cdot)$ de vínculo como una regresión logística binaria, donde X identifica la matriz de información completa con las variables de control y las sucesivas especificaciones de los modelos.

$$[9] P_{(y=1|x)} = \frac{e^{(X\beta)}}{1 + e^{(X\beta)}}$$

Ecuación 9.

Para la información de la magnitud de los efectos parciales, se optará por

la estimación de los average marginal effects (AVE), esto es determinando el valor de la función logística, λ , en los promedios.

$$[10] \frac{\partial(P_{(y=1|x)})}{\partial x_j} = \beta_j * \Lambda$$

Ecuación 10.

Hallazgos

Ajustamos tres modelos logísticos binomiales para cada una de las cinco variables dependientes categóricas de tipo *dummy* (ocupado, un solo trabajo en el período, ningún período desempleado, mejora en la formalidad y mejora en la cualificación). La tabla 1 presenta los indicadores de ajuste de los modelos.

Se puede apreciar que cualquiera que sea el indicador, el punto de partida en términos de reducción proporcional del error es relativamente modesto, en particular para explicar tres de las cinco variables dependientes: único empleo, desempleo y mejora en las calificaciones. A su vez, debe destacarse que, incluso también con las dos mismas excepciones, no se alcanza más que un modesto pseudo R cuadrado de Mac Fadden⁴. Estos elementos globales de evaluación de los ajustes nos motivan a adoptar una valoración cautelosa de los hallazgos y sobre todo, exponer luego conclusiones más bien humildes.

Tabla 1. Indicadores de ajuste de los tres grupos de modelos logísticos estimados

Modelos 1	Ocupados	Un sólo empleo	Período de desempleo	Formalidad	Mejora en las calificaciones
MacFadden	0.081	0.023	0.021	0.069	0.033
LL	-14400	-14100	-18800	-13100	-15600
chi2	113.1	30.9	32.7	94.0	63.7
Deviance	28800	28200	37600	26200	31200
AIC	28,784.1	28,288.2	37,568.3	26,327.9	31,149.8
BIC	28,865.3	28,363.1	37,649.2	26,406.0	31,227.9

4 Entre los textos de referencia en materia de modelos binarios, se recomienda cautela al evaluar el ajuste con base en los pseudo-R². Véase Hosmer, Lemeshow & Sturdivant (2013) y Scott-Long & Freese (2014).

Modelos 2					
MacFadden	0.084	0.025	0.024	0.069	0.034
LL	-14300	-14100	-18700	-13200	-15600
chi2	121.7	36.2	41.5	92.7	67.3
Deviance	28600	28200	37400	26400	31200
AIC	28,669.3	28,220.2	37,483.3	26,332.5	31,134.7
BIC	28,762.1	28,312.4	37,575.8	26,421.8	31,223.9
Modelos 3					
MacFadden	0.091	0.026	0.025	0.084	0.037
LL	-14200	-14100	-18700	-12900	-15500
chi2	134.3	40.4	44.4	133.5	73.3
Deviance	28400	28200	37400	25800	31000
AIC	28,460.6	28,206.2	37,413.9	25,896.4	31,039.2
BIC	28,570.8	28,315.7	37,523.7	26,002.4	31,145.2

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del PISAL (2003) 2012.

El primer modelo puso a prueba la hipótesis 1 del efecto de “distracción” de la ET, además de la 4 que postulaba se debería observar un efecto de ET en el desempleo y en la rotación laboral y la hipótesis 5 que planteaba que la ET podría asociarse a una trayectoria distinta en términos de cualificación del empleo.

Tabla 2. Coeficientes para variable independiente alguna vez cursó Educación Técnica (hip 1, 4 y 5)

Variable	Ocupados	Un solo empleo	Período de desempleo	Formalidad	Mejora de las calificaciones
Cursó algún año EMT	0,110	-0,069	-0,154	0,005	0,007

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del PISAL (2003) 2012
 (*)=P(a<0.10); (**) : P(a<0.05); (***)= P(a<0.01).

De las estimaciones se desprende que haber cursado algún tipo de Educación Técnica, no tiene efecto significativo alguno, ni negativo ni positivo,

sobre las variables de inserción laboral. En comparación con haber cursado Educación Media General (sea Básica o Media Superior), podemos descartar que la ET tenga efectos distractivos, pero también protectivos en contextos de alto desempleo.

Los siguientes cinco estimaciones hechas en el modelo n°2 desagregan la variable independiente en dos categorías: haber acreditado la educación técnica frente a los que cursan y no acreditan; asimismo separa la EM General de la Superior. La tabla n°2 presenta los coeficientes estimados.

Tabla 3. Coeficientes de la ET en comparación con haber cursado sólo Educación Media General (modelo n°2). para variable independiente acreditar educación técnica (hip 2, 4 y 5)

Variable	Ocupados	Un solo empleo	Período de desempleo	Formalidad	Mejora de las calificaciones
EMT sin acreditar	-0.122	0.062	-0.280	-0.029	-0.109
EMT acreditada	0.702	0.287	-1.111*	0.053	-0.573
Con Educación Superior	-0.403***	0.329*	0.119	0.038	-0.007

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del PISAL (2003) 2012. (*)=P(a<0.10); (**): P(a<0.05); (***)= P(a<0.01).

Los resultados no son favorables a la hipótesis n°2: ninguno de los coeficientes estimados para la Educación Media Técnica acreditada es estadísticamente diferente significativo al 5%, en comparación con la EMG. Solo existiría un efecto significativo al 10% que informaría menor probabilidad de desempleo, lo cual contribuye a la hipótesis n°4. Obsérvese de paso, que el mejor acceso a la Educación Superior, que implica al menos la acreditación de la EM, genera dos efectos de ingreso importantes: menor probabilidad de estar ocupado y mayor probabilidad de haber tenido un único empleo.

Estos hallazgos no permiten descartar las hipótesis nulas planteadas frente a la hipótesis n°2. Queda la duda si la heterogeneidad de niveles que contempla la ET en podría efecto supresor de las relaciones estimadas.

La tabla 4 presenta las estimaciones hechas con el modelo que desagrega niveles y acreditaciones para testear las últimas hipótesis. Al analizar las pruebas de hipótesis sobre los coeficientes que contrastan con la categoría haber ingresado al mercado laboral habiendo como máximo acreditado la EMB (tanto general como tecnológica), se observan efectos significativos aunque solo parcialmente en favor de la hipótesis n°3 y los efectos resultan erráticos para cada variable dependiente. Las dos categorías de Bachillerato Diversificado tienen efectos positivos sobre la probabilidad de estar ocupado y en caso de haber mantenido la formalización o haberlo formalizado para todos aquellos que tuvieron más de un empleo.

Para quienes hicieron la EMST, es de destacar que sólo quienes la acreditan, cuentan con mejor probabilidad de estar ocupado, *menor probabilidad* de haber estado desocupado, y mayor de haber formalizado su empleo. No hay efectos diferenciales estimados en cuanto a mejora en las calificaciones. Quienes iniciaron la EMST pero no la acreditaron, este modelo les estima las mismas probabilidades que para quienes se detuvieron en la Educación Media Básica. Es de destacar que para quienes accedieron a la ES, no existen efectos sobre ninguna de las variables analizadas.

Tabla 4. Coeficientes estimados con los modelos n°3 para variable independiente EMS Técnica respecto a General (hip 3,4 y 5)

Variable	Ocupados	Un solo empleo	Período de desempleo	Formalidad	Mejora de las calificaciones
Ingresar en Curso Técnico (No Bachillerato)	-0,207	0,264	0,176	0.681*	-0.431
BT sin acred	0,283	-0,151	-0,269	0.557**	0.233
BT acreditado	2.757**	0.427	-2.208***	3.325***	-0.405
BD sin acreditar	0.554***	0,062	0,03	0.842***	0.350*
BD acreditado	1.019**	0,233	-0,664	1.355***	0.066
Con ES	0,030	0,364	0,100	0,734***	0,251

Elaboración propia en base a microdatos del PISAL (2003) 2012

Tabla 5. Efectos marginales promedio con los modelos n°3 para variable independiente EMS Técnica respecto a General (hip 3,4 y 5)

Variable	Ocupados	Un solo empleo	Período de desempleo	Formalidad	Mejora de las calificaciones
BD sin acreditar	0.139	0.000	0.000	0.135	0.000
BD acreditado	-0.028	0.000	0.000	0.217	0.000
Ct ingreso	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
EMST sin	0.000	0.000	0.000	0.089	0.000
EMST acreditado	0.377	0.000	-0.435	0.531	0.000
Con ES	0.000	0.000	0.000	0.117	0.000

Elaboración propia en base a microdatos del PISAL (2003) 2012

Discusión de hipótesis y conclusiones

Este estudio sobre la inserción exploró la plausibilidad de teorías generales que fundamentan la inversión pública en oferta de Educación Técnica a nivel Medio (desarrollismo, capital humano), así como algunas teorías críticas que sostienen que tal inversión es solo una “distracción ideológica” para los jóvenes de la clase trabajadora o de la clase media baja. Las pruebas sofisticaron paso a paso la definición de qué se debería entender como Educación Media Técnica, así como también configuraron mejor el grupo de comparación en cada caso. Nos inspiramos fuertemente en el trabajo de Hanushek, Woessmann, & Zhang (2011) pero a diferencia de ellos, elegimos 5 variables dependientes para testear distintos efectos de la ET sobre la inserción al trabajo.

Los hallazgos obtenidos en los ajustes no pueden calificarse de rotundos ni menos aún robustos en todos los sentidos hipotetizados. Pero, más allá de este primer reconocimiento, algunos estimados obtenidos permiten tomar algunas decisiones importantes respecto a las teorías en juego. Intentaremos exponer estos con la debida cautela que estamos anunciando.

De los hallazgos presentados, se puede concluir que las teorías de la “distracción” pueden ser rechazadas. Los modelos n°1 permiten concluir en este primer resultado. No existe evidencia para sostener que quienes cursan la ET en el nivel Medio tengan peores desempeños en la transición al trabajo. No parecería que la ET sea un intermedio, un placebo a quienes terminarían en los peores empleos, desprotegidos o directamente en el desempleo. Si embar-

go, y casi en seguida, también es necesario descartar que la explicación correcta en esta materia sea la teoría del capital humano, al menos en su expresión más simple y elemental. No hallamos que la mera asistencia a cualquier nivel de ET hubiera generado efecto alguno cuando el grupo de comparación es el conjunto de la EMG.

Ahora bien, los hallazgos también parecerían descartar una posición credencialista fundada en una cierta superioridad de mercado de la ET. Al distinguir entre cursado y acreditación de la ET, los efectos hipotetizados sólo se hallaron en una de las cinco variables: sin período de desempleo. Y aún así, con un nivel de significación “liberal” del 10%. En el contexto de un tiempo histórico particularmente complejo por el altísimo incremento del desempleo y caída de la actividad económica y consiguiente recuperación (gráfica 1), parecería que la credencial de la ET habría generado una tenue señal positiva para el empleador. Sin embargo, no parece que sobre esta débil señal se pueda construir una teoría pretenciosa del capital humano.

El testeo con los modelos nº3 que especifican una máxima desagregación por nivel de las credenciales, permitió ver que los efectos de la ET son propios del nivel Medio Superior y no del Medio Básico. Sin embargo y casi en seguida de afirmar esto, también la diferencia entre Media Superior y Media Básica es importante para la Educación General, cuestión que parecería abonar una tesis fundada en la diferencia de nivel más que en la diferencia de modalidad. Esto al menos en la significación estadística (es decir, en que existe efecto). El análisis de la magnitud de los efectos de las credenciales técnicas frente a las credenciales generales muestra la evidencia más clara a favor de una teoría del capital humano: los efectos sobre las probabilidades de estar empleado a los 25, de no haber experimentado el desempleo y de haber alcanzado la formalidad laboral (es decir en 3 de las 5 variables dependientes), son realmente de entidad frente a quienes no acceden a la Media Superior. Y la magnitud es realmente importante en comparación con la EMSG: prácticamente el doble.

El análisis que presentamos es aún inicial, por motivos econométricos en primer lugar. Existe alguna evidencia sólida relativa a que la opción por la ET no se distribuye aleatoriamente entre distintas categorías sociales (Fernández & Lorenzo, 2014). Sin embargo, esta evidencia muestra que los fundamentos de la opción educativa son complejos de identificar, más allá del género o de la clase social, cuestión que complejiza solucionar este problema de endogeneidad. En segundo lugar, el análisis tiene una segunda limitación y es que observamos efectos a los 25 años, esto es acumulados, sin diferenciar que estaba sucediendo en cada edad. Esto requeriría un modelo de sobrevivencia capaz de ver “efectos instantáneos” del logro sobre la transición. En tercer lugar, y tal como está planteado nuestro análisis, nuestra pretensión de precedencia temporal del logro educativo respecto de la inserción se mantiene porque hemos observado, de nuevo, el resultado final. ¿Pero qué se observaría si se tomara

en cuenta un conjunto de eventos laborales experimentados y se estimaran efectos de logro sobre tipos de trayectoria? Nos proponemos abordar estos tres desafíos en trabajos subsiguientes.

Bibliografía

Alexim, J. C. (2006). *Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional*. Montevideo: CINTERFOR, Oficina Internacional del Trabajo.

Allmendinger, J. (1989). Educational systems and labour market outcomes. *European Sociological Review*, 5, 231-250.

Alves, G., Amarante, V., Salas, G., y Vigorito, A. (2012). *La desigualdad del ingreso en Uruguay entre 1986 y 2009*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Instituto de Economía.

ANEP. (1996). *La Reforma de la Educación. Exposiciones del CODICEN de la ANEP ante la Comisión de Educación y Cultura del Senado de la República. Año 1995, Documento I*. Montevideo: ANEP-CODICEN.

ANEP. (1998). *Bachilleratos Tecnológicos. Su implementación y primeros resultados: año 1997*. Montevideo: Programa de Fortalecimiento de la Educación Técnica, ANEP-CETP.

ANEP. (2000). *Una visión integral del proceso de reforma educativa en Uruguay 1995-1999*. Montevideo: ANEP-CODICEN.

ANEP-CODICEN. (2004). *Seguimiento de los egresados de los Bachilleratos Tecnológicos del Consejo de Educación Técnico Profesional. Serie aportes para la reflexión sobre la educación media superior*. Montevideo: ANEP - CODICEN, TEMS.

Arum, R., Gamoran, A., y Shavit, Y. (2007). More inclusion than diversion: expansion, differentiation and market structure in Higher education. En Y. Shavit, R. Arum, & A. Gamoran, *Stratification in Higher Education* (págs. 1-39). Standfor CA: Standfor University Press.

Baum, C., Dong, Y., Lewbel, A., y Yang, T. (2012). Binary Choice Models with Endogenous Regressors. *Stata Conference 2012*. San Diego: Stata Incorporated.

Blossfeld, H. P., Klijzing, E., Mills, M., y Kurz, K. (. (2006). *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. Oxfordshire: Routledge.

Boado, M., y Fernández, T. (2005). Distribución del ingreso pobreza y crisis en Uruguay 1998-2003. *Papeles de Población*, 11(44).

Boado, M., y Fernández, T. (2006). La alegría no va por barrios: ¿Qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003). En E. M. (Comp), *El Uruguay desde la Sociología III*. Montevideo: Departamento de Sociología. FCS, Udelar.

Boado, M., y Fernández, T. (2010). *Trayectorias académicas y experiencias laborales de los jóvenes uruguayos evaluados por PISA 2003*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Bralich, J. (2013). Antecedentes y marco institucional. En J. P. Barrán, *Historia de Secundaria*. Montevideo: Consejo de Educación Secundaria, Administración Nacional de Educación Pública.

Brückner, H., y Mayer, K. U. (2005). De-standarization of the Life Course: what It might mean? And if it means anything, whether it actualily took place? En R. MacMillan, *The Structure of Life Course: Standarize? Individualized? Differentiated?* . *Advances in Life Course REsearch volume9* (págs. 27-53). New York: Elsevier. doi:1040-2608/doi:10.1016/S1040-2608(04)09002-1

Bucheli, M. (2006). *Mercado de trabajo juvenil: situación y políticas. Serie Estudios y Perspectivas 6*. Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.

Bucheli, M., y Casacuberta, C. (2010). Asistencia a instituciones educativas y actividad laboral de los adolescentes en Uruguay, 1986-2008. En T. Fernández, *La desafiliación en la Educación Media y Superior en Uruguay. Conceptos, estudios y políticas* (págs. 169-184). Montevideo: CSIC-UDELAR.

Bucheli, M., Diez de Medina, R., y Mendive, C. (2001). Uruguay: Equidad y pobreza ante la apertura comercial de los noventa. un enfoque a través de las microsimulaciones. En E. Ganuza, L. Taylor, R. Paes, y R. (. Vos, *Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el caribe en los noventa*. Buenos Aires: PNUD/ EUDEBA.

Cameron, C., y Trivedi, P. (2010). *Microeconometrics using Stata. Revised Edition*. College Stattion: Stata Corp.

Cardozo, S. (2008). Políticas educativas, logros y desafíos del sector en Uruguay 1990-2008. En E. N. 2010-2030, *Políticas de Educación*. Montevideo: Cuadernos de la ENIA.

Cardozo, S. (2010). El comienzo del fin: las decisiones de abandono durante la Educación Media y su influencia en las trayectorias. En T. Fernández, *La desafiliación en la Educación Media y Superior: conceptos, estudios y políticas*. Montevideo: CSIC-UdelaR.

CEPAL. (1991). *Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay*. . Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.

Cinve. (2008). *Estudio Sectorial de Educación en Uruguay. Informe Final*. Montevideo: Centro de Investigaciones Económicas.

de Oliveira, O., y Mora, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población*, 057, 117-152.

Eyraud, F., Marsden, D., y Silvestre, J.-J. (1990). "Occupational and internal labour markets in Britain and France. *International Labour Review*, 129(4).

Fernández, T. (2009). La desafiliación en la educación media de Uruguay. Una aproximación con base en el panel de estudiantes evaluados por PISA 2003. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7(4), 165-179. Obtenido de <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7num4/art8.pdf>

Fernández, T. (2010). El peso del origen institucional : una hipótesis sobre las políticas de inclusión en la Educación Media de Uruguay (2005-2009). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19.

Fernández, T. (2010). Factores escolares y desafiliación en la Enseñanza Media Superior de Uruguay (2003-2007). En T. Fernández, *La Desafiliación en la Educación Media Superior y Superior de Uruguay. Conceptos, estudios y políticas* (págs. 99-122). Montevideo: CSIC UDELAR.

Fernández, T., y Anfitti, V. (2013). Caminos hacia la finalización de la Educación Secundaria en América Latina. Un marco para analizar las transiciones hacia la Educación Superior. *Diálogos Pedagógicos*.

Fernández, T., y Lorenzo, V. (2014). La opción por la Educación Técnica entre

los 15 y los 25 años. Un estudio con base en la cohorte de estudiantes evaluados por PISA 2003. En M. (. Boado, *El Uruguay desde la Sociología XII* (págs. 29-46). Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Fernández, T., y Marques, A. (enero-abril de 2017). Trayectorias de inicio laboral y desigualdad en Uruguay. Un análisis con base en el estudio longitudinal PISA-L 2003-2012. *Estudios Sociológicos*, XXXV(103), 33-64. Recuperado el 23 de 08 de 2017, de <http://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1515>

Fernández, T., Boado, M., Lorenzo, V., y Pirelli, P. (2013). Educación Técnica y transición al trabajo entre los activos de Montevideo. En D. d. Sociología, *El Uruguay desde la Sociología 11* (págs. 61-93). Montevideo: FCS-UDELAR.

Fernández, T., Boado, M., Lorenzo, V., y Pirelli, P. (2013). Educación Técnica y transición al trabajo entre los activos de Montevideo. En A. (. Riella, *El Uruguay desde la Sociología. Tomo 11.* (págs. 61-93). Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Fernández, T., Menese, P., y Boado, M. (2014). Diez años después. Determinantes del ingreso por trabajo de los jóvenes evaluados por PISA en 2003. *REICE*, 12(3).

Gangl, M. (2001). European Patterns of Labour Market Entry. A dichotomy of occupationalized vs. Non-occupationalized systems? *European Societies*, 3(4), 471-494.

Gangl, M. (2003). Returns to education in context: individual education and transition outcomes in European labour markets. En W. Müller, & M. Gangl, *Transitions from Education to Work In Europe. The Integration of Youth into EU Labour Markets* (págs. 157-185). Oxford: Oxford University Press.

Greene, W. (2012). *Econometric Analysis. Seventh Edition.* New York: Prentice Hall.

Gujarati, D. (2004). *Econometría. Cuarta Edición.* México, D.F.: McGraw-Hill.

Hanushek, E., Woessmann, L., y Zhang, L. (2011). *General Education, Vocational Education and Labor Market Outcomes over the Life Cycle.* Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. Obtenido de <http://www.nber.org/papers/w17504>

Heugerot, C. (2015). *Educación Técnica y desarrollo en Uruguay. Un análisis psicosociológico de la Reforma de 1997*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Heuguerot, M. (2002). *El origen de la Universidad del Trabajo del Uruguay (1879-1916)*. Montevideo: Banda Oriental.

Hosmer, D., Lemeshow, S., y Sturdivant, R. (2013). *Applied Logistic regression. Third Edition*. New York: John Wiley & Sons.

Kantor, H. (1984). Work, Education and Vocational Reform: The Ideological Origins of Vocational Education 1890-1920. *Sociology of Education*, 94(4), 401-426.

Longhi, A., y Fernández, T. (2003). Dinámica de la pobreza, determinantes macroestructurales y modelo de predicción. El caso uruguayo en el período 2001-2000. En E. (. Mazzei, *El Uruguay desde la Sociología. Volumen 1*. (págs. 105-125). Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Lorenzo, V. (2013). *Educación Técnica y primer empleo. Un estudio de caso para los activos de Montevideo*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

MEC. (2012). *Anuario Estadístico de Educación*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.

Mills, M., y Blossfeld, H.-P. (2006). Globalization, uncertainty and the early life course. A theoretical framework. En H.-P. Blossfeld, E. Klijsing, M. Mills, & K. (. Kurz, *Globalization, Uncertainty and Youth in Society* (págs. 1-24). Oxon, UK: Routledge, Taylor & Francis Group.

Müller, W., y Gangl, M. (. (2003). *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets*. Oxford: Oxford University Press.

Pardo, I., Peri, A., y Real, M. (2014). Del libro a las ocho horas. La transición educación-trabajo en Uruguay. En A. Pellegrino, & C. (. Varela, *Hacerse adulto en Uruguay: un estudio demográfico* (págs. 87-110). Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.

Rama, G. (1992). *¿Aprenden los estudiantes? El Ciclo Básico de Educación Media?* Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

(CEPAL), Naciones Unidas.

Rama, G., y Filgueira, C. (1994). *Los bachilleres uruguayos: quiénes son, qué aprendieron y qué opinan*. Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.

Scott-Long, J., y Freese, J. (2014). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using STATA. Third Edition*. College Station, TX, USA: The Stata Press.

Solís, P., Cerrutti, M., Giorgulli, S., Benavides, M., y Binstok, G. (2008). Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Población*, 1(2), 127-146.

Tokman, V. (2004). *Una voz en el camino; empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: FCE.

UNESCO. (2011). *International Standard Classification of Education*. Ginebra: United Nations of Educational, Scientific and Culture Organization, United Nations.

Wolbers, M. (2007). Patterns of Labour Market Entry. A Comparative Perspective on School-to-Work Transitions in 11 European Countries. *Acta Sociologica*, 50(3), 189-210.

Wooldridge, J. (2010). *Econometric Analysis of Cross-Section and Panel Data*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Anexos

Anexo 1 Modelos para variable independiente alguna vez cursó Educación Técnica

	Ocupado	Un trabajo	No de- semplo	formal	cualifi- cación
Variable	mod01	mod02	mod03	mod04	mod05
et	0,11	-0,069	-0,154	0,078	-0,007
mujer	-0.993***	0.324**	0.357***	-0.634***	-0.764***
kfg5	-0.192**	0.257***	-0,082	0,074	-0.142**
region03					
CAN+SJO	0,025	-0,241	0,011	-0,064	0.436**
Sur-oeste	-0.763*	-0,301	-0,043	-0,535	0.708*
Litoral	-0.678*	0,171	0,125	-0.567*	0,291
Noreste	-1.309***	0,285	0,376	-0.964***	0,256
Este	-0,596	-0,203	0,11	-0,38	0,423
Central	-0,549	0,261	-0,015	-0,265	0,192
pv1math					
	0.003***	-0,001	-0.002***	0.003***	0,001
tamloc					
capitales interior	0,137	0,017	-0,225	-0,188	-0.676**
ciudades hasta 5000	0,093	0,359	-0,207	0,161	-0.817***
Localidad menos 5000	-0,143	0.758*	-0,483	-0,111	-0.732**
_cons					
	0.979***	-1.534***	-0,016	0,453	-0.819***

Anexo 2 Modelos para variable independiente acreditar educación técnica (hip 2, 4 y 5)

	condac2	onejob	Unem- ployed	formal	qual
Variable	mod02y1	mod02y2b	mod02y3	mod02y4	mod02y5
Eta					
2	-0.122	0.04	0.062	-0.28	-0.029
3	0.702	-0.208	0.287	-1.111*	0.053
11	-0.403**	-0.207***	0.329*	0.119	0.038
mujer					
mujer	-0.958***	-0.158**	0.287**	0.321**	-0.589***
kfg5					
kfg5	-0.141*	-0.088**	0.216**	-0.102	0.099
region03					
CAN+SJO	0.02	0.181	-0.232	0.02	0.145
Sur-oeste	-0.805*	0.151	-0.269	-0.026	-0.258
Litoral	-0.684	0.229	0.182	0.115	-0.297
Noreste	-1.336***	0.042	0.306	0.385	-0.874***
Este	-0.635	0.347**	-0.167	0.139	-0.145
Central	-0.572	-0.133	0.287	-0.013	0.071
pv1math					
pv1math	0.004***	0	-0.001	-0.003***	0.003***
tamloc					
capitales interior	0.159	-0.056	-0.001	-0.225	-0.361
ciudades hasta 5000	0.132	-0.346***	0.334	-0.22	0.058
Localidad menos 5000	-0.149	-0.492***	0.768**	-0.504	-0.29
_cons					
_cons	0.922**	2.881***	-1.467***	0.072	0.565

Anexo 3 Modelos para variable independiente EMS Técnica respecto a General (hip 3, 4 y 5)

	condac2	onejob	unemployed	formal	qual
Variable	mod03y1	mod03y2b	mod03y3	mod03y4	mod03y5
educa7	0.554***	0,062	0,03	0.624***	0,313
educa9	1.019**	0,233	-0,664	1.230***	0,02
educa6	-0,207	0,264	0,176	0.645*	-0,526
educa8	0,283	-0,151	-0,269	0.436*	0,226
educa10	2.757**	0,427	-2.208***	3.453***	-0,535
educa11	0,03	0,364	0,1	0.542***	0,165
Mujer	-1.010***	0.276*	0.357***	-0.701***	-0.787***
kfg5	-0.158*	0.212**	-0,096	0,045	-0.141**
region03					
CAN+SJO	0,023	-0,229	0,019	-0,056	0.442**
Sur-oeste	-0.886**	-0,281	-0,001	-0,617	0.707*
Litoral	-0.699*	0,181	0,134	-0,559	0,3
Noreste	-1.351***	0,306	0,384	-0.953***	0,259
Este	-0,63	-0,152	0,129	-0,34	0,411
Central	-0,603	0,286	-0,002	-0,271	0,164
pv1math	0.003***	-0,001	-0.002***	0.002***	0
Tamloc					
capitales interior	0,157	0,002	-0,234	-0,205	-0.682**
ciudades hasta 5000	0,106	0,331	-0,2	0,129	-0.816***
Localidad menos 5000	-0,172	0.757*	-0,488	-0,13	-0.764**
_cons	0.899**	-1.456***	-0,083	0,445	-0.847***

Trayectorias juveniles: los caminos desiguales de la educación al trabajo en Argentina

Tres casos de estudio

Barbara Guevara

IdIHCS (UNLP/CONICET) / FaHCE (UNLP)

María de la Paz Bidauri

CIMeCS-IdIHCS (UNLP/CONICET) / FaHCE (UNLP)

Cristian Harvey

FaHCE/UNLP

Laboratorio

28

Resumen

En el presente trabajo abordamos las trayectorias juveniles en el dialogo entre la educación y el trabajo, como parte de las transiciones a la adultez. Con el objetivo de llevar a cabo una reflexión teórica sobre la bibliografía que nos permita abordar nuestros campos de estudio, realizamos en primer lugar una presentación de los modos en que han sido estudiadas las transiciones a la adultez y las trayectorias educativo-laborales. En segundo lugar, presentamos los avances de nuestros campos de investigación, vinculados a tres grupos de jóvenes: de sectores vulnerables que habitan en un barrio periférico, que transitan por un plan de terminalidad educativa técnico-profesional, y que asisten a un centro de formación profesional.

Palabras claves: jóvenes vulnerables – terminal educativa – transiciones educación trabajo

Summary

In the present work we approached the youth trajectories in the dialogue between education and work, as part of the transitions to adulthood. In order to carry out a theoretical reflection on the literature that allows us to approach our fields of study, we firstly present a presentation of the ways in which transitions to adulthood and educational-labor path have been studied. Secondly, we present the advances of our research fields, linked to three groups of young people: from vulnerable sectors living in a peripheral neighborhood, passing through a technical-professional educational termination plan, and attending a vocational training center.

Keywords: vulnerable young people - educational terminal - transitions education work.

Entregado: agosto de 2017

Aprobado: octubre de 2017

Introducción

Frente a los cambios sociales de las últimas décadas en los planos educativo y laboral, las trayectorias juveniles y sus transiciones a la adultez se han venido complejizando, perdiendo su carácter lineal. Numerosos estudios han abordado estas transformaciones desde la perspectiva de las trayectorias. Este artículo surge como un ejercicio colectivo en el cual nos proponemos revisar la bibliografía de una manera crítica para luego arribar a nuestra perspectiva teórica y presentar nuestros propios campos de estudios así como reflexionar sobre ellos. El trabajo se enmarca en una investigación más amplia bajo el proyecto: “Perspectiva biográfica y Mundo del Trabajo: un análisis a partir de las trayectorias y carreras laborales de generaciones jóvenes en el mercado de trabajo del Gran La Plata en el período de Post-convertibilidad” (PID 11/H778), financiado por el Ministerio de Educación de la Nación Argentina y dirigido por la Dra. Leticia Muñoz Terra. El mismo se propone realizar una comparación de las trayectorias laborales de jóvenes en distintos sectores de la economía, dentro del cual cada uno de nuestros aportes se refiere a un campo específico¹.

1 El presente artículo es una versión revisada de un trabajo presentado en el 13 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET 2017), en la que incorporamos los elementos señalados por los comentaristas.

En un primer momento, nos proponemos revisar de manera no exhaustiva los estudios sobre juventudes y trayectorias con el fin de arribar a una perspectiva teórica para analizar nuestros campos de estudio. En primer lugar hacemos referencia a los estudios sobre transiciones, posteriormente nos ocupamos de los escritos académicos en torno a las trayectorias educativas, y luego referimos a las trayectorias laborales. En un segundo momento presentamos tres propuestas de investigación en campos diversos en los cuales analizamos la problemática de las trayectorias educativo-laborales de jóvenes. Los casos que presentamos son: jóvenes de sectores vulnerables que habitan en un barrio periférico, jóvenes que transitan por un plan de terminalidad de educación técnico-profesional, y por último jóvenes que asisten a centros de formación profesional. Para concluir, cerramos con unas reflexiones finales

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD COMO TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

La cuestión juvenil es una temática que en las últimas décadas ha ido ganando terreno. La mayor parte de los estudios que la abordan señalan que ésta es una categoría reciente, propia de la modernidad.

Es común a estos estudios considerar que no existe una linealidad, una relación directa entre la edad que se porta y la determinación de comportamientos. Al ser la adolescencia/juventud una categoría moderna, puede señalarse que si bien siempre existieron personas que transitaran cierto rango de edad en tanto dato biológico, la cronologización (Chaves, 2010) del curso de la vida, a través del cual la misma se mide usualmente en años, es un proceso cultural. Sin embargo, en cada espacio social y en cada momento histórico se da un procesamiento de las edades diferencial tanto en cuanto a las etapas y su denominación, como al contenido de cada una. La idea de procesamiento de las edades tiene en cuenta que las edades se producen socialmente, es decir, que no debe identificarse mecánicamente la edad biológica con determinadas comportamientos como si fuera una variable independiente.

Retomamos los criterios expuestos por Pérez Islas (2008) para definir sin-

“This article/book/book chapter was elaborated in the context of INCASI Network, a European project that has received funding from the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie GA No 691004 and coordinated by Dr. Pedro López-Roldán”. “This article reflects only the author’s view and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains”.

téticamente lo juvenil: es relacional, histórico, situacional, implica procesos de auto-percepción y hetero-representación, es cambiante, se produce en la cotidianidad, o también en lo imaginado, está vinculado a relaciones de poder (relación con lo adulto que lo define).

Entre las investigaciones sobre juventud encontramos algunas que se ocupan de manera puntual de las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta. No todos los autores perciben a las transiciones desde una misma perspectiva. En este sentido, Casal y otros (2006) señalan que pueden reconocerse al menos tres grandes enfoques epistemológicos en los estudios sobre juventud. Por un lado destacan la perspectiva funcionalista del ciclo vital, desde la cual la juventud es pensada en relación a la “falta”, como un “tiempo vacío” o de espera en la asunción de los roles adultos.

Una segunda perspectiva que desarrollan los autores es la conflictualista o generacional en la cual la juventud aparece asociada a la posibilidad de cambio y el conflicto, en contraposición a las generaciones adultas relacionadas con el tradicionalismo.

Una perspectiva superadora de las anteriores y en consonancia con las problemáticas actuales es la que considera a la juventud como un tramo dentro de la biografía. El enfoque biográfico toma como punto de partida el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de su propia vida, articulando complejamente la elección racional, las emociones, las construcciones sociales y culturales y las estrategias a futuro. Para estos autores, la juventud se trata de un proceso de enclasmiento y emancipación familiar plena, que tiene lugar en un determinado tramo biográfico.

Es esta misma línea, Mora Salas y Oliveira (2009) señalan a:

“la transición a la vida adulta como un proceso de emancipación individual, mediante el cual las personas adquieren una mayor autonomía y ejercen un mayor control sobre sus vidas, lo cual se expresa, entre otros elementos, en las posibilidades de elegir y actuar a partir de criterios definidos por el individuo” (Mora Salas y Oliveira, 2009, p. 267).

Si bien estamos de acuerdo con esta postura, no queremos dejar de mencionar que estas posibilidades de elección y acción están condicionadas por la posición que se ocupa en la estructura social, los marcos institucionales y el origen social familiar. Los grados de libertad de los sectores medios y altos son mayores que en los sectores más desfavorecidos a la hora de la elección de los cursos de acción.

Saraví (2009) considera que la juventud es un período de transición en el curso de vida. El autor propone referir a la idea de transición en lugar de “ciclo” para captar la dinámica procesual de la etapa, enfatizando así la ausencia de cortes o límites fijos entre diferentes momentos del curso de vida. Es por ello

que la juventud no puede aislarse tajantemente de otras etapas biográficas, sino que puede ser reconocida a partir de diferentes “marcadores de juventud”:

“la transición del sistema educativo formal al mercado de trabajo; la formación de una nueva familia; la obtención de la independencia residencial a partir del abandono del hogar de los padres; y la búsqueda y construcción de una identidad propia (Saraví, 2009, p. 37)”.

Cabe destacar que si bien estos marcadores representan pasos cruciales en el proceso de autonomización del sujeto, no siempre se dan todos, ni en un mismo orden, ni simultáneamente. Tal como señala René Bendit (2015), los tránsitos de los jóvenes a la adultez pueden adquirir un carácter progresivo y regresivo simultáneamente. En esta línea Machado País (2007) nos plantea el sentido reversible en los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes, señalando que la actual generación puede ser caracterizada como la “generación yo-yo”.

“Los umbrales tradicionales de transición hacia la vida adulta son manifestaciones reversibles. Las oposiciones estudiante/no estudiante, activo/inactivo, soltero/casado, se encuentran superadas por una multiplicidad de estatutos intermedios y reversibles, más o menos transitorios o precarios. Las propias secuencias de esos umbrales de paso no son lineales ni uniformes” (Machado País, 2007:28).

En este trabajo concentraremos nuestra atención en el primero de los marcadores señalados anteriormente que remite a la transición entre educación y trabajo, teniendo en consideración que las propuestas educativas para los jóvenes en la actualidad comprenden no sólo dispositivos de educación formal, sino también diversas ofertas educativas no tradicionales.

APROXIMACIÓN A LOS ESTUDIOS SOBRE TRAYECTORIAS EDUCATIVAS

Cuando abordamos los análisis sobre trayectorias escolares en Argentina vemos que los trabajos de corte cuantitativo tendieron a definirlos en términos de “carreras” personales, en las que cuentan las entradas, salidas y reingresos en las instituciones formales de educación. Considerar las trayectorias de este modo implica, tal como plantea Alliaud (2001), que puedan desarrollarse las siguientes situaciones: que los alumnos realicen el recorrido escolar en el tiempo estipulado; que lo hagan en más tiempo, a causa de la repetición y las deserciones temporales; o que abandonen antes de terminar un ciclo o nivel determinado (deserción definitiva). A este respecto, desde la bibliografía se ha señalado que se hace necesario tomar en cuenta un concepto más amplio

sobre las trayectorias escolares, que permita superar las nociones individualizadoras sobre las mismas. Analizar los recorridos escolares sólo en términos de entradas y salidas del sistema educativo conduce a considerarlos de manera aislada, como experiencias a-relacionales vinculadas únicamente a los alumnos y sus familias (Santillán, 2007). Como resultado de ello, el “éxito” o “fracaso” escolar se aborda a partir de problemas particulares del alumno sin tener en cuenta las desiguales condiciones sociales e institucionales (Kaplan y Fainsod, 2001).

Respecto a la transformación en el modo de analizar las trayectorias escolares, Terigi (2007) sostiene que:

“no es una novedad que las trayectorias escolares de muchos de quienes asisten a las escuelas en calidad de alumnos están desacopladas de los recorridos esperados por el sistema [...] no ha sido sino recientemente que han sido recolocados, de la categoría de problema individual, a la de problema que debe ser atendido sistémicamente. Es esta reconsideración de la categoría del problema lo que ha convertido al desacoplamiento de las trayectorias y a las trayectorias mismas en objeto de reflexión pedagógica” (Terigi, 2007, p. 1).

En esta línea, una buena parte de los trabajos actuales sobre trayectorias educativas o escolares se corren de las miradas individualistas, tomando en consideración diversos aspectos determinantes de las mismas, y delimitando en cada caso los sectores sociales y los actores intervinientes (como las familias de origen y diversos actores institucionales), así como la cultura escolar, los modos de relación intergeneracional dentro de las instituciones o los sentidos que se le adjudican a la educación.

Corriendo el foco de atención de los alumnos hacia las estructuras por las que atraviesan los sujetos, Terigi (2007) plantea que es necesario atender sistémicamente la problemática de los recorridos escolares de los adolescentes y jóvenes en el nivel secundario. En este sentido sostiene que si bien se reconoce el sujeto pedagógico heterogéneo, los desarrollos didácticos continúan siendo inflexibles, basándose en el supuesto de la trayectoria teórica.

La autora propone una distinción entre las “trayectorias escolares teóricas”, es decir, aquellos recorridos que siguen la progresión lineal prevista por el sistema en los tiempos marcados por una periodización estándar; y las “trayectorias escolares reales” que se refieren a los recorridos escolares que efectivamente realizan los jóvenes, a los modos heterogéneos, variables y contingentes en que transitan su educación (Terigi, 2007). Existen rasgos específicos de los sistemas educativos que son relevantes para la estructuración de las trayectorias escolares teóricas. Por un lado, la organización por niveles, que se relaciona con la progresiva masificación de la escolaridad; la gradualidad del currículum, desde la cual se da el ordenamiento de los contenidos y aprendizajes de las asignaturas en etapas delimitadas o grados de instrucción; y la anualización de

los grados de formación, que establece el tiempo previsto para el cumplimiento de los mismos. Estos tres rasgos principales que operan sobre la definición las trayectorias teóricas son arreglos independientes de la experiencia escolar que responden a condiciones socio-históricas sedimentadas, y se asocian produciendo un efecto de normalización de la población escolar. Los itinerarios teóricos que concibe el imaginario pedagógico funcionan como caminos esperados, uniformes, homogéneos y lineales, mientras que aquellas situaciones en las que no se cumplen estas condiciones son interpretadas como casos que se desvían de la norma, correspondiendo con el modelo patológico individual del fracaso escolar.

En la misma línea de trabajo Briscioli (2017) introduce la problemática de la desigualdad desde una perspectiva que toma en consideración los modos en que las condiciones de escolarización inciden en las trayectorias escolares reales de los jóvenes, y por tanto dan lugar a la reproducción de las desigualdades educativas y sociales. Los aspectos que hacen referencia a las desigualdades en las trayectorias educativa de jóvenes están concentrados en el análisis de esta autora en los niveles de organización institucional en términos de arreglos de la matriz organizacional tradicional y el régimen académico que imponen dificultades en los tránsitos por este nivel. En este sentido, la autora sostiene que desde una mirada institucional las condiciones de escolarización estándar que han funcionado históricamente como límite para la expansión de la escuela secundaria, se constituyen en obstáculo para la pretendida universalización (Briscioli, 2017, p. 4).

LOS VÍNCULOS DE LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO EN LAS TRAYECTORIAS JUVENILES

Dentro de los estudios que abordan las trayectorias juveniles se encuentra un gran número de trabajos que analizan las transiciones entre la educación y el trabajo. La bibliografía clásica sobre el tema solía hablar de transición para marcar el pasaje del estado de estudiante al de trabajador a través de una serie de pasos institucionalizados.

Ahora bien, existe un pasaje en las investigaciones de la idea de transición a la noción de transiciones (Muñiz Terra y otros, 2013) motivado por la necesidad de dejar de lado los modelos lineales a los fines de lograr una mejor comprensión de las trayectorias laborales en el actual contexto. En efecto, las trayectorias pueden caracterizarse por pasajes reversibles de la ocupación a la desocupación, del desempleo a la inactividad, de un empleo estable a otro en diferentes condiciones y niveles de precariedad. En este marco se dificulta reconstruir los itinerarios de inserción estableciendo un comienzo y un final (Jacinto Millenar, 2010). Nos encontramos lejos de modelos lineales de paso

de la escuela al trabajo, tanto porque ambas etapas pueden convivir temporalmente, como porque sus secuencias son complejas (Muñiz Terra y otros, 2013).

Este fenómeno lleva a varios autores a señalar que la inserción laboral de las nuevas generaciones no puede ser caracterizada como un momento fijo sino como un proceso mucho más extendido en el que entran en juego condicionamientos estructurales y estrategias construidas por los propios jóvenes (Jacinto y otros, 2007). En sus trayectorias laborales se encadenan un conjunto de acontecimientos en el tiempo y el espacio en el que se conjugan múltiples niveles de análisis (Muñiz Terra y otros, 2016).

Es importante considerar que estas transiciones son experimentadas de distintas formas según la clase social de procedencia de los jóvenes. En esta dirección Pérez y Busso (2015) tienden a matizar la idea de imprevisibilidad de la que suelen hablar los estudios de transición al trabajo, señalando que existen márgenes de previsibilidad que dependen de los ingresos económicos de los jóvenes y sus familias de origen. Esto habilita a pensar que existen ciertas regularidades asociadas a factores estructurales presentes en las trayectorias juveniles. Mientras que los jóvenes de clase media y alta tienen mayor probabilidad de alcanzar la estabilidad en puestos no precarios, para los de sectores desfavorecidos la inestabilidad y la precariedad suele transformarse en una condición permanente (Jacinto y Chittarroni, 2010).

Es importante considerar que la norma social del empleo estable y protegido con que se evalúan las trayectorias laborales desde distintos estudios, no siempre es compartida por los jóvenes. En esta línea se encuentran estudios que suelen interrogarse por el carácter voluntario o involuntario de las rotaciones entre condiciones de actividad y empleos (Jacinto y Chitarroni, 2009; Maurizio, 2011; Busso, Bidart, Longo y Pérez, 2011). En esta dirección este núcleo de investigaciones concluye que en ciertas ocasiones la rotación y movilidad entre empleos puede estar asociada a razones voluntarias aunque en muchas otras se vincula más con las condiciones precarias en que se emplean en la actualidad los jóvenes. De esta forma, se pueden identificar dos tipos de rotaciones: por un lado, aquellas de tipo voluntaria que se encuentran relacionadas a la búsqueda de un mejor empleo, al pasaje a la inactividad con el fin de formarse, etc. Y, por otro lado, se encuentran aquellas rotaciones laborales que son fruto de la escasez de empleos de calidad, y las políticas de gestión de mano de obra por parte de las empresas (Jacinto y Chitarroni, 2009). Esto último lleva a preguntarnos qué condiciones sociales son más propensas a generar rotaciones de tipo involuntario. En este marco se encuentran estudios que señalan variables como el nivel educativo, la edad y el nivel socio-económico como centrales a la hora de observar quienes son los más afectados por esta rotación involuntaria vinculada a la precariedad de los puestos de trabajo (Maurizio, 2011).

En resumen, las transiciones al trabajo son desiguales según el sector social que tomemos en cuenta. El ingreso al mercado de trabajo se da en forma temprana para el caso de los sectores desfavorecidos lo que lleva a que adelanten su salida del sistema educativo en contraposición a los jóvenes de clase media y alta. En esta línea, las posibilidades de construcción de una trayectoria laboral acumulativa se encuentran condicionadas para los jóvenes de menos recursos.

Frente a esta problemática se han venido gestando a partir de diversos programas estatales un conjunto de políticas que se proponen intervenir sobre las transiciones educación-trabajo. En ellas se pone el acento principalmente en mejorar el nivel educativo de los jóvenes a partir de distintas estrategias, entre las que se encuentran aquellas orientadas a evitar la deserción escolar, los programas de terminalidad educativa, el desarrollo de cursos de capacitación y formación para el empleo, pasantías, etc.

Si bien este conjunto de intervenciones ponen el acento en la importancia de la educación para lograr una inserción laboral satisfactoria, la bibliografía analizada encuentra que las diferencias en los niveles educativos no logran explicar el conjunto de desigualdades presentes en la inserción laboral de los jóvenes, ya que en este proceso entran en juego otros factores como el origen social, los capitales adquiridos, la calidad de la educación recibida, etc. (Pérez, 2008). En efecto, la situación de los jóvenes depende de condiciones socio-estructurales más amplias que sus condiciones de empleabilidad o sus saberes y competencias (Jacinto, 2016). En esta línea se encuentran trabajos que señalan que “a igual nivel de formación no todos los jóvenes acceden a iguales posiciones en el mercado de trabajo” (Pérez, 2014).

Es importante analizar cómo influye en las trayectorias juveniles el pasaje por estos dispositivos y el lugar que ocupan en el marco de sus estrategias para insertarse en el mercado de trabajo. En esta dirección encontramos trabajos que señalan que el pasaje por un dispositivo de formación puede, en ciertos casos, permitir una bifurcación de las trayectorias predecibles según las características sociodemográficas del joven, aunque no por eso dejen de continuar estando presentes las tendencias reproductoras (Jacinto y Millenaar, 2010). Dentro de esta línea otros estudios (Salvia y Tuñón, 2008) concluyen que el efecto de la capacitación en las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes no resultó estadísticamente significativo. Sin embargo, observan que el pasaje por la capacitación incrementó la posibilidad de que los jóvenes salgan de la inactividad y se incorporen al mercado de trabajo a través de la búsqueda de empleo (Salvia y Tuñón, 2008; Pérez, 2014).

Otros estudios incorporan la perspectiva de género analizando cómo inciden cursos de capacitación laboral en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes (Millenaar; 2010, 2012) en líneas generales se señala que el pasaje por el dispositivo no tiende a disminuir la desigualdad genérica preexistente, aunque en algunos casos permite que las jóvenes replanteen los sentidos atri-

buidos al trabajo y logren replantearse el rol dentro de la familia y respecto de un proyecto autónomo.

SEGUNDA PARTE

Recuperando el desarrollo teórico realizado hasta el momento en relación a las transiciones juveniles y las trayectorias educativo-laborales, a continuación presentamos tres casos de investigaciones que tienen como eje común las trayectorias juveniles. Nos centramos en el marcador de juventud que retomamos de Saraví (2009) basado en la transición entre escuela y trabajo, considerando la complejidad del sistema educativo, con sus trayectorias teóricas y reales, como la del mercado laboral, donde incluimos trayectorias de formalidad e informalidad.

Tal como mencionábamos anteriormente, las trayectorias se construyen de manera compleja, con lo cual no podemos considerarlas de modo únicamente lineal, sino en su complejidad, reversibilidad e intermitencia. Esto nos conduce a abordar las trayectorias juveniles desde una perspectiva cualitativa, específicamente retomando el enfoque biográfico a los fines de captar la dinámica procesual de las mismas que nos permite además poner en valor la perspectiva de los propios actores.

Particularmente nuestros campos de investigación están referidos a sectores populares y, dentro de ellos, a los jóvenes. Si bien tienen en común la preocupación por las trayectorias educativas y laborales, cada uno centra su atención en distintos aspectos de las mismas y atraviesa distintos momentos de la investigación y grados de avance.

TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE JÓVENES EN CONTEXTOS DE POBREZA

Se trata de un trabajo que aborda la temática de las trayectorias escolares de jóvenes que habitan en un barrio de la periferia de la ciudad de La Plata, en condiciones de pobreza estructural. Desde una perspectiva de trayectorias que considera la complejidad de las mismas, este trabajo pretende dar cuenta no sólo del modo en que se desarrollan estas trayectorias, sino además de cómo es vivida la experiencia escolar por parte de los jóvenes y sus familias. Definidas de un modo general, este proyecto indaga en el desarrollo de las trayectorias escolares entendidas como procesos globales, es decir, abordándolas atendiendo no sólo a los recorridos transitados, sino poniendo énfasis además en los aspectos subjetivos de la experiencia escolar, el modo en que son percibidos, construidos y resignificados estos recorridos por los jóvenes y sus familias, así como en los aspectos vinculares, en relación al lugar que

ocupa la familia en la definición de las trayectorias y la significación de la experiencia escolar.

Esta pregunta surge en un escenario de ampliación del acceso a la educación secundaria, impulsada por las transformaciones en las políticas educativas de las últimas décadas, que impacta directamente sobre los sectores sociales tradicionalmente excluidos de este nivel de la educación formal. Si bien las tendencias a la democratización del nivel secundario fueron tomando forma en el transcurso del siglo XX, no fue sino hasta llegada la última década en que se hizo evidente el replanteo de los perfiles y funciones del nivel medio, concebido hasta entonces sólo en términos elitistas (Dussel, Brito y Núñez, 2007). Sin embargo, la masificación de la escolarización no implicó la reducción de las desigualdades, sino más bien una predisposición en sentido contrario. Si bien la cobertura de la escolarización creció durante estos años, también aumentó la exclusión escolar en los sectores más pobres (Tenti Fanfani, 2007) y se profundizó la fragmentación del sistema educativo (Tiramonti, 2004). En términos cuantitativos, las dificultades para completar los años de escolarización se evidenciaron en los altos niveles de las tasas de deserción (Southwell, 2011). Otros indicadores, como la diferenciación institucional creciente, refieren igualmente al incremento de las desigualdades.

Las transformaciones sociales y políticas que atravesó la Argentina en los primeros años del nuevo siglo trajeron consigo la intensión de profundizar los procesos de inclusión masiva. Específicamente en lo que se refiere a la educación media, la Ley Nacional de Educación (N° 26.206) sancionada en 2006 postuló la desaparición del Polimodal y estableció un cambio en la estructura de niveles, reponiendo la unidad de la escuela secundaria y disponiendo la obligatoriedad hasta su finalización. Bajo la idea de la necesidad de la universalización de la escuela secundaria, otras medidas acompañaron la tendencia a la inclusión masiva de los jóvenes en el nivel medio. El desarrollo de programas de reingreso a la escuela, la proliferación de diferentes tipos de becas para estudiantes secundarios, el surgimiento de la Asignación Universal por Hijo, la implementación de los programas PROG.R.ES.AR. y Conectar Igualdad, pretendieron acrecentar las posibilidades de continuidad, permanencia y finalización de la escolaridad en el nivel medio².

Si bien la universalización del nivel es un objetivo a largo plazo y estamos lejos de poder afirmar que se haya logrado, la sanción de la obligatoriedad de la educación secundaria sirvió para reconocer un proceso sociocultural que la colocó como obligación social, valorándola como herramienta eficaz de as-

² Este proyecto tiene su origen en el año 2014, cuando estas políticas públicas estaban en pleno funcionamiento. El cambio de gobierno en nuestro país, que trajo consigo la transformación y desmantelamiento progresivo de algunos de estos programas, implica un nuevo desafío para el desarrollo de las trayectorias educativas de los jóvenes y para análisis como este que toman en consideración el impacto de las políticas públicas en la vida cotidiana de las personas.

censo social y como espacio privilegiado de socialización juvenil frente a otros disponibles (Montesino, Sinisi y Schoo, 2009).

Es este nuevo escenario de masificación y obligatoriedad de la educación secundaria que nos impulsa a preguntarnos sobre cómo son hoy las relaciones entre desigualdad y escuela. Considerando que la mayor parte de las familias en situación de pobreza ha tenido un contacto mínimo con este nivel de la educación formal, nos preguntamos cómo se da la adaptación subjetiva de las mismas a las dinámicas de la escuela media y de qué modo se acompaña la inclusión de los jóvenes. Es por ello que el objetivo de la investigación apunta a indagar sobre las trayectorias de los jóvenes sin perder de vista el modo en que estos procesos son experimentados por los grupos familiares que habitan en contextos de pobreza. Lo cual implica preguntarnos además por el conjunto de representaciones y sentidos en torno a la educación secundaria, así como por las estrategias que despliegan para hacer efectiva la escolarización de los jóvenes.

Es la opción de trabajar sobre la idea de procesos a partir de la articulación de las dimensiones temporales, lo que habilitó la consideración de la perspectiva biográfica (en tanto abordaje cualitativo) para el análisis de las trayectorias escolares. Así como la posibilidad de incluir los imaginarios, aspiraciones, sentidos y representaciones que se ponen en juego en las acciones concretas, a partir de la combinación de los elementos tanto objetivos como subjetivos de las biografías. Por otro lado, en tanto enfoque relacional, habilita también a reflexionar sobre las tramas de relaciones en las que los individuos están inmersos en su cotidiano en las diferentes dimensiones que cobra su historia de vida.

Con la pretensión de indagar la pluralidad de experiencias en un mismo sector y teniendo en cuenta la importancia de la definición espacial en las trayectorias, este trabajo está anclado territorialmente en un barrio con características de pobreza estructural en la periferia de la ciudad, muchos de cuyos habitantes son inmigrantes de países limítrofes. A partir de esta primera definición, los jóvenes y las familias que forman parte de la investigación están definidos en relación a su edad (que estén en edad escolar teórica de la escuela secundaria) y contactados a partir de su participación o la de algún integrante de la familia en los talleres educativos que se brindan en un comedor local. Muchos de estos jóvenes son la primera generación de la familia en acceder a la secundaria o permanecer varios años en el recorrido.

Teniendo en cuenta la profunda imbricación en nuestra sociedad entre las trayectorias escolares y laborales, este proyecto busca también echar luz sobre algunas de las dimensiones de la vida social que forman parte y dan forma a las trayectorias laborales de los jóvenes, poniendo el énfasis en los aspectos relacionados a la educación. En este sentido, resulta pertinente conocer el conjunto simbólico, en términos de representaciones y sentidos, en torno a la presente y futura inserción laboral de los jóvenes, y su vinculación con los ámbitos educativos. Así como el hecho de que muchos de estos jóvenes ya

forman parte del mercado laboral, en su mayoría como parte de los sectores informales. Ello nos permitirá discutir además las ideas de inserción y transición en relación al mundo de trabajo en los jóvenes pertenecientes a sectores vulnerables en la ciudad de La Plata.

Algunos de los principales avances de esta investigación están relacionados con la identificación de un circuito de escuelas a las que estos jóvenes acceden, así como la definición de las características por las cuales ellos mismos o sus familias las eligen. Asimismo, hemos encontrado diversos tipos de estrategias familiares que buscan hacer efectiva la escolarización de los jóvenes. En este sentido, por ejemplo, la organización de las tareas domésticas y de cuidado de los más chicos se presentan como obstáculos para la asistencia y permanencia en la escuela. Muchos adultos identifican estas situaciones en familias en las que los jóvenes tienen dificultades en sus trayectorias, intentando no recargar a sus hijos con estas tareas. En otros casos, se identifican un conjunto de estrategias relacionadas con la búsqueda de clases de apoyo que refuercen las actividades escolares. Podemos ver también que a veces se trata de una estrategia del conjunto familiar en torno a la escuela, lo cual implica la organización de todos los integrantes en relación al sostenimiento de una trayectoria escolar (la exitosa) por sobre las de otros hijos que no alcanzaron los patrones de éxito escolar. En estos casos, se percibe que se destinan más recursos sobre la escolaridad de alguno de los hijos, o la organización de las actividades cotidianas de la familia en conjunto gira en torno a los horarios y actividades de este joven, como un modo de facilitar y asegurar la permanencia en la escuela.

En el mapa de “instituciones posibles” para estos jóvenes la escuela técnica más cercana al barrio ocupa un lugar privilegiado en relación al futuro laboral de los jóvenes. Además de ser considerada más difícil en cuanto a los criterios de aprobación y “de mejor calidad” en relación al resto de las escuelas secundarias de la zona, es la que parece ofrecer una oferta educativa con salida laboral asegurada desde el imaginario de estas familias. La credencial educativa que habilita la formación como técnico en estas escuelas estaría ofreciendo una inserción en mejores condiciones que otros jóvenes en el mercado de trabajo.

Estos son algunas de las aproximaciones al campo hasta el momento, que seguiremos profundizando en relación al desarrollo de las trayectorias de estos jóvenes y el modo en que es experimentado por sus familias.

LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVO-LABORALES DE JÓVENES QUE TRANSITAN POR UN PROGRAMA DE TERMINALIDAD EDUCATIVA: EL CASO DEL PLAN FINES TEC.

Desde el año 2003 se vivió en Argentina una recuperación económica que influyó positivamente en el mercado de trabajo, pero no tuvo las mismas con-

secuencias positivas para los sectores adultos y los juveniles, permaneciendo estos últimos más desfavorecidos. Dicho marco fue moldeando cierta preocupación desde la agenda política y académica, especialmente desde la sociología y la economía acerca de la situación de los jóvenes; a su vez tuvieron lugar la continuación y la implementación de nuevas políticas estatales bajo la forma de planes y programas.

Desde el año 2006 a través de la Ley de Educación Nacional (N° 26.206/06), en consonancia con la Ley de Educación Técnico-Profesional (N° 26.058/05) orientada a la necesidad de satisfacer la demanda de técnicos de cara al modelo productivo que se comenzaba a implementar, el Estado asume la garantía de la extensión de la escolaridad obligatoria. Sin embargo, debido a los procesos de segmentación y fragmentación educativa muchos sectores juveniles continúan excluidos, más aun los de sectores socioeconómicos desfavorecidos. La situación se complejiza si se tiene en cuenta el desacople entre el sistema educativo y el mercado de trabajo y la desvalorización de las credenciales educativas en un mundo cada vez más complejo y competitivo.

Uno de los casos que pretendemos abordar en el marco de nuestro proyecto colectivo son las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes que transitan por el Plan Fines Tec buscando analizar si el pasaje por dicho plan propicia transformaciones en sus trayectorias en términos de inclusión social (educativa y laboral).

El Plan Fines Tec es un programa de terminalidad educativa para estudiantes de la modalidad técnico profesional que fue aprobado el año 2013, mediante la Resolución N° 208/13, en consonancia con la Ley de Educación Nacional y la Ley de Educación Técnico Profesional citada anteriormente. Esta nueva oferta educativa se sitúa dentro de la perspectiva de derechos e inclusión educativa y está orientada a estudiantes que hayan abandonado sus estudios de Educación Técnico Profesional a partir del año 2009.

Lo/as jóvenes con los que pretendemos trabajar serán jóvenes entre 18 y 29 años de edad, sexo masculino y femenino, que transiten por el Plan Fines Tec en algunas de las escuelas técnicas que son sede en el Gran La Plata.

Una de las causas por las que se crea el plan está vinculada a hacer frente al abandono escolar motivo por el cual se señaló la necesidad de apoyar y acompañar los trayectos formativos de los alumnos que habían abandonado la escolarización.

Algunas de los interrogantes que nos planteamos se vinculan con las transiciones de estos jóvenes de la escuela al mundo del trabajo, los cambios producidos en las trayectorias, y los procesos de inclusión educativa en el territorio del Gran La Plata. A estos interrogantes se suman aquellos ligados a las orientaciones técnicas para poder pensar si la inclusión es la misma y si de esa inclusión se desprenden procesos de inclusión laboral. Por último nos preguntamos si es diferente la situación entre quienes estudian y trabajan y

aquellos que solo estudian y si la trayectoria varía en virtud de la situación laboral del hogar de procedencia.

Además de las desigualdades en las trayectorias juveniles teniendo en cuenta el sector socioeconómico de pertenencia, existen desigualdades sexo-genéricas presentes en el sistema educativo y en el mercado laboral. Esta propuesta de investigación intenta comprender entonces si existen posibilidades de inclusión social en sujetos jóvenes que transitan por un plan de terminalidad educativa técnica, abordando también si esa inclusión es diferencial en el caso de mujeres y varones.

En función de la variable sexo-género creemos que es importante pensar si el pasaje por el plan propicia el delineamiento de trayectorias educativas diferenciales para mujeres y varones y qué ocurre respecto a las trayectorias laborales considerando esta variable.

Si bien nuestro campo está dando sus primeros pasos, luego de llevar a cabo conversaciones informales con estudiantes, docentes-tutores y coordinadores, podemos destacar que para algunos de los estudiantes esta elección se vincula con la necesidad de percibir el título secundario (certificación que se torna indispensable para la inclusión en el mercado laboral). Para otros, se vuelve de importancia poseer el título técnico a los fines de poder mejorar su situación percibiendo en algunos casos el plus por título en trabajos registrados que todavía conservan ciertas escalas salariales.

Algunas de las motivaciones que se han podido reconstruir por las cuales estos jóvenes no han podido finalizar su educación secundaria técnica son: por un lado la asunción de responsabilidades familiares (formación de familia propia, tareas de cuidado, salida laboral temprana, etc.); por otro, la imposibilidad de recibir clases para finalizar su trayectoria escolar (falta de profesores capacitados para la enseñanza de materias específicas, o falta de recursos económicos para acceder a profesores particulares).

LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES QUE TRANSITAN POR UN CENTRO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

La formación profesional (en adelante FP) se encuentra presente como una de las estrategias que diferentes dispositivos de inserción laboral impulsan para mejorar las posibilidades de los sectores desfavorecidos. El mundo de la FP en Argentina ha tenido un extenso recorrido en el que sus funciones, objetivos, el tipo de formación que se provee, los actores que intervienen y la población a la que se dirige han ido reconfigurándose.

Brevemente podemos señalar que en sus orígenes su desarrollo fue impulsado por los actores del mundo de trabajo (sindicato y empresas) y se encontraba destinada a formar a los trabajadores de determinado sector productivo.

El estado asumió un rol más protagónico a partir del desarrollo del FP en instituciones educativas, en este caso la oferta se dirigió a la población en función de niveles educativos previos y brindaba certificaciones de tipo escolar que acreditaban distintos saberes.

Finalmente durante los noventa la intervención del estado en materia de FP adquirió otro ímpetu. En este contexto surge una tercer lógica “social” de la mano de los programas compensatorios que intentaban dar respuesta a los problemas de desocupación y precarización, en este caso se buscó a partir de la FP reparar una situación de desventaja social de los sectores desfavorecidos de la población, principalmente jóvenes y mujeres. Estos programas encontraban sustento ideológico en los postulados de la teoría neoclásica del capital humano (Salvia y Tuñón, 2002) en este marco se diagnosticó que existía un desajuste entre las calificaciones con que contaban los jóvenes y los requerimientos de una demanda laboral renovada por causa de los cambios técnicos introducidos por la globalización. Esta lógica se basó, entonces, en una concepción individualizante que tendía a colocar en los propios trabajadores la responsabilidad de su desocupación.

A partir de comienzos de siglo se produjo una reformulación dentro de las distintas lógicas o modelos de FP en el marco del desarrollo de nuevas políticas públicas y el reposicionamiento de los distintos actores sociales. En este contexto se introduce una perspectiva de protección social que reposicionó al conjunto de actores en un dialogo social ampliado y se dirigió a la población destinataria como trabajadores en lugar de beneficiarios vinculándolos con subsidios universales y puentes con el mundo del trabajo (Jacinto, 2015).

Más allá de las distintas configuraciones que asumió la FP en Argentina se observa que la misma continua ocupando un papel importante en el proceso de inserción laboral de los jóvenes de múltiples sectores, también se revela como una de las estrategias centrales que el estado toma para acompañar la transición laboral de jóvenes de sectores desfavorecidos.

En este marco la propuesta será analizar las trayectorias laborales y educativas de jóvenes que asisten a Centros de Formación Profesional (CFP) en el partido de la ciudad de La Plata. En esta primera etapa exploratoria centraremos la atención en un CFP perteneciente a la Prosecretaría de Políticas Sociales de la UNLP llamado Escuela Universitaria de Oficios.

La decisión de enfocarse en este CFP se debe fundamentalmente a que los cursos de oficios se dictan en diferentes clubes, comedores y centros comunitarios localizados en zonas periféricas de la ciudad debido a que la población objetivo del centro son particularmente los jóvenes de sectores vulnerables. En este sentido realizar el trabajo de campo en este centro se revela como una estrategia de gran utilidad a los fines de acercarse a jóvenes de sectores desfavorecidos.

La propuesta del trabajo de campo se vincula con indagar las formas en

que se configuran las trayectorias laborales y educativas de jóvenes de sectores populares en la Argentina en el actual contexto. Consideramos a los jóvenes desde una perspectiva amplia que incluye no solo una delimitación cronológica tomando en consideración también su carácter procesual y relacional. Si bien tomaremos un recorte etario de los casos analizando las trayectorias de jóvenes entre 16 y 29 años, los mismos serán elegidos en función de encontrarse compartiendo una misma experiencia: la de ser estudiantes de FP, estar posicionados en lugares similares en la estructura social y transitar la misma etapa en su recorrido biográfico.

El interés está centrado en abordar los procesos de transición laboral de los jóvenes de sectores populares enfatizando como se relacionan y articulan trabajo y educación en este tramo biográfico y analizando los cambios y transformaciones que se producen en el tiempo en la forma de relacionarse con ambas esferas. En esta dirección, a partir del análisis de las historias personales de los jóvenes se intentará observar la sucesión de acontecimientos relacionados a sus trayectorias laborales y educativas buscando establecer los vínculos entre ambas esferas y su relación con fenómenos macro sociales y su mundo de representaciones.

La pregunta central que guía la propuesta de investigación es la de plantearse si aún en un contexto de vulnerabilidad los jóvenes logran generar estrategias para insertarse en el mundo del trabajo y en este sentido observar si la educación es percibida como una de las estrategias presentes dentro de su marco de acción. En esta misma dirección indagaremos el papel que cumple la asistencia al centro dentro sus procesos de inserción laboral y en la construcción de sentido con respecto a la educación y el trabajo.

Si bien aún el trabajo se encuentra en una etapa exploratoria a partir del contacto con el campo se pudo mantener conversaciones con docentes y estudiantes que permitieron ir abriendo un conjunto de respuestas provisorias. En principio pudimos observar que más allá de que las trayectorias de los jóvenes se desarrollen en el marco de la precariedad y que los condicionamientos del contexto limitan las posibilidades de acción, los jóvenes tienen la intención de orientar hacia varias direcciones sus transiciones laborales. En este sentido observamos que la toma de decisiones es compleja y multidimensional, en ellas juegan un papel importante sus primeras experiencias laborales previas, su entorno social más cercano, el género y los proyectos a futuro de cada joven.

Por otro lado observamos que el pasaje por el centro juega un rol importante dentro de sus trayectorias educativas y laborales al menos desde una perspectiva simbólica. Los jóvenes asisten a este y otros CFP en la búsqueda de herramientas que le permitan afrontar sus transiciones laborales con algo más de certidumbre. Entre las motivaciones para ingresar al centro encontramos que en algunos casos la búsqueda se orienta a construirse a sí mismos como trabajadores, obtener un perfil claro con el cual puedan presentarse fren-

te al mundo del trabajo y moderar el carácter flexible e inestable que tiene el mercado laboral actualmente en la Argentina. Otro de los sentidos atribuidos por los jóvenes que los impulsa a ingresar al centro se vincula con la necesidad de sentirse competitivos a la hora de afrontar una búsqueda de empleo, en esta dirección se encuentra presente una fuerte valoración de las credenciales educativas. Por último el tránsito por el centro es un intento por parte de muchos jóvenes de mantenerse dentro del campo educativo en este sentido encontramos que se manifiesta en el relato de muchos jóvenes ya sea que hayan terminado la escuela media o no, la sensación de que esta institución no los ha preparado para pasar a la actividad.

Tomando en consideración estos primeros hallazgos nos proponemos profundizar las formas en que se entrelazan y articulan trabajo y educación a lo largo de las trayectorias de los y las jóvenes estudiantes de CFP indagando particularmente los sentidos que subyacen en su toma de decisiones.

Reflexiones finales

En este trabajo buscamos llevar a cabo una revisión de la bibliografía relacionada con las trayectorias juveniles, enfocándonos en la vinculación entre la educación y el mundo del trabajo. Con este objetivo comenzamos definiendo a la juventud como un proceso que implica una construcción sociocultural, más allá de los límites biológicos. En este sentido consideramos a la juventud como una transición en el curso de vida, en la que las trayectorias educativo-laborales son uno de los ejes principales.

Consideramos que las transiciones juveniles a la adultez son, tal como desarrollamos anteriormente, múltiples, variables, cambiantes, diferenciales. Ahora bien, es necesario preguntarse si estas diferenciaciones esconden o no desigualdades. Es justamente en el período de transición de la juventud a la adultez que los procesos de desigualdad pueden estar en el punto de mira, puesto que en este período suele producirse un proceso de acumulación de ventajas o bien acumulación de desventajas (Mora Salas y de Oliveira, 2014).

Creemos que parte de la consideración de la complejidad del plano educativo y laboral, así como de las transiciones a la adultez ha comenzado a tenerse en cuenta en la consolidación de nuevos formatos educativos y políticas de inserción laboral por parte del Estado.

En torno a lo educativo hemos señalado que las condiciones de escolarización y las lógicas de organización institucional pueden tender a reproducir desigualdades anteriormente existentes a lo largo de las trayectorias. Sabemos además que el propio sistema educativo formal ha comenzado a ser crítico consigo mismo repensando en algunos casos sus lógicas tradicionales y proponiendo nuevos formatos tales como los programas de terminalidad educativa

y los bachilleratos populares.

En torno al plano laboral hemos constatado a través la bibliografía que la educación se vuelve cada vez más necesaria en un contexto de mayor competencia y deflación de las credenciales educativas. Asimismo, el mercado de trabajo tiende a reproducir otras desigualdades asociadas con el origen social, el barrio de pertenencia, la institución educativa que otorgó el título, etc.

Si bien consideramos un gran avance en el hecho de que existan políticas públicas en torno a lo educativo y lo laboral, creemos que éstas siguen atadas a una hiper responsabilización de los individuos, en nuestro casos los/as jóvenes. El excesivo énfasis en la capacitación o en su falta esconde el hecho de que muchos de estos planes se basan en una mirada estrecha en torno a la desigualdad. Creemos siguiendo a Reygadas (2004) que la desigualdad hace referencia tanto a aspectos individuales, como relacionales y estructurales. Es en la interrelación de estos elementos que debe comprenderse la configuración de las desigualdades.

Siguiendo a Saraví (2015), consideramos que la desigualdad debe ser comprendida también en tanto que experiencia. Y en este sentido, encontramos casos en los que jóvenes con el mismo nivel de educación formal, en los que sus trayectorias educativas y laborales se delinee de manera desigual.

Para abordar estas trayectorias hemos presentado tres casos de investigaciones en curso, referidas a sectores socio-económicamente desfavorecidos en el Gran La Plata en el período de Post-convertibilidad. Particularmente nuestros campos de investigación están referidos a sectores populares y, dentro de ellos, a los jóvenes. Si bien tienen en común la preocupación por las trayectorias educativas y laborales, cada uno centra su atención en distintos aspectos de las mismas y atraviesa distintos momentos de la investigación y grados de avance.

A través de estos análisis buscamos dar cuenta de la complejidad del sistema educativo y las ofertas de formación para los jóvenes, así como las dificultades de realizar una escisión clara entre lo formal y lo informal en el mundo laboral, ya que las trayectorias juveniles se encuentran atravesadas por los múltiples tránsitos posibles. Recuperamos asimismo la referencia a los motivos y sentidos asociados tanto con el mundo educativo como laboral para estos jóvenes y la relevancia que tiene en ellos la perspectiva de sus familias.

Bibliografía

Bendit, R. (2015). "Juventud y transiciones en un mundo globalizado". En Miranda, A. (edit.) *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo. Juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*. C.A.B.A.: Teseo/Flacso.

Casal, J., García, M., Merino, R., y Quesada, M. (2006). "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", en *Papers* 79, pp. 21-48, Barcelona.

Cerletti, L. (2006). *Las familias ¿un problema escolar? Sobre la socialización escolar infantil*. Bs. As. - México: Noveduc.

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Dussel, I.; Brito, A. y Núñez, P. (2007). *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina*, Buenos Aires: Fundación Santillana.

Jacinto C. y Chitarroni, H. (2009). "Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles". Ponencia presentada en el 9º Congreso de Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires, agosto de 2009.

Jacinto C. y Millenaar, V. (2010). "La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades". En Jacinto, C. (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*, Buenos Aires: Teseo/IDES.

Jacinto, C., Wolf, M., Bessega C. y Longo, M. E. (2005). "Jóvenes precariedades y sentidos del trabajo". Ponencia presentada en el 7º Congreso de Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires, agosto de 2005.

Jacinto, C. (2015). "Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina. Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social", en *Perfiles Educativos*, México, Vol. XXXVII, Núm. 148, 3a. Época, 2015, abril-junio, pp. 120-137.

Longo, M. E. (2010) "Las secuencias de inserción: Una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes". En Jacinto, C. (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*, Buenos Aires: Teseo/IDES.

Machado Pais, J. (2007). *Chollos, chapuzas y changas*. Barcelona: Anthropos.

Maurizio, R. (2011) "Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?". CEPAL - Serie Macroeconomía del desarrollo n° 109. Santiago de Chile.

Millenaar, V. (2010) "La incidencia para la formación para el trabajo en la

construcción de las trayectorias laborales de mujeres jóvenes”. En Jacinto, C. (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*, Buenos Aires: Teseo/IDES.

Miranda, A. y Otero, A. (2005). “Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (25): 393-417. 2005. FLACSO, Sede Argentina.

Montesinos, M. P., Sinisi, L. y Schoo, S. (2009). *Sentidos en torno a la "obligatoriedad" de la educación secundaria*. Serie: La educación en debate 6. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. DINIECE.

Mora Salas, M. y de Oliveira, O. (2009), “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, en *Estudios Sociológicos* Vol. XXVII, núm.79, pp.267-289.

Mora Salas, M. y Oliveira de O. (2014) “¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza”. En Mora salas, M. y Oliveira de O. (coords) *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: Colmex.

Muñiz Terra, L., et all (2013) “Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes”, en *Lavboratorio* n° 25. Universidad de Buenos Aires, pp. 57-79, Buenos Aires.

Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Pérez Islas, J. (2008). “Juventud: un concepto en disputa”. En Pérez Islas, J; Valdez González, M. y Suárez Zozoya, M. (coords.) (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: UNAM-CIIJ-Porrúa.

Pérez, P. y Busso, M. (2015) “Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: Mitos y realidades”, en *Trabajo y Sociedad*, vol, 24, 2015.

Reygadas, L. (2004). “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, en *Política y Cultura*, núm. 22, pp. 7-25. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Santillán, L. (2012). *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires: Biblos.

Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.

Saraví, G. (2015) "De la desigualdad a la fragmentación". En *Juventudes fragmentadas*. México: Flacso/Ciesas.

Southwell, M. (2011). "La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato". En Tiramonti, G. (Dir.) *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*. Rosario: Homo Sapiens.

Tenti Fanfani, E. (2007). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Tiramonti, G. (Comp.) (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Buenos Aires: Manantial.

Jóvenes de hogares urbanos de Argentina

Condiciones laborales y educativas en perspectiva comparada con la década del 90

28

Laura Saavedra
UNPAZ-UNAJ
lau.gsa1@gmail.com

[Laboratorio](#)

Resumen

Este trabajo evalúa las transformaciones y continuidades en el mundo laboral y educativo de los jóvenes de 15 a 24 años residentes en hogares urbanos argentinos, durante los períodos 1991-2001/2002-2015, haciendo especial hincapié en las distintas posibilidades que cuentan de acuerdo a los recursos socio-ocupacionales y económicos de la familia de origen como en las estructuras de oportunidades brindadas en dos modelos de regulación estatal diferentes reflejados en los períodos analizados. Para ello se aborda el enfoque teórico de activos (recursos), vulnerabilidad y estructura de oportunidades.

A través de un abordaje metodológico cuantitativo, se destacan, comparativamente, las mejoras en los recursos laborales y educativos de los jóvenes en el período 2002-2015, especificadas por los activos o recursos familiares. Si bien no resultan suficientes para el problema de la integración social juvenil dada la gran heterogeneidad de los jóvenes por sus diferentes trayectorias y activos acumulados. Ante ello, se sugieren algunos aportes para pensar lineamientos de política.

Palabras claves: jóvenes, trabajo, educación, hogares urbanos, oportunidades, Argentina.

Summary

This paper evaluates the transformations and continuities in the labor and educational world of young people aged 15 to 24 years residing in Argentine urban homes, during the periods 1991-2001 / 2002-2015, with special emphasis on the different possibilities that count according to the socio-occupational and economic resources of the family of origin as well as in the structures of opportunities offered in two different models of state regulation reflected in the periods analyzed. For this, the theoretical approach of assets (resources), vulnerability and structure of opportunities is addressed.

Through a quantitative methodological approach, comparative improvements in labor and educational resources of young people in the period 2002-2015, specified by assets or family resources, are highlighted. Although they are not enough for the problem of youth social integration given the great heterogeneity of young people because of their different trajectories and accumulated assets. Given this, some contributions are suggested to think policy guidelines.

Key words: young, work, education, urban households, opportunities, Argentina.

Recibido: septiembre de 2017

Aprobado: noviembre de 2017

Introducción

A mediados de los 70 la Argentina inicia un proceso de transformación estructural y de redefinición del rol regulatorio del Estado que se consolida con las reformas de los 90.

Ambos procesos, han repercutido de manera negativa sobre los balances económicos y ocupacionales de una gran mayoría de hogares de sectores populares y medios. Los jóvenes no han estado ajenos a estas reconfiguraciones de las relaciones sociales y económicas dominantes como de los tradicionales caminos de integración e inclusión social de los distintos sectores. Es más, han sido uno de los grupos sociales más perjudicados, pasando a ser el grupo etario con la tasa de desempleo más alta, de menores ingresos, menor permanencia y estabilidad en el mercado laboral y condiciones de contratación más precarias (Salvia y Saavedra, 1997; Miranda, 2007; Pérez, 2008; Molina Derteano y Robert, 2012).

A ello se suma la heterogeneidad social que los habita. Al respecto, existen al menos dos lógicas desde las cuales puede pensarse dicha heterogeneidad, la lógica de la diferencia (comúnmente de género, edad, etc.) y la lógica de la desigualdad (situación económico-social). Las cuales se superponen y plantean universos verdaderamente dispares en las distintas formas de “ser joven” (Escobar Cajamarca y Mendoza, 2005).

Ahora bien, durante el período 2002-2015, donde el Estado recupera su centralidad, acompañando a las instituciones de la sociedad y el mercado en la definición de oportunidades, y considerando la hipótesis acerca de que el patrón de crecimiento, el contexto macroeconómico y su impacto en el mercado de trabajo así como el contexto político, institucional y cultural que caracteriza a un país condicionan las posibilidades de inserción -económicas, socio-laborales y educativas- de los hogares y personas que lo conforman. En este trabajo se sostiene que las transformaciones acontecidas en el nuevo siglo en Argentina impactaron positivamente en los activos o recursos de una proporción considerable de hogares, y este proceso hizo posible la reapertura de algunos caminos de inserción laboral y educativa para muchos jóvenes. Si bien, las oportunidades de acceso e inserción en el mercado laboral como en el sistema educativo que logran los jóvenes están asociados significativamente a los recursos socio-ocupacionales y económicas de la familia de origen.

Partiendo del viraje con textual -económico, político, institucional y cultural- que caracteriza al nuevo siglo, los interrogantes que guían este trabajo son: ¿cuánto se ha modificado, desde una mirada comparativa con los 90, la participación de los jóvenes en los ámbitos laborales y educativos? ¿Cuáles han sido los cambios y cuáles las continuidades? A partir de estos interrogantes se busca identificar y evaluar la incidencia específica de las variaciones de factores individuales y familiares en la evolución de la condición de actividad (centrándose en la probabilidad de estar activos y de estar ocupados) y la asistencia educativa de los jóvenes urbanos argentinos.

Finalmente, este trabajo indaga en forma sucinta y exploratoria: ¿Cómo juegan las actuales estructuras de oportunidades en los tipos de puestos y condiciones de trabajo a los que pueden acceder los jóvenes y en la calidad educativa que alcanzan?

Estos interrogantes tienen su importancia en el hecho que el empleo continúa siendo la base material principal de la inclusión social y, por lo tanto, la disponibilidad de empleos de calidad juega un papel clave para la cohesión social. Esto vale especialmente para los jóvenes, pues la inserción laboral productiva les permite integrarse de manera crecientemente autónoma a la sociedad (Weller, 2009). Así también, la ampliación y el acceso a niveles escolares más elevados desempeñan un papel indiscutible en los procesos de movilidad y cohesión social. De allí que, la problemática juvenil pasa a ser un tema relevante en el ámbito de las políticas públicas en el contexto Latinoamericano. Hoy día

los discursos apuntan a la necesidad de que los jóvenes puedan acceder a una ciudadanía plena, en la que trayectorias de inserción educativa y laboral exitosas aseguren la cohesión social y contribuyan al desarrollo social y económico (CEPAL, 2008; OIT, 2007).

De acuerdo con las preguntas planteadas, a continuación se sitúa, en primer lugar, el anclaje teórico y se detallan notas metodológicas relevantes. En segundo término se realiza un breve recorrido de los atributos demográficos, la asistencia educativa y la condición de actividad que caracterizan a los jóvenes como una descripción de los atributos indagados de los hogares en los que residen los jóvenes, en perspectiva comparada con los 90. En tercer lugar se muestran los factores contextuales, familiares e individuales asociados a los cambios laborales y educativos juveniles estudiados. En cuarto lugar, se realiza una aproximación a la calidad de la inserción laboral y educativa de los jóvenes de hogares urbanos en los períodos analizados. Finalmente se presentan las reflexiones finales.

Anclaje teórico

Como se ha dicho, el supuesto central del trabajo es que durante el período 2002-2015 mejoraron las oportunidades y los recursos educativos y laborales de los jóvenes en comparación con los 90, y ello disminuye las posibilidades de caer en la vulnerabilidad y en la marginalidad social¹ para este grupo. También se sostiene que esas posibilidades no resultan ser las mismas para todos los jóvenes, dado que ellas varían de acuerdo a los activos o recursos socio-ocupacionales y económicos de la familia de origen.

Para ello se aborda el enfoque teórico de activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades, remarcando la importancia de las políticas públicas en el marco de las respectivas estructuras (Filgueira, 2001, Katzman 2000, 2002, Wormald, Cereda y Ugalde, 2002, Katzman y Filgueira, 2006 y Hernández, 2012).

En particular, el concepto de vulnerabilidad hace su aporte en tanto escapa a la dicotomía pobre-no pobre, proponiendo la idea de configuraciones vulnerables (susceptibles de movilidad social descendente, o poco proclives a

1 Si bien por el propósito de este trabajo no es apropiado profundizar en las líneas de pensamiento acerca de la marginalidad social cabe mencionar que hacia la década del 60, el término marginalidad comienza a ser utilizado en América Latina como un concepto para dar cuenta de los efectos heterogéneos y desiguales de los procesos de industrialización y desarrollo. La emergencia de esta noción da lugar a dos grandes vertientes interpretativas: la idea de marginalidad social o cultural desarrollada en el marco de la teoría de la modernización –que prevaleció en la década del 50-, y la noción de marginalidad económica elaborada por la teoría de la dependencia. Con las transformaciones estructurales y cambios sociales de los 90 se reabre el debate sobre la marginalidad en torno a estas dos vertientes. Para una mayor especificidad remitirse a Delfino (2012).

mejorar su condición), las cuales pueden encontrarse en sectores pobres y no pobres.

De este modo, la vulnerabilidad a la exclusión social o a la pobreza pasa a ser considerada como un producto tanto de la composición del portafolio de activos de los hogares (nivel "micro") como de las cambiantes características de las estructuras de oportunidades (nivel "macro –estructural-") de acceso al bienestar asociadas al funcionamiento del Estado, del mercado y de la comunidad (Katzman, 2000, 2002, Wormald, Cereda y Ugalde, 2002, Katzman y Filgueira, 2006 y Hernández, 2012).

El primer componente de la vulnerabilidad social, los activos, refiere a la posesión, control o movilización de recursos materiales y simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad (Filgueira, 2001). Capital financiero, experiencia laboral, nivel educativo, composición y atributos de la familia, participación en redes y capital físico, son atributos que ejemplifican algunos de esos recursos.

El segundo componente de la vulnerabilidad social, está referido a la estructura de oportunidades que provienen del mercado, del estado y de la sociedad. El concepto de "estructura" hace referencia a los múltiples canales de acceso a las oportunidades, que se relacionan entre sí, por lo que el acceso a determinados bienes, servicios y actividades posibilita la adquisición de recursos que facilitan el acceso a otras oportunidades. Así, esta construcción conceptual busca vincular la situación microsocia, que desde esta perspectiva son los activos con los que cuentan los hogares / personas / grupos sociales para mejorar sus condiciones de vida, con la situación macrosocia, que es la estructura de oportunidades disponible (Filgueira, 2001).

El Estado, el mercado y la sociedad contribuyen mediante dos funciones, una facilita un uso más eficiente de los recursos que ya dispone el hogar y la otra provee nuevos activos o regenera aquellos agotados. Un ejemplo de la primera función son las guarderías infantiles, cuya utilización permite aprovechar mejor los recursos humanos del hogar con respecto a la meta de mejoramiento de la situación de bienestar. El ejemplo más claro de la segunda función es la provisión de oportunidades de educación gratuita por el Estado.

El mercado ha sido por excelencia la estructura de oportunidades considerada tradicionalmente. De esta manera, crisis o crecimiento económico, recesión, cambio tecnológico y transformaciones de la estructura productiva, son factores que modifican la estructura del mercado e inciden sobre las posibilidades de los individuos y hogares.

En lo que atañe a las instituciones -relaciones sociales-, se encuentran las diferentes formas de acción colectiva, la comunidad y la familia, tendencias demográficas y, en general, cambios en las instituciones primordiales de la sociedad.

Específicamente, este tipo de análisis permite indagar en torno a los activos

educativos y laborales de los jóvenes en los períodos 1991-2001 y 2002-2015, considerando dos momentos históricos bien distintos en cuanto a la estructura de oportunidades y a las condiciones de acceso a las cadenas de movilidad e integración social generadas. En el primer período indicado, el mercado resulta central habiendo un debilitamiento y / o achicamiento de las estructuras de oportunidades existentes, mientras que en el segundo período el Estado recupera su centralidad, acompañando a las instituciones de la sociedad y el mercado, en la definición de oportunidades, con el consecuente incremento de estructuras de oportunidades como fortalecimiento de las existentes.

Notas metodológicas

Como se menciona anteriormente, aquí se busca indagar cómo ha evolucionado la participación laboral y educativa de los jóvenes de 15 a 24 años² en un modelo estatal con aumento en la capacidad regulatoria y protectora del Estado, tanto en la relación capital trabajo como en las políticas sociales (período 2002-2015), en comparación con el modelo estatal del período 1991-2001 de menor regulación en la esfera productiva, laboral y de protección social. Para ello se toma como punto de referencia analítica y contextual, los años 1998 y 2011³.

El año 1998 es utilizado como parámetro de comparación para evaluar el impacto sobre las condiciones de laborales y educativas de los jóvenes del proceso económico 1991-2001. Refleja el estado de situación socioeconómica del último ciclo de crecimiento económico que presenta un régimen de convertibilidad ya en su plenitud. A partir de este año se inició la prolongada recesión que puso al desnudo las fragilidades del régimen de convertibilidad y prefiguró su crisis, que sobrevendría al finalizar 2001.

Mientras que 2011 hace referencia a la institucionalización de un nuevo modelo de organización económica y social del país en la década del 2000, que se inicia con la devaluación de la moneda en 2002 y continúa perfilándose, centralmente, con las políticas gubernamentales que se aplican desde 2003. Específicamente, el año 2011 indica un nuevo ciclo de crecimiento económico y del empleo, luego de la fase contractiva iniciada en el cuarto trimestre de 2008 en el marco del crack financiero global 2008/09.

Cabe aclarar que los jóvenes que se abordan en este trabajo son los jóvenes residentes en hogares urbanos de Argentina. Para ello, se consideraron los jóvenes ni jefes ni cónyuges ni servicio doméstico, con el fin de enfocar la mirada

² El Convenio sobre la edad mínima de la OIT de 1973 establece los 15 años como límite mínimo de admisión al empleo, por debajo del cual se considera trabajo infantil.

³ Los datos aquí presentados son elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC), Ondas Octubre 1998 -2ª Semestre 2011.

en los jóvenes hijos centralmente, dado que interesa ver las posibles relaciones entre las condiciones educativas y laborales de los jóvenes y las condiciones de vida básicas de la familia de origen. Se analizan centralmente los jóvenes de 15 a 24 años residentes en hogares urbanos, discriminando dos subgrupos: los entrantes al mercado laboral, entre 15 y 19 años, y los adultos jóvenes, de 20 a 24 años. Esta distinción no es algo menor, puesto que muestran comportamientos disímiles a causa de la diferencia en la etapa del ciclo vital que atraviesan unos y otros.

En este trabajo la mirada se ciñe centralmente en torno a la asistencia educativa y la participación en el mercado de trabajo (acotada a la probabilidad de estar activos como de trabajar) de estos jóvenes, buscando determinar los factores –individuales y familiares mencionados– que intervienen en la explicación de estos fenómenos mediante modelos multivariados –regresión logística⁴– y cuáles son los cambios que se producen en dichos factores en los períodos indagados.

Los atributos de los jóvenes que se indagan son: *sexo y posición en el hogar* (hijos/otros componentes) que permiten una caracterización socio-demográfica de las personas; *asistencia educativa y máximo nivel de instrucción alcanzado*⁵ que caracterizan a las personas en función de sus atributos educacionales; y *condición de actividad* que indica la proporción de la población total que busca trabajo y lo encuentra (empleados), la proporción de la población total que busca trabajo y no lo encuentra (desempleados), y la proporción de la población total que no participa en la actividad económica, es decir, que se encuentra inactiva.

Los atributos de los hogares con jóvenes que se estudian son: *sexo del jefe de hogar*: atributo sociodemográfico que da cuenta de la representación de un tipo económico y cultural de hogar; *tamaño del hogar*: característica socio-demográfica de los hogares que refleja, en gran medida, la situación socioeconómica de los mismos; *nivel de instrucción principal del hogar*: que busca considerar el clima educativo del hogar a partir del máximo nivel de instrucción alcanzado más alto entre el jefe y el cónyuge (en el caso de aquellos hogares que presentan jefe solamente se tiene en cuenta el nivel de instrucción del mismo); *calificación de la tarea principal del hogar*: variable que busca considerar posición socio-ocupacional del hogar a partir de la calificación de la tarea más alta entre el jefe y el cónyuge (en el caso de aquellos hogares que presentan jefe solamente se tiene en cuenta la calificación del mismo); y *nivel*

4 Esta técnica permite analizar con mayor claridad la asociación de los factores contextuales, familiares e individuales con los comportamientos indagados manteniendo constante el efecto de otras características.

5 Nivel de instrucción alcanzado, *categorizado en*: 1) *Hasta PI (primario incompleto)*; 2) *PC/SI (primario completo / secundario incompleto)*; 3) *SC (secundario completo)*; 4) *S-UI/S-UC (superior o universitario incompleto/superior o universitario completo)*.

de ingresos del hogar: refiere a una caracterización socio-económica de los hogares en términos de estratos de ingresos.⁶

A su vez, se realiza una aproximación exploratoria y descriptiva en torno a cómo ha evolucionado la estructura de oportunidades de los/as jóvenes y su efecto en la calidad de la inserción laboral y educativa. En este caso particular, por cuestiones de representatividad estadística, se consideran todos los/as jóvenes de 15 a 24 años, es decir, sin excluir jefes, cónyuges y servicio doméstico.

En lo que atañe a la calidad de la inserción laboral se miden dos indicadores básicos que hacen a la misma, como son la *intensidad de la ocupación* que define a los ocupados según la cantidad de horas que trabajan⁷ y la *precariedad laboral*, que define a los ocupados asalariados en función de la posesión de jubilación y tipo de contratación⁸.

Por último, se analizan puntualmente los jóvenes residentes en hogares urbanos de 19 a 24 años y de 25 a 29 años para indagar, a modo exploratorio, la conclusión de los ciclos educativos de nivel medio y superior con el fin de analizar la efectividad del sistema.

¿Qué atributos demográficos caracterizan a los jóvenes no jefes ni cónyuges? ¿Estudian? ¿Trabajan?

Desde mediados de la década de 1980 en Iberoamérica como en América Latina hay una tendencia decreciente de la cantidad de jóvenes (CEPAL; CELADE; OIJ, 2008).

En Argentina, considerando la totalidad de los aglomerados urbanos, la población joven de 15 a 24 años era de 6.935.095 en 1998 y pasa a 6.675.826 en 2011.

Ahora bien, los jóvenes analizados son aquellos que no son jefes, ni cónyuges, ni servicio doméstico ya que, como se mencionó, este recorte permite detectar con mayor precisión la influencia de los activos socioeconómicos fa-

6 Se utiliza el indicador quintil de ingreso per cápita familiar de la EPH que neutraliza el tamaño de los hogares. Es significativo mencionar que los hogares que presentan ingresos nulos se consideran en la respectiva construcción, dado que esta situación representa una condición objetiva para los hogares. Mientras que se descartan aquellos hogares en los cuales al menos uno de los miembros no responde.

7 Quedó categorizada en: 1) Sub-ocupados demandantes (trabajan menos de 35 horas por causas involuntarias y están dispuestos a trabajar más horas, estando en la búsqueda de otra ocupación; 2) Ocupados plenos: ocupados que trabajan un lapso considerado "socialmente normal", entre 35 y 45 horas semanales; 3) Sobre-ocupados (ocupados que trabajan un lapso mayor al considerado "socialmente normal", más de 45 horas semanales) y 4) Ocupado que no trabajó en la semana de referencia

8 Son ocupados no precarios, quienes tienen jubilación y contrato permanente, mientras que son ocupados precarios quienes tienen contrato temporario o no tienen jubilación o ambas situaciones.

miliares en las características laborales y educativas inherentes a los jóvenes urbanos argentinos, en ambos períodos indagados. Son la mayoría de los jóvenes, representaban el 87,2% en 1998 y en 2011 representaban el 88,3%. Y casi el 90% de estos jóvenes son hijos y el 10% restante en su mayoría son hermanos y nietos, los cuáles cumplen un rol similar a nivel de los hogares.

En cuanto a la evolución por sexo de estos jóvenes, más allá del rango de edad, se mantiene una tendencia estable de proporciones similares, habiendo un poco más de mujeres jóvenes que varones jóvenes, como es de esperar ya que desde 1974 comienza a crecer el porcentaje relativo de mujeres en Argentina y continúa en evolución (Saavedra; 2013).

Con el transcurso de los años aumentó la participación educativa de los jóvenes, expandiéndose el período que los jóvenes destinan a la formación, y continúan asistiendo en mayor proporción los jóvenes adolescentes que los jóvenes adultos. Así, en 2011 asisten el 76,8% de jóvenes no jefes ni cónyuges adolescentes cuando en 1998 asistían el 69,8%, mientras que los jóvenes no jefes ni cónyuges de 20 a 24 años pasan del 40,3% al 41,1%. Esta tendencia es, en gran medida, el resultado de la combinación de la sanción de la Ley de Educación Nacional que estipula la obligatoriedad de la secundaria a partir del año 2006, la aplicación de controles sobre el trabajo infantil y la implementación de la Asignación Universal por Hijo sobre finales de 2009 (Kaplan, 2010).

En cuanto a la condición de actividad de los jóvenes no jefes ni cónyuges, en términos generales hay menos jóvenes que buscan un trabajo, conjuntamente con el aumento de la asistencia educativa (del total de jóvenes, los inactivos pasan del 55,9% en 1998 al 61,3% en 2011). Al respecto, cabe recordar que el acceso, permanencia y culminación de la secundaria es considerada hace ya varios años por los jóvenes y sus familias como necesaria (Jacinto, 2006, Miranda, 2009, entre otros autores). Y la menor búsqueda de trabajo es mucho más acentuada en los jóvenes adolescentes (del total de jóvenes adolescentes, los inactivos representan el 73,2% en 1998 y el 80,8% en 2011) que en los jóvenes adultos (los inactivos representan el 32,5% en 1998 y el 36,3% en 2011).

Por su parte, del total de jóvenes ni jefes ni cónyuges, los empleados pasan de 32,8% en 1998 a un 30,6% en 2011, cuando en la etapa de salida de la crisis socio-económica e institucional que vivió Argentina, en 2003, los jóvenes empleados representaban un 29%. De esta forma, mejora la proporción de jóvenes empleados en relación a 2003 aunque no se llega a recuperar la proporción de estos jóvenes que había en 1998. A la vez, los jóvenes no jefes ni cónyuges desempleados representaban un 11,3% en 1998 y merman a menos de un dígito en 2011, representando el 8,1%. Así, las políticas macroeconómicas y las políticas tendientes a revitalizar las instituciones del mercado de trabajo –sindicatos, negociación colectiva, salario mínimo, formación– adquirieron cierto dinamismo durante el período 2003–2015 produciendo condiciones para la

generación del empleo (Trujillo y Retamozo, 2017), e impactando, por ende, en el incremento de oportunidades de los jóvenes para conseguir un trabajo. De todos modos, en Argentina, cabe resaltar que después de años de sostenido crecimiento económico y mejoras en materia laboral, el desempleo entre los jóvenes ha continuado siendo una problemática crucial, ya que en el segundo trimestre de 2011, la tasa de desocupación de los jóvenes argentinos era del 17,9%. Es decir, que si bien a partir de la reactivación económica dada luego de la crisis de 2001 mejoraron las perspectivas de inserción en el mercado laboral de los jóvenes, la condición deteriorada de los mismos perdura (Jacinto, 2009), dado que existen condiciones de contexto a nivel global en las últimas décadas, como los nuevos usos tecnológicos y las restricciones de calificación que presenta el mercado de trabajo, que afectan de manera especial a los jóvenes en todo el mundo (OIT, 2007, Weller, 2009, entre otros autores).

¿Cómo son los hogares en los que residen los jóvenes ni jefes ni cónyuges?

En lo que atañe al tamaño medio de los hogares donde residen los jóvenes, el mismo se ha mantenido estable entre 1998 y 2011 (4.70). Ello es congruente con la evolución demográfica de la Argentina que presenta una tendencia consolidada a mantener bajos sus índices de natalidad (Catalano, 2009).

En cuanto a la jefatura de hogar, si bien continúa predominando la jefatura masculina, cada vez hay más jóvenes que residen en hogares con jefatura femenina, pasando el porcentaje de estos hogares del 24,6% en 1998 al 33,6% en 2011. Ello se corresponde con lo que acontece al respecto a nivel general, ya que hay más mujeres que se declaran jefas de acuerdo a datos del Censo 2010⁹. Y estas jefas de hogar no son sólo aquellas personas separadas o viudas que viven solas o con sus hijos a cargo, ya que se ha incrementado la jefatura femenina en los hogares nucleares completos como en casos en los que la mujer tiene pareja. El aumento de la jefatura femenina en estos hogares donde hay un cónyuge podría deberse, por un lado, a una mayor equiparación en las relaciones de pareja y, por otro lado, a una mejor posición de las mujeres en el mundo laboral (INDEC, 2012).

A su vez, durante el período de recuperación institucional y socioeconómica ha disminuido comparativamente con el año 1998 el porcentaje de hogares que poseen como máximo nivel de instrucción hasta primaria incompleta (PI) y primaria completa-secundaria incompleta (PC-SI) y aumentaron los hogares con secundaria completa (SC) -diferencia de 5 p. p. entre 1998 y 2011- y universitaria incompleta-universitaria completa (UI-UC) -diferencia de 5.9 p.

⁹ Asimismo, cabe aclarar que los hogares encabezados por una mujer viene creciendo de manera notable desde 1974 (Federico, 1998).

p. entre 1998 y 2011-. Este proceso es sumamente positivo ya que, de acuerdo a las investigaciones en la temática, la educación de los padres ejerce un efecto directo tanto en la salud y educación como en otros aspectos de la vida de sus hijos. Si bien todavía un 42,9% de los hogares en que residen estos jóvenes tienen como máximo nivel educativo PC-SI y un 6,8% hasta PI. Al respecto, cabe resaltar que este proceso refleja, en parte, el impacto cuantitativo y cualitativo en la educación que conllevó el aumento de la inversión educativa realizado desde el año 2003, llegando en el año 2011 al 6,4% del Producto Bruto Interno, como la implementación de una serie de políticas educativas. Por ejemplo, las leyes que tienen implicancia directa y que incluyen acciones específicas para la educación tanto de jóvenes como de adultos son la Ley de Educación Nacional N°26.206, la Ley de Financiamiento Educativo N°26.075 y la Ley de Educación Técnico-Profesional N°26.058 (Kaplan, 2010).

Cuadro 1. Evolución de los hogares con al menos un joven residente según máximo nivel educativo del hogar. En porcentajes

Máximo nivel de instrucción del hogar	1998	2011
Hasta PI	11,6%	6,8%
PC SI	49,0%	42,9%
SC	17,3%	22,3%
UI UC	22,1%	28,0%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la EPH-INDEC.
Total Aglomerados Urbanos. Ondas: Octubre 1998 - 2° Semestre 2011.

Además, en comparación con los 90 aumenta la proporción de hogares con jóvenes que tienen calificación técnica u operativa (otra calificación) como máxima calificación laboral, pasando del 58.1% al 66,6%.- otra calificación-entre 1998 y 2011 respectivamente. Mientras que los hogares con inserción laboral no calificada merman, pasando del 32,7% en 1998 al 27,8% en 2011. Por su parte, los hogares con máxima calificación laboral profesional pasan del 9,2% en 1998 al 5,6% en 2011, aumentando levemente estos hogares en relación a los comienzos de la salida de la crisis de Argentina, ya que representaban un 4.9% en el año 2003

Esta evolución de los hogares en los que residen los jóvenes se condice con la nueva tendencia existente en materia de recuperación del empleo “la extensión del mismo en los diferentes niveles de calificación”, ya que en anteriores

periodos de recuperación la generación de empleo estuvo sesgada hacia los más calificados (Maurizio et al., 2010). Al respecto, aproximadamente el 70% de los nuevos puestos de trabajo fue explicado por la industria, construcción, comercio y servicios financieros (Maurizio, 2009a).

Cuadro 2. Evolución de los hogares con al menos un joven residente según máxima calificación laboral en el hogar. En porcentajes

Máxima calificación del hogar	1998	2011
Profesional	9,2%	5,6%
Otra calificación *	58,1%	66,6%
No calificada	32,7%	27,8%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la EPH-INDEC. Total Aglomerados Urbanos. Ondas: Octubre 1998 - 2º Semestre 2011.

*Calificación técnica u operativa

De acuerdo a las investigaciones en la temática, la distribución del ingreso no ha cambiado significativamente en el período 2002-2015 en comparación con los 90 (Santarcángelo 2011; Chávez Molina, 2013, entre otros). Durante la fase de crecimiento post devaluación, la heterogeneidad de la estructura productiva y la segmentación del mercado de trabajo continúan explicando una parte importante de los niveles de desigualdad persistentes, más allá que ésta se haya mantenido o disminuido ligeramente, según Salvia y Vera (2011).

En el caso del nivel de ingresos de los hogares habitados por jóvenes, los hogares de los quintiles 1 y 2 pasan del 46,4% en 1998 al 56,3% en 2011, representando el 58,1% en el año 2003. A su vez, los hogares de los quintiles 3 y 4 pasan del 39,6% al 35,2%, representando el 32,5% en 2003, y los hogares del quintil 5 pasan del 14% al 8,5%, representando el 9,3% en 2003. Específicamente, hay una leve merma de hogares de ingresos más bajos (quintiles 1 y 2) con respecto al año 2003 (comienzo de la salida de la crisis significativa que vivió Argentina), aunque no con respecto a 1998, y un aumento de 2.7 p.p. de hogares de ingresos medios (quintiles 3 y 4) en relación al año 2003, sin llegar a representar este sector de hogares el porcentaje del año 1998. Mientras que la proporción de hogares del quintil 5 prácticamente se mantiene entre 2003 y 2011 (con una merma de 0.8 p.p.) y lejos están estos hogares del 14% que representaban en el año 1998.

De esta manera, desde una mirada comparativa con los 90, durante el período 2002-2015 donde el Estado recupera su centralidad, habiendo un aumento en la capacidad regulatoria y protectora del Estado, como saldo positivo en torno a las características de los hogares en que habitan los jóvenes urbanos argentinos, se puede mencionar el aumento de hogares con máxima calificación laboral técnica u operativa, el incremento leve de hogares con máxima calificación profesional -en relación a 2003- y la disminución de hogares no calificados. Otros rasgos positivos han sido el incremento de hogares con secundaria completa y universitaria incompleta-universitaria completa, entre punta y punta de los períodos analizado, como una leve merma de hogares de ingresos más bajos (quintiles 1 y 2) con respecto al año 2003 (aunque no con respecto a 1998), y un aumento de 2.7 p.p. de hogares de ingresos medios (quintiles 3 y 4) en relación al año 2003. Estos procesos son importantes dado que el incremento de activos de los hogares en que habitan los jóvenes les permitiría a ellos moverse con mayores márgenes de libertad y con mayores oportunidades en lo que atañe a sus caminos laborales y educativos.

Factores asociados a la probabilidad de estar activos por parte de los jóvenes de 15 a 24 años, no jefes ni cónyuges, residentes en hogares urbanos. Años 1998 y 2011

En comparación con quienes tienen primaria incompleta (PI) los jóvenes con primaria completa-secundaria incompleta (PC-SI) tienen un 68% más de probabilidades de buscar un trabajo en 1998 y en el 2011 esa probabilidad pasa a un 78%. Y cuanto más aumenta el nivel educativo aumenta más esa probabilidad, siempre desde una mirada relativa en función de los jóvenes con menor nivel educativo.

Un dato problemático que se extiende con el correr de los años son los jóvenes con primaria incompleta, muchos de ellos continúan con bajas probabilidades de estar activos, formando parte de ese núcleo duro vulnerable, aquellos que no estudian ni trabajan.

Para quienes cuentan con secundaria completa (SC) o terciaria-universitaria incompleta/ completa T-UI-S/T-UC merma la probabilidad de búsqueda laboral en el 2011 en comparación con la década anterior. Es decir, que quienes más buscan en 2011 son los jóvenes con primaria completa -secundaria incompleta. Al respecto, cabe recordar la conocida relación entre bajo nivel de instrucción y el pertenecer a hogares de menores recursos en los que los jóvenes no tienen a la actividad educativa como principal al realizar actividades extraescolares como ser la actividad laboral (Miranda, 2011).

Además, quienes asistían en 1998 tenían un 93% menos de probabilidad de estar activos con respecto a quienes asistieron o nunca asistieron y en el

2011 esa menor probabilidad se mantiene rondando en un 90%. Ello se condice con lo planteado por Miranda (2009), en otros autores, quien sostiene que la participación de los jóvenes plenos en el mercado laboral ha ido descendiendo durante las últimas décadas, a causa de una mayor permanencia en el sistema educativo.

A su vez, en 1998 las jóvenes mujeres tenían un 60% menos de probabilidades de buscar un trabajo que los jóvenes varones y en 2011 esas probabilidades pasan a un 57% menos, lo cual se condice con la mayor participación económica de las mujeres con el paso de los años. Por otro lado, es sabido que la opción o necesidad de buscar un trabajo se acrecienta significativamente al pasar de la adolescencia a una juventud adulta y este proceso se observa en ambos períodos analizados.

Con respecto a los jóvenes residentes en hogares de ingresos más bajos (quintiles 1 y 2), los jóvenes residentes en hogares de los quintiles 3 y 4 y del quintil 5 tienen en 54% y 78% -respectivamente- más de probabilidades de estar activos en la década de los 90, y esas probabilidades se acrecientan mucho más en el año 2011. Este proceso se explica en parte por el aumento considerable de la asistencia a la educación formal de los jóvenes residentes en hogares de ingresos más bajos y el aumento de la inactividad en los mismos (Saavedra, 2013).

En cuanto al nivel educativo del hogar, en comparación con los jóvenes que residen en hogares con máximo nivel educativo SC, los jóvenes residentes en hogares con un nivel educativo más alto (T/UI-T/UC) tienen en ambos períodos menos chances de estar activos (44% menos en 1998 y 2011). Mientras que cuando residen en hogares con un nivel educativo menor (hasta PI; PC-SI) tienen en ambos períodos casi iguales posibilidades (Hasta PI) o un 27% menos de chances (PC-SI).

Con respecto a los jóvenes residentes en hogares con calificación ocupacional profesional, los jóvenes residentes en hogares con calificaciones técnicas u operativas tenían un 30% más de probabilidades de estar activos y los jóvenes de hogares no calificados en sus ocupaciones un 51% más probabilidades en 1998; estas probabilidades bajan a un 17% y 19% respectivamente para el 2011.

Cuadro 3. Factor de cambio en la razón de probabilidades de estar activos por parte de los jóvenes no jefes ni cónyuges. Total Aglomerados urbanos, 1998 y 2011*

Variables en la ecuación	Exp(B)^a*1998	Exp(B)2011
Nivel educativo (PI)		
Nivel educativo (PC SI)	1,678	1,776
Nivel educativo (SC)	2,852	2,330
Nivel educativo (T/UI T/UC)	4,998	4,670
Máximo nivel de instrucción del hogar		
Máximo nivel de instrucción del hogar (PI)	0,953	1,114
Máximo nivel de instrucción del hogar (PC SI)	0,733	0,732
Máximo nivel de instrucción del hogar (T/UI T/UC)	0,563	0,558
Nivel de ingresos del hogar (quintiles 1 y 2)		
Nivel de ingresos del hogar (quintiles 3 y 4)	1,539	1,804
Nivel de ingresos del hogar (quintil 5)	1,777	2,638
Máxima Calificación laboral del hogar (C. Prof.)		
Máxima Calificación laboral del hogar (Otra Calif. **)	1,306	1,173
Máxima Calificación laboral del hogar (No Calif.)	1,513	1,192
Asistencia Educativa (Asiste)	0,071	0,110
Sexo (Mujer)	0,401	0,434
Sexo del jefe de hogar (Mujer)	1,241	1,279
Tamaño del hogar	1,013	1,004
Rango de edad (20-24)	3,391	3,597

a. Exp es el factor de cambio en la probabilidad de pasar de una categoría de la variable dependiente (Condición de actividad = inactivos) a la otra categoría (Condición de actividad = activos) cuando la variable independiente tiene un cambio de una unidad.

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la EPH-INDEC.

Total Aglomerados Urbanos. Ondas: Octubre 1998- 2º Semestre 2011

*Las variables y categorías son estadísticamente significativas en los modelos obtenidos ($p \leq 0,05$).

**Calificación técnica u operativa

El sexo del jefe de hogar sigue siendo en el 2011 un factor determinante en la decisión de buscar un trabajo por parte de los jóvenes. Esto se manifiesta en la mayor búsqueda laboral relativa de los jóvenes que residen en hogares con jefatura femenina, cuya mayor probabilidad pasó de un 24 % en 1998 a un 28% en 2011.

Por último, si bien los jóvenes de hogares profesionales (con terciaria-universitaria incompleta-completa T-UI/T-UC o con máxima calificación ocupacional profesional) son quienes menos buscan un empleo, en el período 2002-2015 continua mermando la búsqueda de empleo por parte de los jóvenes de hogares con calificaciones técnica u operativa o no calificados como en jóvenes de hogares de ingresos más bajos (quintiles 1 y 2), ante el aumento de la retención educativa como contracara de la inactividad ante el deficiente comportamiento de la demanda de empleo durante las últimas décadas como producto de las políticas educativas implementadas en esos años.

Factores asociados a la probabilidad de trabajar por parte de los jóvenes de 15 a 24 años, no jefes ni cónyuges, residentes en hogares urbanos Años 1998 y 2011.

Si bien a medida que aumenta el nivel de instrucción se acrecientan las posibilidades de conseguir un trabajo a la hora de buscarlo, ha mermando esta desigualdad dado que la recuperación del empleo durante el período 2002-2015 fue extendida en los diferentes niveles de calificación, y con una mayor intensidad en los más bajos según Maurizio (2009a). Con respecto a los jóvenes con hasta PI, los jóvenes con PC-SI tenían un 44% más de chances de obtener un trabajo, los jóvenes con SC tenían un 49% más de chances y los jóvenes con S/UI-S/UC tenían un 69% más de posibilidades. En 2011 todos ellos tienen prácticamente posibilidades similares, incluso los jóvenes con SC o con S/UI-S/UC tienen solo un 10% más de probabilidades con respecto a los jóvenes de menor nivel educativo.

También, se achicó la brecha por sexo para conseguir un empleo. Las mujeres tenían un 32% menos de probabilidades de conseguir una ocupación a la hora de buscarla en 1998 y en 2011 tienen un 23% menos de posibilidades que los varones. En cambio, en el 2011 la edad incide más que en 1990 a la hora de conseguir una ocupación, siendo los jóvenes de 20 a 24 años quienes más consiguen una ocupación a la hora de buscarla. En 1998, los jóvenes de 20-24 años tenían un 52% de posibilidades de encontrar una ocupación con respecto a los jóvenes de 15-19 años, mientras que en el año 2011 los jóvenes adultos tienen un 99% más de posibilidades.

Cuadro 4. Factor de cambio en la razón de probabilidades de trabajar por parte de los jóvenes no jefes ni cónyuges. Total Aglomerados urbanos, 1998 y 2011*

Variables en la ecuación	Exp(B) 1998	Exp(B)2011
Nivel educativo(PI)		
Nivel educativo (PC SI)	1,444	0,917
Nivel educativo (SC)	1,494	1,080
Nivel educativo (S/UI S/UC)	1,694	1,108
Máximo nivel de instrucción del hogar (SC)		
Máximo nivel de instrucción del hogar (PI)	0,547	0,616
Máximo nivel de instrucción del hogar (PC SI)	0,752	0,716
Máximo nivel de instrucción del hogar (UI UC)	0,977	0,841
Nivel de ingresos del hogar (quintiles 1 y 2)		
Nivel de ingresos del hogar (quintiles 3 y 4)	3,312	2,932
Nivel de ingresos del hogar (quintil 5)	16,458	4,504
Máxima Calificación laboral del hogar (C. Prof.)		
Máxima Calificación laboral del hogar (Otra Calif. **)	0,710	2,134
Máxima Calificación laboral del hogar (No Calif.)	0,904	2,111
Asistencia Educativa (Asiste)	1,151	1,125
Sexo (Mujer)	0,676	0,775
Sexo del jefe de hogar (Mujer)	1,100	1,189
Tamaño del hogar	1,153	1,197
Rango de edad (20-24)	1,522	1,992

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la EPH-INDEC.

Total Aglomerados Urbanos. Ondas: Octubre 1998- 2º Semestre 2011

*Las variables y categorías son estadísticamente significativas en los modelos obtenidos ($p \leq 0,05$).

**Calificación técnica u operativa

En lo que atañe a la incidencia de las características de los hogares en los que residen, el nivel de ingresos de los mismos continúa siendo un factor considerable que moldea las posibilidades de obtener una ocupación por parte de los jóvenes cuando la buscan. A medida que aumenta el nivel de ingreso del hogar aumenta la probabilidad de conseguir un trabajo del joven residente en el respectivo hogar. Sin embargo, determina menos que en la década de los 90 (las razones de momio bajan en 2011, con respecto a 1998).

Lo mismo ocurre con el nivel educativo del hogar en que habitan y la calificación ocupacional de estos hogares. Los jóvenes residentes en hogares con muy bajo nivel de instrucción tienen en la actualidad mayores probabilidades de encontrar una ocupación con respecto a los 90, mientras que en el caso de los jóvenes de hogares con PC-SI siguen teniendo menos posibilidades e incluso un poco menos que en los 90, pasando de un 25% a un 28% menos de probabilidades, en comparación con los jóvenes de hogares con SC o UI-UC.

En el caso de los jóvenes de hogares con máxima calificación ocupacional técnica-operativa o no calificados duplican prácticamente las posibilidades de encontrar un empleo a la hora de buscarlo, frente a los jóvenes que residen en hogares con máxima calificación ocupacional profesional, cuando en los 90 sucedía lo contrario. En 1998 tenían menos chances relativa de estar ocupados (razón de momio de 0,71 y 0,90 respectivamente). Este proceso, como se menciona anteriormente, probablemente se explica en parte por el hecho que la recuperación del empleo si bien fue extendida en los diferentes niveles de calificación, se da con una mayor intensidad en los puestos de calificación más bajos, cuando en anteriores periodos de recuperación la generación de empleo estuvo sesgada hacia los más calificados (Maurizio et al. 2010)

En cuanto al tamaño del hogar, a medida que hay un miembro más en el hogar se incrementa en 15% en 1998 y en un 20% en 2011 la posibilidades de estar ocupado por parte de los jóvenes residentes en hogares que buscan una ocupación.

Por último, los jóvenes que residen en hogares donde la jefatura del hogar le compete a una mujer, tenían un 10% más de probabilidades de estar ocupados en 1998 y en el 2011 esas probabilidades pasan a un 19%. Al respecto, cabe recordar que son estos jóvenes quienes buscan una ocupación en mayor medida si se los compara con los jóvenes residentes en hogares con jefatura masculina, muy probablemente porque presentan mayores necesidades para salir a trabajar. Y en un contexto socio-económico en el que hay una oferta laboral considerable, estos jóvenes se insertan en una ocupación más fácilmente y por ende aumentan sus posibilidades relativas de trabajar.

Factores asociados a la probabilidad de asistir por parte de los jóvenes de 15 a 24 años, no jefes no cónyuges, residentes en hogares urbanos. Años 1998 y 2011.

En cuanto a los factores individuales que inciden en la asistencia educativa juvenil, en ambos períodos estudiados, la inactividad aumenta significativamente las probabilidades de los jóvenes de asistir a la educación formal, en comparación con los jóvenes que tienen una ocupación. A su vez, un joven desempleado tiene un 20% menos de chances de asistir, frente a los jóvenes empleados.

Por su parte, las jóvenes mujeres residentes en hogares tenían en 1998 un 53% más de probabilidades de asistir en comparación con los jóvenes varones y en el 2011 dicha probabilidad pasa a un 55%. En el caso de los jóvenes adultos, siempre cuentan con muchas menos probabilidades de asistir que los jóvenes adolescentes (aproximadamente un 90% menos de probabilidades en ambos años de referencia).

Cuadro 5. Factor de cambio en la razón de probabilidades de asistir por parte de los jóvenes no jefes ni cónyuges. Total Aglomerados urbanos, 1998 y 2011*

Variables en la ecuación	Exp(B) 1998	Exp(B)2011
Condición de Actividad (Empleado)		
Desempleado	0,801	0,799
Inactivo	16,001	16,110
Máximo nivel de instrucción del hogara (PI)		
Máximo nivel de instrucción del hogar (PC SI)	1,645	1,524
Máximo nivel de instrucción del hogar (SC)	3,982	3,395
Máximo nivel de instrucción del hogar (T/UI T/UC)	5,654	4,865
Nivel de ingresos del hogar (quintiles 1 y 2)		
Nivel de ingresos del hogar (quintiles 3 y 4)	1,165	1,090
Nivel de ingresos del hogar (quintil 5)	1,650	1,311
Máxima Calificación laboral del hogar (Profesional)		

Variables en la ecuación	Exp(B) 1998	Exp(B)2011
Máxima Calificación laboral del hogar (Otra Calif. **)	0,611	0,863
Máxima Calificación laboral del hogar (No Calif.)	0,617	0,779
Sexo (Mujer)	1,535	1,552
Sexo del jefe de hogar (Mujer)	0,697	0,728
Tamaño del hogar	0,898	0,882
Rango de edad (20-24)	0,113	0,072

a. En estos dos modelos la categoría de comparación en cuanto a máximo nivel de instrucción del hogar es PI para un análisis más claro de su incidencia en la asistencia educativa juvenil.

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la EPH-INDEC.

Total Aglomerados Urbanos. Ondas: Octubre 1998- 2º Semestre 2011

*Las variables y categorías son estadísticamente significativas en los modelos obtenidos ($p \leq 0,05$).

** Calificación técnica u operativa

Con respecto a los factores familiares que inciden en la asistencia juvenil, el nivel de instrucción del hogar constituye una variable clave. A medida que aumenta el nivel de instrucción del hogar aumentan las probabilidades de asistencia educativa por parte de los jóvenes. Así, en 1998 los jóvenes residentes en hogares con máximo nivel de instrucción PC-SI tenían un 64% más de probabilidades de asistencia con respecto a los jóvenes residentes en hogares con máximo nivel de instrucción PI, mientras que los jóvenes residentes en hogares con máximo nivel de instrucción SC o con UI-UC prácticamente triplican y quintuplican esas probabilidades respectivamente, en función con la categoría de comparación mencionada. Estas diferencias merman un poco en el año 2011, dado el aumento de la asistencia educativa de jóvenes residentes en hogares con bajo nivel educativo con respecto a la década del 90 (la razón de momio baja para las tres categorías inherentes a máximo nivel de instrucción del hogar).

También, a medida que aumenta el nivel de ingreso de los hogares en que residen los jóvenes aumentan sus probabilidades de asistencia a la educación formal en ambos períodos analizados. Ahora bien, un dato positivo es que esta desigualdad en el acceso educativo ha mermando en los últimos años, dado que cada vez hay más jóvenes residentes en hogares de nivel de ingresos más bajos que asisten a la educación formal. Así, mientras en 1998 los jóvenes residentes en hogares del segundo grupo de quintiles (3 y 4) tenían un 16% más de posibilidades de asistir y los jóvenes de hogares del quintil 5 un 65% más de posibilidades de asistir y en el 2011 esas probabilidades rondan en un 10% y

31% respectivamente.

En cuanto a la máxima calificación ocupacional de los hogares en que residen los jóvenes no jefes ni cónyuges, en 1998 los jóvenes pertenecientes a hogares con calificaciones técnicas-operativas o no calificados tenían un 38% menos de chances de asistir con respecto a los jóvenes pertenecientes a hogares con calificación profesional. Mientras que para el año 2011, esa probabilidad pasa a un 14% menos de chances de asistir para los jóvenes de hogares con calificación técnica-operativa y a un 22% para los jóvenes de hogares no calificados. Es decir que merman las desigualdades en cuanto a la asistencia educativa, dado que los jóvenes de hogares que cuentan con empleos no calificados o con otra calificación no profesional cada vez asisten más a la educación formal.

En lo referente al tamaño del hogar, a medida que hay un miembro más en el hogar disminuyen las probabilidades de asistencia educativa aproximadamente en un 10% para ambos períodos analizados, y en lo que atañe al sexo de la jefatura del hogar, los jóvenes que residen en hogares con jefatura femenina, en 1998 tenían un 30% menos de probabilidades de asistir a la educación formal y para el 2011 esa probabilidad merma levemente, siendo del 27% menos.

Resumiendo, cabe remarcar que en el período 2002-2015, ha mermado la brecha de los jóvenes por asistencia educativa en función de las variables de hogar que reflejan el nivel socio-económico de los hogares en los que residen. Ello es factible ante el aumento de la asistencia educativa de jóvenes residentes en hogares con bajo nivel de instrucción (PI/PC-SI), con ingresos más bajos (quintiles 1 y 2) y que cuentan con empleos no calificados o con otra calificación no profesional, en relación a la década del 90.

Una aproximación a la calidad de la inserción laboral y educativa de los jóvenes de hogares urbanos

En Argentina, hubo un aumento de jóvenes de 19 a 24 años que finalizaron el secundario con el transcurso de los años, pasando del 50,8% en 1998 al 61,7% en 2011. Y hay más mujeres que varones que acceden a la terminalidad del secundario, acrecentándose esta brecha ya que las mujeres que finalizan al secundario pasan del 56,6% en 1998 al 69,1% en 2011, mientras que los varones pasan del 44,9% en 1998 al 54,3% en 2011.

En cuanto a la evolución de la población de 25 a 29 años que ha finalizado el nivel superior /universitario completo, no son tantos los jóvenes que acceden a un diploma superior pero es destacable el incremento de jóvenes que lo finalizan, pasando de 13,6% en 1998 al 20,4% en 2011. A la vez, hay más jóvenes mujeres que jóvenes varones que acceden a un diploma y con el transcurso de los años esta brecha también se acrecienta (en 1998 hay un 16,9% de mujeres que lo finalizan y en 2011 representan un 27,3%, en tanto que los

varones que lo finalizan en 1998 eran un 10% y en 2011 representan un 15,3%.

En lo que atañe a las características del empleo de los jóvenes de 15 a 24 años, aumenta la proporción de jóvenes ocupados plenos, pasando del 44,7% en 1998 al 57,6% en 2011. El incremento de los jóvenes ocupados plenos se da en mayor medida en los jóvenes adolescentes, quienes pasan del 42,6% en 1998 al 60,2% en 2011, mientras que los jóvenes de 20 a 24 años pasan del 45,5% al 56,9%. Ante esta situación, merece comentarse que el incremento de oportunidades laborales y educativas que hubo durante el período 2002-2015 perdería cierta relevancia cuando un joven se convierte en un “trabajador adicional” que debe contribuir al sostenimiento del grupo familiar, ya que son los jóvenes con menores credenciales sociales y educativas los que movidos por la necesidad ocupan primero el espacio del mercado laboral juvenil (Salvia y Tuñón, 2005).

A su vez, los subocupados demandantes bajaron durante la post-convertibilidad, llegando al 9,8% en 2011, cuando en 1998 representaban un 18,2%. Y si bien los jóvenes adolescentes, en ambos períodos de análisis, son los que más afectados por esta situación, en la década del 2000, esta brecha con respecto a los jóvenes de 20 a 24 años ha mermado significativamente, pasando de una diferencia de 7.3 p. p. en 1998 a una diferencia de 1.9 p. p. en el año 2011.

Por su parte, la población joven sobreocupada ha mermado levemente, aunque prácticamente se mantiene (35,3% en 1998 y 31,1% en 2011), habiendo un poco más de jóvenes sobreocupados en el tramo etario de 20 a 24 años (diferencia de 4.9 p. p. para este grupo). Por último, los ocupados que no trabajaron en la semana de referencia constituyen un pequeño grupo juvenil que ronda en menos de un 2% en ambos períodos.

Cuadro 6. Evolución de la intensidad de la ocupación de los jóvenes trabajadores de 15 a 24 años según rango de edad. En porcentajes

Intensidad de la tarea	1998			2011		
	15 y 19 años	20 y 24 años	Total	15 y 19 años	20 y 24 años	Total
Subocupado demandante	23,5%	16,2%	18,2%	11,3%	9,4%	9,8%
Ocupado pleno	42,6%	45,5%	44,7%	60,2%	56,9%	57,6%
Sobreocupado	32,1%	36,5%	35,3%	26,5%	31,4%	31,1%
Ocupado que no trabajó en la semana	1,7%	1,8%	1,8%	1,5%	1,4%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la EPH-INDEC.

Total Aglomerados Urbanos. Ondas: Octubre 1998 - 2° Semestre, 2011.

Por otro lado, en el período 2002-2015, la precariedad juvenil continúa siendo una problemática pendiente de resolución, si bien la proporción de jóvenes trabajadores precarios es algo menor en comparación con 1998 (que representaban el 63,3%), el 57.8% de los jóvenes ocupados se insertan en trabajos precarios en el año 2011.

Cuadro 8. Evolución de la población joven ocupada de 15 a 24 años según rango de edad en función de la precariedad laboral. En porcentajes

Pre- cariedad laboral	1998			2011		
	15 y 19 años	20 y 24 años	Total	15 y 19 años	20 y 24 años	Total
No pre- cario	19,1%	42,9%	36,7%	16,4%	46,2%	40,2%
Precario	80,9%	57,1%	63,3%	83,6%	53,8%	59,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la EPH-INDEC.

Total Aglomerados Urbanos. Ondas: Octubre 1998 - 2º Semestre, 2011.

Además, los más afectados por la precariedad son los jóvenes de 15 a 19 años, y en ese tramo etario la proporción de jóvenes trabajadores precarios es levemente mayor que en los 20 (1998:80,9% y 2011:83,6). La acotada merma en la precariedad juvenil se da en los jóvenes de 20 a 24 años, que pasaron del 57,1% en 1998 al 53,8% en 2011.

Síntesis y reflexiones finales

Durante el período 2002-2015, donde el Estado recupera su centralidad, acompañando a las instituciones de la sociedad y el mercado en la definición de oportunidades, se han incrementado los activos socio-laborales y económicos de los hogares de sectores populares y medios. Y estos procesos han incidido en el aumento de los activos laborales y educativos de los jóvenes no jefes ni cónyuges de hogares urbanos de Argentina, si bien hay desigualdades y aspectos pendientes de resolución en dichas condiciones que ameritan continuar planteando desafíos en la temática.

Así, a modo de síntesis de resultados centrales, en 2011 asisten el 76,8% de jóvenes no jefes ni cónyuges adolescentes cuando en 1998 asistían el 69,8%, mientras que los jóvenes no jefes ni cónyuges de 20 a 24 años pasan del 40,3%

al 41,1%. Cada vez hay más jóvenes mujeres que asisten en comparación con los jóvenes varones, y se mantiene la mayor probabilidad de asistencia educativa de los jóvenes adolescentes en relación a los jóvenes adultos.

Cabe remarcar que en el período 2002-2015, caracterizado por un modelo estatal con mayor capacidad regulatoria y protectora del Estado, tanto en la relación capital trabajo como en las políticas sociales, ha mermado, en comparación con los 90, la brecha de los jóvenes por asistencia educativa en función de las variables de hogar que reflejan los recursos socio-económicos de los hogares en los que residen. Ello se refleja en el aumento de la asistencia educativa de jóvenes residentes en hogares con bajo nivel de instrucción (PI/PC-SI), con ingresos más bajos (quintiles 1 y 2) y que cuentan con empleos no calificados o con otra calificación no profesional.

También, hubo un aumento de jóvenes de 19 a 24 años que finalizaron el secundario con el transcurso de los años, pasando del 50,8% en 1998 al 61,7% en 2011, como un incremento de jóvenes de 25 a 29 años que ha finalizado el nivel superior /universitario completo, pasando de 13,6% en 1998 al 20,4% en 2011, acrecentándose la brecha a favor de las jóvenes mujeres en ambos casos.

Estas tendencias son, en gran medida, el resultado de la combinación de la sanción de la Ley de Educación Nacional que estipula la obligatoriedad de la secundaria a partir del año 2006, la aplicación de controles sobre el trabajo infantil, la implementación de la Asignación Universal por Hijo sobre finales de 2009 y la continuidad de las políticas de expansión y fortalecimiento de las universidades nacionales, entre otras políticas educativas implementadas.

En cuanto a la condición de actividad de los jóvenes no jefes ni cónyuges, en términos generales hay menos jóvenes que buscan un trabajo, conjuntamente con el aumento de la asistencia educativa (del total de jóvenes, los inactivos pasan del 55,9% en 1998 al 61,3% en 2011). Por su parte, en el total de jóvenes ni jefes ni cónyuges, mejora la proporción de jóvenes empleados en relación a 2003 aunque no se llega a recuperar la proporción de estos jóvenes que había en 1998. A la vez, los jóvenes no jefes ni cónyuges desempleados representaban un 11,3% en 1998 y merman a menos de un dígito en 2011, representando el 8,1%. Así, las políticas macroeconómicas y las políticas tendientes a revitalizar las instituciones del mercado de trabajo –sindicatos, negociación colectiva, salario mínimo, formación- adquirieron cierto dinamismo durante el período 2002-2015 produciendo condiciones para la generación del empleo, e impactando, por ende, en el incremento de oportunidades de los jóvenes para conseguir un trabajo.

Además, los recursos socio-ocupacionales y educativos de las familias de los jóvenes determinan menos la posibilidad de conseguir una ocupación a la hora de buscarla en el período 2002-2015. El nivel de ingresos, el nivel educativo y la máxima calificación ocupacional hogar en que residen los jóvenes determinan menos que en los 90 la posibilidad de conseguir una ocupación.

También se achicaron las brechas por sexo y por nivel de instrucción al momento de conseguir una ocupación. La reducción de estas brechas de desigualdad es fruto de la recuperación del empleo que fue extendida en los diferentes niveles de calificación, y con una mayor intensidad en los más bajos según Maurizio (2009a). En cambio, en 2011 la edad incide más que en 1990 a la hora de conseguir una ocupación, siendo los jóvenes de 20 a 24 años quienes más consiguen una ocupación a la hora de buscarla.

De todos modos, en Argentina, cabe resaltar que después de años de sostenido crecimiento económico y mejoras en materia laboral, el desempleo entre los jóvenes ha continuado siendo una problemática crucial. Otro dato problemático que se extiende con el correr de los años son los jóvenes con primaria incompleta, muchos de ellos continúan con bajas probabilidades de estar activos, formando parte de ese núcleo duro vulnerable, aquellos que no estudian ni trabajan.

A su vez, si bien los jóvenes de hogares profesionales (principalmente, con terciaria-universitaria incompleta-completa o con máxima calificación ocupacional profesional) son quienes menos buscan un empleo, en el período 2002-2015 continúa mermando la búsqueda de empleo por parte de los jóvenes de hogares con calificaciones técnica u operativa o no calificados como en jóvenes de hogares de ingresos más bajos (quintiles 1 y 2), ante el aumento de la retención educativa como contracara de la inactividad ante el deficiente comportamiento de la demanda de empleo durante las últimas décadas como producto de las políticas educativas implementadas en esos años.

Además, se ha acrecentado comparativamente con los 90, la búsqueda de un trabajo por parte de los jóvenes con primario completo-secundario incompleto, las jóvenes mujeres en relación con los jóvenes varones y los jóvenes adolescentes en relación a los jóvenes adultos. Características educativas y sociodemográficas juveniles muy relacionadas con la búsqueda de un trabajo para complementar ingresos familiares.

La precariedad juvenil si bien ha mermado durante el período 2002-2015, continúa siendo una cuestión pendiente de resolución. También merman los jóvenes subocupados demandantes, principalmente, y los jóvenes sobreocupados, aumentando los jóvenes ocupados plenos. Esta situación podría estar denotando la posibilidad que estos jóvenes sean “trabajadores adicionales” que contribuyen al sostenimiento del grupo familiar, y en este caso, el incremento de oportunidades laborales y educativas durante la posconvertibilidad perdería cierta relevancia.

De este modo, se destacan, comparativamente, muchas mejoras en la situación laboral y educativa de los jóvenes en el período 2002-2015, especificadas por los activos familiares. Si bien no resultan suficientes para el problema de la integración social juvenil, dada la gran heterogeneidad de los jóvenes por sus diferentes trayectorias y activos acumulados.

Más allá del rumbo positivo que ha tenido el mercado de trabajo en algunas de sus variables claves, como ser la desocupación, el trabajo precario, entre otras, existen condiciones de contexto a nivel global en las últimas décadas, como los nuevos usos tecnológicos y las restricciones de calificación que presenta el mercado de trabajo, que afectan de manera especial a los jóvenes a nivel mundial. Así también, más allá que durante el período 2002-2015 hubo no solo más adolescentes y jóvenes insertos en el sistema educativo sino que también hubo una tendencia general de mejora de la calidad educativa, en Argentina, al igual que en América Latina, todavía no se ha logrado transformar al sistema educativo en un mecanismo potente de igualación de oportunidades, en parte porque un importante factor determinante de los logros y retornos educativos se encuentra en el clima y los ingresos disponibles en los hogares de origen. Además, muchas veces esta desigualdad se ve reflejada en una marcada segmentación y estratificación de la calidad y eficiencia del propio sistema de oferta educativa (CEPAL, 2010).

Por ello, mejorar la desigualdad social es una cuestión clave para mejorar las posibilidades de inserción escolar y laboral de los jóvenes. El problema de la integración social juvenil requiere de un contexto general de crecimiento económico con mayor equidad distributiva. El crecimiento, la demanda de empleo y una mejor distribución del ingreso en favor de los grupos más postergados son indispensables para la inclusión social de una gran mayoría de jóvenes.

La inclusión de los jóvenes amerita reflexionar en torno a la necesidad de afianzar políticas activas de promoción del crecimiento y de políticas laborales que favorecen el primer empleo y la formación profesional de los jóvenes, como de políticas educativas nacionales, en función de garantizar una formación integral y de excelencia para todos los jóvenes, y en particular, en función de resolver los déficits que sufren los sectores más rezagados, favoreciendo su transición hacia el mundo laboral¹⁰. Por ello, es indispensable también “focalizar para universalizar” al decir de los expertos en la materia. Ello implica detectar sectores específicos que han quedado rezagados, concebir nuevas herramientas de política social y reconocerlos como titulares de derechos. Siguiendo una concepción de políticas que hacen centro en la desigualdad (sin definir discrecionalmente a los grupos tutelados sino fijando pautas objetivas, cuyo cumplimiento habilita el reclamo del derecho), a diferencia de las políticas noventistas, que hacían centro en la pobreza que diferencia y compartimenta.

10 Al respecto, la creación del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES. AR) por el Decreto 84/2014, se ha delineado en ese sentido. Este programa, ha creado un nuevo derecho para los jóvenes vulnerables de 18 a 24 años, que no trabajan o lo hacen formal o informalmente y sus ingresos son inferiores al salario mínimo, vital y móvil y sus grupos familiares poseen iguales condiciones, con el objetivo que logren iniciar o completar sus estudios en cualquier nivel educativo.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (1994). *Postmodern ethics*. Oxford, Blackwell Publishers.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, España, Taurus.
- Catalano, A. (2009). “Juventud, ciudadanía y riesgo. En *Revista de Trabajo Nueva Época* Año 4 N°:6. *Equidad en el trabajo. Género- Juventud*. Buenos Aires, MTEySS.
- Chávez, Molina, E. (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia*. 1ª Ed. Bs. As. Imago Mundi.
- CEPAL (2008). *Panorama Social de América Latina 2008*, Santiago de Chile.
- CEPAL; CELADE; OIJ, (2008). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. Santiago de Chile.
- Corica, A. (2010). “Lo posible y lo deseable. Expectativas laborales de jóvenes de la escuela secundaria”. Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales. Buenos Aires: FLACSO.
- Delfino, A. (2012). “La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: Surgimiento y actualidad”. *Revista Universitas Humanísticas*. Vol.74, N°: 74. Bogotá, Colombia.
- Escobar Cajamarca, M. R. y Mendoza, N. C. (2005). “Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades”, *Revista Nómadas*, Vol: 1 Fasc: 23. Colombia.
- Federico, A (1998). “Participación económica femenina en el Gran Bs. As. 1974-1997”. *Documento de Trabajo. Instituto de Investigaciones Gino Germani*. UBA, Bs. As.
- Filgueira, F. (2001). “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes”, trabajo presentado en el *Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe* Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL, CELADE.
- Hernández, D. (2012). *Activos y estructuras de oportunidades de movilidad:*

Una propuesta analítica para el estudio de la accesibilidad por transporte público, el bienestar y la equidad. *EURE (Santiago)*, 38 (115), 117-135.

INDEC (2012). *Gacetilla de Prensa 29 de junio*. Bs. As.

Jacinto, C. (2006). "Los caminos de América Latina en la formación vocacional de jóvenes en situación de pobreza. Balance y nuevas estrategias", en Jacinto C., Girardo C., Ibarrola, M. y Mochi, P, *Estrategias educativas y formativas para la inserción social y productiva*, Montevideo, CINTERFOR/ OIT.

Kaplan, C. (2010). "Cuarta Jornada: Asignación Universal por Hijo y el impacto en la educación", *Asignación Universal por hijo: Ciclo de conferencias organizado por la AAPS, la REDAIC, con el auspicio de UNICEF Argentina y la colaboración de la AMIA.* - 1aed. -Bs As, AAPS.

Katzman, R. (2000). "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". En 5° *Taller Regional BID-Banco Mundial-CEPALIDEC. La medición de -la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación)*, Santiago de Chile, CEPAL.

— (2002). "Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina". En Katzman, R. y Wormald, G. (coord.) *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo.

—y Filgueira, F. (2006). Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO. *Centro de Investigación Social Un techo para Chile*, 41-70.

Maurizio, R. (2011). "Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?", *Serie Macroeconomía del desarrollo núm. 109*, Santiago de Chile, CEPAL.

Maurizio, R., Pastrana, F. y Tubio, E. (2010). "Regímenes macroeconómicos y desempeño del mercado de trabajo: la experiencia de Argentina y Brasil desde los noventa a la actualidad." Ponencia presentada en el *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST-2010)*.

Maurizio, R. (2009a.). "Macroeconomic Regime, Trade Openness, Unemployment and Inequality: The Argentine Experience". *The ideas working paper series. Paper 03*.

Miranda, A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Buenos Aires, Fundación Octubre.

— (2009). “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”, *Revista de Trabajo Nueva Época* Año 4 N°:6. *Equidad en el trabajo. Género- Juventud*. Buenos Aires. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

— (2011). “La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina postconvertibilidad”, *10ª Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET. Bs. As.

Molina Derteano, P. y Robert, L., (2012). “Efectos secundarios. Cambios y continuidades en la conformación del trabajo secundario en hogares”. *II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo*. Santa Fe, 4 y 5 julio.

OIT (2007). *Trabajo decente y juventud*. América Latina, Lima.

Pérez, P. (2008). *La Inserción Ocupacional de los Jóvenes en un Contexto de Desempleo Masivo*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Saavedra, L. (2013). “El lugar de los factores individuales y familiares de origen en la condición de actividad de los jóvenes de hoy”. *11ª Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET/ Facultad de Cs. Económicas, UBA.

Salvia, A. y Saavedra, L. (1997). “Condiciones laborales y nuevas formas de exclusión en los jóvenes de un enclave minero en crisis. Caso de la cuenca carbonera de Río Turbio”, Ponencia presentada en el *Congreso de Pobres y Pobreza*. UNQ-CEIL-CONICET, 1997, Bs. As.

—y Tuñón, I. (2005). Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual. *Revista Encrucijadas*, 36 25-50.

— y Vera, J., (2011). Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Económica: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas, en *10ª Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET/ UBA, Bs. As.

Santarcángelo, J. E., (2011). La distribución del ingreso como resultado del crecimiento y el empleo. Lecciones para el caso Argentino, ponencia presentada en *11ª Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET/ UBA, Bs. As.

Trujillo L. y Retamozo M (2017). Economía política de la desigualdad en Argentina (2003-2015). Instituciones laborales y protección social. En *Revista Temas debates (En línea) no.33*. Rosario.

Weller, J. (2009). “Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión”, *Revista de Trabajo Nueva Época Año 4 N°: 6. Equidad en el trabajo. Género- Juventud*. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Wormald, G., Cereceda, L. y Ugalde, P. (2002). “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa”. En: *Trabajo y Ciudadanía*, de Katzman, R. y Wormald, G. (eds) Cebra, Montevideo.

ARTÍCULOS

Reconstruyendo el perfil de la estructura social rural de Mendoza

Lilibeth Yañez

Facultad CPyS – UNCUYO



Rosa María Bustos

Facultad CPyS – UNCUYO

[Laboratorio](#)

Andrea Benedetto

Facultad CPyS – UNCUYO

Resumen

En este artículo exponemos algunos de los resultados obtenidos en el proyecto “Estructura y movilidad social en Mendoza: Un examen de trayectorias ocupacionales y educativas en el modelo de la pos-convertibilidad” subsidiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo. El trabajo revisa algunos enfoques destacados dentro de la sociología respecto a los criterios de determinación estructural de las clases sociales en el ámbito rural. El objetivo es mostrar las dificultades que se plantean al usar la ocupación como un indicador de la posición social.

Las transformaciones producidas en las últimas décadas en Argentina, en relación al modelo de extracción de excedentes y al mercado de trabajo, cuestionan la suficiencia de los indicadores ocupacionales disponibles en las fuentes de información al momento de reconstruir la estructura social agraria. Esto se debe a que a la estacionalidad y pluriactividad propias del trabajo rural, agregan nuevas combinaciones de empleo y modalidades diferentes de gestión del trabajo que complican la determinación de la posición social de los agentes. Es por ello que, en el marco de una heterogeneidad productiva - pro-

fundizada por el proceso de globalización - planteamos la necesidad de pasar de esquemas de clases basados en una ocupación, a otros que contemplen la diversidad de situaciones laborales vigentes.

El estudio analiza datos referidos a Mendoza-Argentina a partir de una recopilación de estudios previos, realizados en la provincia. Además se describen algunas limitaciones metodológicas y los avances que se obtienen al reconstruir la estructura de clases rural actual, mediante un análisis de los datos de la Encuesta Condiciones de Vida (2012).

Palabras claves: ocupaciones – estructura social – territorio.

Summary

We present some of the results obtained in the project "Structure and Social Mobility in Mendoza: A review of occupational and educational paths in the model of post-convertibility" subsidized by the Ministry of Science, Technology and Graduate Studies, National University de Cuyo. The paper reviews some prominent approaches in sociology regarding the criteria for structural determination of social classes in rural areas. The aim is to show the difficulties that arise when using occupation as an indicator of social status.

The transformations in the last decades in Argentina, in relation to the model extraction of surplus labor market, question the sufficiency of occupational indicators available information sources when rebuilding the agrarian social structure. This is due to the seasonality and rural own work multiple jobs, add new combinations of different forms of employment and work management that complicate the determination of the status of agents. That is why, as part of a productive heterogeneity - deepened by the globalization process - raised the need to move from schemes based on an occupancy classes, others that consider the diversity of current work situations.

The study analyzes data concerning Mendoza-Argentina from a compilation of previous studies conducted in the province. Also some methodological limitations and advances obtained by reconstructing the structure of current rural classes, by analyzing data from the Survey of Living Conditions (2012) are described.

Keywords: occupations – social structure – territory

Recibido: julio de 2017.

Aprobado: septiembre de 2017.

Definiciones teóricas

La subdivisión de la población en un cierto número de grupos distintos, en términos de recompensas materiales, es lo que comúnmente se designa con el término “estructura de clase”. Dentro de los estudios que tienen como objeto esta temática hay que distinguir entre los esquemas que teniendo fundamento teórico, buscan incorporar en el nivel empírico las manifestaciones de las relaciones de clase y aquellos que sólo describen el perfil de la desigualdad ocupacional.

Entre los esquemas que tienen fundamento teórico están los estudios basados en el materialismo histórico. Estos tienen relevancia porque en ellos se inserta la problemática de las clases en el marco conceptual del desarrollo del modo de producción capitalista, contexto que nos permite interpretar las transformaciones de la estructura social.

En la visión de Marx las clases sociales corresponden a las relaciones sociales de producción y están por consiguiente esencialmente ligadas a ese proceso; se originan en él y no pueden entonces ser analizadas sino en directa y estrecha conexión con la oposición entre capital y trabajo. Los intereses de clase se definen por lo tanto, dentro del proceso productivo y más concretamente, refieren a la extracción de plusvalor que configura la explotación. En el nivel abstracto del modo de producción capitalista, se distinguen por ello, dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. Cuando se pasa a analizar una formación social concreta estos conceptos adquieren una significación particular. Para interpretar procesos históricamente situados, se tienen que reconocer otras clases y fracciones de clase que actúan con relativa autonomía en la persecución de sus intereses.

Al respecto, es ilustrativo señalar cómo Lenin (1920) preocupado por la lucha de clases en Rusia, en el “Esbozo de las tesis sobre el problema agrario” que elabora para el II Congreso de la Internacional Comunista, identifica quiénes son “las masas campesinas laboriosas” que “el proletariado de las ciudades debe conducir al combate”. A saber, “el proletariado agrícola”, “los semiproletarios y campesinos que trabajan en calidad de obreros contratados en diversas empresas (...) o cultivando un pequeño pedazo de tierra propio o arrendado y que no les produce más que el mínimo necesario para sobrevivir con sus familias”, “Los pequeños propietarios, (...) que poseen o arriendan pequeños lotes de tierras y que pueden trabajarlos y satisfacer a sus propias necesidades y a las de su familia, sin necesidad de contratar trabajadores asalariados”. Lenin distingue además, a los campesinos medios incluyendo así, a los pequeños agricultores que poseen, ya sea a título de propiedad o en arriendo, pequeñas parcelas de tierra, que por regla general, no sólo proporcionan el rendimiento necesario para sostener pobremente a su familia y su hacienda, sino también la posibilidad de obtener cierto excedente, que puede convertirse

en capital, permitiendo recurrir al empleo de mano de obra asalariada. Otro grupo que el autor señala está constituido por los campesinos ricos, quienes son los patronos capitalistas en la agricultura, que explotan su hacienda, como norma, contratando varios jornaleros. Estos campesinos ricos sólo están relacionados con el 'campesinado' por su nivel cultural poco elevado, por su modo de vivir, por su trabajo personal manual en su hacienda. Finalmente, menciona a los terratenientes y grandes latifundistas, siendo estos quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos - a veces incluso a los campesinos medios-, sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual y perteneciendo en su mayor parte a familias descendientes de los señores feudales (Lenin: 1961, 238).

En relación a América Latina, podemos decir con Eduardo Azcuy que no es el "destino mercantil de la producción, sino el predominio a escala social del sistema salarial, el epicentro de la instalación del nuevo régimen de producción capitalista" (2004: 8). Ello permite distinguir en el agro a burgueses y a proletarios puros, coexistiendo con un campesinado subsistente que se va dividiendo en fracciones de clase. "La polarización y diferenciación social -y la descampesinización- se remontan a los orígenes del capitalismo, se trata de rasgos que forman parte de la dinámica básica de la evolución histórica capitalista" (2004: 9). Tomando en cuenta este proceso, contamos con los elementos para explicar la existencia de distintas estructuras de clases agrarias en América Latina. Aunque poseen elementos comunes (capitalistas), también muestran discrepancias significativas en torno al peso que mantienen las explotaciones familiares o campesinas como agentes de la producción social de alimentos y materias primas.

Con respecto a la pequeña burguesía, Lemmi considera que el marxismo tal como aparece en la obra de Marx (1872) ha teorizado a este grupo como una clase en transición, en tendencia constante a la desaparición. Si bien esto es cierto que la dinámica del capitalismo tiende a su eliminación progresiva, aclara que también siempre aparece de nuevo. Esto significa que es una clase que se descompone y recompone constantemente con tendencia a su desaparición definitiva.

En cuanto a la supervivencia de la pequeña burguesía rural, encontramos investigaciones de la estructura de clases en el agro argentino que al focalizar las diferencias regionales existentes, encuentran zonas donde domina la agricultura familiar. Así, Murmis (1974) señala que - a diferencia de economías de diferente grado de desarrollo para la época -al iniciar la década de los 70, el agro argentino con diferencias regionales significativas, se caracterizaba por una proporción intermedia de trabajadores por cuenta propia, una alta participación de asalariados y una presencia significativa de capas medias de la burguesía.

Focalizando las diferencias regionales encontramos el trabajo de Adriana Chazarretta (2013) quien analiza en Mendoza, la existencia de una burguesía provincial que históricamente ha estado ligada a posiciones de poder en el nivel político y gubernamental ocupando cargos importantes en el Gobierno Provincial. Define esta clase social a partir de su posición estructural dada por la propiedad y control de los medios de producción y sus diferenciaciones internas a partir de la magnitud y características de sus recursos y por las formas de organización socio-productiva de sus empresas. En este sentido plantea como un dato interesante la recomposición de la burguesía vitivinícola, ya que en su interior se pueden distinguir, en la actualidad, aquella burguesía asociada a capitales nacionales y extranjeros y la nueva burguesía producto de la transnacionalización de la vitivinicultura.

Sintetizando los aportes teóricos podemos rescatar que las contradicciones propias del capitalismo agrario adquieren rasgos particulares en las distintas épocas y territorios. Ello se manifiesta en la estructura de clases. Son las relaciones de clases las que posibilitan un modelo u otro de acumulación/crecimiento determinando la expansión o descomposición de los grupos sociales.

Retomando ahora la distinción propuesta al principio, entre los autores que se destacan por realizar descripciones empíricas de la estructura social rural argentina encontramos a Gino Germani (1987). Este autor parte de la idea de que la estructura económica condiciona la estratificación social y que por lo tanto, su trabajo constituye apenas una clasificación estadística de la población económicamente activa. Así, se refiere al concepto de clase social cuando analiza la distribución de esta población en categorías ocupacionales. Las clases sociales están constituidas entonces, por grupos de ocupación donde cada grupo de ocupación está ordenado valorativamente en una serie jerárquicamente ordenada. Estos grupos de ocupación tienen una misma forma de vivir y tradiciones comunes. Desde el punto de vista psicosocial, los mismos se auto identifican y tienen valores, actitudes y normas comunes. Esto resulta de procesos histórico-sociales que dan forma a la estructura social de una sociedad por lo que están en perpetuo movimiento. Según Germani, la clasificación de la población de un país en clases sociales requiere los siguientes datos: estructura ocupacional, una jerarquía de las ocupaciones y su agrupamiento en clases, nivel económico e instrucción, auto identificación con una clase social y diferentes sistemas de actitudes, valores y normas que los diferencian. Reconociendo, que es casi imposible reconstruir la clase real, fundamenta su elección de considerar a las clases como grupos ocupacionales en el hecho de que la estructura económico-técnica es determinante en la conformación de las clases. Estas son jerarquizadas en base a su posición dentro de la estructura económica y el tipo de actividad. Germani clasifica a la población rural en clases sociales teniendo en cuenta el control sobre la tierra y el tamaño de la misma, estableciendo algunas correlaciones respecto al nivel de superficie

donde extienden su control y también algunas características de su nivel de vida. De acuerdo a ello distingue los siguientes grupos ocupacionales en la PEA activa del sector primario:

- Clase alta: incluye a los grandes propietarios con un mínimo de 2.00 a 3.000 Has.
- Clase media autónoma que se divide en:
 - superior: agrupa a propietarios y otros patrones medios cuyas explotaciones oscilan entre 2.000 y 200 Has. y emplean personal remunerado.
 - inferior: comprende a los pequeños propietarios, arrendatarios, medieros y sus explotaciones son inferiores a 200 Has. y no emplean personal remunerado.
- Clase media dependiente:
 - superior: administradores y personal directivo
 - inferior: empleados subalternos de explotaciones rurales
- Clases populares: trabajadores por cuenta propia, trabajadores dependientes y personal fijo y transitorio.

Una investigadora que combina ambas estrategias: la teórica y la empírica, realiza una descripción de las clases sociales en Argentina, se trata de Susana Torrado. Reconoce los aportes de Germani y pretende operacionalizar las clases sociales desde la concepción marxista. Considera que el término relaciones de producción designa la distribución de los agentes en un sistema de posiciones sociales definido en base a prácticas concernientes al control del proceso productivo. Los subconjuntos de agentes sociales que ocupan una posición social análoga constituyen una clase y se subdividen en fracciones y capas sociales. Afirma que en Argentina, el sistema de posiciones implica la articulación de relaciones capitalistas y relaciones mercantiles simples. Con estos elementos, elabora un indicador de la Condición Socio-ocupacional (CSO) (Torrado, 1994: 25). Según Sacco (2011), en la construcción de la Condición Socio-Ocupacional como así también, en distintos estudios sobre estratificación social en la Argentina, la "ocupación" dominó siempre el lugar central ya sea porque era la única variable con la que se contaba, ya sea porque, en combinación con la categoría de ocupación, provee la información básica para establecer cualquier diferenciación social. La variable Condición Socio-Ocupacional constituye un indicador probado que da cuenta de las características del sistema de posiciones sociales que caracterizaba la división social del trabajo en la Argentina. Los estratos socio-ocupacionales son así definidos a partir del tratamiento simultáneo de seis variables o "características económicas": Condición de Actividad, Grupo de Ocupación, Categoría de Ocupación, Sector de Actividad, Tamaño del Establecimiento y Rama de

Actividad. Las categorías de la variable ocupación se agrupan con el propósito de definir grupos ocupacionales que tienen la mayor homogeneidad, delimitando así tres clases: clase alta, clase media (autónoma y asalariada) y clase obrera (autónoma y asalariada).

Respecto al análisis de la estructura de clases agraria, lamentablemente el Censo de Población y Vivienda (1980), objeto de estudio de Torrado, no discriminaba “rural/urbano” en lo referido a la distribución de la condición socio-ocupacional del universo, lo que limitó su trabajo. Además de ello, la autora encuentra otras dificultades que son insolubles en el marco de las fuentes que utiliza (Censos de Población y Vivienda y Censo Agropecuario). Las mismas no permiten captar el rol que asume la renta de la tierra y las diferentes formas de apropiación. Sumado a esto, la producción agraria (agricultura y ganadería) tiene características productivas muy disímiles en lo que concierne al uso y tipo de inserción de la fuerza de trabajo y la articulación de esas actividades toma diversas formas a lo largo del tiempo. Por otra parte, la producción agropecuaria en la Argentina es muy heterogénea desde el punto de vista regional. A lo que se añade la gran heterogeneidad ecológica existente dentro de cada región.

Finalmente, Torrado señala que los censos argentinos de los últimos cincuenta años, son muy discontinuos y presentan falencias de validez, confiabilidad y comparabilidad. Por todos estos motivos, la autora se limita a dar un panorama del estado de conocimiento de la materia. Así, enumera las variables que frecuentemente son utilizadas para discriminar las explotaciones agropecuarias: régimen de tenencia, tipo de mano de obra utilizada, tamaño de la explotación, dotación de capital, nivel de innovación tecnológica, tipo de mercado sobre el que opera la unidad y pertenencia de la unidad a un conglomerado. Y afirma que dada la complejidad de medición de tales variables, en los estudios de estructura social agraria prevalecen el uso de “tipologías de unidades productivas”, por sobre las mediciones empíricas de tipo estadístico (1992:155-157).

Hasta aquí, hemos expuesto aportes teóricos y dificultades metodológicas y de información que están presentes en los estudios de la estructura social rural. Cabe resaltar que existe una coincidencia en todos los autores mencionados: todos aceptan el papel estructural de la ocupación única. Respecto a ello Murmis, Bendini y Tsakoumagkos (2010), critican el modo en que el tema de la ocupación es tratado en la sociología considerando que atado a una visión limitada del desarrollo capitalista deja de lado la significación de la ocupación múltiple. Lo que se habría perdido en el camino es la mirada clásica de la expansión capitalista como proceso histórico de heterogeneización creciente. Esta limitación llevó a dejar de lado la importancia de la pluri-inserción ocupacional en un conjunto de situaciones históricas. Retomando esta preocupación, en los próximos capítulos expondremos brevemente el escenario de

la reestructuración productiva consolidada en la década de los 90 en Mendoza y las complicaciones metodológicas que emergen cuando intentamos incluir en las clasificaciones de la población ocupada el problema de la diversificación ocupacional ocurrida en las últimas décadas.

La reestructuración productiva

Durante los años '90 en el sector agrícola argentino se sucedieron una serie de cambios productivos en el marco de políticas nacionales que ponían al trabajo agropecuario en un escenario de características renovadas. Fueron evidentes entonces, procesos tales como la subordinación de la producción a la dinámica del capital en los países centrales; la capitalización o desplazamiento de las unidades de producción existentes y del campesinado; la inconsistencia de la presencia estatal y de las organizaciones rurales tradicionales; el debilitamiento de lazos sociales previos y el deterioro del medio ambiente. Los cambios macroeconómicos y tecnológicos incrementaron notoriamente los volúmenes de producción para muchos rubros durante la aplicación de las políticas de ajuste, sin embargo, paralelamente, ocasionaron también un significativo desplazamiento de los pequeños productores. Hay evidencias de que no solo intensificaron la asalarización parcial o total de los mismos, sino que también produjeron su exclusión (Rofman, 2000).

En Mendoza, las transformaciones productivas que acompañan a los procesos de globalización tienen su expresión más acabada en la vitivinicultura. La “modernización vitivinícola” iniciada en los 90, una vez finalizada la etapa caracterizada por el modelo “productivista”, se caracteriza por ser un modelo de producción orientado al desarrollo de la “calidad” y destinada a los mercados de exportación que viene acompañado por un mayor control de la agroindustria sobre las materias primas, la incorporación de tecnología y la orientación de la estructura productiva. Esto redefine la organización social y productiva (Bocco, 2007).

Los cambios registrados a partir de los 90 y que se consolidan a partir de la pos-convertibilidad, luego de la crisis del modelo neoliberal del 2001, implican: una diversidad mayor en el pluriempleo (Bustos, Yáñez, 2013), la disminución del empleo no calificado, la disminución del empleo permanente y el aumento del empleo transitorio (Bocco,2007), (Heredia y Poblete, 2013) (Poblete,2011), la disminución en términos cuantitativos de pequeños y medianos productores y al mismo tiempo, su permanencia asociada a una gran heterogeneidad de la formas de producción (Bustos, 2009) (Bustos, et. al 2013a), el incremento del peso de las propiedades medianas en contraposición a las pequeñas, el “desplazamiento” de los sectores medios rurales (Bustos, et. al 2013 b), el crecimiento de las ocupaciones rurales no agrícolas y de la in-

corporación de la mano de obra a la agroindustria, la radicación de la mano de obra rural en áreas urbanas y el crecimiento de empleos relacionados con servicios para la producción primaria (Scoones, 2012) (Foti, Obschatko, 2009).

Los cambios ocupacionales producidos por la reestructuración productiva de la agricultura en Mendoza se podrían expresar entonces, tal como lo muestran Heredia y Poblete (2013) para la industria vitivinícola, en una nueva jerarquía socio-ocupacional y también en la consolidación de un modelo dual de producción (Bustos, 2009) como es el caso señalado por Bocco, Dubbini, Rotondo y Yoguel (2007) para la vitivinicultura. El incremento del empleo registrado estuvo asociado a la política devaluacionista y al desarrollo de un nuevo modelo industrial ligado al mercado exportador. En este sentido, Heredia y Poblete (2013) muestran que, asociados a este nuevo esquema y con el objeto de convertir el vino en algo singular, se incorporan una serie de nuevos profesionales, una gran variedad de personal calificado en actividades contables, administrativas y en el sector del turismo y del comercio internacional, que exigió competencias nuevas (arquitectos, publicistas, chefs, especialistas en hotelería y turismo cultural, etc.), produciendo una verdadera reconversión laboral. Sin embargo, dentro del sector, se produce una flexibilización de las relaciones laborales de los trabajadores no calificados y temporarios y la de trabajadores permanentes no calificados, como es el caso en la producción vitivinícola de los contratistas de viña (Bocco y Neiman, 2005), (Poblete, 2012). La incorporación de nuevas técnicas de gerenciamiento vino acompañado de la “externalización de la mano de obra como instrumento privilegiado de flexibilización de las relaciones laborales” (Heredia, Poblete, 2013: 12) que se tradujo en el aumento de trabajadores transitorios contratados a través de agencias de empleo eventual (Fabio, 2010), trabajadores autónomos (Poblete, 2008), miembros de cooperativas de trabajo (Poblete, 2011) o como integrantes de cuadrillas. (Neiman y Blanco, 2005).

Heredia y Poblete (2013) señalan también que se han producido modificaciones en tres categorías socio-ocupacionales consideradas. En la cúspide de la pirámide, la figura del bodeguero ya no corresponde con la del propietario/gerente, en las franjas intermedias aparecen nuevos actores como el ingeniero agrónomo y el enólogos, y en la parte más baja se observa una fuerte segmentación entre los calificados y los no calificados, que se corresponde con la categorías de trabajadores permanentes y temporarios. La participación de estos últimos en el mercado de trabajo se caracteriza por la informalidad y discontinuidad.

En relación a la disminución de las formas de organización familiar de la producción, que caracterizan principalmente a las propiedades de menos de 10 Has., se observa una disminución de la cantidad de explotaciones agropecuarias de este tamaño, entre los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002. Así, en Mendoza, las explotaciones agropecuarias de menos de 10 Has. ascendieron a

20.996, representando el 63% del total. En 2002 son 17.278, representando el 60%. Por el otro lado, se observa un aumento de las propiedades de más de 100 Has, representativas de las nuevas formas que asume la producción vitivinícola orientada a mercados externos. En el Censo del 1988, representaban el 4% (1549 explotaciones) mientras que en el Censos de 2002 ascendieron a un 6%. Esta tendencia se acentúa en los territorios vitivinícolas de los departamentos de Luján y Maipú, que reflejan un avance hacia un nuevo modelo agroindustrial, basado en la optimización de las condiciones agroecológicas que poseen estas zonas (Bustos, et al. 2013a).

En cuanto a la evolución de la superficie cultivada con viñedos, se puede ver cómo en el período de tiempo entre 1980 y 2001, de acuerdo a datos de los Censos Vitivinícolas, va disminuyendo la superficie cultivada de viñedos de propiedades menores a 10 Has. En cambio, se observa la expansión de la superficie cultivada de las propiedades mayores a 10 Has y las de más de 50 Has. (Bustos, 2011).

La transformación del modelo de producción vitivinícola tiene su impacto en las formas de organización familiar de la producción. En Mendoza, en zonas vitivinícolas donde estos cambios son más que evidentes, como en el Departamento de Maipú, se ha producido una disminución de explotaciones de tipo familiar entre los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002 ya que para el Censo de 1988 los familiares del productor representan el 51% del total de personas que trabajan en las EAPs y los no familiares representan el 49% restante. En cambio, para el de 2002, los familiares del productor representan un 31% del total y los no familiares el 69% restante (Bustos, 2011). De esa manera, se puede decir que la permanencia de las pequeñas explotaciones familiares se da en un escenario donde se observa un proceso de medianización de las propiedades, respondiendo al incremento de superficie de algunas de las explotaciones familiares o a la instalación de grandes empresas transnacionales extranjeras y nacionales, como lo muestra el aumento constante de la superficie con viñedos de cepas finas, especialmente de Malbec, y en menor cantidad Cabernet Sauvignon - y Merlot (desde el año 2000 hasta la actualidad).

Según Bustos et.al. (2013) el “desplazamiento” de pequeños productores está asociado a la disminución del compromiso de la familia en las tareas productivas, reducidas a la gestión y administración de la unidad productiva, y a la ocupación de miembros de la familia fuera de la explotación entre otros. Esto plantea interrogantes acerca de las nuevas formas que toman estas prácticas de explotación familiar y si ellas suponen o no nuevas posiciones en la estructura social o el surgimiento de nuevas pautas de movilidad social.

La exclusión de unidades productivas pequeñas supone la disponibilidad de tierras para el arriendo o para la compra (en los territorios más valorizados por sus capacidades diferenciales en tierra y agua), o simplemente quedan abandonadas. Por otro lado, hay un avance de la urbaniza-

ción que tiende a dificultar la delimitación entre zonas urbanas y rurales. Aparecen cambios ligados a nuevas actividades y servicios, como algunas actividades terciarias (comercios, restaurantes, servicios de turismo rural, espacios de esparcimiento) y donde la mayor superficie está dedicada a usos urbanos (Bustos, Scoones, 2010).

Con relación a los cambios producidos en relación al aumento del trabajo extrapredial Bustos y Yáñez (2013) obtuvieron los siguientes resultados a partir de datos del Censo Agropecuario de 2002. Los productores o socios que trabajan para las EAPs en Mendoza son 22.228 y de éstos los que también trabajan fuera de las EAPS son 9.165, o sea, un 41%. De los que trabajan afuera, un 43% trabaja en el sector agropecuario, donde la categoría ocupacional más relevante es la de cuenta propia o asalariado con el mismo peso, mientras un 58 % lo hace fuera del sector agropecuario. En este sector, la categoría ocupacional más relevante es también la de cuenta propia o la de asalariado en igual importancia.

El análisis de las transformaciones antes descriptas muestran el carácter heterogéneo, dual y desigual que presenta la dinámica de acumulación en la actual fase capitalista. Tal como Agustín Salvia observa, esta “heterogeneidad se asocia a la existencia, por una parte, de un sector de productividad media del trabajo relativamente próxima a la que permiten las técnicas disponibles y, por otro lado, una amplia gama de actividades rezagadas, de bajo nivel de productividad donde se manifiestan habitualmente altos niveles de subempleo, informalidad, y diversas estrategias de subsistencia” (Salvia, 2013: 2). Existe una estrecha relación entre la vigencia de una matriz económico-institucional heterogénea, desigual y subordinada a las dinámicas del capitalismo financiero globalizado, con el funcionamiento segmentado de la estructura socio-ocupacional. En este esquema, las formas de inserción ocupacional precarias e informales son emergentes de la heterogeneidad estructural que caracteriza a la economía argentina. Muchas aparecen como prácticas que se implementan en pos de conseguir competitividad y otras tantas como estrategias de mantenimiento y subsistencia.

Transformaciones estructurales y problemas metodológicos

Como ya se anticipó, a las tradicionales complicaciones que plantea el análisis de las posiciones de clase que toman como indicador la ocupación, se agregan nuevas dificultades que provienen de los cambios en las condiciones productivas y las estructuras agrarias sucedidos en los años 90.

Teniendo en cuenta esta situación, para avanzar en el análisis de la estructura ocupacional de la población rural mendocina actual, consideraremos datos que proporciona la Encuesta Condiciones de Vida (ECV) 2010 y 2012, con objeto de juzgar la pertinencia de algunas variables en la determinación

de las posiciones de los agentes en la estructura social. La unidad de análisis será el jefe de familia, ya que ello resulta un indicador adecuado de las condiciones de vida de los que residen en el hogar. Puesto que el objeto es conocer la distribución de los agentes en el proceso productivo, no desecharemos la comparación entre zonas urbanas y rurales. La articulación existente entre ambas resulta un dato relevante en la vida social mendocina.

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de los hogares urbanos y rurales de la provincia de Mendoza es un relevamiento realizado por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE). Tiene por finalidad caracterizar las condiciones objetivas de los hogares mendocinos y de sus integrantes. Abarca aspectos tales como: características de la vivienda y de su entorno, características socio-demográficas de los miembros del hogar, salud, educación formal y capacitación no formal, inserción en el mercado de trabajo, estrategias de los hogares para hacer frente a sus necesidades, seguridad ciudadana y utilización de los medios de comunicación.

La ECV abarca los 18 departamentos de la provincia de Mendoza, teniendo en cuenta la división de los mismos en zonas urbanas y rurales. Esta división parte del supuesto de que las condiciones de vida, específicamente las posibilidades de acceso a recursos y servicios para el logro de la satisfacción de las necesidades, son diferentes según la zona de residencia de los hogares. La clasificación en zonas urbanas y rurales a nivel de radios censales, se realiza en base a la densidad poblacional y el porcentaje de población ocupada en actividades agropecuarias, comerciales y/o industriales. La muestra incluye 8.000 hogares.

De acuerdo a estos criterios, se consideran rurales los radios que tienen las siguientes características:

- Radios con una densidad menor de 500 habitantes por km²
- Radios con una densidad igual o mayor de 500 habitantes por km² y con
- Población mayoritariamente ocupada en actividades agropecuarias
- Se consideran urbanos los radios con las siguientes características:
- Radios con una densidad igual o mayor de 500 habitantes por km² y con
- Población mayoritariamente ocupada en actividades no agropecuarias (industria, construcción, comercio, servicios, administración pública, etc.)

Iniciando el análisis consideramos adecuado situar la ocupación dentro de lógicas productivas particulares. Enmarcadas en un proceso de heterogeneidad creciente, estas lógicas presentan distintas y contrapuestas racionalidades e intereses. Puesto que el trabajo es una fuente de extracción de excedentes, su organización es para las explotaciones dinámicas un factor de competitividad. En cambio, para las explotaciones medianas y/o familiares el trabajo es la posibilidad de crecimiento o de mantenimiento y para los obreros rurales es el medio de subsistencia.

En relación con ello, un indicador útil a la hora de definir las jerarquías ocupacionales es el tamaño del establecimiento donde las actividades labora-

les se llevan a cabo. Y esto porque el trabajo en el sector dinámico no tiene la misma productividad, ni los mismos beneficios que en el sector donde no hay posibilidades de capitalización. Con objeto de alcanzar una mirada comparativa de lo que sucede en distintos ámbitos de la provincia observamos el tamaño del establecimiento no sólo en las zonas rurales sino también en las zonas urbanas. Por otra parte nos detendremos en los jefes de hogar puesto que las oportunidades de vida se consiguen en ese ámbito.

Cuadro nro. 1: Tamaño de establecimiento donde trabajan los jefes de hogar según zona de residencia. Mendoza. ECV 2010.

Tamaño del establecimiento	Total	Zona	
		Urbano	rural
Total	293.510	197.019	96.491
Usted solo	69.163	48.982	20.181
De 2 a 5	92.294	55.346	36.949
De 6 a 15	42.582	26.401	16.181
De 16 a 40	34.104	23.808	10.297
De 41 a 200	31.741	24.113	7.629
Más de 200	18.151	14.261	3.891
Ns/Nr	5.474	4.109	1.365

Fuente: Elaboración propia en base a datos ECV 2010.

Cuadro nro. 2: Tamaño de establecimiento donde trabajan los jefes de hogar según zona de residencia. Mendoza. ECV 2010.

Tamaño del establecimiento	Zona		
	Total	urbano	rural
Total	100,00	100,00	100,00
Usted solo	23,56	24,86	20,91
De 2 a 5	31,45	28,09	38,29
De 6 a 15	14,51	13,40	16,77
De 16 a 40	11,62	12,08	10,67
De 41 a 200	10,81	12,24	7,91
Más de 200	6,18	7,24	4,03
Ns/Nr	1,87	2,09	1,41

Fuente: Elaboración propia en base a datos ECV 2010.

Estos cuadros muestran la heterogeneidad productiva de la provincia, existiendo una concentración de establecimientos productivos en las zonas urbanas. En cuanto al tamaño se evidencia una importante participación de los pequeños establecimientos: unipersonales: de 2 a 5 representan el 52.95% en radios urbanos y 59,2% en rurales.

Otra situación que hay que atender es el dinamismo de las economías locales debido a que muchas veces ello tiene más significación que la situación específica de los establecimientos.

Cuadro nro. 3: Tamaño de establecimiento según regiones. ECV 2010.

Tamaño del establecimiento	Total	Regiones				
		Gran Mendoza	Noreste	Este	Valle de Uco	Sur
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Usted solo	23,56	23,10	16,58	20,28	20,47	30,14
De 2 a 5	31,45	30,07	40,39	33,73	31,91	32,39
De 6 a 15	14,51	13,91	14,13	19,67	16,89	12,05
De 16 a 40	11,62	11,44	11,69	13,10	14,64	10,03
De 41 a 200	10,81	11,96	9,85	9,84	9,61	8,25
Más de 200	6,18	7,25	5,91	2,12	5,19	5,90
Ns/Nr	1,87	2,26	1,46	1,26	1,29	1,24

Fuente: Elaboración propia en base a datos ECV 2010.

Los porcentajes del tamaño de los establecimientos entre 1 y 5 personas oscilan, en las distintas regiones, entre el 50 y el 60%, esto implicaría que la heterogeneidad productiva es una característica provincial. En algunas regiones como Valle de Uco (16.89) y el Este (19.67) existirían establecimientos que teóricamente podrían estar asociadas a procesos de capitalización.

En el marco de la heterogeneidad, hay que considerar la “condición de actividad” y la “categoría ocupacional”. Como dice Rosati (2011) estas variables resultan muy difíciles de operacionalizar en el ámbito rural. Ello se debe a la existencia de figuras mixtas, no puras, muy frecuentes en el mercado de fuerza de trabajo agropecuario. Los productores pluriactivos, son quizás el ejemplo más claro de la complejidad. La pluriactividad implica la combinación de

situaciones ocupacionales diversas: ocupaciones bajo la forma de asalariado, cuenta propia o patrón, dentro o fuera del sector agropecuario (Rosati, 2011: 8). Es decir, dependiendo del momento del año que se trate, los agentes se encuentran sujetos con distintas inserciones en el mercado de fuerza de trabajo correspondiendo así a categorías ocupacionales tan diversas como trabajador asalariado, trabajador por cuenta propia o trabajador familiar. El relevamiento de la ECV se lleva a cabo, habitualmente, en el mes de octubre, cuando se registra una actividad menor en comparación con lo que sucede en épocas de cosecha, por lo que la información que recaba al respecto es limitada.

Cuadro nro. 4: Población ocupada por categoría ocupacional según zona de residencia. Mendoza. ECV 2010.

Departamento y zona	Categoría ocupacional						
	Total	Patrón	Trabajador por su cuenta	Trabajador sin remuneración fija	Obrero / empleado	Mediero / Aparcero / Al Tanto / Contratista	Otros
	%						
Total	100	5,2	20,7	4,1	67,8	2,0	–
Rural	100	4,3	17,6	6,9	65,1	5,9	0,1
Urbano	100	5,6	22,1	2,8	69,0	0,3	–

Fuente: Elaboración propia en base a datos ECV 2010.

Los datos muestran que el 67% de los jefes de hogar ocupados son asalariados, esto quiere decir que no controlan el proceso productivo, en tanto que se evidencia un porcentaje interesante en la categoría patrón dado que la estructura productiva cuenta con una presencia importante de pequeños establecimientos.

Además, hay que observar las combinaciones laborales de empleo agrario con actividades no agropecuarias en contextos de residencia rurales y ocupaciones agropecuarias con residencia urbana o periurbana. Los estudios de estratificación rural suelen presentar como unidad de análisis a los hogares que habitan en zonas rurales, lo que deja de lado a la población que trabajando en la actividad agropecuaria vive en zonas rurales. Esto es algo negativo, en situaciones donde hay una relativa continuidad entre lo rural y lo urbano como es el caso de Mendoza, donde la producción agraria es de oasis y se encuentra limitada prácticamente a las zonas bajo riego en las que conviven, en una mis-

ma vecindad, fincas, clubes, emprendimientos industriales pozos petroleros y barrios populares y/o privados. Dado que la ECV incluye radios urbanos y rurales podemos ver lo siguiente:

Cuadro 5: Ocupaciones de los jefes de hogar según zona de residencia. Mendoza. ECV 2010.

Rama de actividad	Total	Zona	
		urbano	Rural
Total	100,00	67,14	32,86
Agricultura, ganadería y silvicultura	100,00	12,25	87,75
Explotación de minas y canteras	100,00	67,91	32,09
Industria manufacturera	100,00	72,83	27,17
Electricidad, gas, agua	100,00	68,64	31,36
Construcción	100,00	73,75	26,25
Comercio	100,00	81,47	18,53
Hotelería y restaurantes	100,00	88,31	11,69
Transporte, almacenamiento, comunicaciones	100,00	76,82	23,18
Intermediación financiera	100,00	89,44	10,56
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	100,00	88,77	11,23
Administración pública	100,00	75,58	24,42
Enseñanza	100,00	85,47	14,53
Servicios sociales y de salud	100,00	86,95	13,05
Servicios comunitarios, sociales y personales	100,00	81,72	18,28
Servicio doméstico	100,00	79,88	20,12

Rama de actividad	Total	Zona	
		urbano	Rural
Servicios de organizaciones extraterritoriales	0,00	0,00	0,00
Actividades no bien especificadas / Sin respuesta	100,00	69,20	30,80

Fuente: Elaboración propia en base a datos ECV 2010.

Del 100% de los jefes de hogar que trabajan en actividades primarias, el 12,25% reside en zonas urbanas. En tanto que, a modo de ejemplo, un 32,09% de los que residen en zonas rurales está ocupado en actividades extractivas.

La pluriactividad alude a la articulación de, al menos, una actividad permanente con una temporal, aunque en otros casos solo involucra la combinación de trabajos temporales. Para analizar este fenómeno, se suele distinguir a la actividad principal de la secundaria. Por lo general se considera la principal actividad a la que genera mayores ingresos o a la que absorbe mayor tiempo de trabajo. Sin embargo para los análisis de estructura de clases esto no es suficiente: la inserción laboral múltiple implica que los agentes están ligados funcionalmente a la economía en más de una forma y por lo tanto, hay que analizar la combinación de actividades y cómo esa combinación define condiciones de vida e intereses particulares. Un mismo agente, en distintas época del año puede insertarse en distintos sectores y ramas de actividad y ejercer en cada actividad distintos grados de control del proceso productivo. Tal como se muestra en el siguiente cuadro, la ECV no es sensible a la pluriactividad, releva únicamente algunas características de la ocupación principal y sólo pregunta si tiene otra ocupación.

Cuadro nro. 6: Cantidad de ocupaciones de los jefes de hogar según residencia urbana/rural ECV 2010.

Cantidad de ocupaciones	Residencia %		Total
	Urbana	Rural	
1	92.1	90.2	90.7
2	7.1	8.2	7.9
3, 4 y 5	0.9	1.6	1.4
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos ECV 2010.

En suma, la complejidad ocupacional que la pluriactividad incorpora puede darse dentro de la actividad agrícola y fuera de ella, mediante la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas e implicar situaciones de empleo formal con informal, y precarias legales con ilegales.

Si bien la combinación ocupacional se facilita por un rasgo propio de la actividad agraria, como es la estacionalidad; como fenómeno en ascenso, se explica en parte por el hecho de que actualmente las explotaciones dinámicas no cumplen una función social como lo hacían explotaciones agrícolas de antes de la reconversión. La inestabilidad laboral es, por ello, uno de los rasgos que caracterizan la diversificación de actividades.

Teniendo en cuenta que la tendencia del mercado laboral actual es hacia mayores requerimientos de competencias y calificaciones con menos estabilidad, para delimitar un sistema jerárquico de ocupaciones se hace necesario también analizar las diferencias en cuanto a competencias y calificaciones ocupacionales.

Cuadro nro. 7: Población ocupada por calificación ocupacional según zona de residencia. Mendoza. ECV 2010.

Departamento y zona	Calificación ocupacional				
	Total	Calificación profesional	Calificación técnica	Calificación operativa	Sin calificación
	%				
Total	100	4,8	15,9	51,6	27,8
Urbano	100	6,5	18,2	47,5	27,8
Rural	100	0,9	11,0	60,4	27,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos ECV 2010.

Según este cuadro, sólo un 0.9% de los jefes de hogar que componen la PEA en las zonas rurales realizan tareas con calificación profesional, un 11% efectúa actividades técnicas y un amplio 88.1% realiza trabajos operativos y que no requieren calificación.

Las dificultades metodológicas surgen entonces, en un contexto de desigualdad dinámica, donde la posición en la estructura social depende de la cantidad y diversidad de ocupaciones que los agentes de la producción tienen a lo largo del año. Esta variabilidad exige, un registro de la totalidad de los trabajos que los mismos desempeñan durante el año. Lo que metodológicamente impone pasar de un esquema de clases estático

a otro dinámico, en el que las trayectorias son los factores delimitantes de la posición de clase.

Además, la pluriactividad puede ser vista como un atributo individual o como atributo colectivo: de las explotaciones y/o familias. Esto complejiza el análisis de la estructura agraria ya que pueden haber varias familias vinculadas a una misma explotación, por lo que es necesario revisar los patrones de asignación de los miembros de la familia a las tareas dentro y fuera de la explotación. La supervivencia de los hogares rurales como unidades productivas muchas veces sólo es posible por un aumento importante en el número de jornales vendidos por sus miembros.

Cualquiera sea la importancia respectiva de las actividades agrarias y no agrarias en la pluriactividad lo cierto es que se trata siempre de una diversificación del sistema ocupacional. Estas combinaciones van más allá del clásico esquema de carrera ocupacional con ocupación única.

Operativamente, las fuentes de censales tradicionales no son capaces de captar estadísticamente las actuales dinámicas de los asalariados rurales ya descritas: transitoriedad, estacionalidad, no registro e informalidad de las actividades, multiocupación entre otras. Sin embargo, en análisis antes realizado nos hace pensar que con la información disponible, se puede avanzar hacia la construcción de un esquema de clases que dé cuenta de la heterogeneidad de estructura productiva y las desigualdades que se reproducen en la provincia. Este esquema sería así, resultado de la combinación de tres variables estructurales: tamaño de establecimiento, categoría ocupacional (control del proceso productivo) y calificación.

La ventaja de la aplicación de este esquema es que hace comparables los datos correspondientes a la estructura social urbana y la rural, dando una idea global de la composición social de la provincia.

Cuadro nro. 8: Distribución de los jefes de hogar según clase social y residencia urbana/rural Mendoza. ECV 2012.

		Tipo de radio		Total
		Rural	Urbano	
Clases s Sociales	Directivos y patrones de grandes establecimientos	0,7%	1,8%	1,5%
	Directivos y patrones de pequeños establecimientos	3,3%	3,6%	3,5%
	Cuenta propia calificados	2,2%	5,5%	4,6%
	Asalariados calificados en grandes establecimientos'	5,6%	15,0%	12,4%
	Asalariados no calificados en grandes establecimientos	33,9%	31,6%	32,2%
	Asalariados calificados en pequeños establecimientos	2,2%	2,5%	2,4%
	Asalariados no calificados pequeños establecimientos	30,9%	18,6%	22,0%
	Cuenta propia no calificados y eventuales	17,4%	16,6%	16,8%
	Trabajo en hogares	3,9%	4,7%	4,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Proyecto "Estructura y movilidad social en Mendoza: Un examen de trayectorias ocupacionales y educativas en el modelo de la pos-convertibilidad" (2013)

Este cuadro, entonces, refleja las relaciones de clase que sustentan el modelo productivo posconvertibilidad. Poniendo en evidencia además, cuestiones que a lo largo del tiempo consolidaron un modelo productivo heterogéneo y una estructura social desigual.

Conclusiones

La relación entre estructura económica y estructura de clases está mediada por la estructura ocupacional. Las clases como posiciones que implican intereses, actúan incidiendo en la economía y por lo tanto en las condiciones del mercado laboral. El modelo de crecimiento impuesto en la década de los 90, consolidó una estructura ocupacional particular. La heterogeneización producida en el agro ha dado lugar a una intensificación de la diversificación ocupacional.

En este escenario, sería necesario analizar la estructura social rural incorporando la problemática de la pluriactividad. Pero la inserción plural en la producción, presenta dificultades para los análisis estructurales puesto que la observación de combinaciones de atributos y de conductas en los distintos agentes y momentos del ciclo productivo es compleja.

Sin embargo, el esquema de clases obtenido de la combinación de tres variables estructurales: tamaño de establecimiento, categoría ocupacional y calificación permite relativizar el problema de la pluriactividad. Los datos muestran que el único grupo que presenta probabilidad de desplazarse hacia arriba o hacia abajo de la estructura social y de encontrarse en una situación contradictoria de clase, es el de los pequeños productores rurales. Según los datos de la ECV este grupo no supera el 3.3% del total de los jefes de hogar. Contrariamente, el 78% de los jefes de familia asalariados rurales son no calificados, lo que hace difícil que su inserción laboral plural de lugar a posiciones socioeconómicas contradictorias.

La reconstrucción del perfil de la estructura de clases en las zonas rurales requiere conocer el carácter de la estructura económica. La heterogeneidad productiva permitiría detectar no sólo la desigualdad económica sino también cuáles son las combinaciones ocupacionales que se asocian a desplazamientos en la estructura social.

Bibliografía

Azcuy Ameghino, E. (2004). *Trincheras en la historia: Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Bocco, A. (2007). “Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina”, Radonich Martha y Norma G. Steimbregger(comp.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Cuadernos GESA 6, Buenos Aires, Editorial La Colmena, páginas111-143.

Bocco, A.;Dubini, D.; Rotondo, S. y Yoguel, Gabriel (2007). “Reconversión y empleo en la industria del vino. Estructura productiva y dinámica del empleo en el complejo vitivinícola: un análisis del sector bodeguero nacional”. En: *Investigaciones*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.

Bustos, R. M. y Yañez, L. (2013). “Persistencia, heterogeneidad y desplazamiento de las Explotaciones Familiares vitícolas de la Provincia de Mendoza (1990-2010)” *ActasVIII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios - Facultad de Ciencias Económicas. UBA.

Bustos, R.M. et. al. (2013). (a) "Heterogeneidad de la pequeña producción familiar vitícola en Mendoza". *Actas del V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. La Pampa. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de La Pampa.

Bustos, R. M., et. al. (2013). (b) "Desplazamiento de las clases medias rurales de Mendoza (1990-2010)". *Actas de las Primeras Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, Mendoza . UNCuyo.

Bustos, R. M. y Scoones, A. (2010). "Globalización, nuevas dinámicas sociales agrarias y fragmentación territorial: impactos en el oasis de riego de la Cuenca del Río Mendoza a partir de la década del 90". *Actas de XI Seminario Internacional RIII y V Taller de Editores RIER, Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII)*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo.

Bustos, R. M. (2011). "Reestructuración vitivinícola y procesos de concentración y transformación territorial en la Cuenca del Río Mendoza a partir de los 90": Mateu, Ana María (comp.) *Vinos y Competitividad agroindustrial. Un largo camino*. Mendoza, Inca Editorial, páginas, 135-150.

Bustos, R. M. (2009). *Procesos de diferenciación y exclusión social en actores sociales de la agricultura de Mendoza*. Tesis de Maestría. Flacso. Inédito.

Chazarreta, A. S. (2013). "Capital extranjero y agroindustria. Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del '90. *Mundo Agrario*, vol. 13, n° 26.

Cravioti, C. y Gerardi, A. (2002). "Implicancias del empleo rural no agropecuario en los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fé". *Serie Estudios e Investigaciones*, Buenos Aires, Ministerio de la Producción, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER.

Fabio, J. F. (2010). "Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7, Páginas 33-57.

Foti, M. y Obschatko, E. (2009). "Participación de los pequeños productores en el empleo agropecuario, Argentina. 2002". Cerda, Juan, Gutiérrez, Talía (comp.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires. Ciccus. Páginas 203-226.

Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Solar.

Heredia M. y Poblete, L. (2013). “La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa: la vitivinicultura mendocina (1995-2011)”. *Mundo Agrario*, vol. 14. Página 27.

Lemmi, S. (2011). “Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico”. *Mundo Agrario*, vol. 12. Páginas 23.

Lenin, V. I. (1920). Esbozo inicial sobre las tesis de la cuestión agraria *Obras escogidas Tomo III*, Moscú, Editorial (1961). Páginas 238-243.

Mathey, D. (2013). “Los censos nacionales agropecuario y de población como fuentes para el conocimiento de la agricultura familiar. Un ensayo en el noreste de la provincia de Formosa”. Ramilo, Diego; Prividera, Guido, *La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio. Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales*, N° 20, Páginas 279-312.

Murmis, M. (1974). *Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social argentina*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada.

Murmis, M.; Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2009). “Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletano”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 31. Páginas 5-50.

Neiman, G. y Bocco, A. (2001) “Mercados de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura Argentina”. En: *Actas ASET, 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires. Páginas 1-16.

Neiman G. et.al. (2006) *Los asalariados del campo en la Argentina: diagnóstico y políticas*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

Poblete, L. (2008). “De la pauvreté stable à l’instabilité dans la pauvreté. Le cas des « travailleurs autonomes » des régions vitivinicoles de l’Argentine (1995-1999)”. *Études Rurales*, 181. Páginas 61-73.

Poblete, L. (2011). “El colectivo como vía de acceso al trabajo. El caso de los trabajadores vitícolas de Mendoza, Argentina (1995-2010)”. *Cultura e Sociedade*, 14. Páginas 41-51.

Poblete, L. (2012). “De trabajadores inamovibles a trabajadores móviles. El caso

de los contratistas de una región vitivinícola de Mendoza, Argentina (1995-2010)". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30. Páginas 519-539.

Rofman, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Rosati, G. (2011) "La captación estadística de los asalariados agropecuarios. Reflexiones en torno a sus problemas mediante un ejercicio de comparación entre censos de población y agropecuarios (Argentina, 2001/2002)" En: *Mundo Agrario*, vol. 12, n° 23.

Sacco, N. (2011). "Propuesta de aplicación del nomenclador CSO a la EPH. (Argentina, 2003-2010)". *Actas Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires.

Salvia, A. y Gutiérrez Ageitos, P. (2013). "La estructura social del trabajo en Argentina en el cambio de siglo: cuando lo nuevo no termina de nacer". *Papeles de Población*, vol. 19, n° 76. Páginas 163-200.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor.

Tsakoumagkos, P., Giordano Buaianni, A. y González Maraschi, F. (2010). "Productores familiares, agriculturización y pluriactividad en el noreste bonaerense (Argentina)". *Actas VIII Congreso ALASRU, Brasil*.

Transiciones en la pobreza por ingresos en el Partido de Tres de Febrero en el periodo 2000-2005

El tiempo en las ciencias sociales

28

Miguel Oliva

Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados – UNTREF
moliva@untref.edu.ar

[Laboratorio](#)

Resumen

En este artículo se analizan el número, la velocidad y el sentido de las transiciones en la pobreza por ingresos en el período 2000 – 2005 en el Partido de Tres de Febrero (Buenos Aires), a partir de un estudio longitudinal de tres ondas (en los años 2000, 2002, y 2005). Este estudio refleja la crisis social del período, y al mismo tiempo, vuelve evidente la importancia de la perspectiva longitudinal en el análisis de la pobreza. El análisis de los datos longitudinales se vincula con distintos problemas del análisis del paso del tiempo en los fenómenos sociales, y a los desafíos metodológicos, epistemológicos, y de integración de las ciencias sociales con otras disciplinas científicas que pueden enriquecer esta tarea.

Palabras claves: tiempo en ciencias sociales – datos longitudinales – transiciones en la pobreza.

Summary

This article addresses the number, speed and direction transitions in income poverty in the period 2000 - 2005 in Tres de Febrero (Buenos Aires), using data from a three wave (2000, 2002, 2005) longitudinal study of living conditions of households. The study reflects the social crisis of the period, and clearly highlight the importance of the longitudinal perspective in the analy-

sis of poverty. The analysis of the longitudinal data is linked to different methodological and epistemological challenges of the analysis of time in social phenomena, and to the possible integration of the social sciences with other scientific disciplines, that can enrich this task.

Keywords: time in social sciences - longitudinal data - transitions in poverty.

Recibido: septiembre de 2017

Aprobado: noviembre de 2017

Desafíos del análisis del tiempo en la investigación social

En sus prácticas académicas y profesionales los científicos sociales suelen focalizarse en el análisis de datos transversales que describen diversas características de sus sociedades contemporáneas. Pero en los últimos años se observa un interés creciente por el análisis empírico de los procesos de cambio (Singer & Willet, 2003), concomitante al desarrollo de nuevas metodologías al efecto – tales como los modelos multinivel o mixtos (Singer & Willet, 2003), el análisis de supervivencia y de riesgo, los estudios panel, las técnicas econométricas (Hsiao, 1986), y el análisis de transiciones --. Singer y Willet (2003) señalan que los datos de corte transversal, que son más fáciles de captar, no son suficientes; es posible y necesario medir cambios y para hacerlo, se requieren datos longitudinales (Rogosa, Brandt, & Zimowski, 1982). La importancia de los estudios longitudinales es crecientemente aceptada en la producción académica de la Unión Europea y EE UU (Hegewisch & Gornick, 2011; Singer & Willet, 2003). Se reconoce la posible aplicación de este tipo de estudios a la orientación de políticas sociales para diferenciar el impacto de procesos coyunturales macroeconómicos de factores estructurales de más largo plazo (Fitzmaurice, Laird, & Ware, 2004). Existen programas consolidados que utilizan estas metodologías como el *British Household Panel Survey*, el Panel de Hogares de la Unión Europea, el Panel Study of Income Dynamics¹, el *British Cohort Study* (BCS70) y desde 1958 el *National Child Development Study* (NCDS). Los estudios longitudinales han fundamentado nuevos enfoques acerca de los determinantes de la pobreza y de su transmisión intergeneracional. Pero la aplicación de estas metodologías requiere incorporar interpretaciones teóricas sobre el tiempo, y algunos conceptos de otros campos científicos que pueden ser de utilidad.

¹ El PSID – del Institute for Social Research, Universidad de Michigan -- empezó en 1968 y es el estudio panel de hogares que se está llevando a cabo hace más tiempo en el mundo.

El tiempo en las ciencias sociales: en el siglo XX las corrientes teóricas como el estructural funcionalismo (Parsons, 1951) fueron en general refractarias a la incorporación de la dimensión del cambio (Adam, 1990). Posiblemente esto ocurrió como reflejo de la influencia de los paradigmas de las ciencias naturales, orientadas habitualmente a la búsqueda de leyes invariantes en el tiempo. En términos generales, y excluyendo a los estudios demográficos e históricos, las ciencias sociales buscaron explicar procesos estructurales (o descubrir leyes nomotéticas) que pudieran ser pensados independientemente del paso del tiempo. Más adelante surgen enfoques afines a la estructuración social (Giddens, 1987, 1989) en los que se enfatiza que las estructuras sociales no son estáticas y atemporales. La teoría de la estructuración refiere a la creación y reproducción de los sistemas sociales basado en estructura y agentes -- Giddens (1984) --, y a pesar de las críticas que recibió (Held & Thompson, 1989), sigue siendo uno de los pilares de la teoría sociológica contemporánea. Según estos enfoques, los entornos sociales no consisten en meras agrupaciones casuales de acontecimientos o acciones, sino que están estructurados, y es la reproducción en el tiempo (Elias, 1978) la que define sus características (Giddens, 1989). Las ideas de *reproducción social* y de *estructura social* están íntimamente ligadas.

Estudios longitudinales, teoría social y tiempo: estos enfoques teóricos en las ciencias sociales se han ido imbricando a una serie de desarrollos teóricos y científicos en otras ramas del conocimiento. Si bien no podemos desarrollarlos en extenso, con fines expositivos en principio identificamos cuatro desafíos para la investigación en ciencias sociales. Los cuatro desafíos² identificados (que no son los únicos) han sido formulados de un modo tal que puedan ser útiles para las indagaciones empíricas.

1. Efectos irreversibles: los procesos *reversibles* son aquellos en los cuáles es posible volver al tiempo inicial, mientras que los *irreversibles* ocurren sin un regreso al estado inicial en una dirección y no en otra (Prigogine & Stengers, 1992). Este tipo de procesos rompen la simetría entre el pasado y el futuro, dado que cuando se producen, no es posible volver al pasado; se suele decir que hay asimetría en el tiempo³. En la física⁴, química o biología, se describen los procesos irreversibles⁵ (Prigogine, 1993) asociados a una “flecha del tiempo”⁶

2 Para facilitar la exposición, nos referiremos a ellos más adelante como Desafío 1, 2, 3 y 4 en el orden en el que se exponen aquí.

3 La ruptura de la simetría temporal se da en los procesos irreversibles, y no en los procesos reversibles.

4 Por ejemplo en el flujo de calor desde dos fuentes se tienden a homogeneizar las temperaturas en un proceso irreversible.

5 Esto es relevante en ciencias sociales porque toda la organización social se ve afectada por los procesos biológicos irreversibles de los individuos que la integran (Oliva, 2004).

6 La flecha del tiempo es un concepto desarrollado en 1927 por el astrónomo británico Arthur Eddington

(Prigogine & Stengers, 1992). Si bien no es de uso generalizado, ésta puede ser una conceptualización relevante en las ciencias sociales. En la fluctuación de algunas variables pueden observarse efectos irreversibles (Oliva, 2004): nadie es más joven en el futuro por ejemplo. La antigüedad en el puesto de trabajo actual, o los años formales de estudio, solo pueden incrementarse. De un modo similar en que las variables se clasifican por su nivel de medición, o en dependientes / independientes, éstas también podrían ser clasificadas como variables *con* o *sin* efectos irreversibles. El nivel educativo formal, una vez adquirido, no vuelve a un nivel inferior (por ejemplo, alguien que obtiene un nivel universitario completo, nunca volverá a primario incompleto). En el mismo sentido, la variable “años formales de estudio” es de carácter irreversible, nunca podría ser menor en el tiempo. En algunos casos, la presencia de irreversibilidad no requiere de demostración empírica, y sólo aparece ante una observación enmarcada en estos conceptos.

2. Obsolescencia de indicadores: en ciencias sociales, muchas veces se establece una relación entre una serie de conceptos abstractos, con ciertos indicadores empíricos (H. Blalock, 1968; H. M. Blalock, 1960; Marradi, Archenti, & Piovani, 2010). El investigador percibe una relación semántica entre el indicador y el concepto indicado (relación de indicación). La medición de los conceptos en un instrumento de investigación requiere que exista “validez” -- por ejemplo un instrumento que pretenda medir la inteligencia, que mida a la inteligencia y no la memoria (Sampieri, 2006) --. Sin embargo podemos señalar el hecho de que con el tiempo la relación concepto / indicador puede volverse obsoleta (Oliva, 2014). En términos de Marradi (2012) esta relación de indicación solo puede establecerse en un ámbito espacio – temporal. El concepto no envejece; pero los indicadores empíricos que se usan para medirlo sufren obsolescencia (Oliva, 2014). La casuística de este tipo de obsolescencia puede ejemplificarse con el índice de nivel económico social (NES) de la Asociación Argentina de Marketing en 1998, donde hay distintos indicadores en la dimensión patrimonio (1998), y entre ellos la posesión de un “videograbador”⁷. Ese indicador evidentemente no tiene sentido en 2015, porque es un artefacto en desuso. Las mediciones de índices y canastas de precios se enfrentan también a este problema: el consumo cambia de acuerdo a las variaciones de productos y tecnologías. Algunos productos desaparecen, y se crean otros nuevos. Estas ejemplificaciones no refieren a la imposibilidad de medir determinados conceptos, sino a que éstos no podrían ser desligados de su dimensión temporal. No podemos renunciar a estudiar temas relevantes como la inflación o la pobreza, pero parece relevante considerar el hecho de que no se pueden medir empíricamente de un modo atemporal.

3. Pronósticos: la asimetría en el tiempo tiene también consecuencias en

7 Esto se traduce en un nivel socioeconómico de acuerdo al puntaje, por ejemplo AB Alta 93 – 100, C1 Media alta 63 – 92, y así. (Asociación Argentina de Marketing, 1998).

las predicciones y la prospectiva. La asimetría entre el pasado y el futuro se establece también a nivel probabilístico (Oliva, 2004): cuando el dado rueda, el azar existe hasta que éste deja de rodar; el número que salió pasa a ser historia concreta y azar cristalizado. Los escenarios sociales futuros siempre incluyen componentes aleatorios, y parece poco razonable realizar pronósticos sobre un tiempo relativamente lejano (Oliva, 2010). Al mismo tiempo los pronósticos (al igual que los experimentos en ciencias sociales), no son fungibles. Como señalan Marradi y Piovani (2007), los objetos en ciencias físicas son intercambiables, fungibles, y se da por sentado que los objetos del mismo tipo siempre reaccionan de la misma manera; pero este no es un supuesto adecuado en ciencias sociales. Aun cuando descubriésemos un modo de pronosticar una variable en un contexto social, no sería factible extrapolar los pronósticos a todos los individuos, situaciones históricas o sociedades. Tampoco podemos establecer algún pronóstico certero para el futuro lejano (Oliva, 2004). Quizás se podría evaluar que un escenario social es más probable que otro, de un modo no determinístico, si se establece una cierta direccionalidad en el tiempo de los acontecimientos.

4. Ordenamiento temporal de causas y efectos: no podría existir un *efecto* antes que la *causa*, y así ésta última es anterior al efecto (Luhmann, 1990), e incluye una distinción antes / después. En las ciencias sociales empíricas de corte positivista inicialmente se rechazó la idea de causa. Piovani (2010) indica que para Pearson la idea de *contingencia* era más apropiada que la *causalidad*, y que la *causalidad* no era un principio dicotómico (0 - 1, causa - no causa), sino una gradación de distintos posibles niveles de relación entre fenómenos. Marradi (2010) ha argumentado que las ciencias sociales son “el reino de la asociación estadística y no de las causas”. En el análisis de asociación estadística se suele distinguir a las variables independientes de las dependientes, siendo las primeras anteriores en el tiempo a las segundas. Cuando se examina el efecto de las variables intervinientes, es necesario establecer ordenamientos temporales. En los modelos multivariados – por ejemplo en el modelo de covarianzas de Lazarsfeld (1955) –, en algunos casos se les asigna un orden temporal analizando efectos parciales “antecedentes” o “intervinientes”. En la *especificación* o la *explicación* de Lazarsfeld (1979) se utilizan las tipologías de “marginal antecedente”, o “parcial interviniente”.

En general en ciencias sociales predominan los análisis de relaciones concomitantes, una tradición en estudios sociológicos que se remonta a las formulaciones de Durkheim (1982). La relación instantánea entre causas y efectos ocurre por ejemplo cuando se postula una tabulación cruzada donde existe una variable independiente y una dependiente (por ejemplo, al analizar la relación entre sexo y condición de actividad en una tabla, no hay una problematización de la distancia temporal entre la causa y el efecto). Alternativamente, pueden identificarse efectos a largo plazo, donde un acontecimiento del pasado lejano

puede tener un efecto significativo en el presente. Esta distancia conceptual entre una causa y un efecto, puede ser cuantificada (horas, minutos, días, u otras medidas temporales), y ser un tema relevante de los estudios epistemológicos para las ciencias sociales. Lo mismo podría ocurrir con una variable que permita medir una distancia temporal adecuada para una prognosis, es decir, en cuánto tiempo puede ser razonable a partir del presente, establecer un pronóstico aceptable de un escenario social futuro (Oliva, 2010, 2014; Oliva & De Angelis, 2014).

Aplicación de los desafíos del análisis del tiempo a un estudio longitudinal de condiciones de vida en el partido de Tres de Febrero

Los cuatro desafíos expuestos serían poco relevantes, si no tuvieran aplicación alguna al mundo de la investigación social empírica. Para mostrar su utilidad empírica, analizaremos un estudio de caso de tipo longitudinal realizado en el partido de Tres de Febrero entre 2000 y 2005⁸.

Una investigación longitudinal es aquella en la que se realizan varias mediciones en el tiempo de un fenómeno. En contraposición, la investigación transversal se realiza en el presente (Marradi et al., 2010; Sampieri, 2006). La investigación longitudinal aporta cierto tipo de información que no es posible captar en los estudios transversales. Por ejemplo, una tasa de pobreza del 10 % en un momento dado, es compatible con dos situaciones: que el 10 % de la población pobre sean siempre los mismos, o que éstos se vayan alternando en un contexto de movilidad social. Los estudios longitudinales nos permiten diferenciar esas dos situaciones.

Los estudios longitudinales posibilitarán distinguir el estado de una variable, los eventos y las trayectorias o procesos. Los estados son categorías de una variable cualitativa (o valores de una variable continua) en que puede resultar clasificada cada unidad de análisis o de observación en un momento determinado (observable o inobservable). Los eventos son los cambios de estado (manifiestos o latentes) de los sujetos. Por ejemplo, si los estados son “ocupado” y “desocupado”, un evento sería el paso de una situación a otra. Las trayectorias o procesos (una serie de cambios de estado de una variable, o una serie de eventos o sucesos) no se suelen medir en forma completa (si estamos registrando la desocupación de un individuo, es probable que no midamos esta variable todos los días, si no en determinadas ocasiones).

En los diseños longitudinales la recolección de datos se realiza en una se-

⁸ Los datos fueron captados en el proyecto “Estudio longitudinal de la evolución de la calidad de vida, las condiciones sociolaborales y el ingreso en los hogares del Partido de Tres de Febrero” (32/0028 UNTREF) entre 2000 y 2005.

cuencia de puntos o períodos en el tiempo (Sampieri, 2006), cuyo número se determina bajo algún criterio objetivo de acuerdo al tipo estudio: de tendencia, de evolución de grupo o panel⁹.

En el estudio de caso mencionado de Tres de Febrero se siguió a una muestra probabilística de hogares en tres ondas – en los años 2000, 2002 y 2005. Las encuestas fueron aplicadas a una cohorte representativa de hogares. La muestra de viviendas particulares (unidad de muestreo) se realizó en forma probabilística, estratificada, en dos etapas¹⁰. En la primera onda se encuestaron a 411 hogares, en Octubre 2000. En la segunda (Octubre de 2002) se entrevistaron 243 hogares. En la tercera (Noviembre 2005 hasta Enero 2006) se reentrevistaron a los 411 hogares captados en el 2000 (dado el objetivo de construir un panel de hogares). De estos 411, fueron efectivamente encuestados 307¹¹. A partir de los datos del estudio mencionado se realizaron comparaciones de la situación de pobreza en los tres relevamientos y un análisis de flujo, donde se describe como los mismos individuos u hogares se modifican en el tiempo. Analizaremos las transiciones, y su asociación estadística con distintas variables.

La secuencia de pasos de investigación realizada y cuyos resultados se presentan fueron: 1) cálculo de pobreza por ingreso; 2) matcheo de los individuos en hogares; este emparejamiento debe realizarse una vez calculada la pobreza con todos los individuos del hogar (dado que algunos de ellos quizás no puedan ser emparejados, y la medición de la pobreza requiere datos de todo el hogar conviviente); 3) descripción y cálculo de las probabilidades de transición; luego éstas se desagregan para los períodos 2000 / 2002, y 2002 / 2005, para advertir los cambios en las velocidades de la transición.

La información resulta de mayor interés aún por el hecho de que se captó en un proceso de crisis social en Argentina a partir de 2001 (Salvia & Vera, 2011) que impulsó cambios relevantes en la historia y la organización política del país. Y no se podría comprender la evolución de los datos, sin la referencia a este contexto de crisis.

Cálculo de pobreza por ingreso: para la estimación de hogares e indivi-

9 Varios autores consideran que a partir de tres ondas ya puede estudiarse el cambio (Singer & Willet, 2003). Si se tienen solo tres se deben ajustar modelos más simples, con supuestos más estrictos. Si hay más mediciones, se pueden realizar modelos estadísticos más elaborados (Singer & Willet, 2003).

10 En la primera etapa se seleccionó una muestra aleatoria estratificada de 60 radios censales, con probabilidad de selección proporcional a la cantidad de viviendas. En la segunda etapa, dentro de cada radio censal elegido previamente, se subseleccionó una muestra aleatoria de 8 viviendas particulares.

11 Se corrigió la no respuesta al nivel de hogar (reponderando los hogares con respuesta, utilizando la información del Censo de Población 2001). Una información más detallada sobre las muestras y los instrumentos utilizados puede consultarse en Oliva (2017).

duos bajo la línea de pobreza¹² se imputaron los ingresos faltantes mediante el método *hot-deck*. Para obtener la LP (y ver si el hogar supera o no la línea de pobreza) para cada hogar en la encuesta longitudinal se multiplicó la CBA -- canasta básica de alimentos -- por el coeficiente de Engel (relación entre el valor total del consumo básico de los hogares y su consumo de alimentos) y por la suma del equivalente adulto en cada hogar. Para los valores tanto de la CBA como del coeficiente de Engel se utilizaron las estimaciones provistas por el INDEC¹³. El INDEC actualiza el valor nominal de estas canastas, conforme aumenta la inflación y los cambios en las pautas de consumo. Estos cambios implican obsolescencia de los indicadores: el ingreso nominal rápidamente pierde sentido en procesos de alta inflación, como el que se registra en Argentina en el período. Esta problemática refiere al Desafío 2.

En la base de datos completa se registraron 3044 estados (para un mismo individuo pueden registrarse hasta tres estados, dado que son tres mediciones) en relación a la línea de pobreza. A partir de esta información se construyó la evolución de la incidencia de la pobreza para las tres ondas. En el Cuadro 1 se registran resultados de pobreza para todos los individuos.

Cuadro 1: Individuos en hogares bajo la línea de pobreza en el partido de Tres de Febrero según años

			AÑO			TOTAL
			2000	2002	2005	
Individuos en hogares bajo la línea de pobreza	NO POBRES	CASOS	1013	396	753	2162
		%	78,2%	49,8%	79,0%	71,0%
	POBRES	CASOS	283	399	200	882
		%	21,8%	50,2%	21,0%	29,0%
TOTAL	CASOS		1296	795	953	3044
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: UNTREF

12 Existen dos abordajes principales en la construcción de la línea de pobreza; una definición absoluta, que asume la posibilidad de definir un standard mínimo de vida en función de las necesidades psicológicas de acceso a vivienda, comida, vestimenta, y otros bienes básicos, y una definición relativa que define a la pobreza en relación a un standard de vida aceptado en una sociedad en un contexto histórico determinado, de acuerdo a Falkingham y otros (1996).

13 Se utilizó el valor de la serie CBA del INDEC para el Gran Buenos Aires 2005 – 124,59 \$ --, y la inversa del coeficiente de Engel 2,16 (INDEC). Para los cálculos de población bajo línea de pobreza de 2000 el valor de la canasta familiar fue de 65,89 \$ por equivalente adulto, con una inversa del coeficiente de Engel de 2,35 (con estos valores, la línea de pobreza para un adulto equivalente ascendía 154,84\$ en ese momento). En 2002, la cifra de la CBA era de 231,77\$.

Se observa que entre 2000 – 2002 hubo un importante incremento de la pobreza. En el año 2000 había un 21,8 % de individuos en situación de pobreza; este valor se incrementa a 50,2 % en el año 2002.

Para contextualizar estos datos podemos compararlos con cifras oficiales del INDEC. Pero es necesario puntualizar que la referencia territorial no es equivalente, porque no existen datos oficiales para pobreza e indigencia desagregadas para el partido de Tres de Febrero. Sin embargo, es posible analizar la información para el Aglomerado Gran Buenos Aires y los Partidos del Conurbano Bonaerense. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el aglomerado Gran Buenos Aires (que incluye la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano¹⁴) estimó para Mayo de 2000 un 21,1% hogares bajo la línea de pobreza, y un 20,8% de éstos en Octubre del mismo año; es decir, que son cifras relativamente coincidentes con la Encuesta Longitudinal. Considerando un total de 3.554.289 hogares y 11.980.667 personas en el GBA (INDEC, 2001), estos porcentajes significan que para Octubre de 2000 se encontraban alrededor 740.000 hogares por debajo de la línea de pobreza, en los cuales habitaban alrededor de 3.470.000 personas. A su vez en el área había alrededor de 198.000 hogares bajo la línea de indigencia¹⁵ (921.000 personas).

Matcheo o emparejamiento: para lograr un seguimiento longitudinal se emparejaron (o *matchearon*) los individuos en los que fue posible captar información en los distintos momentos. En algunos casos, los datos no pudieron *matchearse*¹⁶. En este tipo de estudios la disminución y atrición del panel en general no puede planificarse en el diseño inicial de la muestra¹⁷. Al ser un estudio de hogares, se capta información para todos los integrantes, y eso puede producir problemas de emparejamiento; por ejemplo, si se recoge información sobre un niño de 1 año en 2005 no habría datos sobre él en 2000, porque no había nacido. En 428 casos se captó información de la situación bajo la línea

14 Los porcentajes referidos a personas utilizan la clasificación pobre/no pobre e indigente/no indigente definida para los hogares. Esto significa que una persona es pobre o indigente si pertenece a un hogar pobre o indigente.

15 El concepto de línea de indigencia (LI) procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral, o línea, son considerados indigentes. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica de Alimentos de costo mínimo (CBA) determinada en función de los hábitos de consumo de la población definida como población de referencia en base a los resultados de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1985/86, para los datos del año 2000.

16 Las causas más habituales son: a) no respuesta a nivel de hogar en alguna de las ondas; b) no respuesta individual en alguna de las ondas; c) persona salida, que no está en el hogar por fallecimiento, mudanza, u otras causas; d) persona entrada, un nuevo integrante del hogar; e) hogar salido o entrado, que son nuevos hogares en la vivienda; f) error en la codificación o en la respuesta de alguna de las variables de *matcheo*. El punto c) es quizás el más delicado. (Oliva, 2008).

17 “La rotación planificada de las muestras se sobrepone a un proceso no planificado de desgranamiento (*attrition*)” (Maletta, 2012, 13).

de pobreza para los 3 años en el relevamiento longitudinal¹⁸. El análisis de los datos panel sólo incluyó a éstos individuos, que pudieron ser emparejados e identificados en las tres ondas y que tenían información para las variables estudiadas.

El número de posibles trayectorias depende de la cantidad de estados y de mediciones. Si hay dos estados (A y B) para dos ocasiones las trayectorias posibles son: $A \rightarrow A$, $A \rightarrow B$, $B \rightarrow A$ y $B \rightarrow B$ ¹⁹. En general, cuando hay k estados el número de las trayectorias posibles entre dos períodos es k^2 . Por eso para dos estados ($k=2$) hay $2^2=4$ trayectorias, para tres estados hay $3^2=9$, y así sucesivamente²⁰. En el caso que estamos analizando, la variable pobreza tiene dos estados (pobre / no pobre) para tres mediciones (2000, 2002 y 2005), y por lo tanto tenemos k^3 , es decir $2^3=8$ trayectorias posibles.

Existen también lo que se llaman trayectorias imposibles, por ejemplo en el caso de los estados civiles; ningún soltero puede pasar a ser viudo directamente, sin pasar por el estado casado (o unido). En este caso de estudio, no encontramos trayectorias imposibles, porque todos los individuos podrían pasar de ser pobres a no pobres, y viceversa. Desde el punto de vista del problema mencionado en el Desafío 1, la existencia de un proceso irreversible implicaría en principio que *algunas* trayectorias de *todas* las posibles no se verificarían (por ejemplo, un individuo que pase de un nivel educativo secundario completo a uno primario incompleto), o sería altamente improbable.

Trayectorias: a partir de la información captada, se procedió al matcheo de los casos. Con los 428 casos matcheados se construyó la evolución de la pobreza para las tres ondas. Se realizaron comparaciones de la situación de pobreza en los tres relevamientos y un análisis de flujo, donde se describe como los mismos individuos u hogares se modifican en el tiempo.

Para este análisis se utilizó otro agrupamiento de las tipologías que incluyen todos los años de medición. Las trayectorias posibles en este caso son 8. El Cuadro 2 refleja el estado de los individuos desagregados en los tres años. Del total de los individuos, hubo un 45,6 % que fueron no pobres en todas las mediciones.

18 Es decir que tenemos información sobre 1284 estados ($428 * 3 = 1284$). En 696 casos se pudo captar información sólo para dos años, o sea 1392 estados ($696 * 2 = 1392$), y 2496 casos con datos para un año - para más información ver Oliva (2017) --.

19 Considerando dos ocasiones, en caso de haber tres estados (por ejemplo A, B y C), el número de trayectorias aumenta a nueve posibilidades (AA, AB, AC, BA, BB, BC, CA, CB, CC).

20 El número de trayectorias posibles aumenta cuando se consideran tres o más rondas. Por ejemplo, con solo dos estados A y B, pero con tres rondas, las trayectorias posibles serían $A \rightarrow B \rightarrow A$, $A \rightarrow B \rightarrow B$ para el estado inicial A, y otras cuatro similares para quienes arrancan en el otro estado B: $B \rightarrow A \rightarrow A$, $B \rightarrow A \rightarrow B$, $B \rightarrow B \rightarrow A$, $B \rightarrow B \rightarrow B$.

Cuadro 2: Incidencia de la pobreza 2000, 2002 y 2005

INCIDENCIA DE LA POBREZA 2005				INCIDENCIA DE LA POBREZA 2002		TOTAL
Pobres	No pobres	Inciden- cia de la Pobreza 2000	No pobres	INCIDEN- CIA DE LA POBREZA 2005	No pobres Casos	195
94				289	% Total	45,6%
22,0%			67,5%	Pobres	Casos	13
39			52		%	3,0%
9,1%		12,1%	Total		Casos	208
208		133			% del Total	61,0%
48,6%	31,1%	Pobres	Inciden- cia de la Pobreza 2000	No pobres	Casos	11
38	49				%	2,6%
8,9%	11,4%			Pobres	Casos	4
34	38				%	0,9%
7,9%	8,9%		Total		Casos	15
15	72				%	17,2%
3,5%	16,8%		Total			
	428					

Fuente: UNTREF. Base matcheada, 428 casos para las tres ondas.

A nivel de políticas, para comprender y actuar adecuadamente sobre la pobreza se requiere una concepción dinámica del fenómeno (Féiz, Deledicque, Sergio, & Storti, 2001): quien hoy es pobre, mañana puede ser no pobre, e inversamente. El diseño de políticas antipobreza debe contemplar que existen dos tipos de escenarios de pobreza: una transitoria, pasajera y tal vez asociadas a ciertos shocks (pérdida de empleo), y una crónica, un estado permanente de pobreza relacionado con déficit estructurales (v.g. falta de educación, capacitación, enfermedad crónica).

Podemos simplificar o agrupar las trayectorias²¹. Los individuos que siempre estuvieron en la pobreza podrían considerarse pobres crónicos -- en lugar de pobres *estructurales*, como se suele identificar a hogares con NBI (Minujin, 1997) --. Los que han transicionado en alguno de los puntos de pobres a no pobres o

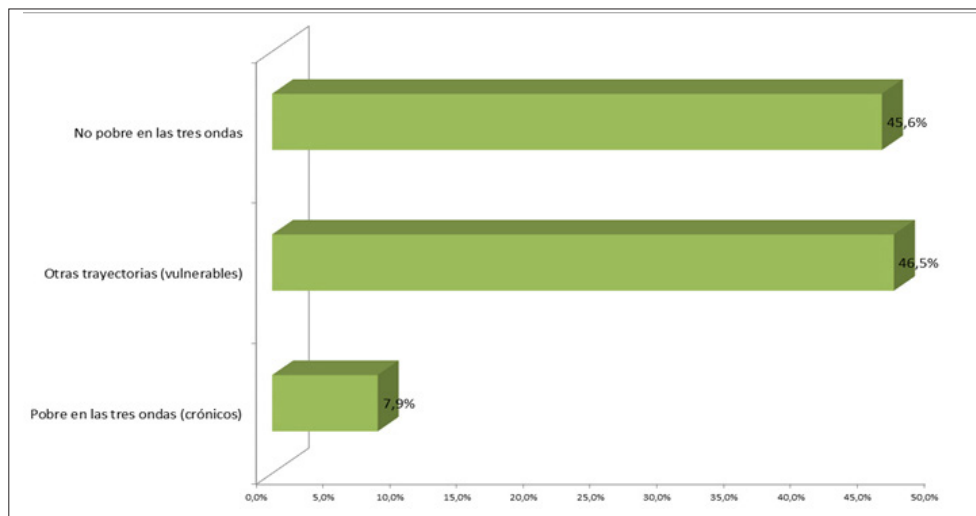
21 Una opción sería clasificarlas según una apreciación cualitativa de *positivas* y *negativas*. Por ejemplo la trayectoria pobre en 2000, no pobre 2002, y no pobre 2005, sería *positiva* en el sentido de que el individuo salió del episodio de pobreza. Sin embargo, parece más útil considerar a quienes sufrieron algún episodio de pobreza en los tres años estudiados como individuos *vulnerables*, y que potencialmente pueden caer nuevamente en la pobreza.

viceversa, se podrían catalogar como individuos vulnerables. Los no pobres en los tres períodos, puede conceptualizarse como población no vulnerable.

Es conveniente recordar que la pobreza medida con el método de la línea de pobreza, puede tener una alta fluctuabilidad. Por ejemplo si la canasta básica para un hogar de cuatro individuos fuese de 400 \$, y el ingreso familiar total de 401\$, ese hogar supera la canasta básica por un peso y será un hogar no pobre. En este tipo de hogar es más probable que el indicador de pobre o no pobre fluctúe de una medición a otra.

Es posible también analizar la probabilidad de transición en un período y otro. En este caso, tomaremos las referencias de las trayectorias del siguiente modo: 1) pobre en las tres mediciones, 2) otras trayectorias (en algunos de los años fue pobre, y en otros no pobre) y 3) no pobre en las tres mediciones. Consideraremos al grupo 1) como pobres crónicos, al 2) vulnerables socialmente, y al grupo 3) como no pobres. Los vulnerables (que representan un importante 46,5 % de la muestra) podrían caer en distintos momentos en situaciones de pobreza por ingreso.

Gráfico 1: Trayectorias resumidas de pobreza en el partido de Tres de Febrero entre el 2000 y el 2005.



Fuente: UNTREF. Base matcheada, 428 casos para las tres ondas.

En el Gráfico 1 hemos identificado a los vulnerables (46,5%), que pueden ser descriptos como individuos “en riesgo de ser pobres”, un concepto que nos permite una mejor ponderación del problema de la pauperización. Sumando a crónicos y vulnerables, obtenemos un 54,4 % (46,5% + 7,9%) de las trayectorias observadas como individuos en situación de pobreza o que pueden caer en ella con

alta probabilidad.

Tabular las trayectorias de pobreza con relación al nivel educativo en 2005, permite establecer o descartar asociación estadística entre la trayectoria observada, y el estado actual de la variable nivel educativo. En la trayectoria hemos incorporado el análisis del proceso de cambio (que no se hubiese captado sólo tabulando la pobreza de 2005 versus el nivel educativo en ese año). En el Cuadro 3 se observa que entre los individuos que tenían un bajo nivel educativo en 2005, hay mayor probabilidad de trayectoria de pobreza en las tres mediciones. Entre los individuos que tenían primario incompleto en 2005, un 13,9 % habían sido pobres en las tres ondas, mientras que solo el 1,4 % y el 0 % habían sufrido esa trayectoria entre los individuos de universitario incompleto y completo / posgrado.

Cuadro 3: Trayectorias resumidas de pobreza según nivel educativo en 2005.

Trayectoria respecto de LÍNEA DE POBREZA		NIVEL EDUCATIVO 2005				TOTAL
		PRIMARIO INCOMPLETO	PRIMARIO COMPLETO - SECUNDARIO INCOMPLETO	SECUNDARIO COMPLETO - TERCIARIO UNIVERSITARIO INCOMPLETO	UNIVERSITARIO COMPLETO - POSGRADO	
Pobre en las tres mediciones (Pobres crónicos)	Casos	11	21	2	0	34
	% según Nivel educativo 2005	13,9%	11,3%	1,4%	0,0%	7,9%
Otras trayectorias (Vulnerables)	Casos	33	92	71	3	199
	% según Nivel educativo 2005	41,8%	49,5%	48,3%	18,8%	46,5%
No pobre en las tres mediciones (No pobres)	Casos	35	73	74	13	195
	% según Nivel educativo 2005	44,3%	39,2%	50,3%	81,3%	45,6%
Total	Casos	79	186	147	16	428
	% según Nivel educativo 2005	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: UNTREF. Base matcheada, 428 casos para las tres ondas.

Para la lectura de estos datos es necesario advertir algunos temas que pueden complicar la interpretación. Por un lado, si la causa se remonta atrás en el tiempo, existe un problema en atribuir un efecto a futuro²²; por ejemplo, que el estado de una variable en el 2000 (tal como el máximo nivel educativo alcanzado) pueda impactar 5 años después en el estado de otra (como la pobreza por ingresos). A mayor distancia temporal entre la causa y el efecto, el problema se hará más complicado (Desafío 4). Al mismo tiempo, existen situaciones donde la relación entre las causas y los efectos se consideran instantáneas (como cuando se mueve la perilla y automáticamente se prende la luz). Muchas veces no se problematiza esta distancia temporal entre causa y efecto como un tema sobre el cual se requiere análisis metodológico o epistemológico.

Por otro lado es necesario recordar que la pobreza, con esta definición utilizada en la estadística oficial de Argentina, es una característica del grupo que predica sobre el individuo. En el Cuadro 3 para las trayectorias de hogares es difícil aislar los efectos de variables explicativas, si queremos hacer imputaciones de tipo variable independiente – dependiente²³. Esto ocurre porque en el hogar existen distintos individuos, y entre los convivientes puede existir mucha heterogeneidad; así, las características agregadas de las variables medidas sobre los *hogares* diluyen la capacidad explicativa sobre la evolución de las características *individuales*. En otras palabras, ese salto de unidades de análisis muchas veces hace poco clara la imputación de asociación estadística o causalidad. La definición de pobreza a partir de características de los hogares es *una* de sus operacionalizaciones posibles, y puede ser replanteada, como en los enfoques multidimensionales de la pobreza (Salvia & Tami, 2005, 217) – estos enfoques usan otros indicadores además del ingreso, aunque siguen utilizando definiciones a nivel hogar-- . En el mismo sentido, sería posible encontrar otros tipos de definiciones referidas al individuo y no al hogar; y considerar por ejemplo que un individuo fuese pobre, en un hogar no pobre²⁴.

Tomar el dato de nivel educativo en el final de la serie (aquí 2005) puede reducir la capacidad analítica que ofrecen los estudios longitudinales, si la variable que potencialmente es explicativa o independiente presenta muchas fluctuaciones en una serie de datos más larga. Pero, al mismo tiempo, sabemos que el cambio del nivel educativo formal resulta irreversible. En la educación formal no se vuelve a un nivel educativo formal inferior. Si bien la variable no es un efecto fijo en el tiempo como podría ser el sexo (que no varía con el tiempo habitualmente), la variable nivel educativo formal varía en un solo sentido, y en forma irreversible (reto-

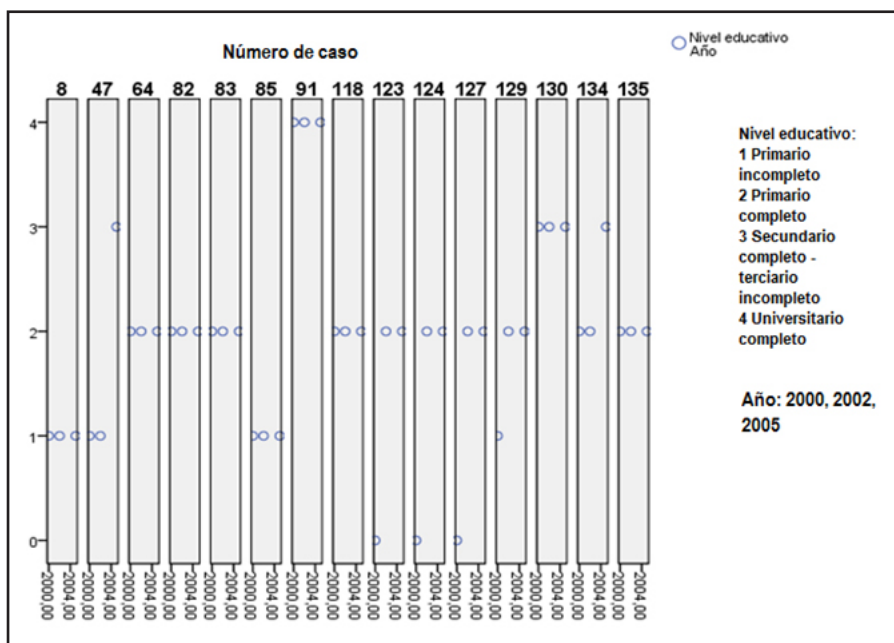
22 No siempre es posible identificar ordenamientos temporales de este tipo, o establecer que una sea independiente y la otra dependiente, ya que hay variables en las cuales no podemos establecer claramente cuál es la anterior en el tiempo.

23 Esta observación me fue sugerida por el Dr. Agustín Salvia.

24 De un modo similar, tampoco hay acuerdo sobre si la clase social a la que pertenece un individuo debería ser una característica del hogar, o del individuo (Oliva, 2006), cuando se intenta operacionalizar ese concepto.

mando el Desafío 1, identificamos la presencia de procesos irreversibles). Es decir, en este caso hay trayectorias imposibles: no puede haber una transición de secundario completo, a primario incompleto. Podemos revisar esta afirmación mediante evidencia empírica. En el Gráfico 2 se consigna la evolución de los datos de nivel educativo para algunos de los individuos analizados; en el gráfico se identifica la evolución en tres puntos, 2000, 2002 y 2005, para quince casos. Se observa que en ninguno de ellos la educación formal desciende a un nivel educativo más bajo.

Gráfico 2. Nivel educativo por año – individuos en el panel.



Fuente: UNTREF. Base matcheada con registros para los tres años (n=1104).

Como se observa en el gráfico anterior, lo más habitual es que el nivel educativo se mantenga estable en un período breve de cinco años; eventualmente (en los más jóvenes, o en los niños en edad escolar) algunos individuos pasan a un escalón superior en el nivel educativo formal (esto se observa en el caso 134), pero nunca van a descender en él. Así, la evolución de la educación formal resulta irreversible (Desafío 1).

Probabilidad de transiciones: podemos analizar ahora las transiciones de pobreza / no pobreza. Puede resultar útil distinguir entre la estabilidad o cambio de los individuos por un lado, y la estabilidad de la población en su conjunto por el otro (Maletta, 2012). Si ningún individuo cambia de estado, tampoco cambia la distribución agregada. Una situación de estabilidad individual (que implica esta-

bilidad agregada) en la práctica no es muy común. Lo más factible es que algunos individuos cambien de estado entre una observación y otra. Como resultado de las transiciones ocurridas entre las dos observaciones, la distribución marginal final podría ser diferente a la inicial; asimismo, diversos individuos pueden acabar en un estado distinto al que ocupaban al inicio. Así, las transiciones podrían implicar o no un cambio en la distribución agregada de la variable: si existen cambios individuales pero ellos se compensan mutuamente, se mantiene la estabilidad agregada. En el Cuadro 4 se observa la información del cambio entre 2000 – 2005, para los 651 casos que pudieron ser matcheados entre esas dos ondas.

Cuadro 4: Matriz de transición pobreza 2000 – 2005.

		INCIDENCIA DE LA POBREZA - 2000		TOTAL	
		No pobres	Pobres		
INCIDENCIA DE LA POBRE- ZA 2005	No pobres	Casos	419	96	515
		% Total	64,4%	14,7%	79,1%
	Pobres	Casos	89	47	136
		% Total	13,7%	7,2%	20,9%
Total	Casos	508	143	651	
	% Total	78,0%	22,0%	100,0%	

Fuente: UNTREF. Base matcheada, 651 casos 2000 y 2005.

Se observó que un 7,2 % de los individuos fueron registrados como pobres en ambas mediciones. En general, la situación entre 2000 y 2005 puede describirse como de estabilidad agregada (Maletta, 2012), dado que los valores entre el inicio y el final de período se mantienen relativamente estables, entre 20,9 % en 2000 y 22 % en 2005 de individuos pobres. Pero al mismo tiempo, se observa que en este período no se verificó estabilidad individual, porque hubo muchas transiciones de pobres a no pobres, que terminaron compensándose a nivel agregado.

Es de interés desagregar este análisis entre los dos períodos, cualitativamente distintos, que pueden ser referidos como de crisis (2000 – 2002) y de recuperación (2002 – 2005). Entre los años 2000 a 2002, hubo una transición relevante desde no pobres a pobres (Cuadro 5), que debería ponderarse como una evolución negativa.

Cuadro 5: Matriz de transición pobreza 2000 – 2002.

		INCIDENCIA DE LA POBREZA - 2000		TOTAL	
		No pobres	Pobres		
No pobres	INCIDENCIA DE LA POBRE- ZA 2002	No	Casos	302	26
328		pobres	% Total	47,2%	4,1%
51,3%		Pobres	Casos	199	113
312			% Total	31,1%	17,7%
48,8%	Total		Casos	501	139
640			% Total	78,3%	21,7%
100,0%					

Fuente: UNTREF. Base matcheada, 640 casos, 2000 y 2002.

En el Cuadro 5 se observa que hubo 225 casos ($n = 199 + 26$) en transición sobre los 640 que pudieron ser matcheados entre 2000 y 2002. Esto implica una probabilidad de transición de 0,3515625 en el período de dos años (225 sobre el total de casos, 640). Aquí la transición fue en su mayor parte que los no pobres caían en la pobreza ($n = 199$), como solo 26 transiciones de pobre a no pobre, es decir una evolución negativa.

En el Cuadro 6 se observan los cambios entre 2002 y 2005 (para 457 casos que pudieron ser matcheados), período en el cual se registraron 164 transiciones ($n = 149 + 15$), lo que implica una relación del 0,359 ($164 / 457$) respecto del total ($n = 457$), en un período de tres años.

Cuadro 6: Matriz de transición pobreza 2002 – 2005.

		INCIDENCIA DE LA POBREZA 2002		TOTAL	
		No pobres	Pobres		
No pobres	INCIDENCIA DE LA POBRE- ZA 2005	No	Casos	216	149
365		pobres	% del Total	47,3%	32,6%
79,9%		Pobres	Casos	15	77
92			% del Total	3,3%	16,8%
20,1%	Total		Casos	231	226
457			% del Total	50,5%	49,5%
100,0%					

Fuente: UNTREF. Base matcheada, 457 casos ondas 2002 y 2005.

En este segundo período los pobres pasaron en su mayor parte a ser no

pobres ($n = 149$), en un sentido inverso al del período anterior (2000 – 2002). La probabilidad de transición debe ser normalizada por año, dado que la probabilidad calculada en el período es solo comparable con otro que tenga la misma cantidad de años²⁵. Como en un período tenemos dos años, y en el otro tres, se requiere normalizar la probabilidad por año. En este caso, la probabilidad de transición de 0,35156 en dos años (2000 - 2002), corresponde a una probabilidad de 0,1758 al año ($0,35156 / 2$). Se registra entonces un 15,6% de probabilidad de cambiar de estado (pobre a no pobre o viceversa) en un año de este período. Entre 2002 – 2005 (tres años) la probabilidad de transición (0,3589) es de 0,1196 por año ($0,3589 / 3$), es decir el 11,9% de probabilidad de registrar una transición de pobreza a no pobreza, o viceversa (Cuadro 7).

Cuadro 7: Probabilidad anual de transiciones de pobreza.

Periodo	Numero de transiciones	Probabilidad de transición en el periodo completo	Años	Probabilidad por año
2000-2002	225 transiciones	0.3515625	2	0.17578125
2002-2005	164 transiciones	0.35886214	3	0.11962071

Fuente: UNTREF.

La probabilidad de transición (0,1757) entre 2000 y 2002 fue mayor que entre 2002 - 2005 (0,1196). Esta inestabilidad mayor – mayor probabilidad de transición -- en el primer período (2000 – 2002) es quizás atribuible a la situación de crisis. Esto sería compatible con la descripción heurística de que en períodos de crisis, hay una mayor probabilidad de cambios de estado. Podemos hipotetizar que las crisis están ligadas a acontecimientos que modifican las trayectorias y la reproducción social, generándose variaciones importantes en diversas variables relevantes en la descripción de la situación social. Las situaciones de crisis dificultarían aún más la capacidad de pronosticar cuál sería el estado o las trayectorias a futuro de la pobreza (Desafío 3). Pero postular la presencia de una crisis es un recurso heurístico, que por el momento no tendría definiciones empíricas precisas. Aun así, para interpretar estos datos se requiere una referencia a la crisis social y política de esos años.

25 “Esta advertencia anticipa que si se comparan los cambios ocurridos en períodos de diferente longitud, los porcentajes o probabilidades de cambio no serán comparables” (Maletta, 2012).

Conclusiones

En este artículo se aborda el análisis de los efectos del paso del tiempo en los fenómenos sociales, y algunos de los desafíos metodológicos, epistemológicos, y de diálogo con otras disciplinas científicas que pueden enriquecer esta tarea. En términos generales las ciencias sociales buscaron explicar procesos estructurales de un modo atemporal y universal; no existió un énfasis en la mirada de los procesos de cambio. Pero en los últimos años la teoría social ha incorporado el análisis del tiempo (Adam, 1990) para el estudio de la dinámica social, al mismo tiempo que se desarrollaron metodologías y proyectos de análisis longitudinal a largo plazo en muchos países.

Partiendo de los datos del estudio de hogares del partido de Tres de Febrero, y aplicando análisis longitudinales de variables categóricas, caracterizamos algunos aspectos del impacto de los procesos de crisis en el período 2000 – 2005 en Argentina. Se clasificaron las posibles trayectorias en tres grupos: a) individuos que siempre fueron pobres, estimado en un 8 % de la población, que podríamos llamar pobres crónicos; b) individuos vulnerables que vivieron episodios de pobreza en alguna de las mediciones (47 %); y c) un grupo de individuos que nunca fue pobre en los años medidos (46 %). Sumando a crónicos y vulnerables (grupos a + b) obtenemos un 54,4 % de las trayectorias, un valor que nos permite dimensionar mejor el problema de la pobreza.

Es posible relacionar las variaciones de las trayectorias con ciertas condiciones finales de inserción social. En los individuos que al final de la serie tenían menor educación, se registra una mayor probabilidad de tener trayectorias de pobreza en las tres mediciones. Los individuos en la pobreza crónica están en su mayor parte excluidos del acceso al mercado de trabajo formal y estable. Si en décadas anteriores los pobres estaban incluidos en el mercado de trabajo, la situación actual de estos hogares pobres corresponde a una exclusión del mercado laboral. Los desocupados no tienen trabajo porque son pobres, y son pobres porque son desocupados, en un nexo circular (Oliva 2008). Esta situación agrava una distribución del ingreso inequitativa, y de la red de protección social construida a partir de la inserción en el mercado de trabajo formal.

En este estudio se mostró como el número y el sentido de las transiciones, pueden ser cuantificados, poniendo en evidencia su interés analítico. No abundan en nuestros países los registros empíricos del número, la velocidad y el sentido de estas transiciones.

Entre los años 2000 a 2002 la cantidad de transiciones (cambios de estado) fue relevante. Hubo una probabilidad de transición de 0,35 en un período de dos años (2000 – 2002). Esto implica una probabilidad de transición anual normalizada de 0,1758 al año; en un año de este período, alrededor de un 17,58 % de los individuos va a cambiar su situación de pobre a no pobre, o viceversa. Entre 2002 y 2005 se registró una probabilidad de transición de 0,36

en un período de tres años. Así, la probabilidad para tres años es de 0,1196 por año, indicando que en un año de este período un 11,9 % cambiara de pobre a no pobre, o viceversa. En este último trienio la transición fue de pobres a no pobres en su mayor parte.

Se observa que los cambios en las trayectorias de pobreza ocurren con velocidades distintas en los diversos períodos, en proceso dinámico. Y que una visión estática de la pobreza no parece la más adecuada, dado que hay individuos que entran y salen de la pobreza, hay individuos que siempre quedan en la pobreza, y otros que nunca caen en ella.

Los datos reflejan un periodo de fuerte conflictividad social, y caída de proporciones importantes de la población en la pobreza entre los años 2000 y 2002, y una recuperación entre el 2002 y 2005 que retrotraen a las variables estudiadas a la situación del año 2000, sin mejorar significativamente la situación respecto de ese año inicial.

Los datos permiten hipotetizar que en procesos de crisis la velocidad a la que ocurren estas transiciones aumenta. Estos comportamientos pueden ser asociados a conceptos por postulación derivados de alguna teoría de orden más general, como el concepto de crisis (de hecho no sería fácil explicar estos fenómenos sin referencia a este proceso contextual de crisis en Argentina). En ese sentido, la crisis se podría identificar con variaciones fuertes de variables que describen el estado de un sistema social.

Esta metodología permite abordar los fenómenos de estratificación social y crisis en una integración conceptual del tiempo. Por ejemplo, los condicionantes de la pobreza pueden ser distintos a los condicionantes de las *variaciones* y *transiciones* de la pobreza.

El interés del análisis de estos datos también resulta de su interpretación con respecto a los desafíos planteados del análisis del tiempo en ciencias sociales. Así, se encontró que existen variables utilizadas habitualmente como el nivel educativo, donde la aplicación de la idea de irreversibilidad es relevante, referidos al Desafío 1. También se identifican efectos ligados a la obsolescencia de los indicadores: esta problemática (referida al Desafío 2), aparece en la necesidad de los cambios en las canastas para el cálculo de la pobreza por ingreso.

También, existe una relación de ordenamiento temporal entre las causas y los efectos donde el efecto es siempre posterior a las causas. Esto se observó en los problemas de ordenamiento de la variable nivel educativo respecto a las trayectorias de pobreza del individuo (Desafío 3), y en las estrategias de interpretación de estas asociaciones estadísticas.

Los estudios longitudinales han mostrado potencialidad para identificar adecuadamente características del cambio social. Y si bien requieren de importantes recursos (y tienen dificultades en cuanto a trabajos de campo y análisis estadísticos), ellos permiten obtener información fundamental para ana-

lizar la dinámica de los fenómenos sociales. Todo ello hace pensar que quizás sea útil en Argentina establecer operativos de medición longitudinales a partir de estructuras formales de investigación, con un abordaje interdisciplinario.

En este artículo se abordaron algunos de los desafíos del análisis del paso del tiempo en las ciencias sociales. Esto resulta relevante considerando que existe una importancia cada vez mayor del análisis del cambio. Tal como se observó en el análisis empírico realizado, los análisis estadísticos a partir de series de tiempo, técnicas de panel, pueden ser enriquecidas con la identificación de este tipo de desafíos. Seguramente también con la aplicación de enfoques interdisciplinarios orientados a una integración cada vez mayor con otros tipos de ciencias.

Así, una comprensión mayor de los desafíos del análisis del tiempo, enriquece el quehacer de las ciencias sociales en general.

Bibliografía

Adam, B. (1990). *Time and social Theory*. Cambridge, UK: Polity Press.

Asociación Argentina de Márketing. (1998). *Indice de nivel socio economico argentino*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Marketing.

Blalock, H. (1968). *Methodology in Social Research*. EEUU: Mc Graw Hill.

Blalock, H. M. (1960). *Social statistics*. New York: McGraw-Hill.

Durkheim, E., y Lukes, S. (1982). *The rules of sociological method* (1st American ed.). New York: Free Press.

Elias, N. (1978). *The civilizing process* (1st American ed.). New York: Urizen Books.

Falkingham, J., y Harding, A. (1996). *Poverty alleviation versus social insurance systems : a comparison of lifetime redistribution*. Canberra, ACT: National Centre for Social and Economic Modelling, Faculty of Management, University of Canberra.

Féliz, M., Deledicque, L., Sergio, A., y Storti, M. (2001). *De cómo evitar pasar de vulnerables a pobres. Estrategias familiares frente a la incertidumbre en el mercado de trabajo*. Paper presentado en XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Antigua, Guatemala.

Fitzmaurice, G., Laird, N., y Ware, J. (2004). *Applied Longitudinal Analysis*. New Jersey: John Wiley & Sons.

Giddens, A. (1987). *Social theory and modern sociology*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Giddens, A. (1989). *Sociología* (Segunda Edición ed.). Madrid: Alianza Editorial.

Giddens, A. (2012). *Introduction to sociology* (8th ed.). New York: W.W. Norton & Co.

Hegewisch, A., y Gornick, J. C. (2011). The impact of work-family policies on women's employment: a review of research from OECD countries. *Community, Work & Family*, 14(2), 119-138. doi:10.1080/13668803.2011.571395

Held, D., y Thompson, J. B. (1989). *Social theory of modern societies : Anthony Giddens and his critics*. Cambridge England ; New York, NY, USA: Cambridge University Press.

Lazarsfeld, P. (1979). De los conceptos a los índices empíricos. En R. Boudon & P. Lazarsfeld (Eds.), *Metodología de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Laia.

Lazarsfeld, P. F., y Rosenberg, M. (1955). *The language of social research; a reader in the methodology of social research*. Glencoe, Ill.,: Free Press.

Luhmann, N. (1990). *Sociedad y sistema: La ambición de una teoría*. Barcelona: Paidós.

Maletta, H. (2012). *Análisis de panel con variables categóricas*. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires.

Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: CENGAGE.

Minujin, A. (1997). En la rodada *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Unicef - Losada.

Oliva, M. (2004). *La aplicación del concepto de los procesos irreversibles en las ciencias sociales*. Paper presented at the II Congreso Nacional de Sociología, 20 al 23 de Octubre de 2004, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Oliva, M. (2006). Políticas sociales e investigación social. *Revista del Observatorio Social*(15), 19-25.

Oliva, M. (2008). *Análisis longitudinal de la evolución de la pobreza y la inserción en el mercado de trabajo de los hogares en el partido de Tres de Febrero en el período 1999-2009*. Paper presentado en V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales; Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata.

Oliva, M. (2010). Estadísticas y política turística. En L. Boto (Ed.), *Turismo y gobierno* (pp. 165-182). Buenos Aires: UCA – SECTUR.

Oliva, M. (2014). *Los desafíos metodológicos del paso del tiempo en las ciencias sociales*. Paper presentado en V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS), La investigación social ante desafíos transnacionales: procesos globales, problemáticas emergentes y perspectivas de integración regional, 9 de Agosto de 2014, Heredia, Costa Rica.

Oliva, M. (2017). Desafíos del análisis del tiempo en las ciencias sociales , Buenos Aires. URL:

<https://www.teseopress.com/desafiosdelanalisisdeltiempo>

Oliva, M., y De Angelis, C. (2014). *Investigación social para el análisis de la opinión pública y el comportamiento electoral*. Buenos Aires: Ed. Antigua.

Parsons, T. (1951). *The social system*. Glencoe, Ill.: Free Press.

Prigogine, I. (1993). *¿Tan sólo una ilusión?*. Barcelona: Tusquets Editores.

Prigogine, I., y Stengers, I. (1992). *Entre el tiempo y la eternidad*. Buenos Aires: Alianza Universidad.

Rogosa, D. R., Brandt, D., y Zimowski, m. (1982). A growth curve approach to the measurement of change. *Psychological Bulletin*, 90, 726-759.

Salvia, A., y Tami, F. (2005). *Barómetro de la deuda social Argentina*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad Católica Argentina, Departamento de Investigación Institucional.

Salvia, A., y Vera, J. (2011). Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010). *Estudios del Trabajo*(41-42), 21-25.

Sampieri, H. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Singer, J., y Willet, J. (2003). *Applied Longitudinal Data Analysis: Modeling Change and Event Occurrence*. Oxford: Oxford University Press.

Análisis multivariado del acceso a la clase profesional

La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio?¹



Paula Boniolo

Conicet-IIGG-UBA
boniolopaula@gmail.com

Bárbara Estévez Leston

IIGG-UBA
bar.estevez@gmail.com

Laboratorio

Resumen

En el presente estudio hemos analizado en qué medida la socialización territorial condiciona las posibilidades de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital de hogares argentinos en 2007. Los hallazgos principales se centran en que las características de los entornos residenciales juveniles, las posiciones ocupacionales al momento del ingreso al mercado laboral y las credenciales educativas adquiridas favorecen o refuerzan patrones de acceso a posiciones profesionales según origen de clase. Así, se brindan elementos para sustentar las hipótesis que le otorga al territorio un peso específico en los procesos de estratificación social.

Palabras claves: estratificación social – socialización territorial – posiciones profesionales.

¹ “This article was elaborated in the context of INCASI Network, a European project that has received funding from the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie GA No 691004 and coordinated by Dr. Pedro López-Roldán. This article reflects only the author’s view and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains”.

Summary

In the present study we have analyzed in what measure territorial socialization conditions the possibilities of access to the professional, managerial and capital owners classes of Argentine households in 2007. The main findings of this study are that the characteristics of socialization in the areas of residential context, the first employments and education, in where links are built and expectations are set, and patterns of access to professional positions as class inheritance are encouraged or reinforced. This study provides evidence to support the hypothesis that gives then territory its own specific weight in the processes of social stratification.

Keywords: social stratification - territorial socialization - professional positions.

Recibido: agosto de 2017

Aprobado: octubre de 2017

Introducción

La bibliografía norteamericana sobre movilidad social y económica se basa en el análisis del ingreso, la ocupación y la educación, consideradas como las principales dimensiones de la estratificación (Sharkey, 2008: 930). Sin embargo, estas dimensiones parecerían ser insuficientes para comprender los procesos que modelan la movilidad social en Argentina, ya que existen varias formas de desigualdad que se organizan o agrupan en el espacio:

“Un hallazgo básico pero esencial de las investigaciones es que cada vez más una amplia gama de fenómenos sociales, como la delincuencia, violencia, desempleo y resultados de salud física y mental- están espacialmente agrupados (MacIntyre y Ellaway 2003, Sampson et al., 2002, Wilson 1996). Es decir, diversos aspectos de la vida social están organizados por la geografía, por ejemplo escuelas (...). Desde los años setenta (Jargowsky 1997, Massey y Denton 1993, Massey, Gross, Y Shibuya 1994; Guillan 1999) una extensa literatura giró en torno a la cuestión de si la desventaja estructural del barrio y la organización social afectan los resultados individuales (Brooks-Gunn, Duncan, Y Aber 1997; Goering y Feins 2003; Jencks y Mayer 1990; Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002; Pequeño y Newman 2001)” (Sharkey, 2008:932).

Gran parte de la bibliografía internacional se ha preocupado por los efec-

tos de los barrios en los logros individuales y chances de vida. Algunos han dado importancia a la articulación entre movilidad residencial y social (Rabe y Taylor, 2010; Pettit, 2004); a los “efectos vecindario” que los barrios tienen sobre la salud (Latkin y Curry, 2003), los logros de los niños (Sastry, 2012), las trayectorias de vida (Solís y Puga 2011); la segregación residencial (Massey y Denton, 1988; Ariza y Solís, 2009), etc. En cambio, como señala Cravino (2008) en la mayoría de los trabajos nacionales sobre estratificación social la dimensión territorial es dejada de lado, ya que suele ser considerada como un escenario donde los procesos de estratificación tienen lugar. En contraposición a los estudios que incorporan al territorio como un escenario, en esta investigación analizamos la influencia que tiene el territorio de socialización de la juventud en las probabilidades de ascenso social. Específicamente nos centraremos en investigar, en qué medida la zona de socialización juvenil influye en las probabilidades de acceso a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital, controlando por la educación, el acceso al primer empleo, sexo y cohortes de nacimiento. Se trata de un estudio realizado a partir de un análisis estadístico de datos secundarios.

Nuestro abordaje estará centrado en el efecto que tiene el territorio para las clases sociales. Las clases sociales constituyen la forma más perdurable de desigualdad social que se plasma en un momento histórico, moldeando las relaciones sociales a partir de distintas lógicas que organizan la estructura social según los modelos de acumulación económica que llevan adelante las sociedades en el capitalismo. No obstante, no es la única forma de desigualdad social sino que en estudios anteriores observamos que el territorio cada vez más ha adquirido peso propio (Boniolo y Estévez Leston, 2017). Es por ello importante comprobar los efectos que el territorio tiene en los procesos de desigualdad controlándolos por cohortes de nacimiento para corroborar si los cambios en la estructura social pueden plasmarse en otras formas de desigualdad, como el territorio, la educación y el mercado laboral.

En los últimos años, varios autores (Solís y Puga, 2011; Ariza y Solís, 2009) se han centrado en el análisis de los procesos de segregación residencial socioeconómica en las ciudades latinoamericanas. Dicho interés se apoya en la hipótesis de que las consecuencias negativas de las privaciones socioeconómicas aumentan cuando las personas se encuentran en una doble situación de desventaja: sufren de carencias en el hogar y residen en áreas en donde hay una alta concentración de población con similares condiciones socioeconómicas. Debido a las formas de distribución socio-espacial podemos hablar de ‘efectos vecindario’ que derivan de la concentración de los hogares en zonas residenciales con desventajas socioeconómicas (Solís y Puga, 2011:2). Los niveles socioeconómicos² de las zonas de residencia generan desigualdades territo-

2 El NSE de una zona de residencia surge de la conjunción de la distribución diferencial de los servicios, la calidad de las viviendas, las oportunidades educativas y laborales ofrecidas. Por el

riales, a partir de una distribución diferencial, de recursos, que se traducen en desiguales oportunidades (Solis y Pugna, 2011; Alcoba, 2014).

A partir de los estudios realizados sobre este tema (Kaztman, 2001; Rodríguez y Arriagada, 2004; Svampa, 2002), podemos tomar como hipótesis principal la idea de que las zonas de residencia en general y las de socialización territorial en particular, condicionan (cuantitativa y cualitativamente) oportunidades a lo largo de la vida de las personas, posibilitando trayectorias de vida y patrones de movilidad diferenciales según la clase social de origen.

El lugar donde se desarrolla la socialización territorial juvenil, asociado a estilos de vida diferenciales según clases sociales, constituye un elemento diferenciador. Esto implica que los barrios, además de cumplir su función residencial, reflejan a la vez estilos de vida, que varían históricamente y pueden ser indicadores que evidencian tanto la capacidad de pago, como el gusto y la socialización con las instituciones y la comunidad. Asimismo, el lugar de socialización provee oportunidades educativas y laborales a través de redes de conocidos y de oferta territorial.

“El acceso a las estructuras de oportunidades se vincula, por un lado, con las características del segmento del mercado de tierras y con el tipo de hábitat en el que las familias desarrollan su vida cotidiana y, por el otro, con las condiciones de su localización asociadas a formas diferenciales de acceso al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. De este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y, también, entre sus habitantes, de este modo se constituyen en un factor crítico de estratificación socio-espacial” (Salazar Cruz, 1999:44; Pinkster, 2007 citados en Di Virgilio, 2011:173).

Las oportunidades que se brindan a los individuos en las zonas de socialización que transitan junto con las posiciones en la estructura social de las familias de origen y su género demarcarían así las posibilidades de desarrollos de trayectorias vitales.

“Incluso en sociedades con menores niveles de desigualdad social y pobreza (...), los efectos de la condición socioeconómica sobre la continuidad escolar son importantes.” (Solis, Rocha y Brunet. 2013: 1104-1105). “La posición en la estructura social de los hogares en los que viven los jóvenes en edad escolar, asociado a un tipo de vínculo con el mercado laboral y el acceso a bienes culturales y escolares, incide de manera significativa en la probabilidad de acceso y permanencia de los jóvenes en el nivel secundario” (Steinberg, 2013, p. 124).

Considerando al territorio no sólo como un mercado de oportunidades, podemos ver que los accesos y trayectorias laborales tenderían a desarrollarse

objetivo propuesto para este estudio y por cuestiones de limitación de datos no utilizaremos el NSE en este trabajo.

diferencialmente según las formas en las que los mercados laborales se consolidan en cada territorio. Las necesidades de cada mercado laboral y la gente que habita en esos espacios generarían ofertas y demandas de trabajo diferenciales según cada territorio. A su vez, el acceso a posiciones ocupacionales no sólo varía según los distintos mercados laborales distribuidos en el territorio nacional, sino que al interior de cada mercado hay diferencias en las posibilidades de acceso a las ocupaciones. Las diferencias más sustanciales suelen estar dadas por la clase de origen y/o pertenencia, las credenciales educativas adquiridas y el género de los individuos.

Este artículo se encuentra en la línea de las investigaciones empíricas que ponen especial atención a los entornos residenciales, debido a que en los barrios urbanos la concentración espacial de la ventaja y la desventaja todavía no ha sido fuertemente investigada desde los estudios de estratificación (Mare 2001:484). Para tener un conocimiento acabado de la estratificación social en general y, de la movilidad social en particular, es necesario afinar los modelos teóricos mostrando cómo los entornos residenciales influyen en las trayectorias individuales y familiares y utilizar diversas estrategias metodológicas para comprender cuándo, cómo y a quiénes afectan los entornos residenciales. Por ello, en este trabajo nos interesa analizar en qué medida la zona de socialización juvenil influye en las probabilidades de acceso a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital, controlando por la educación, el acceso al primer empleo, sexo y cohortes de nacimiento. Se trata de un estudio realizado a partir de un análisis estadístico de datos secundarios.

El recorrido del artículo es el siguiente: primero abordaremos las cuestiones metodológicas y teóricas del trabajo. Luego indagaremos el impacto diferencial de las zonas de residencia juvenil (a los 16 años) en los patrones de movilidad social según la educación y el primer empleo a nivel nacional. Optamos por una estrategia analítica inferencial basada en el análisis de regresiones logísticas binarias. Este análisis permitirá conocer si la clase de origen, la zona de residencia a los 16 años, en la que tuvo lugar la socialización territorial; la educación; el primer empleo; el género y las cohortes de nacimiento afectan a los patrones de movilidad de los hogares de los encuestados.

Metodología: datos y método

Este estudio utiliza una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de encuesta. Los datos provienen de la encuesta de “Estratificación y movilidad social en la Argentina” (2007) llevada a cabo por CEDOP-UBA. El cuestionario brinda información conjunta sobre la ocupación del encuestado/a y su cónyuge al momento de la encuesta, su primera ocupación; datos sobre características de la vivienda del encuestado y de su trayectoria académica. A su vez,

brinda información sobre la ocupación de sus padres (o quienes se desempeñaban como tales) cuando el encuestado/a tenía 16 años. El diseño muestral es estratificado, multi-etápico, con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, lo que permite hacer inferencias al universo de estudio. La población de estudio son los hogares constituidos por personas de ambos sexos de entre 25 y 65 años, residentes, al momento del estudio, en Argentina (n=2613).

Para el análisis, utilizaremos las siguientes variables: clase social de origen, su zona de residencia a los 16 años, los años de educación del encuestado, el primer empleo. La variable dependiente es la condición de acceso al estrato de mayor estatus de la clase compuesta por profesionales, directivos y dueños de medianas y pequeñas empresas o comercios.

Los modelos de regresión logística binomial multivariada se centran en el análisis de “chances relativas”, lo que permite analizar probabilidades de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital de un determinado grupo social en relación a otro, a fin de controlar el efecto de cada una de las oportunidades que se ofrecen a cada grupo.

La variable zona de residencia a los 16 años de edad es utilizada como un indicador de la socialización secundaria territorial, permite entender en qué lugar se socializó la persona en su juventud en lo que podría considerarse como el momento de la cúspide laboral de los padres. Los estudios sobre movilidad social toman la cúspide laboral del padre a los 16 años del hijo por convención aceptada dentro del campo de la movilidad social. Esta variable, zona de residencia a los 16 años, la hemos caracterizado en cuatro zonas³: i. las zonas más desarrolladas que comprenden el centro y sur del país en las zonas denominadas como Cuyo, Patagonia y La Pampa ii. Las zonas del Norte Argentino y de países limítrofes que presentan características de menor desarrollo. La zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), dividida en dos subzonas, según las características de las coronas: por un lado, iii. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Primer cordón y por otro, iv. Segundo y Tercer cordón.

Asimismo, hemos incorporado los años de educación que se vinculan a los años transitados en las instituciones educativas, así se establecen dos categorías según la obtención del título secundario. Debido a las características educativas de la población argentina, entendemos que la obtención del título secundario funciona como un punto de partida para el desarrollo de las expectativas y las posibilidades de movilidad social de los individuos que termina de consolidarse con la concesión del título superior.

En este artículo se utilizó un esquema de posiciones de clase construido por miembros del equipo de investigación dirigido por la Dra. Ruth Sautu

3 Si bien la muestra es de los hogares que en 2007 residen en la RMBA, estos mismos hogares a los 16 años del encuestado pueden residir en otras zonas del país o en los países limítrofes, principalmente Bolivia y Paraguay.

(Sautu et al, 2007). En dicho esquema, la operacionalización de las posiciones de clase se realizó partiendo de las herramientas teóricas presentes en los enfoques neo-marxista de Wright y neo-weberiano de Goldthorpe. El mismo busca delimitar fronteras de clase a partir del control o no de diferentes recursos económicos relevantes como la propiedad de capital, el ejercicio de autoridad y la posesión de credenciales educativas (Wright, 1997). En la práctica, esta tarea implica el agrupamiento de ocupaciones que presentan semejanzas desde el punto de vista de la situación de trabajo y de mercado, lo cual implica oportunidades de vida similares para las familias y sus descendientes (Goldthorpe, 1993).

Las ocupaciones de los encuestados y sus padres fueron previamente codificadas utilizando el Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (1988) y luego fueron agrupadas por las autoras del artículo en posiciones de clase utilizando los siguientes indicadores: i.) el carácter manual / no manual de las tareas realizadas que define experiencias laborales comunes y diferencias de status; ii.) la relación con los medios de producción-organización del trabajo como propiedad de capital, monopolios y franquicias, el ejercicio de autoridad y iii.) la posesión de credenciales educativas. Se realizó una diferenciación entre los trabajadores manuales identificando dos estratos según tengan o no un oficio.

El esquema de clases de Sautu et. al (2007) tiene cinco categorías, sin embargo, en este estudio utilizamos una versión de cuatro categorías: a) Clases profesionales, gerenciales y propietarias de capital; b) clase media técnico-comercial-administrativa y c) clase trabajadora calificada y d) clase trabajadora no calificada. En la primera categoría se agrupan la clase media más privilegiada y se toma como referencia para indagar las oportunidades efectivas de movilidad ascendente.

Al momento de incorporar el género al análisis no contamos con fuentes de datos estadísticos que cuenten en su batería de preguntas con preguntas sobre el género de los encuestados. Frente a ello, “resulta productiva la intercambiabilidad de sexo y género, ya que nos permite entender a varones y mujeres como cisgéneros heterosexuales (Schilt y Westbrook, 2009) (...), pero nos induce a tomar como supuesto que todas las personas analizadas se definirían de esta manera.” (Riveiro, 2016). Ante la imposibilidad de solucionar estas problemáticas teóricas, hemos optado por mantener la postura de intercambiabilidad, ya que nos permite trabajar críticamente con las fuentes de datos con las que contamos e introducir una dimensión importantísima a la hora de pensar en la distribución desigual de oportunidades.

A partir de la construcción de dichas variables, hemos creado un modelo de regresión logístico binaria para analizar, a través de chances relativas, las posibilidades de un grupo respecto a otro respecto a las posibilidades de acceso a las clases directivas y/o profesionales. Este modelo tuvo como objetivo

aproximarnos a contrastar el efecto de distintas variables sobre las chances de acceso al estrato de clase media de mayor estatus. Utilizamos la modalidad paso por paso porque permite introducir las variables independientes por bloques teóricos, de forma tal que podremos analizar cómo se modifica (o no) el efecto de cada variable una vez introducidas las variables de otro bloque teórico” (Dalle, 2014:36).

Estructura de clases y el efecto territorial

Algunos autores han señalado que a principios del siglo XXI, las transformaciones estructurales neoliberales introdujeron un cierre progresivo del sistema de estratificación (Benza, 2010; Dalle 2016), generando así, una disminución de movilidad ascendente de largo alcance desde las clases trabajadoras. Estos cambios otorgaron gran prevalencia a los procesos de desocupación estructural, crecimiento de la pobreza, desigualdad social y precariedad laboral, etc. Los hallazgos de la investigación de Dalle (2016:260) muestran que “el régimen de movilidad social sigue siendo fluido, pero predomina la movilidad de corta distancia. En cambio, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente, especialmente en lo que respecta a los movimientos ascendentes de larga distancia desde las clases trabajadoras hacia los estratos típicos de clase media. Así, aunque la fluidez es alta no representa la misma apertura que se registraba en la sociedad argentina de 1950-1970”.

Se han realizado varios estudios sobre estratificación y movilidad, algunos referentes en Europa (Musterd et al 2003, y Goldthorpe, 2012), en Norteamérica (Hout, 1983, Wrigth, 1997; Massey y Denton, 1988), en América Latina (Torche y Wormald, 2004; Torche, 2005; Delaunay y Dureau 2003) y específicamente en Argentina (Jorrat, 2000; Kessler y Espinoza, 2007; Torrado, 2007; Dalle, 2016; Chávez Molina et al 2011). Sin embargo, pocas son las investigaciones que relacionan cambio de residencia con movilidad social (Di Virgilio, 2014). Los estudios de movilidad social se han enfocado en analizarla según nivel educativo o trayectoria ocupacional, dejando de lado la dimensión territorial (González Mosquera, 2011:8).

Por su parte, Delaunay y Dureau (2003) plantean que los estudios de movilidad intraurbana últimamente han dejado de lado la elección de la localización de la vivienda en el análisis de la movilidad residencial, privilegiando la dimensión temporal, y focalizándose en la incidencia que tiene la movilidad residencial sobre las etapas del ciclo de vida, la carrera profesional o la historia familiar.

El territorio como un espacio atravesado por las relaciones de poder y dominación, es el resultado de las dinámicas de las luchas y los conflictos sociales, donde los grupos dominantes dejan su huella a través de las institucio-

nes que gobiernan la sociedad. Se constituye como un elemento diferenciador que ofrece determinados recursos y estructuras de oportunidades a los cuales pueden acceder quienes los habitan, y el mudarse, en ocasiones, puede vincularse con una expectativa de movilidad social ascendente (Boniolo y Estévez Leston, 2017).

De esta manera, retomaremos a la perspectiva del análisis de clase, que entiende a la sociedad como formada por clases sociales que se constituyen por la posición de sus miembros en diversas relaciones sociales. La pertenencia a una clase determinada de origen condiciona las posibilidades de acceso a posiciones correspondientes a las clases de destino. Se entiende a la movilidad social como el pasaje de una clase social de origen a otra de destino, y como un proceso que describe el cambio temporal de las posiciones jerárquicas en la estructura social intra como intergeneracionalmente. (Torche et al., 2004).

La movilidad intergeneracional funciona como un importante indicador de la desigualdad de oportunidades. En cada sociedad, existen diferencias en los recursos a los que los hogares tienen acceso que resultan consecuencia de los límites y constreñimientos que impone la clase social de origen sobre las personas puede deberse a múltiples procesos, desde la transmisión intergeneracional de recursos económicos (capital productivo y otros bienes materiales) hasta simbólicos y sociales y del set de oportunidades a las que las personas pueden acceder (Torche, 2005). Tanto las características de los hogares de origen, el tipo de oportunidades que se les presentan a las personas están ligadas al territorio en donde se desarrolla la vida de los hogares de origen o zonas de socialización territorial, y al momento socio histórico en el que se presentan ya que permiten el desarrollo de determinadas trayectorias de movilidad social. Nuestra hipótesis es que las restricciones impuestas por la clase social de origen adquieren pesos relativos particulares según el espacio territorial y el momento socio histórico en el que se desarrollen. De esta manera, los límites y constreñimientos impuestos por el origen de clase pueden verse relativizados o profundizados según el modelo de acumulación económica.

Los últimos 25 años generaron polaridad en la transformaciones sociales acontecidas en el espacio urbano, la literatura muestra la preocupación por esta problemática y se enfocan en caracterizar y medir la segregación residencial socio-económica (Ariza y Solís, 2009, Puga y Solís, 2011). Específicamente, en Argentina, el incremento de barrios privados y countries que comenzaron a masificarse en la década de los años noventa, junto al incremento del valor de la tierra, su dolarización y los emprendimientos inmobiliarios configuraron el espacio urbano desigual (Svampa, 2002).

Si bien “la población de la ciudad experimentó en estos últimos 20 años un progresivo mejoramiento en sus condiciones de vida urbana: descenso de los niveles de hacinamiento, mejoras de los niveles educativos y de las condiciones de vivienda, entre otros. (...) Estas mejoras se han extendido por todo el terri-

torio porteño. Ahora bien, la estructura socio-espacial que emerge del análisis también evidencia la persistencia de las desigualdades sociales” (Fachelli, Goicoechea y Roldán, 2015:19). No obstante, este mejoramiento tuvo lugar en el marco de procesos de desalojo de barrios populares hacia el segundo y tercer cordón del AMBA, así como también desplazamientos de las clases medias altas y altas hacia barrios privados (Svampa, 2002), ubicados principalmente a el primer cordón y, en algunos casos segundo cordón, zona norte, del Conurbano Bonaerense.

El gran crecimiento de los centros urbanos comenzó a “expulsar” a diversos sectores de clases medias a otro tipo de urbanizaciones que rodean la ciudad. Estos profesionales buscaron nuevas zonas que ofrecieran y garantizarán seguridad, buena calidad educativa, mayores servicios, entretenimientos, etc. Así, las nuevas urbanizaciones comenzaron a ser menos interclasistas para convertirse en homogéneas en términos de clase y con ello, el proceso de segregación residencial comenzó a desarrollarse teniendo consecuencias en el acceso a los servicios y principalmente en el acceso a los espacios urbanos. Así, es la clase social el principal factor que aglutina y divide distintas zonas de socialización territorial condensadas en el AMBA.

En este sentido, cada zona de residencia refleja una posición en la estructura social y los estilos de vida que estas posiciones conllevan. Los estilos de vida comprenden orientaciones psicosociales, culturales, y comportamientos: no refieren solo a la magnitud y calidad de los consumos materiales sino también a los gustos, maneras, pertenencia a círculos y redes sociales etc. Considerar a la zona de residencia como un espacio de socialización, es considerarlo como el lugar en donde los sujetos conforman redes sociales, a partir de ciertas formas de sociabilidad, y donde se aprende a valorizar capitales y recursos (Boniolo y Estévez Leston, 2017).

Entendemos a la socialización como un proceso de internalización de las significaciones otorgadas a acontecimientos objetivos. Existen dos tipos de socialización, una primaria y una secundaria. La primaria refiere a aquella que el individuo transita en su niñez y es por la cual se convierte en un miembro de la sociedad; mientras que la socialización secundaria refiere “a cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger y Luckmann, 1984: 166).

Las socializaciones secundarias varían según los espacios sociales en los que se desarrollan, puesto estos espacios diferenciales delimitan distintas competencias en las instituciones en las que se llevan adelante las socializaciones secundarias (Berger y Luckmann, 1984: 183). Teniendo en cuenta que la distribución social y las formas adquisición del conocimiento especializado varían según la forma en la que una sociedad se estructura a sí misma y según el valor otorgado a las diversas instituciones socializadoras, podemos ver que son las zonas residenciales las que modelan las socializaciones de los individuos,

puesto en ellas se construyen identidades e identificaciones grupales o colectivas (Chaves, 2010). Estas zonas de socialización territorial son producto de diversos modelos de desarrollo urbano y de situaciones sociales y coyunturas políticas y económicas particulares. Con la producción de asentamientos o zonas residenciales, se constituyen espacios, formas de socialización y colectivos y se articulan nuevas sociabilidades (Merklen, 2009).

La clase de origen, la educación, el primer empleo y el género en la movilidad social

Este trabajo parte de que las transformaciones económicas que Argentina tiene desde la década de 1970, producen efectos sociales en el espacio social y con el tiempo en la educación. Argentina a partir de la década de los años 90 desarrolló una íntima relación entre la segregación socio-habitacional y la segregación educativa que tienen efectos en la desigualdad de oportunidades y en las condiciones de vida. Esta relación, no sólo se vincula con la oferta educativa de colegios que proveen más servicios, sino que estas instituciones dotan a sus estudiantes de relaciones sociales que luego impactan en el logro del primer empleo.

El sistema educativo también vivió un proceso de segregación ya que, en las últimas décadas la oferta educativa tendió a concentrarse en las zonas socio-habitacionales de mayor infraestructura, propuestas educativas adaptadas a las necesidades del mercado de trabajo. Este proceso de segregación educativa conllevó a concentrar en los colegios estudiantes provenientes de orígenes sociales similares.

“De acuerdo con la evidencia empírica sobre segregación escolar obtenida a partir de las diferentes encuestas analizadas es posible afirmar que el fenómeno de segregación escolar es una realidad en Argentina. Los resultados obtenidos ayudan a aproximar el grado de segregación de alumnos de distintas clases sociales entre escuelas públicas y privadas, los cuales resultan alarmantes no sólo por su nivel sino también por su evolución en las últimas décadas. La primera evidencia de segregación data de mediados de los años ochenta (...), la década del noventa muestra una intensificación del fenómeno, como sugiere el análisis de los módulos educativos especiales de 1992 y 1998” (Gasparini et al, 2011:3). Luego se intensifica durante la década de 2003-2010. El aumento de la segregación se ha dado tanto en períodos de aumento de la desigualdad (1992-1998), como de fuerte reducción de la misma (2003-2009).

La educación aparece en los estudios, como uno de los mecanismos que posibilitan el ascenso social y con ellos la posibilidad de mejorar las condiciones de vida. La clase de origen y la educación de los padres tienen un peso importante en la trayectoria escolar de sus hijos, principalmente en la primaria y la secundaria.

En las trayectorias escolares la culminación de los estudios secundarios marca un punto de inflexión para alcanzar mejores empleos (Boniolo y Najmías, 2017). Si bien en la última década la Argentina vivió un proceso de ampliación de matrícula en los niveles de educación media y sancionó una ley que extiende la obligatoriedad de la matrícula (Ley de Educación Nacional, 26.206/06) este objetivo aún no se cumplió y si bien el acceso al secundario se ha incrementado significativamente, aún persisten serios problemas para lograr la permanencia y la graduación (Steinberg, 2013). Una vez garantizado el acceso, el problema pasó a focalizarse en las trayectorias, la calidad de los aprendizajes adquiridos y el logro educativo.

Actualmente, el foco está puesto en el secundario, lo que es consecuente con los avances en la cobertura educativa en todos los niveles y las metas adoptadas por la Ley de Educación Nacional. Los resultados de los estudios en educación muestran “que la posición en la estructura social de los hogares en los que viven los jóvenes en edad escolar, asociado a un tipo de vínculo con el mercado laboral y el acceso a bienes culturales y escolares, incide de manera significativa en la probabilidad de acceso y permanencia de los jóvenes en el nivel secundario” (Steinberg, 2013, p. 124). Así las dispares trayectorias educativas se deben a diversas características de las personas –que no refieren solamente a sus atributos y capacidades personales sino al hogar de origen en términos económicos, sociales, demográficos y territoriales- que afectan las oportunidades educativas de cada uno (Sautu, 1996).

Encontramos así evidencia que afirma que no sólo los efectos son a nivel del hogar sino que los territorios y la educación transmiten sus efectos al primer empleo. Las últimas décadas no solo tuvieron cambios en los espacios urbanos y en los procesos educativos, sino también, transformaciones en el mundo del trabajo. Estudios recientes (Longo, 2010:259-260) plantean que los jóvenes de entre 15 y 24 años tienden a tener mayores probabilidades de desempleo en comparación a los adultos, con una menor duración, ya que las trayectorias laborales juveniles estarían caracterizadas por transiciones más frecuentes entre el desempleo y la inactividad que entre el empleo y el desempleo.

En contextos de globalización, la producción de bienes y servicios ya no se organiza solamente a nivel nacional. Ha habido redistribuciones de empleos a lo largo del globo: los viejos países industrializados han perdido puestos de trabajo de baja calificación en manos de países poco desarrollados, en donde la mano de obra es más barata (Trottier, 2001). Las oportunidades de ingreso al mercado laboral, que no son homogéneas en toda la sociedad, son distribuidas diferencialmente según los orígenes sociales y la posesión de capitales socioeducativos. Específicamente, en Argentina con el aumento de políticas públicas que intentan desarrollar el alcance de la educación secundaria obligatoria, el problema de esta perspectiva no radica en el acceso a la educación, sino

más bien en los procesos de segregación educativa de los que hemos hablado, puesto que estructuran a las instituciones cada vez más homogéneamente en términos de clase, reproduciendo así la desigualdad social. Así, las credenciales educativas de la escuela media son esenciales para la concreción del ingreso al mercado laboral, pero no así para asegurar un empleo de calidad (Burgos y Roberti, 2013: 6). La concesión del título secundario no siempre implica el acceso a empleos de calidad; las personas provenientes de hogares de orígenes sociales y/o educativos más bajos son quienes comparativamente más afectados se ven en el acceso y la calidad del empleo (Jacinto y Millenaar, 2010:182)

“La ruptura de las formas tradicionales de socialización laboral ha sido la consecuencia inevitable de los profundos cambios en el mundo del trabajo y en las relaciones entre educación y empleo. Hasta el quiebre de ese modelo, también la escuela contribuía a la socialización laboral (...) por su incidencia en el desarrollo de actitudes de disciplinamiento que se vinculaban fuertemente a la condición de alumno pero también a la de trabajador” (Jacinto y Millenaar 2010:187).

En este contexto, la salida del sistema educativo se ve cada vez más relativizada ante una sociedad que demanda la educación permanente y el aprendizaje a lo largo de toda la vida, diluyendo la idea de una frontera o una ruptura neta entre el mundo escolar y el mundo del trabajo; reforzando la teoría de la transición, sobre todo en las clases medias. Nos enfrentamos a una juventud que vive múltiples transiciones que desdibujan las certidumbres en torno al trabajo y los pasajes a la vida adulta. La participación en el mercado laboral de los jóvenes, pone en evidencia las decisiones de los hogares de origen, de acuerdo a su posición en la estructura social, ya que, al interior del hogar, debe decidirse cuáles son los miembros que deben participar del mercado de trabajo para lograr los recursos necesarios para la reproducción familiar. Entonces, la insuficiencia de ingresos en el hogar, provocaría una entrada más temprana al mercado laboral por parte de los jóvenes. Sin embargo, con la mayor demanda de credenciales educativas, se ha disminuido la tasa de actividad de jóvenes, donde se destaca la disminución de la participación laboral de las clases trabajadoras, cada vez con una participación más asimilable a la de las clases medias (Pérez, 2010: 142). Esto podría complementarse con aquellos jóvenes de clases directivas y profesionales que, gracias a las buenas posiciones familiares, retrasan su ingreso al mercado laboral con la intención de continuar con los estudios y las especializaciones.

Pensar a la movilidad social desde una perspectiva de género trae aparejado algunas problemáticas. La primera es que sólo es posible considerar estos interrogantes si se iguala género y sexo, pensándolo como una particularidad, un atributo descriptivo de un individuo. Sin embargo, resulta importante realizar los análisis mirando comparativamente a hombres y mujeres ya existe una desigualdad sexual que puede verse reflejada en la distribución diferencial de hombres y mujeres en

el mercado laboral. (Gómez Rojas y Riveiro, 2015). Existen estudios de movilidad que han permitido entender que las diferencias en la movilidad absoluta entre hombres y mujeres se debe a la segregación ocupacional por género, relacionada a la división sexual del trabajo dentro del hogar y la falta de continuidad en sus historias laborales (Breen y Whelan en Riveiro, 2017). Pensando en estas diferencias que la desigualdad sexual plasma en el mercado laboral, nos propusimos introducir el género como parte de nuestro modelo de análisis.

En definitiva nos interrogamos qué papel juega la clase origen en el acceso a posiciones de clase profesional, directiva y propietaria de capital junto al ingreso al mercado de trabajo, la educación, el primer empleo y el género. ¿La zona de socialización territorial en la juventud marca una diferencia en el acceso a mejores posiciones ocupacionales? A igual clase de origen y zona de socialización ¿las credenciales educativas marcan una diferencia para el acceso a mejores puestos laborales, que conlleven mejores posiciones de clase? ¿Existe una desigualdad sexual en las oportunidades laborales y educativas?

La distribución diferencial de oportunidades de acceso a posiciones privilegiadas: la forma en la que el territorio, la educación y el empleo y el género modelan trayectorias

En esta sección se presentan algunas pautas sobre la relación entre desigualdad de clase y territorio en la Argentina. Puntualmente se buscó indagar en qué medida el territorio condiciona las chances de movilidad social ascendente intergeneracional desde las clases trabajadoras, para ello hemos realizado un modelo de regresión logística binomial multivariada basado en el cálculo de razones de chances.

En la tabla 1 presentamos los resultados del modelo para la Argentina. Esta tabla presenta bloques que miden el impacto de cuatro dimensiones: origen de clase, el territorio, los años de educación y la posición ocupacional del primer empleo. A su vez, presenta estadísticos (R cuadrado) que permiten analizar puntualmente el efecto de cada una de las dimensiones. El coeficiente de determinación R cuadrado es un estadístico usado en un modelo estadístico cuyo propósito es predecir resultados o probar una hipótesis. El coeficiente determina la calidad del modelo para replicar los resultados obtenidos y la proporción de variación de los resultados que puede explicarse por el modelo.

Tabla 1. Oportunidades relativas de acceso a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital. Argentina, 2007. Resultados del modelo de regresión logística multivariada (exponencial de beta)

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4	Bloque 5	Bloque 6
Clase de origen						
Clase trabajadora no calificada (ref)	--	--	--	--	--	--
Clase media profesional...	6,833****	6,408***	3,130***	2,572***	2,528***	2,489***
Clase media técnico-comercial	5,052****	4,475***	2,436***	1,606	1,571	1,54
Clase trabajadora calificada	1,164	1,157	1,018	1,054	1,075	1,076
Zona de socialización territorial						
Norte argentino y países limítrofes (ref)	--	--	--	--	--	--
CABA y primer cordón	--	3,373***	2,373***	2,802***	2,727***	2,623***
Segundo y tercer cordón	--	1,869**	1,574	2,158**	2,065	2,013
Pampeana, Patagonia y Cuyo	--	1,212	1,004	1,122	1,069	1,068
Nivel educativo						
Hasta secundario incompleto	--	--	--	--	--	--
Superior completo	--	--	24,122***	15,922***	15,308***	15,849***
Primer empleo						
Manual no calificado (ref)	--	--	--	--	--	--
Alto no manual	--	--	--	27,315***	33,520***	33,787***
No manual técnico	--	--	--	3,289***	3,666***	3,576***
Bajo no manual	--	--	--	1,567	1,825	1,868
Manual calificado	--	--	--	1,393	1,297	1,301
Sexo						
Mujer (ref)	--	--	--	--	--	--
Hombre	--	--	--	--	1,623**	1,646**

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4	Bloque 5	Bloque 6
Cohortes de nacimiento						
1938-1954 (ref)	--	--	--	--	--	--
1955-1970	--	--	--	--	--	1,2
1971-1982	--	--	--	--	--	0,771
Pseudo R2	0,067	0,087	0,169	0,207	0,21	0,212

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$ (indican los niveles de significancia) Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta IIGG-UBA: 2007.

En el primer bloque se observa que la clase social de origen está asociada con las posibilidades de acceso a la clase media profesional, directiva y propietaria de capital. Tomando como referencia a la clase trabajadora no calificada, las personas con origen en la clase intermedia técnica-comerciales y administrativa tienen más de 5 veces más de chances de ascender socialmente a las ocupaciones de clase media más privilegiadas y aquellos que provienen de hogares que pertenecían a la clase profesional, directiva y propietaria de capital tienen casi 7 veces más chances de mantenerse en esta clase.

En el segundo bloque incluimos, además del origen de clase, la variable zona de residencia a los 16 años de edad del encuestado, como proxy del halo de oportunidades que brinda el territorio durante la etapa del ciclo vital vinculada a la socialización secundaria. La categoría de contraste es la residencia en regiones menos desarrolladas del país y los países limítrofes. En la segunda columna del cuadro observamos que el origen de clase continúa estando significativamente asociada a las chances de acceder a la clase profesional, directiva y propietaria de capital y que la socialización secundaria en distintos territorios también tiene un efecto significativo sobre las posibilidades de ascenso social. Incluyendo esta variable, la capacidad de ajuste del modelo logra un aumento (el Pseudo R2 pasa de 0,067 a 0,087).

Por un interés analítico-conceptual, ajustamos modelos de regresión por bloques anidados, realizando pruebas de hipótesis por cada dimensión que se iba incorporando al análisis⁴ (Long y Freese, 2006). Es decir, primero ajustamos el modelo con las variable referidas a la clase de origen; después incorporamos la zona de residencia a los 16 años; la educación del encuestado; su posición ocupacional en el primer empleo y su género.

4 Sabemos que los modelos anidados sufren problemas de especificación. Sin embargo, optamos por esta modalidad porque privilegiamos el sentido teórico-conceptual. Nuestro interés apunta a analizar cómo incide cada una de las dimensiones consideradas sobre la movilidad social intergeneracional. La prueba de hipótesis propuesta por Long y Freese (2006) es el L R test. Se utiliza para contrastar modelos anidados (modelo restringido versus modelo ampliado). El estadístico de prueba se apoya en la distribución X^2 .

En términos sustantivos, podemos señalar que la variable referida a la zona residencial a los 16 años influye en la movilidad social. La población que se socializó en CABA y primer cordón tiene un poco más de 3 veces más de más chances, igualando la clase de origen, que aquellos que se socializaron en las regiones menos desarrolladas del país y los países vecinos (norte argentino, Bolivia y Paraguay principalmente) de acceder a la clase media profesional, directiva y propietaria de capital, aun cuando los partidos del primer cordón presentan cierta heterogeneidad de infraestructura y servicios. Una pauta hallada que resulta interesante para continuar indagando es que aquellos que residían en el segundo y tercer cordón del GBA muestran algunas diferencias significativas con aquellas personas que se socializaron en el norte argentino y los países limítrofes. Esto puede deberse a los procesos de heterogeneidad que se vienen dando a partir del crecimiento de barrios cerrados en ese cordón.

Las pautas observadas en el bloque 2 indican que la probabilidad de ascender socialmente a un estrato de clase profesional, directiva y propietaria de capital es menor para aquellos que provienen de hogares de clase trabajadora y que se socializaron en el interior del país. Dejan en evidencia la desigual distribución de recursos, oportunidades y capitales que existe en el territorio nacional argentino. Existe una clara diferencia entre quienes habitan en las cercanías a la capital del país y el primer anillo que la rodea donde la infraestructura es óptima y donde mayormente se desarrolla el sector de servicios, junto con las posibilidades de acceso a ocupaciones altas no manuales y se concentra el desarrollo habitacional, servicios, etc.

En el bloque 3 hemos incorporado al modelo la educación, donde nuestra categoría de referencia es nivel educativo hasta secundario incompleto. En este bloque, aunque la desigualdad de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital según las variables adscriptivas continúan siendo significativas, disminuyen su efecto, lo cual es indicativo de que una parte sustantiva del efecto del origen de clase y de los territorios de socialización se expresan a través de las desiguales oportunidades de logro educativo. La pauta hallada en el modelo, es que la socialización secundaria en regiones más desarrolladas tiene más chances que aquellos que se socializaron en el interior del país. Las personas que se socializaron en la adolescencia en el 2 y 3 cordón no tienen diferencias significativas con aquellos que lo hicieron en el interior del país. Esto muestra que los territorios condensan tipos de infraestructura y servicios así como oportunidades laborales y educativas que se plasman en las posibilidades de ascenso social.

Al incorporar al modelo el nivel educativo del encuestado observamos que la pauta más saliente es que quienes completaron sus estudios superiores tuvieron mayores oportunidades de movilidad ascendente, a igual clase social y zona de residencia a los 16 años. Terminar el secundario brinda 24 veces más chances de ascender a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital que aquellos que no terminaron el secundario. Incluyendo esta variable, la ca-

pacidad de ajuste del modelo logra un aumento (el Pseudo R2 pasa de 0,087 a 0,169).

La obtención de título secundario marca un primer punto de inflexión entre aquellos que tienen el título y aquellos que no han podido culminar el secundario. Observamos que a menor clase social de origen menos chances de terminar al secundario y con ello de continuar la trayectoria educativa lo que trae como consecuencia menores chances de movilidad social. La literatura sobre el tema (Rodríguez, 2014; Rodríguez, 2016; Quartulli, 2011; Foressi et al, 2007) la necesidad de la económica hace que las familias necesiten emplear a todos aquellos que estén en edad de trabajar y más aún a los miembros masculinos. La deserción se explica por “condicionamientos familiares, ya sea por las demandas de la dedicación a la vida doméstica o por la exigencia o necesidad económica familiar de salir a trabajar. Pareciera que por diversas circunstancias vinculadas a distribuciones diferenciales de roles de género, sus mundos laborales y familiares no son compatibles con el desarrollo del ámbito educativo” (Foressi et al., 2007: 7). Entre mujeres el embarazo adolescente impide, muchas veces, la asistencia a clase tornando difícil continuar los estudios. La carencia de credenciales educativas explica las dificultades de desarrollo personal e inserción laboral. El título secundario posibilita un trabajo registrado en mejores condiciones, como así también mejoras salariales puesto que “a medida que se incrementa la educación en un año de instrucción, la percepción de la brecha salarial aumenta en 0,097 ($p < 0,01$)” (Rodríguez, 2014:105). Sin embargo, el mayor punto de inflexión está dado por la obtención de títulos de educación superior, aquí las chances se incrementan 32 veces respecto de aquellos que no terminaron el secundario. Quienes terminan un título de educación superior están en mejores posiciones ocupacionales, con las mejores condiciones de trabajo y salariales que conllevarían a la movilidad social ascendente. Sin embargo, encontramos que aquellos que logran un título secundario y cursan algunos años de educación superior también sus chances se ven incrementadas respecto de los que no tienen el título secundario, pese a que desde 2006 está la ley de obligatoriedad de este nivel.

En el bloque 4 hemos incorporado el efecto del primer empleo en la posición ocupacional. La incorporación de esta variable trae como consecuencia que el ajuste del modelo aumente considerablemente (Pseudo R2 pasa de 0,169 a 0,207), lo que nos permite inferir que la forma en la que se realiza el ingreso al mercado laboral recorta un abanico de oportunidades considerable al momento de hablar de las posibilidades de movilidad social. De esta manera, podemos ver que las personas que comenzaron su trayectoria laboral en trabajos no manuales sus chances se incrementan de manera significativa y exponencialmente de alcanzar la clase profesional, directiva y propietaria de capital que aquellos que comenzaron sus trayectorias laborales en trabajos manuales. Específicamente, quienes comenzaron su trayectoria laboral en ocupa-

ciones no manuales altas (profesionales, directivas, etc.) tienen 27 veces más chances de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital. Mientras que aquellos que lo hicieron en ocupaciones técnicas no manuales tienen 3 veces más que aquellos que lo hicieron en ocupaciones bajas no manuales y aquellas manuales con y sin calificación. Encontramos entonces una correspondencia entre mayores niveles de estudios e inserción en ocupaciones altas y técnicas no manuales mejora las chances de mantenerse o alcanzar mejores posiciones en la estructura social.

En el bloque 5 hemos incorporado el género de los encuestados para determinar sus efectos en la distribución diferencial de oportunidades de ascenso social. Así podemos ver que la estructura social promueve mejores oportunidades de ascenso social a los hombres, ya que presentan más de 1 vez y media más chances de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital. Si bien la incorporación femenina en el mercado laboral ya se encuentra consolidada, su trayectoria es mucho menos consolidada que la masculina. Esto se relaciona con los roles atribuidos a los hombres en el mercado laboral: Muchas ofertas laborales son destinadas exclusivamente a determinados géneros y la distribución diferencial de salarios y posiciones de poder delimita mayores posibilidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital a los hombres que a las mujeres. Estas diferencias son incrementadas ante la posibilidad de embarazos que muchas veces interrumpen el desarrollo de trayectorias laborales y educativas, sobre todo en madres jóvenes provenientes de clases trabajadoras.

Por último, hemos incorporado en el bloque 6 a las cohortes de nacimiento. Los resultados que nos brinda esta incorporación son estadísticamente insignificantes, lo que nos permite hipotetizar que la desigualdad en la estructura social argentina se mantiene relativamente constante a lo largo de la historia. La falta de significación estadística de este bloque es un dato significativo, ya que pondría en cuestión las diferencias históricas que se han dado en el desarrollo del territorio nacional y de los mercados laborales y educativos.

Reflexiones finales

Hemos analizado en este trabajo las posibilidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital, a nivel de Argentina. Las pautas halladas indican que: la clase de origen sigue teniendo peso para acceder a posiciones ocupacionales no manuales que mejoran las condiciones de vida de las personas. Los datos muestran que aquellos que provienen de hogares con ocupaciones profesionales o directivas tienen más chances que aquellos que provienen de otras clases para acceder a la cúspide de la estructura social.

En segundo lugar, además de la clase social, los espacios de socialización

territorial juvenil donde se encuentran las viviendas tienen un peso propio, es decir, que los territorios aun condensan posibilidades (de infraestructura, educativas, ocupacionales, red de relaciones interpersonales) que se transmiten durante la socialización y que son herramientas y habilidades que se desplegarán a futuro y aumenta las oportunidades de vida.

Tercero, respecto a la inserción en el mercado de trabajo observamos que aquellos que ingresan a un trabajo no manual calificado tienen más chances de acceso a posiciones que mejoran la vida cotidiana. El primer empleo es un punto que delimita el inicio de la trayectoria laboral, de modo de aquellos que ingresan ya en ocupaciones de alta y/o mediana calificación (técnica) incrementan sus chances de ascenso social. Observamos que se refuerza la pauta que encontraron otros estudios que a mayor calificación, mejores son las oportunidades de acceso a posiciones privilegiadas en la estructura social.

La pauta que corroboramos es que la clase popular manual no calificada encuentra actualmente cada vez más deterioradas las posibilidades de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital. Aquellas personas que provienen de hogares de clase trabajadora y que fueron socializados durante su adolescencia en el interior del país incorporándose a la vida laboral en trabajos manuales, tienen más chances de reproducir su clase de origen. Esta pauta se ve reforzada si su trayectoria educativa se ve truncada antes de la obtención del título secundario. Mientras que aquellas personas con origen en clase profesional, directiva y propietaria de capital que se socializaron en la ciudad de Buenos Aires y el primer cordón ha logrado incrementar mucho sus chances al concluir sus estudios superiores e insertarse en trabajos no manuales de alta calificación.

Cuarto, respecto al género pudimos ver que la distribución de oportunidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital se vuelca a favorecer a los hombres por sobre las mujeres. La forma en la que el rol de la mujer está conformado en el mercado laboral y su rol como madre y encargada de la reproducción del hogar muchas veces limitan sus oportunidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital. La brecha salarial, el problema del acceso a posiciones de poder en el mercado laboral, son elementos que permiten entender la distribución diferencial de oportunidades brindadas a las mujeres en el mercado laboral. Por otro lado, el embarazo (sobre todo el adolescente y más aún en las clases trabajadoras) puede interrumpir las trayectorias educativas y laborales, permitiéndoles a los hombres mejores trayectorias de vida y el acceso a mejores oportunidades.

Quinto, la introducción de cohortes de nacimiento, para ver cómo los cambios en la estructura social devenidos de los desarrollos de modelos de acumulación, brindó datos estadísticamente insignificantes. Esto aporta a la idea de una estructura social que permanece desigual y que no es terriblemente afectada por los vaivenes en la economía nacional. Si bien las oportunidades podrían variar, ningún cambio parecería ser lo suficientemente significativo, al

menos en lo que respecta al acceso al primer empleo, el desarrollo de trayectorias educativas, etc.

La investigación avanza mostrando que los territorios, a nivel nacional, tienen un efecto propio que se produce a través de la socialización de las personas, y que ese efecto tiene un impacto en las chances de acceder a las posiciones privilegiadas de la estructura social. En trabajos futuros se debe seguir investigando el efecto territorial y lo que ese efecto condensa, ¿Qué hay detrás de esa caja negra que hoy llamamos territorio? ¿El efecto de la infraestructura (servicios, viviendas), oferta y calidad educativa, redes de relaciones que proveen oportunidades laborales?

Respecto de las zonas de socialización territorial encontramos que brindan oportunidades y limitaciones diferenciales en la vida de un individuo. Estas oportunidades pueden verse manifestadas a lo largo de la trayectoria biográfica de una persona en las posibilidades de acceder a una educación formal, en la calidad de la misma, así como también en las redes de sostén que un individuo encarna para el desarrollo de su vida, entre otras posibilidades que brindan los territorios, y que como mencionamos deben ser objeto de estudios más profundos.

En futuras investigaciones, pretendemos abordar los efectos territoriales desde una perspectiva multidimensional en función de las características de los barrios, la cantidad de tiempo vivido, las instituciones que en él se insertan y cómo es su articulación social, la forma en la que los individuos vivencian su arraigo territorial, etc. Los barrios no son una mera característica de las trayectorias de los individuos, sino un contexto en el que esas trayectorias se desarrollan, se conforman como entornos residenciales. Todo esto será investigado de futuros estudios en los que entendemos debe ponerse el foco en la relación entre el territorio y las trayectorias de vida de los sujetos.

Bibliografía

Alcoba, M. (2014). *La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina*, México, FLACSO México.

Ariza, M. y Solís, P. (2009). “Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79.

Benza, G. (2010). “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires”, *XXIX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Toronto, Canadá, 6-9 de Octubre, 2010.

Berger, P. y Luckmann, T. (1984). "Internalización de la realidad". En P. Berger y T. Luckmann *La construcción de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu

Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2017). "Los efectos del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires" *Cuadernos Geográficos*, 56 (1), pp. 101-123

Boniolo, P. y Najmías, C. (2017). "El abandono y el rezago escolar en Argentina: una mirada desde las clases sociales sobre el problema en la primaria y en la secundaria", *Tempos Social*, Brasil (en evaluación)

Burgos, A. y Roberti, E. (2013). "Los mundos del trabajo: multiplicidad de dispositivos, trayectorias y sentidos en la inserción laboral de los jóvenes" *ASET*. Buenos Aires, Argentina

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Chávez Molina, E. ; Pla, J. y Molina Derteano, P. (2011). "Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009" *Laboratorio, revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. N°24, pp. 103-118

Cravino, C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Bs As, UNGS

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*, Buenos Aires, CLACSO.

Dalle, P. (2014). "Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina". *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 32-39.

Delaunay, D. y Bureau F. (2003). "Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá", *Estudios Demográficos Urbanos* N° 55, enero-abril, 2004, pp. 77-113

Di Virgilio, Ma. M. (2014). "Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)", *Revista Quivera*, México: 11-37.

Di Virgilio, Ma. M. (2011). "Producción de la pobreza y políticas sociales: en-

cuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas*. Compilado por Salgado Jorge Arzate, Alicia B. Gutiérrez y Josefina Huamán. CLACSO-CROP Series. CLACSO, Buenos Aires.

Fachelli, S. ; Goicoechea, Ma. E. y López-Roldán, P. (2015). “Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad”. *Población de Buenos Aires*, vol. 12, nº 21, p. 7-39

Foressi, C. ; Quartulli, D. ; Raffo, Ma. L. y Salvia Ardanaz, V. (2007). *La juventud como proceso: jóvenes entre la exclusión social y la construcción de proyectos de vida.* - ASET, Buenos Aires: 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Gasparini, L. ; Jaume D. ; Serio Monserrat y Vázquez E. (2011). “La segregación entre escuelas públicas y privadas en Argentina. Reconstruyendo la evidencia.” *Instituto de Desarrollo Económico y Social*. Vol. 51, No. 202/203. 189-219.

Goldthorpe, J. (1993). “Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro”, en: J. Carabaña De Francisco A (ed.). *Teorías contemporáneas de clases sociales*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

Goldthorpe, J. (2012). “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social, publicada en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 137 (Enero-Marzo 2012), pp. 43-58, Published, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Gómez Rojas, G. y Riveiro, M. (2015). “Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos”. *Boletín Científico Sapiens Research*, vol. 4, núm. 1, páginas 26-31

González Mosquera, I. (2011). “Movilidad residencial y movilidad social de clase: el caso del proyecto La Felicidad: Ciudad Parque de Bogotá”, en el *X Congreso Nacional de Colombia*.

Hout, M. (1983). *Mobility Tables*, California, Sage.

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2010). “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades” en Jacinto (2010) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 260-296). Buenos Aires: Teseo.

Jorrat, R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Ed. UNDT.

Kaztman, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, Buenos Aires, Vol. 75. p. 171-189

Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas", en *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, coordinado por R. Franco, A. León, R. Atria, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ

Latkin, C. y Curry, A. (2003). "Stressful Neighborhoods and Depression: A Prospective Study of the Impact of Neighborhood Disorder". *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 44, No. 1, pp. 34-44

Long, S. y Freese, J. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. College Station, tx: Stata Press.

Longo, Ma. E. (2010). "Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes". En Jacinto (2010) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 260-296). Buenos Aires: Teseo.

Mare, R. (2001). "Observations on the Study of Social Mobility and Inequality." *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Colo.: Westview.

Massey, Douglas y Denton, N. (1988) "The Dimensions of Residential Segregation", en *Social Forces*. Vol, 67, N 2.

Merklen, D. (2009). "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas" *Buenos Aires: la formación del presente* compilado por Pirez, P., (pp.83-116), Quito: Olachi.

Pérez, P. (2010). "Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales" en *Laboratorio* N° 24 año 11, pp. 134-153

Pettit, B. (2004) "Moving and Children's Social Connections: Neighborhood Context and the Consequences of Moving for Low-Income Families". *Sociological Forum*, Vol. 19, No. 2 , pp. 285-311

Quartulli, D. (2011). "Orígenes, logros educativos y destinos sociales" en *Es-*

tado de situación del desarrollo humano y social. Barómetro de la deuda social Argentina. Agustín Salvia (Compilador) pp. 130-134. Fundación Universidad Católica Argentina.

Rabe, B. y Taylor, M. (2010). "Residential mobility, quality of neighborhood and life course events". *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 173, pp. 531-555.

Riveiro, M. (2016). "Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional". *Laboratorio - Revista de Estudios sobre el Cambio Estructural y la Desigualdad Social*. N°27 pp. 113-129

Rodríguez, J. y Arriagada C. (2004). "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana", *Revista Eure*, Chile, Vol. XXIX, N° 89 pp. 5-24

Rodríguez, S. (2014). "Percepciones de desigualdad socioeconómica. Un estudio exploratorio para el caso argentino" *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, vol. 27, N°34.

Rodríguez, S. (2016) "Desigualdad social y transición al primer trabajo en Argentina". En *RELAP Revista Latinoamericana de Población*

Sautu, R. (1996), "Familia, escuela y rendimiento escolar primario en América Latina" Sautu, Ruth & EICHELBAUM DE BABINI, Ana María (comps.). *Los pobres y la escuela: trabajos de investigación*. Buenos Aires, La Colmena, pp. 15-21.

Sautu, R. ; Dalle, P. ; Otero, Ma. P. y Rodríguez, S. (2007). "La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios", en *Documento de Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Sharkey, P. (2008). "The Intergenerational Transmission of Context", *American Journals of Sociology*, Volume 113 Number 4 (January 2008): 931-69

Sastry, N. (2012). "Neighborhood effects on children's achievement: a review of recent research." *Oxford Handbook on Child Development and Poverty*. New York: Oxford Univ. Press

Solís, P. y Puga, I. (2011). "Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey", *Estudios demográficos y urbanos*, México, Vol. 26, Núm. 2

Solis, P. ; Rocha, E. y Brunet, N. (2013), “Orígenes sociales, instituciones, y decisiones educativas en la transición a la educación media superior: el caso del Distrito Federal”. *Revista mexicana de investigación educativa*. México, 18(59): 1103-1136, octubre-diciembre.

Solova–Manenova, V. y Salgado–Veja J. (2010). “Segregación ocupacional por razones de género en el Estado de México, 1990–2000”. *Papeles de población* vol.16 no.64 Toluca. Pp. 189-215

Steinberg, C. (2013), “Abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de Argentina: Nuevos indicadores para el planeamiento de políticas de inclusión educativa”. *Revista de Política Educativa*, Buenos Aires, 4(1) pp. 121-153

Svampa, M. (2002). “Las nuevas urbanizaciones privadas, sociabilidad y socialización: la integración social ‘hacia arriba’”. En *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, compilado por Beccaria, L. et al, Buenos Aires, Biblos

Torche, F. (2005). *Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México*, New York University.

Torche, F. y Wormald, G. (2004). “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”, en *Serie Políticas Sociales*, Santiago de Chile, N° 98

Torrado, S. (2007). “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad” en *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario Una historia social del siglo XX* compilado por S. Torrado. Bs. As., ED. EDHASA.

Trottier, C. (2001). “La sociologie de l’éducation et l’insertion professionnelle des jeunes”, *Education et Sociétés*, n° 7, pp. 5-22

Wright, E. O. (1997). *Class Counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.

COMUNICACIONES

Reseña

“A 100 años de la Revolución Rusa. El influjo de un estremecido fulgor”, de Mario Toer

28

Pablo Martínez Sameck
CBC/UBA

Lavboratorio

Recibido: septiembre de 2017

Aprobado: octubre de 2017

Resulta un honor presentar la publicación de Mario Toer: “A 100 años de la Revolución Rusa”, con su sugerente subtítulo de: “El influjo de un estremecido fulgor”. Y lo es por diversas razones. La fundamental: se han compartido con él más de tres décadas de trabajo en materia de docencia, investigación, producción científica y divulgación porque, pese a *lógicas* diferencias de método, formación y desiguales *backgrounds*, se ha tenido por años una sorprendente confluencia en el pensamiento y *análisis político*.

Pero también por otras razones: conocí a esta criatura *objeto de crítica* desde sus orígenes. La seguí desde sus conferencias iniciales ante una nutrida concurrencia juvenil ávida por encontrar *claves de lectura*, donde el autor desplegaba puntillosos *contextos* que nutrían a ese *acontecimiento* único que se coronaría en la *Revolución Rusa*. Sus primeros borradores me parecieron importantes puesto que, cosa infrecuente, allí Mario Toer develaba detalles de su historia personal y militante. Su lenguaje es el habitual: llano y meticoloso, condición que a este escriba tantas veces le ha llevado con sorna implicarlo con sus estudios en la *London School of Economics and Political Science*.

Una prosa propia: de estilo analítico/ descriptivo, prolija, con construcciones llanas mas elaboradas, casi explicativas, edificadas sobre la base de una pluralidad de fuentes que *contextúan* estrecha y pormenorizadamente lo que *en la realidad* sucede. En momentos donde cunde el escepticismo y resulta opinable o es juzgada cualquier intervención *política*, Toer recupera una actitud dormida: la de la asunción *militante*, una *relectura* del proceso soviético

sustentada por un juicio equilibrado y el fundamento sólido. El trabajo, lejano de panegíricos, vive pleno de pasión a partir de cómo se respiran las *marcas* de una gesta que se trasunta en su selección de hechos y vivencias transmitidas.

Este recupero analítico, teórico, militante, parte de una *metódica relectura* de lo tantas veces estudiado por generaciones, de aquello que se entiende son los *textos clásicos* más significativos del proceso revolucionario, ajustándolos a ellos -esta vez- al soslayado y no siempre apropiado *contexto* específico de aquellos años. Tanto para él como para el que suscribe, la interpretación de estos trabajos significó intensos *debates* y altercados por las fuertes controversias que desataban los períodos previos, el momento concreto y su postrera evolución revolucionaria. La sistematización de Toer origina una *relectura diacrónica* de los *acontecimientos*, involucrando revelaciones basadas en *hechos* ya consabidos, transmitiendo originales *claves de interpretación* reorientadas ante un espacio recalentado, recargado de juicios cruzados, controversias, interesada confusión.

Fueron momentos excepcionales, hoy se puede afirmar que únicos, como dicen el autor y tantos otros, sabiendo transferir elaboradas *sensaciones de época*, esos complejos galimatías que concretan y brindan *unicidad* a determinado *momento impar*, tan difícil de transferir sin caer en doctrinarismos o cerrados esquemas. Renuncia a los excesos y exageraciones, soslaya rimbombancias a través de su *estilo* pasional mas sobrio y templado. Compostura y moderación que no evitan contundencia en materia de *juicios políticos*, porque si en algo se destaca este *trabajo* es por su vital amplificación de rescatar una época de lo que Toer denomina “cometas”, y este escriba apela a “efectos de halo”, del paradigma dominante que, por un tiempo, obnubila, atendiendo a vanas mimesis; vanas porque el *acontecimiento revolucionario* inaugura *rupturas epocales* que, de manera acrítica, sin solvencia ni rigor, se procura remedar. Se imita al *acontecimiento* y aferra a sus hipótesis, suposiciones y conjeturas de ese *fenómeno tan extraordinario* que arrastra consigo sin una debida ponderación del leninista concepto de “un análisis concreto de la realidad concreta”, cuando se exige ajuste y tomar debida nota de las particularidades a partir de intensos *procesos reales* ceñidos a su adecuada esfera que deben ser *metabolizados* de manera conveniente a la *propia realidad local*.

Se está hablando del *proceso revolucionario más importante del siglo XX*. Suceso que, no sólo implicó a su población afectada, sino que amplió como ningún otro la *agenda pública universal*, cobrando otra sensibilidad la ancestral *cuestión social*, tantas veces perjurada cuando no brutalmente reprimida y que, a regañadientes, supiera incluir enemigos, detractores y archirrivalés, subsumiendo milenarias reivindicaciones, nuevas formas de *organización política y social*, otro Estado, un tranco debajo de la *revolución ideológica* más grande de la Historia, la *democrática*, esto es: la Revolución francesa.

Toer realiza una adecuada e insoslayable caracterización de *la vida política* de la sociedad zarista previa del siglo XIX y bajo qué condiciones se produce

el surgimiento de las *cuestiones, actores y sujetos* que habrían de estallar cuando se desatara el *proceso revolucionario*: Cadetes, socialistas revolucionarios, socialdemócratas, mencheviques, bolcheviques, MIR, campesinado, industrialización y nuevo urbanismo, debates con relación a la paz, la Gran Guerra, Versalles, espartaquistas, tren blindado, febrero, abril, julio, octubre de 1917, Kerensky, Kornilov, Trotsky, Stalin y una amplísima gama de *próceres* que han de acompañar tan enigmático y complejo proceso. Es justamente allí, en esa parte inaugural, donde el trabajo deslumbra. Interesante porque Toer sabe recrear al *clima* de una *época revolucionaria*, los *supuestos* de los que se parte y una recreación de ese *tiempo de agitación y conmoción* propios de los *procesos* que marcan *época*.

Cada *acontecimiento* trae consigo al líder de aquel proceso, Ilich, al decir de *Cuaderni di Cárcere*, quien produce esos *trabajos clásicos* que nutrieron la formación revolucionaria por décadas: el “Qué Hacer”, “Dos tácticas de la Socialdemocracia Rusa para la Revolución Democrática”, “Imperialismo fase superior del capitalismo”, las “Tesis de Abril”, “El Izquierdismo enfermedad infantil del Comunismo”, cuando el desengaño revolucionario en los países centrales y se transitara del *comunismo de guerra* a la NEP, *Nueva Política Económica*. Toer recrea cómo el líder soviético interpretó cada momento y asunto, su *análisis político*, cómo su *heurística* supo reconstruir los *porqués* de tan complicado proceso. Y en tal *relectura*, un *análisis crítico* comprometido, que logra ser fiel al *sentido* producido en tales *textos originales*.

Toer renuncia al *efectismo* y a cualquier pretensión jactanciosa. Aprovecha este centenario para brindar un original *balance* donde va descubriendo coincidencias con autores tan disímiles como distantes: Isaac Deutscher, Orlando Figes, Domenico Losurdo, entre otros, donde construye una *lógica* de bricolaje para una *relectura, reflexiva, crítica*, que procura evitar *lugares comunes* y equívocos, rindiendo homenaje al *acontecimiento per se* y la valía de lo vivido más allá de su desenlace. Realiza debates fuertes, muchos, contra una izquierda vertical, dogmática, aquella apegada a la *literalidad* de los *acontecimientos*, cuyas conclusiones no hacen más que *fetichizar* lo vivido. Logra sostener un *tono* adecuado sobre cómo se produjeron los *sucesos* que foguearon un proceso sobreopinado sobre la base de prejuicios y escaso estudio, donde múltiples escuelas procuran ser *la verdadera*; otras, *lecturas neokantianas* cristalizadas, vacuamente *sociologistas*, sin alma; o posiciones hostiles, de confrontación, con *visiones* inadecuadas, insuficientes o impropia *contextualización*, partiendo de *enfoques* poco comprensivos, funcionales, ahistóricos, cuando no abiertamente *reaccionarios*.

Toer también sale airoso y con margen de algún otro debate, aquel que sostuvo algún teórico que cuestionara a científicos y académicos, casi cabría decir a la actividad intelectual, invitándola a evitar que se “tome partido”. Allí dilucida cuál debiera ser el *deber ser* de una actitud responsable: la del *intelectual* que elige ser *orgánico a qué* y sepa asumir su *norte*. Mas también toma distancia

de cierto *revolucionarismo* de los portavoces de alguna *ortodoxia verdadera* que velan por *purezas* imposibles de concebir para cualquier *proceso revolucionario*. Su trabajo logra algo muy importante que sostuvieran las ciencias del lenguaje tiempo atrás, y en particular Eliseo Verón, apreciar el *valor de los textos clásicos* que son *textos fundacionales* o *de fundación*.

La *relectura* de Toer pone en *sintonía* a estos viejos *textos*, que cayeran en desuso cual *utopía* vencida, desacomodada, superada por el descrédito de una derrota: la del colapso soviético y que, justamente, a cien años de tan heroica gesta, todo ello sirviera para una genuina *revalorización de lo vivido*. No sólo por una *rememoración* en cuanto *acontecimiento histórico*, ni tampoco por una remembranza lacónica, nostálgica, idílica, llorosa, de lo que *no* resultó ser. Si no justamente por saber recuperar la *vigencia* de sus *valores* originarios y de los *motivos* que les dieran esperanza y *sentido* a los menesterosos del mundo, y que ellos, todavía en la actualidad, se los debieran entender vigentes, plenos. Que ellos fueron el origen de un anhelo de *cambio socio/ político radical* cuando, liberados de la porfía de *la guerra fría*, sus enemigos continúan reproduciendo su mezquina *racionalidad instrumental*, utilitaria, gozosa, perversa, que para nada permite brindar perspectiva alguna a *la humanidad toda* ni consiente superar ni reconstruir un *sentido de la vida* vivible para las mayorías del orbe frente a la actual dinámica denigrante de un mundo mecanizado, gris y asfixiante, vaciado de integración, deshumanizado, desigualador. Allí Toer alimenta su exigencia de una búsqueda: la de *recuperar la memoria* de aquel anhelo de transformación y ruptura que propuso aquel *acontecimiento revolucionario de Octubre de 1917, a la salida de la Rusia medieval*.